



# CUZCO

DESDE LA  
NIEVE DE LA PUNA  
AL VERDOR DE LA AMAZONÍA





**CUZCO** DESDE LA  
NIEVE DE LA PUNA  
AL VERDOR DE LA AMAZONÍA

*Banco de Crédito* >> **BCP** >>



© Copyright  
Banco de Crédito  
Lima, Perú

Hecho el depósito legal  
en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2011 - 13285

BANCO DE CRÉDITO  
Calle Centenario 156, Urb. Santa Patricia  
La Molina, Lima 12

ISBN: 978-9972-837-22-7



9 789972 837227

# **CUZCO** DESDE LA NIEVE DE LA PUNA AL VERDOR DE LA AMAZONÍA



**A. FLORES OCHOA**

**ELIZABETH KUON ARCE**

**ROBERTO SAMANEZ ARGUMEDO**

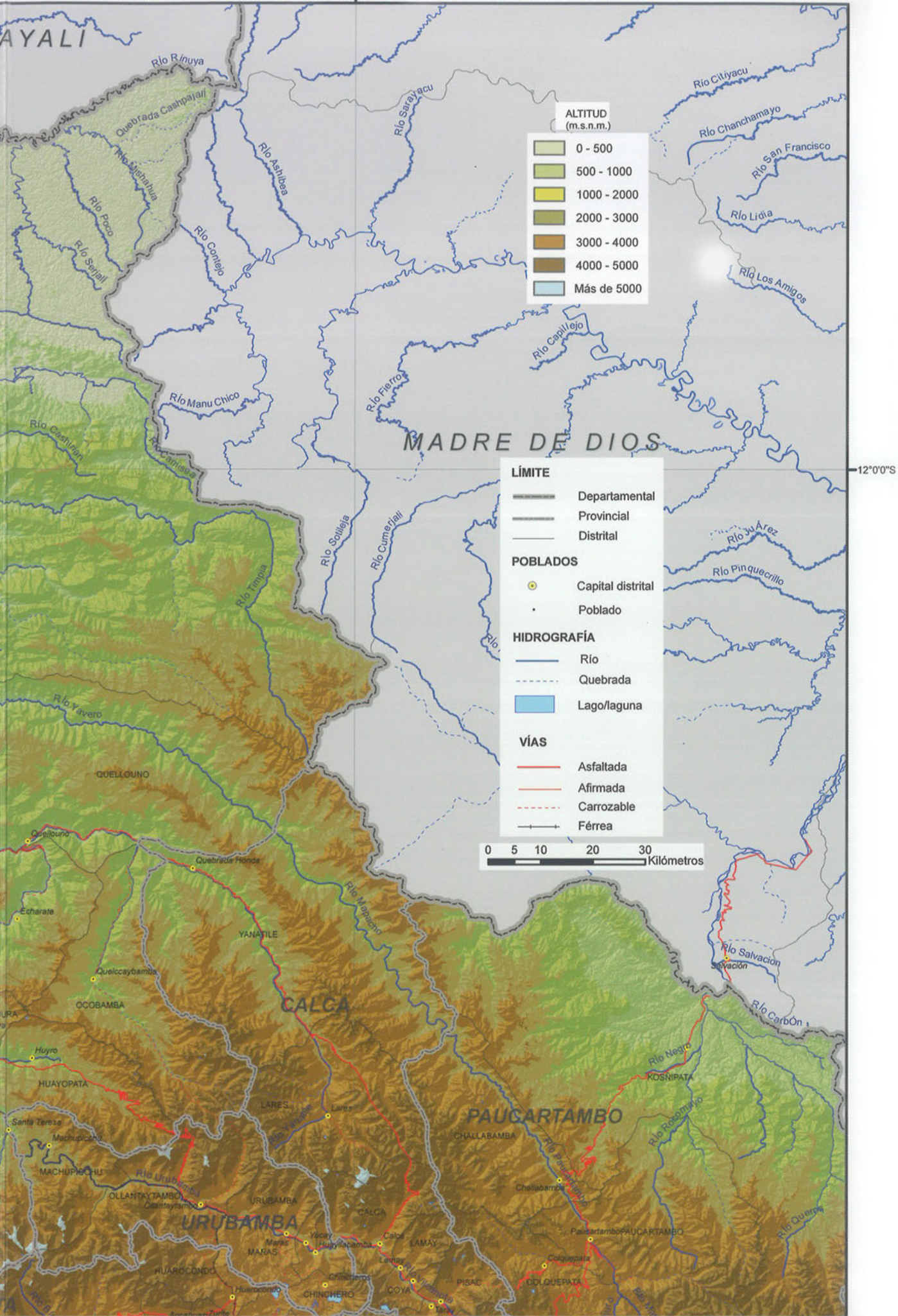
**DONOATO AMADO GONZALES**

COLECCIÓN ARTE Y TESOROS DEL PERÚ



**CUZCO** Desde la nieve de la puna al verdor de la amazonía

72°0'0"W



ALTITUD (m.s.n.m.)

- 0 - 500
- 500 - 1000
- 1000 - 2000
- 2000 - 3000
- 3000 - 4000
- 4000 - 5000
- Más de 5000

LÍMITE

- Departamental
- Provincial
- Distrital

POBLADOS

- Capital distrital
- Poblado

HIDROGRAFÍA

- Río
- Quebrada
- Lago/laguna

VÍAS

- Asfaltada
- Afirmada
- Carrozable
- Férrea

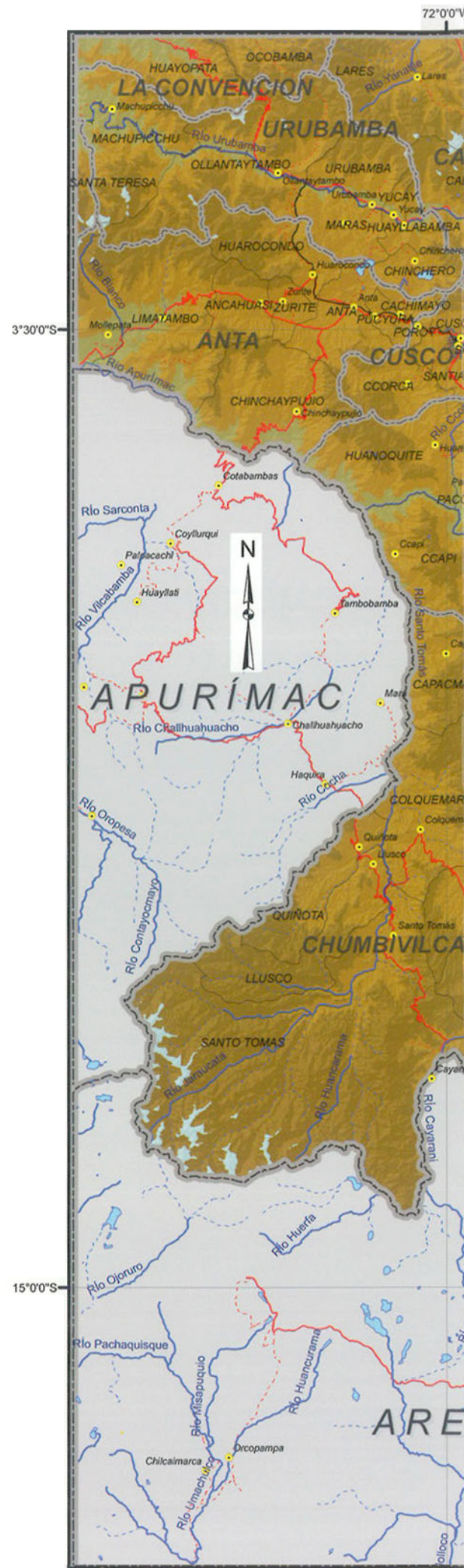
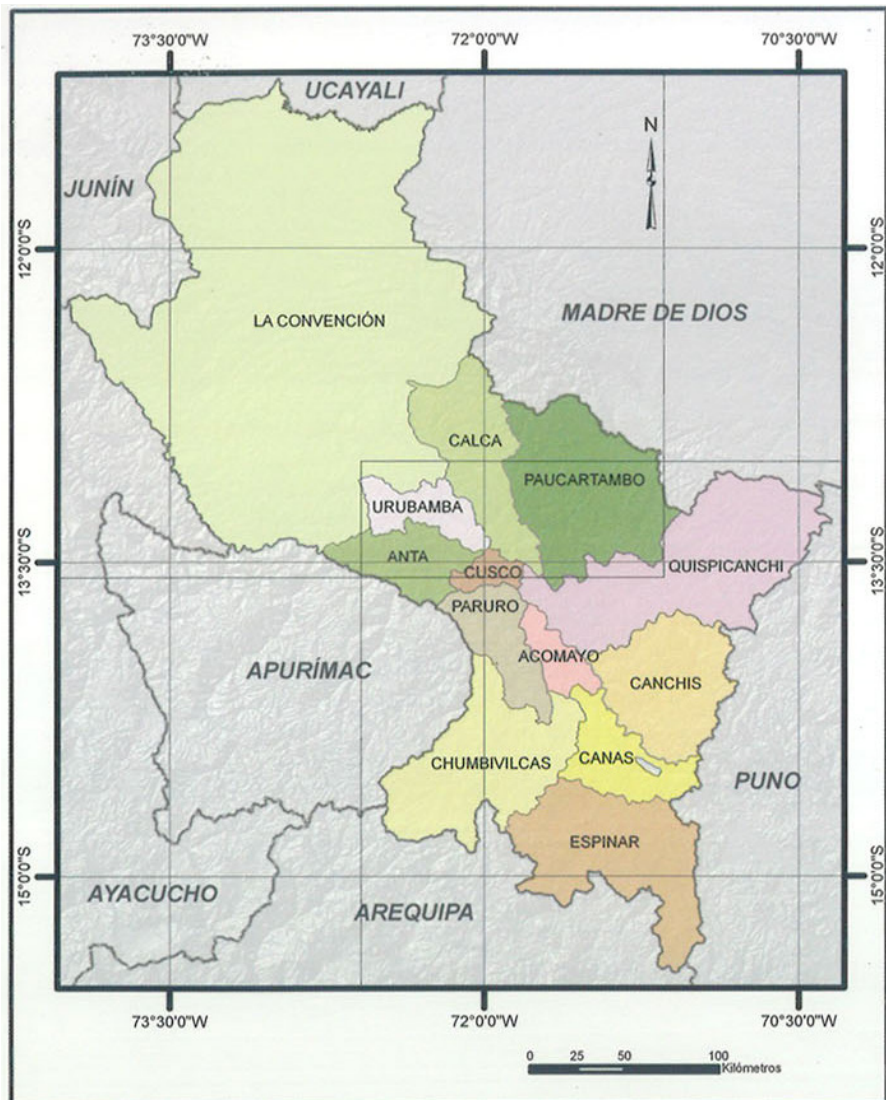
0 5 10 20 30 Kilómetros

12°0'0"S



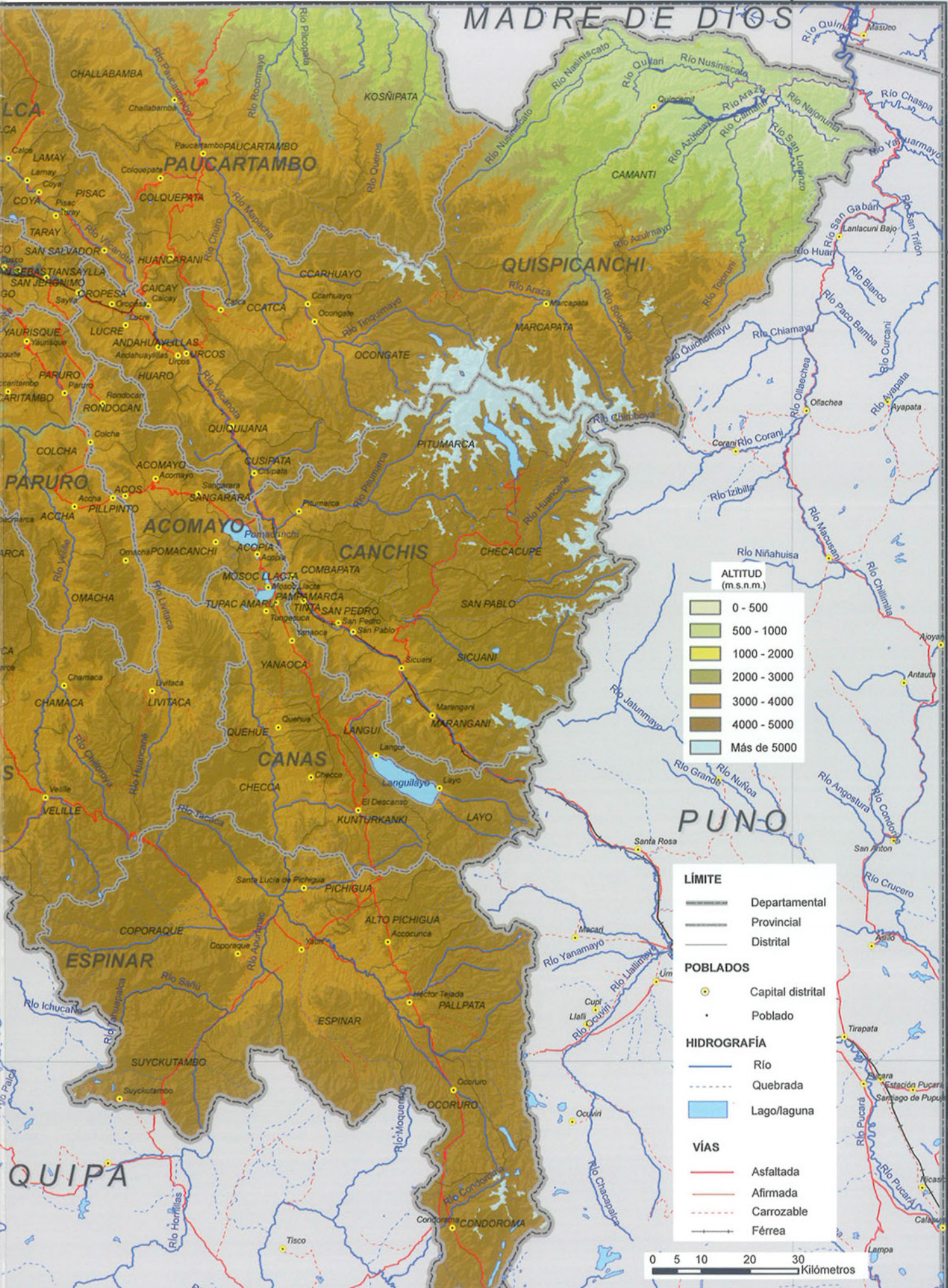






Mapas de las zonas norte y sur de Cuzco.  
 Elaborado por Nicole Bernex, Javier Ramirez. Centro de  
 Investigación e Geografía Aplicada, CIGA, PUCP.

# MADRE DE DIOS



**ALTITUD (m.s.n.m.)**

0 - 500
500 - 1000
1000 - 2000
2000 - 3000
3000 - 4000
4000 - 5000
Más de 5000

**LÍMITE**

- Departamental
- Provincial
- Distrital

**POBLADOS**

- Capital distrital
- Poblado

**HIDROGRAFÍA**

- Río
- Quebrada
- Lago/laguna

**VÍAS**

- Asfaltada
- Afirmada
- Carrozable
- Férrea



13°30'S

15°0'S



# ÍNDICE

Índice	VII
Presentación	XI
Agradecimiento	XV
Introducción	XIX
LA REGION DEL CUZCO	1
Paisaje natural y cultural	2
El ambiente cuzqueño	6
Los ríos, corredores culturales	6
Las provincias altas del sur	12
Canchis y Sicuani	15
Las provincias altas	26
Canas y Espinar	30
Chumbivilcas	38
Provincias tupamaristas	43
La Amazonía cuzqueña	58

La fragilidad amazónica	59
Comienza el contacto	63
Los incas en la Amazonía	64
Los pueblos amazónicos	64
Plumas de la yunka	69
•El orientalismo cuzqueño»	76
Q'ero. El último ayllu inca	81
La hacienda en La Convención	84
La otra Amazonía cuzqueña	86
Machu Picchu en las fuentes escritas	99
EL OBISPADO DEL CUZCO Y SU TRANSFORMACION ENTRE LOS SIGLOS XVI AL XX	111
Catequesis y contradicciones sociales en el ámbito del obispado	115
El rol de la Iglesia cuzqueña durante el régimen colonial	127
La intendencia del Cuzco	139
Poblados históricos	139
Proceso histórico del urbanismo en el Cuzco	139
Los centros poblados del periodo colonial	145
CUZCO: ENCUENTRO DE LOS CAMINOS DEL INCA	149
Los caminos del Chinchaysuyu	150
El camino del Cuntisuyu	159
Los caminos del Collasuyu	162
Caminos al Antisuyu	163
De las encomiendas a las haciendas. Siglo XVII	167
Cuzco, ciudad de hacendados	169
El cabildo del Cuzco y los sistemas de comunicación	178
Los caminos reales	178
Los tambos reales	182
Los puentes de cal y canto	185
Rutas comerciales importantes	187
Los valles de Paucartambo y las rutas de la coca hacia los pueblos del Collasuyu y Contisuyu	187
Challabamba y Paucartambo: inicio de los caminos de la coca	
Ruta de la coca de los valles de Marcapata	192
La ruta de los viñateros: caminos entre el Cuntisuyu, el Antisuyu y la ciudad del Cuzco	193
La ruta del azúcar de los valles de Abancay	194
La ruta de la ropa de la tierra	196
La ruta de la sal	200
Garitas de control en las entradas y salidas de los caminos reales de la ciudad del Cuzco	201
de la ciudad del Cuzco	202
Las ferias regionales cuzqueñas	204
El trajín de los arrieros	205

LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS Y SUS VALORES ARQUITECTONICOS	211
El contexto político y social	217
Un recorrido por las rutas culturales	226
Ruta del Chinchaysuyu	226
Ruta del Antisuyu	232
Ruta del Collasuyu	234
La ruta del Cuntisuyu	242
LA HERENCIA CULTURAL	247
El pasado es presente	248
El metal blanco ¡Vale un Perú!	249
Mirando el ayer	249
Plata y plateros coloniales de Cuzco	251
Platería al servicio de la fe	256
San Eloy, patrón de los plateros	259
Lujo casero en la ciudad y el campo	262
Otros objetos rurales	262
Platería popular contemporánea	262
Tupu o topo. De tiempos preincas al presente	266
San Bias, patrono de los plateros indios cuzqueños	267
La loza cuzqueña	274
El objeto ritual	276
Otras vasijas	277
Los tiempos modernos	279
Tejiendo finuras	280
Aportes del Nuevo Orden	284
Los obrajes cuzqueños	286
Tejiendo recuerdos	288
Tejedores de Q'ero	294
Fábricas textiles en el Cuzco de los siglos XIX y XX	297
Renacimiento industrial textil del siglo XIX	301
Sonidos andinos	302
La capilla musical	305
Maestros de capilla o de coro	305
Cantores	306
Cantos religiosos quechuas	308
Concierto barroco: Hanaq Pachap Kusikuynin	308
Los órganos históricos	312
Página VI. Rebaño de alpacas al pie del nevado en la Cordillera de la Provincia de Canchis. Cuenca del río Salqa.	
Notas	317
Bibliografía	329
Registro de autores	335
Créditos	339
Página X. Laguna de Piuray. Campo con cultivos de tarwi (Lupinus sp.). Distrito de Chinchero. Provincia de Urubamba.	





# PRESENTACIÓN



Nos es particularmente grato presentar a ustedes el tomo trigésimo octavo de la colección Arte y Tesoros del Perú, titulado Cuzco, desde la nieve de la puna al verdor de la amazonía. Con este libro se cierra la pequeña serie sobre el Cuzco que comenzó a editarse en el 2007.

El presente tomo, como los anteriores, ha estado bajo la responsabilidad del equipo integrado por nuestros amigos y colaboradores, Jorge Flores Ochoa, Elizabeth Kuon y Roberto Samanez. Asimismo, nos complace poner en conocimiento de ustedes, que en esta ocasión se ha incorporado al grupo el historiador cuzqueño Donato Amado, coordinador del proyecto del Qhapaq Ñan del 2002 al 2010. Este distinguido investigador, miembro de la Academia Nacional de Historia, ha participado en diversos proyectos orientados a preservar el patrimonio cultural de la región.

Las páginas de este libro nos han transportado al Cuzco provincial, luego del arribo de los españoles en el siglo XVI. Nos trasladamos de esa manera, desde las márgenes del río Vilcanota -plagadas de evidencias de ocupación inca- hasta la amazonía cuzqueña, mediante el bajo Urubamba. Esta zona, que abarca casi la mitad del territorio departamental, tuvo un rol muy destacado en el pasado y su futuro es promisorio por los yacimientos auríferos y de gas natural que alberga. Es también la zona de

ciudades míticas como El Dorado, El Paititi y El Pantiacolla, que continúan atrayendo a buscadores de fortuna pero también a investigadores académicos que buscan respuestas a planteamientos en los campos de la historia, la arqueología, la etnología y la antropología.

A través de los estudios que se enfocan en la región de las provincias altas: Canas, Espinar, parte de Quispicanchi y Chumbivilcas, hemos podido percibir, por otro lado, el contraste ambiental entre la amazonía y la sierra. Los pobladores de estas comarcas, tienen un temperamento fuerte que se evidencia en actividades como corridas de toros, carreras de caballos y encuentros ceremoniales como el de los tinku, -peleas rituales-entre dos bandos opuestos que se dedican a la Pachamama, o el takanakuy navideño, festival anual celebrado en diversos pueblos de Chumbivilcas, generalmente el 25 de diciembre, y que, a diferencia del anterior, consiste en peleas entre parejas de individuos.

Según revelan los autores, la ocupación del territorio fue una prioridad para las huestes españolas desde su llegada. Dos años después, éstas debían hacer frente a una gran rebelión que sitió a la ciudad del Cuzco, y posteriormente, a otra en Lima, la recientemente fundada capital. Asimismo, se hizo evidente la discordia entre los conquistadores, enfrentamientos que se prolongaron como guerras civiles. Paralelamente, en la región de Vilcabamba, los descendientes de los incas mantuvieron durante décadas una fuerte resistencia al dominio español.

Los investigadores consideran que la suma de esos hechos fue determinante para que el rey de España solicitara al Sumo Pontífice de Roma la creación de una diócesis en el Cuzco, que sería la más antigua de América del Sur. Ha sido interesante, pues, el seguir el proceso de desmembramiento de tan enorme territorio y apreciar cómo la cuatripartición inca sirvió de sustento a la división eclesiástica del obispado. Particular interés nos ha suscitado también el relato de las confrontaciones ideológicas que experimentó el obispado, y de los ataques que cayeron sobre él, como le sucediera al obispo de esta Diócesis, al desatarse la insurrección de Túpac Amaru, tras de lo cual hubo de ser trasladado a España, o con el obispo José Pérez de Armendáriz, insigne orador e intelectual paucartambino, gobernador eclesiástico en aquella época. En esta etapa el clero cuzqueño fue visto con recelo por su cercanía a la causa independentista.

Los autores narran también el proceso de evolución de los asentamientos en la región cuzqueña, desde las primitivas aldeas pre-incas hasta los centros administrativos y núcleos de vivienda. Con la llegada de los españoles cambia el patrón, destacando el valor de los centros poblados como lugares de encuentro, que fomentaban las relaciones interpersonales. Asimismo, en este periodo la creación de asentamientos permitió consolidar el dominio de los nuevos territorios. En este contexto surgen las reducciones de indios, medida administrativa que, en apariencia, buscaba facilitar su conversión a la fe cristiana y propiciar que los descendientes de los incas viviesen en orden y buena policía, pero cuyo verdadero objetivo era concentrar a la dispersa población campesina y así controlar la fuerza laboral y exigir el pago de los tributos.

La expansión territorial y la integración socio-económica del extenso territorio controlado por los incas contaron con un eficaz sistema de caminos, puentes, tambos y depósitos. El gran Qhapaq Ñan, que recorría longitudinalmente la cordillera andina, desde Pasto, al sur de Colombia, hasta el norte de Argentina, integrando a su paso los territorios de

los actuales países de Ecuador, Bolivia, Perú y Chile, continuó en uso durante el periodo virreinal, dándose ocasional mantenimiento a sus calzadas, tambos y puentes.

Del siglo XVI al XVIII, los «caminos reales» hicieron posible que las autoridades fomentaran la formación de pueblos que, a su vez, generaron el desarrollo de otros núcleos urbanos ligados a los centros de producción agrícola, ganadera y minera. Además, la explotación de la sal, el consumo de la coca -especialmente en los centros mineros-, y el traslado de diversos productos como el azúcar y el aguardiente, demandaron el establecimiento de rutas especializadas que tuvieron profundo arraigo en la economía, tradiciones y costumbres en los centros poblados, y que continuaron en uso en la República hasta la primera mitad del siglo XX.

Los autores narran además cómo el territorio sur andino se fue transformando de acuerdo a los cambios introducidos por la dominación virreinal. Los asentamientos pasaron a ser curatos y doctrinas y más adelante se convirtieron en partidos. Con el advenimiento de la República se transformaron en departamentos, provincias y distritos. Asimismo, el trabajo obligatorio de la mita -con características muy distintas a su desarrollo en el incanato- trajo escasez, pobreza, epidemias y explotación inhumana por el trabajo obligatorio. Por otro lado, la gran rebelión tupacamarista también ejerció un fuerte impacto en la zona, tanto a nivel ideológico como en medidas concretas.

En términos generales se puede decir que en el libro se enfatizan los recorridos imaginarios por el contexto regional, destacando el entorno natural pero también los valores culturales convertidos en singulares atractivos turísticos, que son la herencia que debe conservarse. El acervo cultural de muchos pueblos históricos se asienta sobre su largo pasado, del cual se muestran orgullosos. Fruto del encuentro de dos mundos, la república de indios y la de españoles, nació un arte popular, campesino y rural, cuyas mejores expresiones son la metalurgia, la cerámica y el arte textil. Cuzco es pues síntesis de todo este rico proceso, que hoy muestra orgulloso su herencia al mundo y que los peruanos más que nunca debemos preservar para la posteridad.

**Dionisio Romero Paoletti**

Presidente del Directorio

Lima, noviembre de 2011.



# AGRADECIMIENTO



**E**l Banco de Crédito del Perú agradece a las autoridades y a las personas vinculadas a los proyectos culturales por su renovada colaboración; algunas de ellas podrían, involuntariamente, no figurar en esta relación.

## COLABORACIÓN INSTLTUCIONAL

### En el Perú

Arzobispado del Cusco: Monseñor Juan Antonio Ugarte Pérez, Obispo; Ministerio de Cultura: Susana Baca de la Colina, Ministra; Biblioteca Nacional del Perú: Doctor Ramón Mujica Pinilla, Director, Lic. Silvana Salazar de Rodríguez, Directora Técnica; Ministerio de Relaciones Exteriores: Ministro Edwin Gutiérrez Padrón, Director de Límites; Museo del Banco Central de Reserva del Perú: Doctora Cecilia Bákula Budge, Directora; Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú: Doctor Jaime Mariazza., Director; Museo de Arte de Lima - MALI: Natalia Majluf, Directora; Convento de Santo Domingo-Lima: Jorge Cuadros Pastor, O.P.; Provincial de la Orden de Predicadores del Perú; Convento de San Agustín: Edilberto Flores, Prior del Convento; Centro Cultural José Pío Aza-Misioneros Dominicos: Luis Verde Irisarri, O.P., Presidente; Ricardo Álvarez

Lobo, Director Archivo Misioneros Dominicanos, Lic. Rafael Alonso, Mónica Villanueva Galdos, Encargada de Relaciones Públicas; Museo Inka de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco: Dr. Víctor Raúl Aguilar Callo, Rector, Eva León Farfán, Directora del Museo; Convento Santo Domingo-Cusco: Luis Enrique Ramírez Ca macho OP, Prior; Iglesia de Zurite; Alberto Yupanqui; Parroquia San Juan Bautista de Huaró: Osear Francisco Morelli Muller, Párroco; Iglesia Santo Tomás-Chumbivilcas; Iglesia de Chincheros; Templo de Marangani; Templo de Mollepata; Templo de Inkillpata; Templo de Chuacupe; Templo de Al ka Victoria; Templo de todos los Santos de Huanquite; San Pedro Apóstol de Andahuaylillas; Asociación de Tejedoras "Mama Oclo".

### **En el extranjero**

Universidad de Yale: Christopher Heaney

## **COLABORACIÓN PERSONAL**

### **En el Perú**

En Lima: Doctora Carmen Arellano H, Úrsula de Bary, Nicole Bernex, Miguel Juárez, Jaime Liébana, Vivían Liébana, Juan Ossio, Luis Pilares Frisancho, Heinz Plenge, Javier Ramírez More, Marianella Romero Guzmán, Mary Solari, Silvia Stern, César Torres Condori, Reenzo Velásquez Bernal, Luis Eduardo Wuffarden.

En Cuzco: Paulino Andrade, Ana María Barberis Alosilla, Timoteo Ccanta, Gloria Coronado Palma, Edgar Elorrieta, Lucero Luyo Chaparro, Regina Luyo, Eisa Escobar, Luis Figueroa, Percy Paz Flórez, Gerard Río, José Huamán Turpo, José Ignacio Lámbarri Orihuela, Mario Castillo Centeno, Ruperto Márquez, Roberto Díaz, Alvaro Ruíz de Somo-curcio, Zoila Sandoval Lizárraga, Nathalie Santisteban, Miguel Éngel Velarde Élvarez, Miguel Eduardo Velarde Oliart, Holly Wissler.

### **En el extranjero**

Teresa Gisbert de Mesa, Franck Charton



Página XIV. Campos con cultivo de papas en el distrito de Chinchero. Provincia de Urubamba.



A Nevado del Chicón visto desde la laguna de Piuray en chinchero. Provincia de Urubamba.





# INTRODUCCIÓN



**I**Banco de Crédito tiene la satisfacción de compartir con sus lectores el trigésimo octavo volumen de su colección Artes y Tesoros del Perú. Este libro se caracteriza por la singularidad de su enfoque, puesto que trata del Cuzco provincial, periférico al desarrollo que se inició luego de la presencia de la cultura occidental, con el arribo de los españoles en el siglo XVI.

A lo largo de los estudios que lo componen, se ha enfatizado la difusión de las evidencias culturales, presentes en las márgenes del Vilcanota, que discurre de sur a norte, partiendo del nudo del mismo nombre, cordillera que domina la cumbre sagrada del Ausangate, en los límites con las praderas altiplánicas de Puno.

El río Vilcanota convertido sucesivamente en el Alto y el Bajo Urubamba, desciende a la amazonía cuzqueña y vierte sus aguas en el río-mar del Amazonas. Esta región, que corresponde a la provincia de La Convención y abarca casi el cincuenta por ciento del territorio departamental, cumplió importante rol en el pasado. Su futuro es por otro lado promisorio, debido a sus yacimientos auríferos y de gas. El intercambio cultural y comercial, de siglos, de los pueblos amazónicos de la yunka, con los serranos qeshwa y la puna, ha creado leyendas de ciudades perdidas en la espesura selvática, como el Dorado, el Paititi o el Pantiaqolla, que siguen atrayendo a buscadores de fortuna

y también a estudiosos que buscan respuesta a planteamientos que se tienen en el campo de la arqueología, la etnología, la antropología e historia. Todo ello es parte de la magia de la amazonía.

Se puede percibir el contraste ambiental y cultural que existe entre la amazonía y la sierra, a través del estudio de la región de las alturas, que comprende las provincias altas de Canas, Espinar, parte de Quispicanchi y Chumbivilcas. Sus pobladores, de recia personalidad tienen un temperamento fuerte que se evidencia en actividades como: corridas de toros, carreras de caballos y encuentros ceremoniales de los tinku (nombre de las peleas rituales en las que se encuentran dos bandos opuestos, dedicados a la Pachamama) o el takanakuy navideño (festival anual celebrado en diversos pueblos de Chumbivilcas generalmente el 25 de diciembre, y que se diferencia del anterior por tratarse de peleas entre parejas de individuos).

En el período virreinal, tuvieron destacada importancia los centros poblados, con magníficos templos como la catedral de Santo Tomás en Chumbivilcas. Fueron escenario de los movimientos anticoloniales de mayor importancia, como el que dirigió José Gabriel Condorcanqui -Thupa Amaro en el siglo XVIII.

El territorio situado en la región sur oriental de los Andes, a pesar de la agreste geografía, marcada por la presencia de la Cordillera Oriental y sus cadenas de montañas, glaciares, altiplanos y valles profundos, continuó siendo, aún después de la caída del imperio del Tahuantinsuyo, la región central donde se mantenía la organización social y la mayor cantidad de la población productiva.

La ocupación del territorio, se consideró prioritaria por las huestes españolas, que dos años después de entrar al Cuzco, tuvieron que hacer frente a una gran rebelión, que sitió la ciudad imperial. Simultáneamente, en la región de Vilcabamba, los descendientes de los incas mantuvieron durante décadas, fuerte resistencia contra el dominio español.

Consideran los autores que la suma de estos acontecimientos fue determinante para que el rey de España pidiese al Sumo Pontífice de Roma, la creación de una diócesis en el Cuzco, que fue la más antigua de América del Sur. La importancia que tuvo la anexión del Imperio de los Incas a la corona española, hizo que el rey concediera al obispado, que tuvo por sede el Cuzco, jurisdicción de magnitud sin precedentes. Abarcaba Lima, Trujillo, Quito, Popayán, Huamanga, La Paz, Paraguay, Chile, Tucumán y el Río de la Plata. Ese inconmensurable territorio, que no podía ser administrado y ni siquiera visitado desde una sola diócesis, se fue desmembrando años después, dando lugar a otros obispados, incluyendo el de Lima creado en 1541.

La ciudad en la mentalidad europea del siglo XVI, es también parte del análisis, destacando el valor que se reconocía a los centros poblados como lugares de encuentro, que fomentaban relaciones interpersonales.

Durante el proceso de colonización, la creación de nuevos asentamientos poblacionales, permitía consolidar el dominio de los nuevos territorios. Esta razón explica el afán fundacional que se dio aún antes de contar con las Ordenanzas de Descubrimiento y Población, emitidas por el rey Felipe 11 en 1573.

Con estos antecedentes se entiende mejor la organización de los nuevos asentamientos urbanos creados en el ámbito rural, como las reducciones de indios, que sirvieron para concentrar la dispersa población campesina, brindar fuerza laboral y pagar tributos.







Es decir, ésta fue una medida administrativa que, en apariencia, buscó facilitar su conversión a la fe cristiana y propiciar que los descendientes de los incas, vivieran en orden y buena policía, según los preceptos morales que regían para la ciudad ideal.

La expansión territorial y la integración socioeconómica controlada por los incas, contó con un eficaz sistema de caminos y puentes, tambos y depósitos que acompañaban su trayecto. El gran camino troncal del Qhapaq Ñan, recorría longitudinalmente la cordillera andina, desde Pasto al sur de Colombia hasta el norte de Argentina, integrando a su paso los territorios de los actuales países de Ecuador, Bolivia y Chile.

Este camino continuó en uso durante el período colonial y su extensión superaba los 5000 kilómetros, uniendo las ciudades que se hallaban entre Quito y La Paz, con la ciudad del Cuzco como punto central de la ruta.

En los siglos XVI al XVIII, las rutas denominadas Caminos Reales, permitieron que las autoridades coloniales fomentaran la formación de pueblos, que al seguir en uso, generaron el desarrollo de otros núcleos urbanos ligados a los centros de producción agrícola, ganadera y minera.

La explotación de la sal, el consumo de la coca, especialmente en los centros mineros, el traslado de azúcar y aguardiente y otros productos, establecieron rutas especializadas, que tuvieron profundo arraigo en la economía, tradiciones y costumbres de los centros poblados, que continuaron en la República hasta la primera mitad del siglo XX.

El breve recuento de la historia regional se refiere a períodos de escasez y pobreza, epidemias y a la explotación por el trabajo obligatorio con la mita, institución que durante los incas tuvo otra ideología. Se mencionan, además, los efectos de la gran rebelión thupamarista del siglo XVIII, considerando las características demográficas y el crecimiento de los núcleos poblacionales menores hasta el tiempo republicano.

El acervo cultural de muchos poblados históricos, tiene su esencia en un largo pasado, que muchas veces se pierde en la memoria del tiempo. Sin embargo, a través de los siglos ha habido un diálogo permanente del campo con la ciudad.

A partir del siglo XVI convivieron en este territorio, dos mundos asimétricos y contradictorios. Por un lado, el mundo indígena que formó la república de indios. Por el otro, estuvo el mundo de los recién llegados, con la república de españoles. Ambos con expresiones creativas propias, que se materializaron en nuevas formas y funciones, a las que cada una de las tradiciones aportó.

Se produjo entonces un arte popular, que suele adjudicarse a sectores excluidos del poder, que residen en zonas rurales campesinas, fenómeno que se dio en los siglos XVI al XX.

Los habitantes de las zonas rurales han dejado importantes vestigios en actividad textil, en cerámica y orfebrería, entre las más relevantes por ser expresiones tradicionales de tipo comunitario.



# LA REGIÓN DE CUZCO



**E**l antiguo departamento del Cuzco, hoy convertido en región, presenta un mosaico de relieves, con cumbres permanentemente cubiertas de nieve que van disminuyendo de altura hasta convertirse en el inmenso llano del verde amazónico. Tradicionalmente, al escribir sobre el Cuzco, la atención se ha centrado en la otrora capital inca y su estrecho valle del Huatanay, escenario del mito fundacional de Manco Capac, que salió con sus hermanos y esposas de la cueva de Tampuoto. Este lugar se halla muy cerca de la población de Pacareqtambo y sus restos se encuentran muy cerca del angosto cañón que ha cavado el río Apurímac, cuyo nombre en lengua quechua significa «el que habla con la divinidad». Así, pareciera que solo esto fuera el Cuzco o sus lugares representativos, limitándose de esta manera la imagen geográfica de la región. Sin embargo, una visión mayor del departamento del Cuzco incluye las fértiles tierras del valle de Urubamba, por donde discurre el río Vilcanota.

## Paisaje natural y cultural

El paisaje cuzqueño posee una singular variedad de climas y microclimas, y la mayoría son representativos de la diversidad andina, que excede la vieja y repetitiva visión de tres regiones geográficas: costa, sierra y selva. Varios autores ofrecieron propuestas alternativas, entre ellos el peruano Javier Pulgar Vidal, quien propuso la clasificación en ocho regiones naturales; el geógrafo francés Oliver Dollfus que consideró a la geografía andina como un reto de múltiples posibilidades; y la de Jürgen Golte quien, desde la perspectiva antropológica, destaca la racionalidad andina en su relación con el espacio y su utilización.

El paisaje vertical predomina en la zona andina y cubre casi la mitad del departamento, en tanto que el paisaje horizontal prevalece en la amazonía, que es la otra mitad. Esta es una particularidad del Cuzco que no se encuentra en los otros departamentos del país. En la parte andina, la altura es el factor de mayor importancia pues determina los distintos ambientes o pisos ecológicos. Cada uno de ellos cuenta con clima, flora, fauna y asentamientos humanos diferentes y especializados, incluso en espacios reducidos. La latitud, que diferencia los ambientes en otros lugares del mundo, es modificada sustancialmente por la altura. El observador situado en la base de cualquiera de los valles serranos puede mirar de abajo hacia arriba y verá cómo cambia el paisaje y la actividad humana.

El departamento del Cuzco tiene forma casi rectangular de sur a norte, más o menos en su parte media se inclina en dirección noroeste, donde comienza su región amazónica. La dirección del naciente al poniente está señalada por inmensos hitos naturales conformados por dos imponentes nevados: al este el Ausangate (6 364 metros) que destaca en la cadena del Vilcanota y en dirección al poniente el hermoso nevado Salkantay (6 271 metros), el pico de mayor altura en la cadena occidental.







2. El río Bajo Urubamba se desplaza en el llano amazónico cuzqueño. Provincia de La Convención.

3. Típico paisaje del piso ecológico qeshwa en la ruta del Valle Sagrado de los Incas. La carretera va paralela al río Vilcanota. Provincia de Calca.

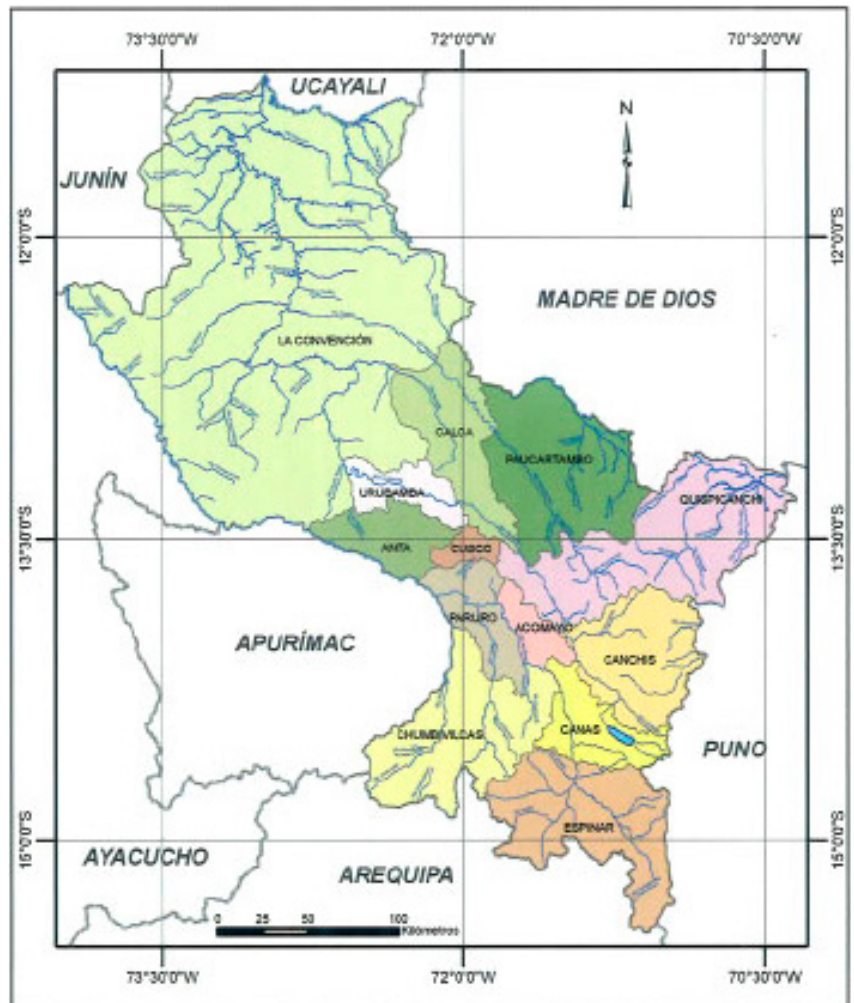
Talvez por casualidad o debido a una cuidadosa elección, la ciudad de Cuzco ocupa la parte central del departamento, muy cerca de la intersección de dos líneas imaginarias: una que va de sur a norte y otra que va de este a oeste. La primera se puede trazar a partir del nacimiento del río Vilcanota, conocido actualmente como «el río sagrado de los incas». La segunda une las cumbres nevadas del Ausangate y el Salkantay. Estas orientaciones poseen importancia ceremonial en la ideología de los quechuas contemporáneos y de la región andina en general, al igual que en el Tawantinsuyu. En el macizo y robusto Ausangate señala el nacimiento del Sol, del día y la claridad, dimensión temporal y espacial de connotación masculina. Al oeste se encuentra la esbeltez de la cumbre piramidal del Salkantay, que señala la puesta del sol y da paso a la noche, de connotación femenina y tiempo sagrado por excelencia, propicio para las ceremonias de la religión andina. La línea imaginaria de montaña a montaña -con la mirada al norte- señala la derecha e izquierda, direcciones con significado ideológico y ceremonial. Las cumbres blancas del Ausangate y el Salkantay son visibles desde la ciudad del Cuzco, especialmente desde las colinas que lo rodean, como las del conjunto arqueológico de Sacsayhuaman, lugar ideal para observarlas. Esta relación hace que la ubicación de la ciudad del Cuzco tenga importancia ideológica actualmente y posiblemente también en el pasado.

La dirección sur-norte coincide con la traza urbana de la ciudad del Cuzco -con su perfil de puma yacente, como señalan algunos investigadores- y señala dos

regiones de especial significado. Al sur están las tierras o provincias altas que corresponden a Espinar, Canas y la parte alta de Chumbivilcas, limítrofes con el departamento de Puno, que pertenece a la región de los collas del altiplano del lago Titicaca. El territorio cuzqueño de esta parte corresponde a la puna, similar a la amplia extensión del altiplano que se prolonga hacia esta región. Al norte, pasando por las provincias de Calca y Urubamba de clima templado, el paisaje va descendiendo y transformándose hasta convertirse en el llano amazónico; corresponde a la provincia de La Convención, la más extensa del departamento.

Podemos pensar que estas direcciones se tomaron en cuenta cuando se planeó la construcción de la «Ciudad del Centro del Mundo». Otros centros urbanos incas muestran estas características, y las investigaciones desde esta perspectiva lo confirman. Asimismo, este -podría ser también el caso de Machu Picchu, investigado también desde la perspectiva del paisaje arqueológico.<sup>3</sup> La sacralización de las direcciones pudo preceder a los incas, como sugieren observaciones similares para explicar el urbanismo de Tiwanaku.<sup>4</sup>

La dirección sur-norte tuvo otro significado no menos importante. El Paso de La Raya, en el nudo del Vilcanota, separa la región keshwa o quechua del Cuzco-caracterizada por el cultivo del maíz-de la puna de los collas del altiplano del lago Titicaca. Esta línea hacia al norte apunta a la dirección de la yunka, la tierra caliente del llano amazónico, hacia ella discurren las aguas de los ríos mayores de la región quechua. Un referente es el río Vilca que se transforma en el Alto Urubamba, y con esta denominación inicia su camino hacia la planicie amazónica. Al cruzar el famoso y temible Pongo de Mainique se transforma en el Bajo Urubamba, que unirá sus aguas con las del río Yanatili para sumarse a las del Ucayali y seguir avanzando al norte e integrarse a la inmensa hoya del Amazonas, eje central de la mayor cuenca hidrográfica del mundo.<sup>5</sup> Los ríos que discurren por la vertiente oriental son menos numerosos. Los principales son el Marcapata, el San Juan y el Huaisapilla, y otros menores como el Q'eros, que se suman a las aguas del Madre de Dios, otro río de leyendas y narraciones de fábula, como la ciudad del Paititi, El Dorado o el Pantiaqolla. La ansiedad por que la fábula se convirtiese en realidad motivó la preparación y envío de expediciones españolas desde el siglo XVI, poco tiempo después de haberse asentado en los Andes. En nuestros días, ciudades de quimera perdidas en la selva que sirvieron



4. Mapa hidrográfico del departamento del Cuzco. CIGA, PUCP. Nicole Bernex, Javier Ramirez.

5. Riachuelos nacidos en el nevado Ausangate.

6. El río Urubamba al romper las últimas estribaciones de los Andes abrió su cauce y formó el Pongo de Mainique. Provincia de La Convención. Centro Cultural José Pío Aza, Lima.

de refugio a los incas, con edificios de piedras cubiertas de oro y que a su vez guardaban inmensos tesoros siguen atrayendo a los aventureros, exploradores e incluso historiadores y arqueólogos.

La estructura de las variantes de esta narración que se transmite oralmente es bastante similar. Los buscadores de estas ciudades suelen recurrir a citas de crónicas de los siglos XVI y XVII, a documentos conocidos solo por los actores, y sobre todo historias de incursiones en los bosques amazónicos narradas en primera persona. Así, las personas aseguran haber logrado avistar la ciudad perdida; sin embargo, en el momento culminante, siempre surgen impedimentos de variada naturaleza que impiden llegar y mucho menos ingresar a ella, pero siempre afirman que volverán a intentar la empresa.<sup>6</sup> El atractivo continúa vigente, se escuchan y seguirán escuchándose narraciones -incluso de extranjeros- que aseguran conocer la ruta para llegar a estas ciudades «donde todo es de oro», incluyendo imágenes de los incas en tamaño natural.

Existen otras versiones menos difundidas, propias de la tradición oral de comunidades campesinas de habla quechua. Según una de ellas, los incas enfrentaron a los españoles recién llegados pero fueron derrotados, debiendo huir hacia el este e internarse en la selva. Al hacerlo, siguieron el cauce del río Madre de Dios y así llegaron a una ciudad construida en oro, que se levantaba en medio del bosque. Los incas ingresaron, especialmente los nobles, e inmediatamente las puertas de la ciudad amurallada se cerraron, impidiendo el ingreso de los soldados y gente común que venían detrás. Los descendientes que se quedaron fuera de la ciudad son los actuales habitantes de la selva, conocidos como ch'unchus (chunchos) en el habla regional.

Sin embargo, la tradición afirma que no todo está perdido. Según una narración recogida en el altiplano puneño por Jorge Flores Ochoa, llegará el día en que «un quechua puro», que ya está elegido, buscará la ciudad y la encontrará. No habrá dificultades para él, como sucede con otros aventureros, por ello las puertas de la ciudad se abrirán, saldrán sus moradores y el tiempo de los incas volverá.

El mito de Inkarrí alude también al retorno de los incas. Las primeras versiones fueron recogidas en 1955 por los antropólogos de la Universidad Nacional del Cuzco, los doctores Osear Núñez del Prado y Efraín Morote Best, en la nación de los q'eros.<sup>7</sup> Destacan las referencias a mitos actuales, como el de la ciudad del Paititi. Una versión contemporánea introduce conceptos nuevos, aunque su estructura tradicional se mantiene. Así lo evidencia la siguiente versión:

*Cuando los españoles llegaron a Cusco, mataron y persiguieron a los incas por su plata y oro. Algunos huyeron a Ollantaytambo. Inkari nuestro rey, huyó hacia el Paititi, que se encuentra en la yunga o monte [la selva], portando un kero [vaso ceremonial] de oro. Los incas a pesar de que tenían gran poder fueron derrotados por /os españoles, porque estos últimos tenían otro poder más fuerte: sabían leer y escribir.<sup>8</sup>*

Es interesante e importante la referencia al Paititi y su ubicación en la floresta protegida por la vegetación. El Paititi continúa presente en la mente colectiva de la Amazonía, explicando sucesos contemporáneos y asociado a la vez con los incas.



## El ambiente cuzqueño

En la región cuzqueña son importantes tres ríos que configuran el centro nuclear de la ocupación inca en el valle del Huatanay, donde se fundó la ciudad ombligo del mundo, Cuzco. La demarcación en dirección sureste que la separa del altiplano del Collao es un límite tradicional de muy larga data y es también lugar del nacimiento del río Vilcanota. Sus aguas son alimentadas, incluso con mayor volumen, por las del río Salqa ('indómito' en quechua) que nace en la laguna de Siwinaqocha, hermoso depósito de aguas al sur del nevado Ausangate, que es el límite histórico de quechuas y collas altiplánicos.

Tradiciones orales, recogidas en el altiplano puneño, cuentan el origen mítico de este límite y las consecuencias que tiene para las regiones quechua y qolla. Estos mitos fueron registrados en la comunidad de ceramistas de Cheqa Pupuja, del distrito José Domingo Choquehuanca.<sup>9</sup> Uno de estos ceramistas contó la versión narrada por su padre que decía que Inkarrí y Qollariy apostaron para ver en qué lugar crecería el maíz y con este propósito se enfrentaron en La Raya. Inkarrí dijo a Qollariy: A ver pues, tú cómo podrías masticar el tostado de habas. Qollariy respondió: A ver cómo es que tú podrías comer harina, harina de un costal/ lleno. Si lo terminas tú serás el /nkarrí de este lado de Puno. Inkarrí respondió: A ver cómo es que terminas primero. Si lo haces, tú serás el del lado del Cuzco. Luego compitieron en una carrera. Qollariy fue detenido por la hija de Inkarrí que le ofreció un vaso con chicha. Qollariy se enamoró de la muchacha y se retrasó bebiendo la chicha. Inkarrí aprovechó para comer toda la harina del costal y ganar así la carrera. Por ello es que el maíz crece en la región del Cuzco y no en el altiplano.<sup>10</sup>

La diferencia geográfica y la rivalidad étnica de los pobladores del altiplano con los del valle también se manifiestan en la tradición cultural de la población de San Pablo, en la provincia de Canchis. El 6 de enero, fiesta de Los Reyes, se realiza la Carrera de los Reyes Magos. El ganador obtiene el privilegio de recibir las imágenes del Niño Jesús y de la Virgen, y llevar al Niño durante la procesión. La victoria de uno u otro anuncia el bienestar de las regiones; si el ganador es Melchor, el Rey Negro, es señal que la abundancia será para el altiplano, mientras que la victoria de Gaspar, el Rey Indio, anuncia prosperidad para la región de los quechuas, y la de Baltazar, el Rey Blanco, es señal de pobreza, malas cosechas y hambre para todos. Cuando parece que el vencedor será el Rey Blanco, los espectadores tratan de impedir su victoria con gritos, agitando las manos e incluso lanzando sus sombreros a la pista.

## Los ríos, corredores culturales<sup>11</sup>

En 1865, Emilio Colpaert preparó un mapa del departamento del Cuzco del siglo XIX, en el que se trazaron las cadenas de montañas dibujando los cerros, según los cánones de entonces. Al mostrar el relieve se dibujaron tres corredores que van de sur a norte y en los cuales discurren tres ríos, que son los que delimitan el núcleo cultural de los incas que se mantiene hasta el presente. El mapa - que puede considerarse una obra de arte- tiene la siguiente leyenda: MAPA DEL DEPARTAMENTO DEL CUZCO. Dedicado al Benemérito Señor general DON JOSÉ MIGUEL MEDINA. Prefecto de la Ciudad del CALLAO. 1865, por Emilio Colpaert. Grabado por Herhard, calle Duguay-Trouin y París. Imprenta de Bry, calle du Bac 114.

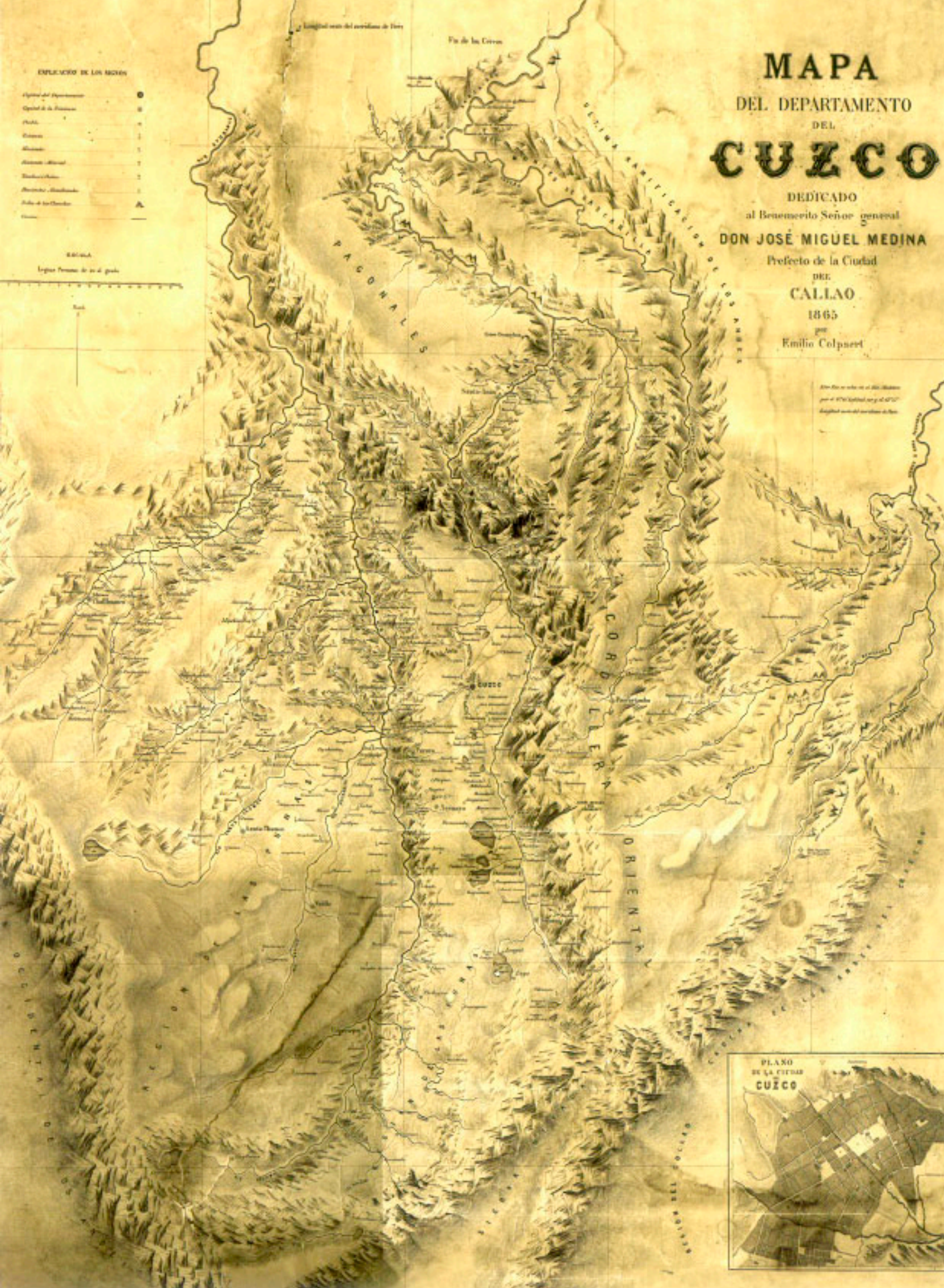
# MAPA DEL DEPARTAMENTO DEL **CUZCO**

DEDICADO  
al Benemerito Señor general  
**DON JOSÉ MIGUEL MEDINA**  
Prefecto de la Ciudad  
DE  
**CALLAO**  
1865  
por  
Emilio Colpaert

**EXPLICACION DE LOS SIGNOS**

Capital del Departamento	●
Capital de la Provincia	○
Ciudad	○
Village	○
Finca principal	○
Estacion de ferrocarril	○
Finca de las Chacras	▲
Finca	○

ESCALA  
Leguas Peruanas de 10 al grado



Los ríos que delimitan la parte nuclear e histórica del departamento del Cuzco son el Paucartambo, al este, el Vilcanota-Urubamba en la parte central y el Apurímac al oeste.

El Vilcanota nace a 4 314 metros de altura en el paso de La Raya; a lo largo de su curso surgieron importantes centros urbanos, como Sicuani (3563 metros), Urcos, Calca, Urubamba (2 880 metros) y Ollantaytambo. Continuando su curso, comienza a descender con mayor rapidez. Aguas abajo, en la margen izquierda se encuentra Machu Picchu (2 040 metros). En el punto conocido como Encuentro (730 metros), el Vilcanota se une con el río Yanatile.<sup>12</sup>

Aunque en las orillas de los ríos se encuentran evidencias de importantes centros preincas, incas y coloniales, el Vilcanota es considerado «el río de los incas», como se le denomina en los diálogos cotidianos. Los sitios incas más conocidos que se encuentran en sus riberas son Raqchi, Pikillaqta, Pisaq, Calca, Yucay, Urubamba, Ollantaytambo y Machu Picchu, a más de otros de menor fama como Huchuyqosqo -considerado el refugio del inca Wiracocha- y menores como Salapunku, Qoriwayra-china, Chacha bamba y Qespiwanca. Es posible que las andenerías del complejo de Cusichaca hayan estado dedicadas al cultivo del maíz, especialmente del tipo cono-cido como paracay o «blanco de Urubamba», y que la cosecha haya estado destinada al aprovisionamiento de los habitantes

de Machu Picchu, tomando en cuenta que la distancia que los separa se cubre en menos de un día. Por otro lado, a lo largo del curso del Vilcanota se encuentra el maíz blanco de mejor calidad en la región.

Al oeste, el río Apurímac sigue su ruta con bravura y tronante discurrir. Su nombre tiene resonancia religiosa, pues en lengua quechua significa «El que habla con Dios», aunque a veces se traduce equivocadamente como “El Dios que habla”, Este río nace el Caylloma, a poca distancia del límite departamental con Arequipa, e incrementa su volumen con las aguas del río Salado emprendiendo su camino hacia el norte. A diferencia de otros ríos de la región, el Apurímac no ha formado un valle sino un profundo cañón, con pequeñas secciones planas cultivadas con delicado esmero. La gran profundidad crea variaciones que favorecen diversos cultivos. Por ejemplo, el clima cálido a nivel del río permite que los reducidos bolsones de población cultiven naranjas. Asimismo, la sequedad del ambiente y la calidad de los suelos del paisaje vertical propician el crecimiento de tunas (*Opuntia ficus sp.*), cuya producción abastece el mercado del Cuzco. Los tunales ofrecen también la posibilidad de criar cochinilla (*Dactylopius coccus*), un insecto parásito de los

8. Los ríos de diferente caudal son parte importante del paisaje andino y selvático del departamento del Cuzco.

9. La profundidad del cañón del río Apurímac entre imponentes montañas andinas donde se ubica el nevado de Salkantay.



tuna les que contiene un colorante rojo que se utiliza como tinte en industrias domésticas, además se ha comprobado que es también un antiviral.

El paisaje desafía las explicaciones a la historia, especialmente cuando se considera que es donde se originaron los incas. De acuerdo al mito de creación del Cuzco, los cuatro hermanos Ayar y sus esposas, salieron de la cueva de Tamputoqo, que es pequeña y reducida, nada impresionante para un suceso como el que relata. Sin embargo, muy cerca se halla el espectacular conjunto arqueológico de Pacareqtambo. Uno de los pocos que cuenta con edificios de puertas de triple jamba, muy similares a los de la isla del Sol en el lago Titicaca.

En el paisaje se observa escasas tierras de cultivo en las que resultaría muy complicado instalar obras de riego. Llama la atención que un lugar tan apartado, muy árido y difícil sea el lugar de origen de los incas-pues allí se ubica la cueva de Tamputoqo-, y que en la época colonial se construyeran en ella templos tan imponentes y fastuosos como el de Colcha, siendo un área con reducido número de habitantes.

En su camino al norte, el río desciende con mayor rapidez entre elevadas paredes que reducen su cauce para convertirlo en un torrente que rugie y se desplaza con gran rapidez. Estas características hacen que sea un límite natural para las poblaciones que ocupaban la orilla oeste del río pues su cruce era casi imposible, hasta que uno de los incas mandó construir un puente en uno de los pocos lugares que permiten este tipo de estructuras. Esta hazaña causó la admiración de los pueblos del poniente que se rindieron frente a los incas. La ubicación de este paso es tan precisa que los puentes construidos en la colonia, como el de San Luis Rey, y los republicanos del siglo XIX a la actualidad, están ubicados en el mismo lugar.

Las prácticas de canotaje en este río están cuidadosamente reguladas pues solamente se permiten durante la temporada de secas y en determinados sectores. No faltan quienes desafían estas limitaciones y pagan con sus vidas el intento de dominar al Apurímac. El Apurímac recibe el caudal de varios ríos menores, casi todos del poniente, algunos de ellos son el Pachachaca, el Pampas y el Manta ro. Al unirse con este último río, toma el nombre de río Ene, y luego, confluyendo con el Tambo se une con el Urubamba, que discurre por el Este, y forma el río Ucayali que desemboca en el Amazonas.



Páginas siguientes: 10. Excepcional paisaje de puna con vicuñas en las tierras altas del Cuzco.









## Las provincias altas del sur

En el extremo opuesto de las tierras bajas, húmedas, cálidas y de vegetación exuberante de la yunka cuzqueña, se encuentra la puna. A ella corresponde un paisaje de altura, cerros elevados, clima seco, menos oxígeno, planicies con plantas de poca alzada, capaces de soportar temperaturas superiores a 30 grados en el día, pero que descienden a la puesta del sol por debajo del punto de congelación, lo que es propio de las tierras por encima de 3 800 hasta 5 000 metros sobre el nivel del mar. Este paisaje predomina en las provincias altas cuzqueñas, que son las de Canas, Espinar y Chumbivilcas, aunque comparten sus características vastos territorios de Canchis y Quispicanchi.

Aquí domina el paisaje vertical. El frío y el calor se deben a la altitud y no la latitud. Cuzco se halla en la misma latitud de Río de Janeiro, situada a orillas del océano Atlántico, la diferencia es que la capital inca está a 3 350 metros sobre el nivel del mar.

El reto de la altura dio lugar a uno de los procesos adaptativos más importantes del ser humano andino, gracias a cambios biológicos y culturales. Nuestro país es uno de los pocos que pudo desarrollar una civilización a gran altura. Los Andes fueron escenario de una de las seis civilizaciones originarias del mundo. Significa que aquí se creó una cultura sin influencia de otras sociedades.

Aquí moraron hombres y mujeres que para sobrevivir tuvieron que adaptarse a la altura. La talla baja es una ventaja, en tanto que el corazón y los pulmones se ampliaron, aumentaron los glóbulos rojos y se produjeron otros cambios anatómicos, especialmente fisiológicos.

11. Las alpacas prefieren sitios húmedos para apacentar. En los mitos de pastores se cuenta que estos animales salieron a este mundo por las lagunas. Provincia de Canchis.



La adaptación cultural fue posible gracias al desarrollo de la agricultura con tubérculos y granos adaptados a la altura. La ganadería fue otro logro original. Por acción humana, en un proceso de domesticación, los guanacos fueron transformados en llamas y las vicuñas en alpacas. Estos animales formaron rebaños que permitieron que la América Precolombina sea la única civilización con ganadería.<sup>13</sup>

Este proceso de domesticación de los camélidos se realizó en las punas de la sierra central de nuestro país. Sin esta herencia, los incas no habrían tenido las bases económicas para crear y estructurar un Estado como el Tawantinsuyu.

En el sur del Cuzco existen dos regiones de altura. Una es denominada quechua, la otra es la puna. La primera oscila de 2 800 a 3 600 metros de altitud y se caracteriza por el cultivo del maíz, aunque también se siembra la mayor cantidad de papas de consumo directo. En la segunda se diferencian dos tipos. La puna baja (huchuy puna o puna pequeña) abarca de 3 800 a 4 000 metros; en ella prosperan los cultivos de papa, así como otros tubérculos y granos andinos. La puna alta (hanan puna o puna alta) se encuentra de 4 000 a 4 600 metros de altitud, pero en áreas propicias se pueden cultivar papas y otros tubérculos. Es la zona del cultivo de la papa ruki, que se puede consumir directamente, y es la mejor para transformarla en chuño o moraya, papas deshidratadas por su exposición a la acción del frío nocturno y el calor diurno. Se pueden almacenar por mucho tiempo, incluso años. Esta es también la altura del pastoreo de llamas y alpacas. En la parte baja, en el valle, discurre en dirección al norte el río Vilcanota, el río sagrado de los incas. Hacia el sur, el relieve del suelo va tomando altura suave-



mente. El ascenso es continuo. Al pasar por la ciudad de Sicuani se llega a 3 567 metros sobre el nivel del mar. En muy pocos kilómetros se pasa el límite óptimo de cultivo del maíz, especie que es un indicador para diferenciar la quechua de la puna. El ascenso progresa rápidamente y a corta distancia de Sicuani se ingresa a la puna. Es el límite del Cuzco con Puno.

La mayor altitud en esta ruta es 4 314 metros, en el paso de La Raya, que separa dos grandes cuencas hidrográficas. Al sur, la del lago Titicaca, que recolecta las aguas de las cordilleras que la rodean. En dirección al norte, hacia el Cuzco, se encuentra la gran cuenca del río Amazonas. El lugar de nacimiento del Amazonas se localiza en el departamento de Arequipa, que geográficamente es parte de la misma cadena en la que nace el Vilcanota. A pocos kilómetros, ya al sur de La Raya, se forma el río Ayaviri, que muda de nombre a Pucara antes de vaciar sus aguas en el lago Titicaca.

Además de constituir el límite de las regiones qeshwa y qolla, esta separación hidrográfica es también un límite cultural que se materializó con la construcción de una muralla de piedra, que cruzaba la planicie de este a oeste. La tradición oral cuenta que su edificación fue ordenada por uno de los incas que deseaba establecer un límite visible. Los restos de la muralla se pueden divisar desde el ferrocarril o la carretera que unen Cuzco y Puno. Esta muralla da el nombre de La Raya a esta separación. En las partes altas de este valle de puna existen restos arqueológicos, lo que muestra la constante relación, desde tiempos prehistóricos, entre los valles interandinos y las punas.





## Canchis y Sicuani

12. La puna alta -a más de 4 500 msnm- posee especial belleza natural y cultural. Capilla en la comunidad de Patatinta, provincia de Canchis.

13. La capilla de la comunidad de Tucsa, visitada por pastores de llamas y alpacas, está ubicada por encima de 4 500 msnm. Provincia de Canchis.

14. La Raya. Límite entre los departamentos de Cuzco y Puno, a 4 314 msnm.

15. Detalle del mapa del departamento de Cuzco que muestra la zona de las punas. Emilio Colpaert, 1865. Colección particular. Cuzco.

Canchis quiere decir siete en quechua, significado que no tiene sentido claro, aunque no faltan interpretaciones que no pasan de ser simples juegos mentales.

La ciudad de Sicuani se encontraba en la margen derecha, aguas abajo, del río Vilcanota. Su crecimiento en los últimos cincuenta años fue tan intenso que se extendió a la margen izquierda del río. La ciudad se estableció a los pies del cerro Jururu que es el Apu de la ciudad. Jururu significa ombligo en aimara, otras toponimias en esta lengua sugieren que este idioma se hablaba en la región.

La ubicación de Sicuani en la ruta principal que une Cuzco con el altiplano le concede varias ventajas y oportunidades. Vincula la región del maíz con la de los rebaños de camélidos. Es útil en épocas de paz, puesto que hubo relaciones hostiles e incluso bélicas con los pueblos altiplánicos. Los ejércitos incas pasaron por el lugar cuando invadieron el Collasuyu, y luego siguieron las tropas españolas que iban y volvían del Cuzco a Potosí utilizando esta ruta. Además, el comercio entre esas ciudades requirió necesariamente de Sicuani, como se verá más adelante. En la guerra del Pacífico, en el siglo XIX, fue ocupada por los ejércitos del sur que, sin embargo, no siguieron hacia el norte, hasta llegar a la ciudad del Cuzco.



16. Vista de los cuatro puentes sobre el río Salqa: bases del puente inca, el colonial de cal y canto, el del ferrocarril Cuzco-Puno, inicios del siglo XX y el contemporáneo. Provincia de Cuzco.

17. Puente colonial sobre el río Salqa, afluente del Vilcanota en el poblado de Combapata. Provincia de Cuzco.

18. A lo largo del río Vilcanota existe densa población distribuida en numerosos centros poblados. Checacupe, provincia de Cuzco.

19. Calle central del poblado de Checacupe. Provincia de Cuzco.

Con los españoles en la región, Sicuani adquirió importancia. El camino real la unía con otros centros importantes. Con el tiempo se convirtió en camino principal que comenzaba en el Cuzco y se extendía hasta el Alto Perú. Al respecto, en el siglo XVII, Guamán Poma de Ayala escribía:

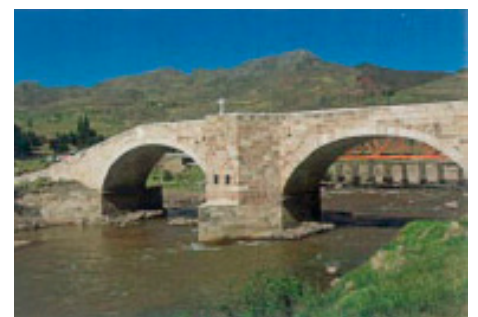
Santiago del Cuzco, corte real de /os doce ingas, de adonde tenía sujeto todo el reino desde la Mar del Norte y de Sur, desde Chile, salida del sol hasta poniente del sol de estos reinos de las Indias del Perú, tiene mesón reaf.<sup>14</sup>

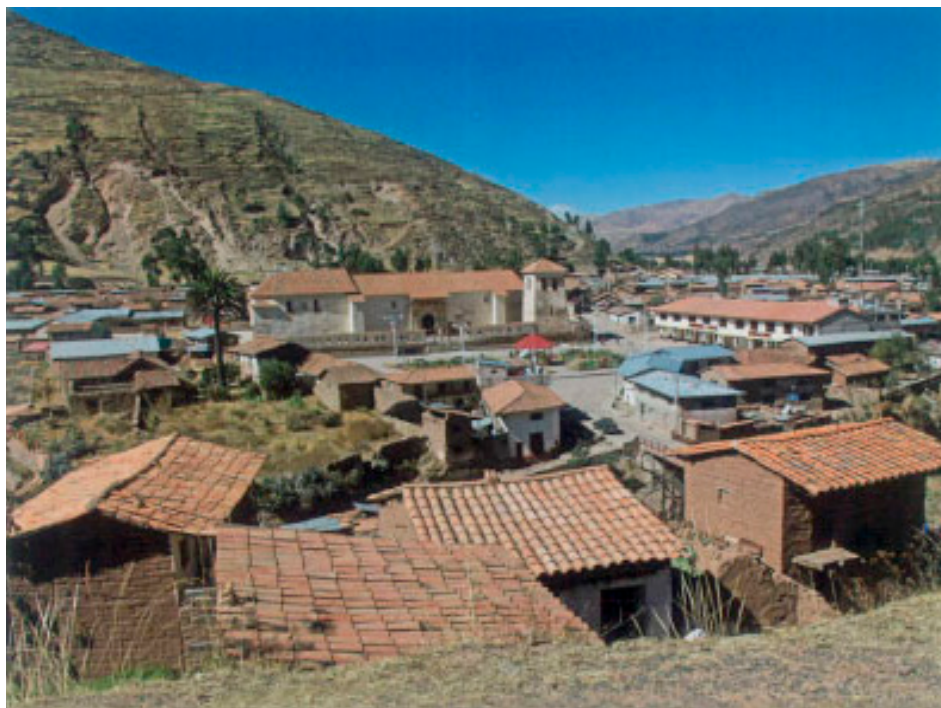
Entre los tambos de la ruta, figura Ciquyani yani pueblo tambo real, la actual Sicuani. La lista de tambos comienza en el Cuzco y sigue en dirección al altiplano. Así Cacha pueblo tambo donde se halla el templo de Wiracocha, precede a Ciquyani. Sigue el Tambo Vilcanota cerro, tambillo.<sup>15</sup> También fueron tambos en la «época del inga», por ahí transitaban incas reales y dioses como Wiracocha, acompañados de sus ayudantes.

## La ruta sagrada del Vilcanota

El valle del Vilcanota fue ruta sagrada y escenario de hechos fabulosos. Fue tránsito de divinidades provenientes de la región del lago Titicaca, la gran fuente de vida. Por este camino pasó Wiracocha, la principal divinidad andina, para ir hacia el Cuzco desde el lago sagrado. Este hecho fabuloso es narrado por varios cronistas. En primer lugar citamos la narración de quien se presenta a sí mismo como:

Yo, don Juan de Santacruz Pachacuti yamque Maihua, cristiano por la gracia de dios nuestro Señor, natural de los pueblos de Santiago de hanan Huaihua y hurin Huaihua Canchis de Orcosuyo entre Canas y Canchis de Collasuyo [ ... ].<sup>16</sup>





Pachacuti Yamque es uno de los pocos cronistas de habla quechua y, además, natural de esta región, considerada unidad geográfica y cultural, como la denominan sus propios habitantes que comparten su identificación de provincia alta.

En su manuscrito, Pachacuti incluye un dibujo que refiere a la plancha metálica que estuvo en el muro central del Qoricancha, el espacio religioso de mayor importancia de la ciudad del Cuzco. En ésta, se dibujaron las divinidades andinas, entre ellas el Sol y la Luna, a más de otros elementos como el Qoa, felino mítico. En el medio, según sus palabras, estaba la plancha de oro fino que dizcen que fue imagen del hacedor, del verdadero sol, del sol llamado *Huiracocha pacha yachachi*.<sup>17</sup>

Wiracocha tuvo fuerte presencia en la región, particularmente en la actual provincia de Cuzco y pueblos cercanos como San Pedro de Cacha. Cieza de León inicia el Capítulo V de su crónica anunciando su contenido:

*De lo que dizen estos naturales de Tiquiviracocha y de la opinión que algunos tienen en que atravego un Aposto/ por esta tierra, y del templo que ay en Cacha y de lo que allí pasó.*<sup>18</sup>

El mito de Wiracocha ha merecido diferentes estudios, teniendo especial importancia las versiones publicadas por Pease y Rowe por el análisis y el uso adecuado de la información documental.<sup>19</sup>



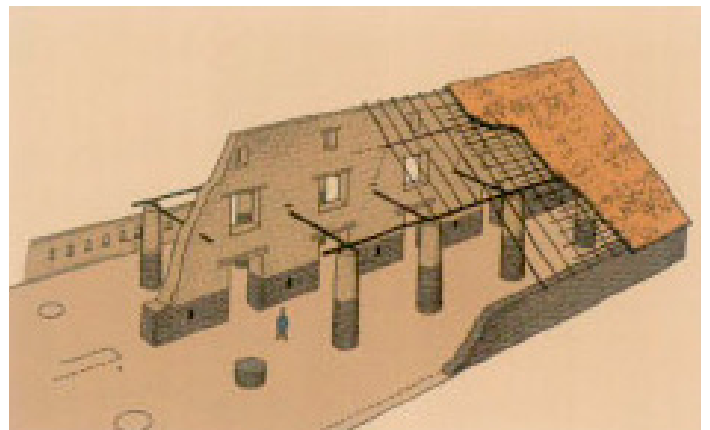
Según el mito, la divinidad realizó la creación en un mundo oscuro, comenzando por el Sol y luego la Luna. Al final hizo a los humanos a su imagen, tallándolos en piedras monumentales. Como le parecieron muy grandes, los dejó cerca del lago Titicaca. Al volver a crearlos, los hizo de tamaño común, pero los convirtió



en piedras debido a su mal comportamiento. Ellos son las esculturas que se observan ahora en Tiwanaku. Luego envió un diluvio que destruyó a los sobrevivientes. Sin embargo, se salvaron tres de sus ayudantes, llamados *Toqapu Wiraqocha*, *Imaymana Wiraqocha* y *Tawapaka Wiraqocha*. Después continuó su obra creadora.

El hacedor residió en Tiwanaku creando aves, animales, insectos y también recreó a los humanos. Esta vez los hizo de arcilla, dándoles vida. Además, se deshizo de *Tawapaka Wiraqocha* porque resultó conflictivo y encomendó a los otros dos que reunieran a la gente para enseñarles a vivir bien; por ello les ordenó dirigirse al norte, siguiendo caminos diferentes. Mientras tanto, Wiracocha emprendió camino al sur, por la ruta que después sería el camino inca. En Pukara -donde existe un importante centro arqueológico pretiwanaku de mucha importancia- castigó a sus habitantes, transformándolos en piedras debido a su mala conducta.

Al pasar por Cacha, en territorio de los canchis, fue apedreado. Para castigar a la población envió una lluvia de fuego que consumió a los atrevidos. Pasó luego a Urcos, ya en territorio cuzqueño, donde erigió el Huiracochan, cerro imponente de gran altura, en cuya cumbre hay restos de construcciones incas. De ahí pasó a la ciudad del Cuzco, donde se despidió de sus habitantes, y se dirigió al nor-oeste para internarse en el mar, donde desapareció y no volvió a saberse de él. En Cacha, junto a un pequeño pueblo de ceramistas, se hallan los restos de un extenso y monumental complejo de edificios incas conocidos como el templo de Wiracocha.





## El templo de Wiracocha

Es sugerente que este extenso centro ceremonial inca se encuentre en la moderna comunidad de Raqchi que a su vez se halla al pie del Quinsachat'a -«de tres cumbres»-, un volcán de poca elevación e inactivo. Aunque no hay referencias históricas de actividad del mismo, está vinculado con la lluvia de fuego que ordenó Wiracocha. Los alrededores se encuentran cubiertos por rocas calcinadas muy livianas, abundando las de tipo pómez. En la base del cráter hay restos de construcciones, incluyendo enterramientos y una *chulpa*.

En la excavación de un pozo de prueba realizado en 1964 en Yanamancha, en la periferia del templo de Wiracocha, se encontró evidencias de ocupación preinca del tipo Qaluyo del altiplano del lago Titicaca. Esto no debe extrañar puesto que en la comunidad campesina de Suyu, cerca de la ciudad de Sicuani, se excavó un monolito con tallas de clara factura pukara.

Garcilaso de la Vega cuenta que el inca Wiracocha:

Para mayor estima de su sueño, y para perpetuarlo en la memoria de las gentes, mandó el Inca Viracocha hacer en un pueblo llamado Gacha[ ... ] un templo a honor y reverencia de su tío la fantasma que se le apareció. Mandó que la hechura del templo imitase todo lo que fuese posible al Jugar donde se le apareció [ ... ].<sup>20</sup>

La descripción de Garcilaso es detallada pero no coincide totalmente con los restos de las estructuras.

El templo de Wiracocha está ubicado a la vera del camino del Cuzco al Collasuyu. Cronistas y viajeros, desde el siglo XVI hasta el presente, han dejado testimonios de su admiración por su gran tamaño y elaborada manufactura. El templo es un edificio rectangular, de 92 metros de longitud por 25 metros de ancho. La altura es igualmente impresionante, puesto que habiendo sido construido con adobes, alcanza la altura de un edificio moderno de tres pisos, tal vez de cuatro.

El templo es parte de un conjunto mayor que ocupa más o menos 80 hectáreas. Los edificios rectangulares parecen haber sido de dos pisos o con sobretechos, como las modernas marca de las casas de los campesinos quechuas. Las habitaciones están dispuestas alrededor de un espacio central abierto, a modo de patio. El alineamiento de los edificios muestra cuidadosa planificación. La parte inferior de las paredes es de piedra canteada, que sugiere el uso de algún tipo de revoque. La parte superior es de adobe con techos sostenidos por vigas.<sup>21</sup>

Otro sector está formado por cuarenta o cincuenta construcciones de planta circular de 8 metros de diámetro. Es posible que hayan sido las *qo/qa* incas a las que se refieren varias fuentes escritas, almacenes para guardar productos naturales y elaborados.

En la parte noreste está el *ushnu*. Una plataforma de forma rectangular que tiene 2 metros de alto. Este edificio es el sello de la presencia inca. Su proximidad a una pequeña laguna le otorga mayor valor ceremonial por el simbolismo de vida del agua.

Queda pendiente el desafío de establecer el real significado de este magnífico templo.



## El Tambo Real de Sicuani

La relación de tambos y centros poblados que proporciona Guamán Poma refleja el intenso contacto y comercio con el altiplano, hasta Potosí, incluyendo Chuquiabo, la actual ciudad de La Paz y Acotinta tambo real. De aquí partían los caminos a Chuquisaca, actual Sucre y, en palabras de Guamán Poma, a Potosí, minas de plata, a donde quisiera irel caballero. La referencia a sí mismo muestra el especial atractivo que tenía el gran centro minero de Potosí, que ya era el mayor centro urbano de los Andes.

Sicuani tenía especial importancia en esta ruta, por ella transitaban piaras de mulas y llamas, acarreando cuanto requería la creciente población del Cerro Rico de Potosí. La arriería adquirió especial valor pues cientos de caravanas que conducían recursos provenientes de los fértiles valles cuzqueños, especialmente la coca de Paucartambo, se dirigían a Potosí. Así se abastecían los mineros, la mayoría indígenas quechuas y aimaras. Este comercio ha sido estudiado detalladamente.

<sup>22</sup> Por otro lado, el comercio Cuzco-Potosí contribuyó al crecimiento de Sicuani pues, como principal ruta al altiplano, se convirtió en puerto terrestre.

Declarada la independencia, el comercio continuó. A partir de la mitad del siglo XIX se presentó una nueva oportunidad para Sicuani pues el comercio de la fibra de alpaca fue otro factor que favoreció su crecimiento. El desarrollo de esta actividad comenzó en 1830 con la exportación a Inglaterra de 3 toneladas de fibra. Diez años después se exportaban 1 257 toneladas. La demanda internacional, especialmente de Inglaterra y Estados Unidos, impulsó la presencia de casas comerciales que se instalaron a fines del siglo XIX. <sup>23</sup> Sicuani se convirtió en uno de los principales centros de comercialización de



la fibra de alpaca en el país. Allí se acopiaba la producción de sus propias zonas de pastoreo y de otras provincias del Cuzco como Quispicanchi, Canas, Espinar y Chumbivilcas, incluyendo Puno, especialmente de la provincia de Melgar, con la que limita.

Mientras tanto se inició la construcción del ferrocarril que partiendo de Moliendo uniría las ciudades de Arequipa, Puno y Cuzco. El avance del ferrocarril fue lento y llegó recién en 1892 a Maranganí, y en abril de 1893 a Sicuani.

Ahí se detuvo hasta 1908, cuando llegó al Cuzco.<sup>24</sup> El tren unió los distritos de la provincia de Canchis ubicados a lo largo de sus vías, permitiendo mayor dinamismo y sentido de modernidad, que no tuvieron otras provincias ni distritos del Cuzco. Este medio de comunicación también contribuyó al desarrollo comercial de Sicuani.



## La ciudad mercado y el domingo turco

La ubicación de Sicuani sobre una importante vía de comunicación que se fortaleció con la construcción del ferrocarril, permitía la comunicación con otras regiones, como las provincias altas, impulsando su importancia y crecimiento. Su dimensión espacial y demográfica superaba a muchos otros centros de la región, aunque no tenía la imagen de una ciudad. Esto hizo que un estudio clásico lo denominara «Sicuani Pueblo Grande».<sup>25</sup> Sicuani fue un gran centro mercantil en el que convergía la población campesina de habla quechua de la región. El domingo era el día de mercado al que acudían todos, pobladores y campesinos.

Aquí nos referimos a otro hecho que también contribuyó a su impulso comercial. Al finalizar la Primera Guerra Mundial, los permanentes conflictos en el Medio Oriente motivaron migraciones hacia América. Al Perú llegaron árabes, especialmente palestinos, utilizando pasaporte turco. Es por esto que se les identificó como turcos.

Varias de estas familias migrantes se instalaron en Sicuani y se dedicaron al comercio, primero ambulatorio como buhoneros y luego en pequeños establecimientos comerciales. El mismo proceso se produjo en la ciudad del Cuzco, que tuvo numerosa colonia árabe. Ellos dejaron como recuerdo permanente en la ciudad, la imagen de Cristo en una de las colinas que la dominan.

Al comprobar la afluencia dominical de los campesinos, los «turcos» decidieron abrir sus tiendas ese día. Tuvieron tal éxito que fueron imitados por los demás comerciantes. La intensidad de la actividad mercantil obligó a que los bancos atendiesen también el día domingo. Siguiendo su ejemplo, otras oficinas hicieron lo mismo, incluso las públicas. Como día de descanso se eligió el jueves, que pasó a ser conocido como «el domingo turco». Otras innovaciones introducidas por estos comerciantes fueron la venta a plazos y el crédito pagadero semanalmente, que también fueron

22. Vista parcial del distrito de Sicuani, provincia de canchis.

23. Iglesia de la doctrina de Pitumarca, anexo de Checacupe en la ruta del camino Checacupe-Pitumarca-Ocongate-Paucartambo y Pitumarca-Chilca-Marcapata. Provincia de Canchis.

24. San Pablo, conocido como pueblo de plateros. Expresiones de arquitectura civil del siglo XVIII. Provincia de Canchis.



imitados por los negociantes locales. El final de esta historia fue un suceso doloroso. Un grupo de turcos fue a pescar a una laguna, pero el bote se volteó y murieron ahogados más de una docena de jefes de familia. Los sobrevivientes comenzaron a dejar la ciudad y hoy son tan solo un recuerdo, aunque tal vez quede alguna tienda de esa época.

## La Industria textil

En 1897 se instaló un taller de tejidos en el distrito de Maranganí, a 7 kilómetros de Sicuani, por iniciativa de Policarpo Mejía. Dos años después se transformó en la Fábrica de Tejidos Maranganí. Su propulsor, Enrique P. Mejía, la mejoró importando maquinaria inglesa, y en 1914 amplió la fábrica, construyendo una hidroeléctrica para su funcionamiento y también para proporcionar alumbrado eléctrico a Sicuani, que tuvo así este servicio antes que otras ciudades, incluyendo capitales departamentales.

La calidad de los tejidos como casimires, telas cardadas y mantones tuvo éxito, ganando mercados en las principales ciudades del sur y de Lima. La producción de frazadas llegó a ser muy cotizada, y el nombre Maranganí se convirtió en sinónimo de ellas, algunas decoradas con imágenes de tigres. Los danzantes de la huaconada - declarada Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la Unesco- del pueblo de Mito, departamento de Junín, utilizan estas frazadas a modo de capas. Lamentablemente la fábrica cerró sus puertas hace algunos años.<sup>26</sup>

## El siglo XVIII

En diversas partes del sur, este siglo se caracterizó por las protestas contra las medidas del gobierno colonial, especialmente aquellas relacionadas con la mita de Potosí, solicitando la reducción de los tributos y levantando quejas por los tratos malos que se daba a los indígenas. Hasta 1780 hubo un centenar de protestas contra el gobierno colonial,<sup>27</sup> por lo menos una al año, en algún lugar del Perú. Canchis no fue ajena a este ciclo, por ejemplo con la protesta de María Jerusalén, cacica de Lurucachi.<sup>28</sup>

La rebelión de mayor importancia y trascendencia en las provincias altas fue dirigida por José Gabriel Tupac Amaru, y en ella la población de Tinta, en la provincia de Canchis, tuvo un papel especial. A la vez, estos hechos muestran una vez más

25. Capilla de la fábrica de tejidos Maranganí. Inicios del siglo XX. Provincia de Canchis.

26. Templo colonial de Maranganí, distrito de riqueza pecuaria. La Fábrica de Tejidos Maranganí usó ese nombre por su ubicación cercana. Provincia de Canchis.

27. Arquitectura popular del siglo XVIII en la plaza principal de Tungasuca, escenario de la rebelión de José Gabriel Tupac Amaru 11. Provincia de Canchis.



la relación del valle del Vilcanota con las provincias altas, como se denominan a Tungasuca y Sangarara.

La gesta de José Gabriel ha sido estudiada extensa e intensamente. Aquí solamente llamaremos la atención sobre una aparente paradoja histórica. El brigadier Mateo García Pumacahua Chihuantito, de ascendencia real inca, peleó del lado español contra Tupac Amaru. Pasados los años se unió a la rebelión que estalló el 3 de agosto de 1814 en la ciudad del Cuzco y que fue encabezada por José Angulo y otros cuzqueños.

Tomada la ciudad, nombraron una Junta de Gobierno presidida por José Angulo e integrada por Juan Tomás Moscoso, Domingo Luis Astete y Mateo García Pumacahua Chihuantito. Reunidos en cabildo popular, constituyeron la Junta Protectora integrada por el oidor Vidaurre y el coronel Luis Astete, y se nombró al sacerdote Francisco Carrascón como plenipotenciario de la Junta Protectora ante el Gobierno del Río de la Plata.



Bajo la dirección de Pumacahua se planeó la acción militar, enviando grupos expedicionarios a La Paz, Arequipa y Huamanga, e incluso se hizo tratos con las tropas argentinas que trataban de invadir el Alto Perú. De esta manera casi se llegó a controlar el sur.

La rebelión fue regional puesto que comprometió a toda la intendencia del Cuzco. Asimismo, comprometió a los arequipeños, huamanguinos e incluso a los paceños del Alto Perú. El clero cuzqueño tuvo participación activa, como lo demostró el doc-

tor Aparicio Vega.<sup>29</sup> Reseñar los episodios de este movimiento libertario excede los propósitos de estas líneas. El encuentro final se realizó el 11 de marzo de 1815 en Humachiri, en el actual departamento de Puno, con una violenta represión. Una de las víctimas, fusilado en el mismo campo de batalla, fue el poeta Mariano Melgar. Pumacahua huyó al Cuzco, pero fue apresado en Maranganí. En su condición de brigadier del rey, fue sometido a juicio. Acusado de buscar ser nombrado emperador, fue condenado a muerte y se le colgó de uno de los arcos de la Plaza Principal de Sicuani. Su cabeza fue enviada al Cuzco para que sea exhibida y sirviera de escarmiento a los patriotas. Una década después, la independencia se proclamó en el Cuzco, luego de la batalla de Ayacucho.

## Aves sin nido

La escritora Clorinda Grimanese Martina Matto Usandivaras de Turner (1852-1909) nació en una casona señorial en la Plaza San Francisco del Cuzco, y luego de una agitada existencia falleció en Argentina. Su infancia transcurrió en la hacienda de sus padres, a orillas del río Vilcanota, en la provincia de Calca. En compañía de su esposo fijó su residencia en la población de Tinta, relacionada intensamente con las gestas de la independencia del país.

La tradición oral cuenta que su novela *Aves sin nido*, fue concebida y escrita en Tinta. Matto de Turner vivió y comprendió la realidad social de la época, los abusos de los hacendados, de las autoridades y del clero, puesto que hablaba quechua fluidamente. Estos hechos inspiraron su novela. La metáfora de las aves sin nido es entendible por su experiencia de vida en el campo, donde fue testigo de las tribulaciones de las jóvenes campesinas. *Aves sin nido* es considerada la primera novela indigenista peruana, que condena al hacendado, la autoridad y al cura que expolían y abusan de los quechuas. La novela fue quemada en el Cuzco por turbas azuzadas por representantes de la trilogía que describe. Matto de Turner incursionó también en política, llegando a instalar una imprenta en Lima. Su labor como mujer del siglo XIX, su obra literaria y activismo cívico siguen inspirando a las cuzqueñas que conservan su memoria. Sin embargo, su obra merece mayor estudio crítico; una de las principales investigaciones es la del destacado historiador cuzqueño José Tamayo.<sup>30</sup>

## El puqllay

El carnaval campesino quechua de Canchis es conocido como puqllay Uuego) y se caracteriza por la música, el canto y el baile. Comienza cuando termina la celebración urbana que se rige por el santoral católico. La música es tradicional, en contraste con los versos de las canciones que son dinámicos, relacionados con acontecimientos del año o del momento. También se improvisan de acuerdo a las circunstancias. El carnaval comienza el miércoles de Ceniza y se prolonga hasta el domingo de Tentación, durante la celebración de la Cuaresma según el calendario católico. Es entonces que varones y mujeres aprovechan para retornar a sus comunidades.





28. Mujeres en el atrio del templo de la comunidad de Santa Bárbara, durante las fiestas de carnaval. Nótese la colorida vestimenta de sus atuendos, elaborados por tejedores de la zona. Provincia de canchis.

Las canciones se interpretan intercalando unos versos los varones y otros las mujeres. Ambos danzan mientras tocan y cantan. Los varones pueden ir detrás y las mujeres adelante, mirando hacia los músicos. Para esta oportunidad ellas visten trajes de fiesta, generalmente nuevos: amplias faldas y casacas adornadas, con el infaltable atado en la espalda. Los varones lucen pantalones oscuros, chalecos multicolores, ponchos y ch'ul/o en la cabeza. El carnaval se celebra de manera muy parecida en las comunidades de altura, en las del valle, en el medio rural y en los poblados.

El instrumento musical característico es la bandurria,<sup>31</sup> instrumento de cuerdas muy popular en Canchis. Cada pueblo, incluso comunidad, como en el caso de Raqchi, reclama ser los mejores intérpretes. El domingo de Tentación era común encontrar en Tinta una gran concentración de músicos y bailarinas. Era hermoso ver a un padre de familia con su bandurria, mientras su esposa y su pequeña hija danzaban exquisitamente ataviadas. Personas de edad avanzada hacían lo mismo, aunque evidentemente predominaban los grupos de jóvenes, confirmando que «carnaval, fiesta de juventud», como dicen los versos de una canción popular. Lastimosamente todo esto ha quedado en el pasado. Un alcalde organizó un



concurso de carnaval convocando a participantes de diferentes lugares. De esta manera despojaron a los lugareños de su espacio y tiempo.<sup>32</sup>

## Las provincias altas

Para los cuzqueños, las provincias altas son Canas y Espinar. Sin embargo, se incluye también Chumbivilcas porque desde el punto de vista de los foráneos, el territorio de esta provincia es puna. Por tanto, también se debería incluir a las provincias de Canchis y Quispicanchi, puesto que tienen extensos territorios en la puna, pero esta característica no las convierte en altas. Las provincias de Quispicanchi, Canchis, Canas y parte de Espinar limitan con el departamento de Puno, mientras que Chumbivilcas y parte de Espinar lo hacen con Arequipa. Desde hace años se percibe una intensa corriente migratoria entre estas provincias y el depar-



29. Qelqaya. Planicie de altura de nieves perpetuas, la más extensa de toda la cadena de los Andes. Provincia de Quispicanchi.

30. Vicuñas en las alturas de la comunidad campesina de Phinaya. Provincia de Quispicanchi.

31. Oqho, pantano artificial creado por los pastores de la puna alta, que ofrece el mejor pasto para las alpacas. Comunidad de Phinaya. Provincia de canchis.





tamento indicado. Los residentes chumbivilcanos en Arequipa son numerosos, y esto se refleja vivamente en la reproducción de sus fiestas patronales, el número de conjuntos musicales y de danza, con asociaciones de residentes y transporte terrestre fluido.

## **Rebaños y pastores de altura**

Urcos, la capital de la provincia de Quispicanchi, se encuentra en la margen izquierda, aguas abajo del valle del río Vilcanota, en una zona productora de maíz. A pocos kilómetros luego de un violento ascenso, se encuentra el distrito de Ccatca, ya en la puna baja. Continuando por la vía interoceánica está Ocongate, donde concluye la puna baja, para dar inicio a la alta. Este cambio es importante puesto que es donde comienza el pastoreo de alpacas y llamas. El macizo de cumbres





nevadas donde se enseñorea el Ausangate identifica esta zona.

Al este se encuentra el nevado Qelqaya, cuya extensa planicie de varios kilómetros de superficie es la mayor a esta altura de los Andes sudamericanos. Estas características lo han convertido en sitio ideal para los estudios de fluctuación del paleoclima. La nieve forma estratos que señalan años de lluvias y de sequía, a más de otras características que permiten reconstruir el clima del pasado. El uso de estos datos ha permitido calcular más de cincuenta años de sequía en el altiplano del lago Titicaca, periodo que coincide con la desocupación del centro urbano de Tiwanaku. Esta crisis produjo la desocupación paulatina de esta ciudad.

La puna prosigue por el sureste, hacia la provincia de Quispicanchi, atravesando los distritos de Combapata, Pitumarca y Maranganí, donde también existe pastoreo de llamas y alpacas. Las cumbres nevadas se encuentran entre Canchis y Quispicanchi, incluso el santuario del Señor de Qoyllurí, al norte del Ausangate, fue originalmente lugar de culto y peregrinación de pastores. La leyenda de su origen cuenta que un niño blanco (el Niño Jesús) se hizo amigo de un pastorcito de alpacas cuyo rebaño incrementó, llamando la atención de la gente del lugar. También hay mitos que indican que el origen de las alpacas se encuentra en esta región.<sup>33</sup>

Canchis es uno de los pocos lugares donde una empresa asociativa de alpacas continuó operando desde la Reforma Agraria, alcanzando una población de 40 000 alpacas, una de las más grandes del país.

Al este del Ausangate prosigue la puna alta. Es otra extensa zona de pastoreo que se prolonga hacia las provincias de Canas, Espinar y la parte alta de Chumbivilcas.

Es una subregión de puna alta, con abundantes pastos naturales y altura apropiada para el pastoreo de alpacas y llamas. El Cuzco tenía una población de 345 000 alpacas y 178 000 llamas, es decir, el 11,37 % y 16,12 % respectivamente del total nacional. Vale comparar con el departamento de Puno, que cuenta con la mayor población de estas especies. Las alpacas suman 1 780 380 ejemplares que corresponden al 58,53 %, mientras que las llamas suman 409 630 unidades, el 37,11 %



32. Vivienda denominada Hatun Wasi, residencia permanente de familia de pastores. Provincia de Quispicanchi.

33. Pastores juntan el rebaño de alpacas para retornar al corral al atardecer. Provincia de canchis.

34. Excepcional paisaje de altura con tropillade vicuñas en la cordillera de Canchis, cuenca del río Salqa. Provincia de Canchis.



Desde que existe información histórica, Puno cuenta con el mayor número de camélidos. Las Visitas, realizadas a las provincias por los funcionarios coloniales, tuvieron por objeto recopilar información sobre la situación económica y social de los aimaras, y mencionan la existencia de señores con grandes rebaños de camélidos que superaban las 20 000 cabezas. La publicación de la Visita a la provincia de Chucuito fue la de mayor utilidad para la etnohistoria.<sup>34</sup>

## Canas y Espinar

Son dos provincias que comparten ambientes similares, con continuidad de la región puna, que abarca tierras altas de Quispicanchi y Canchis, tan solo separados por el paso de La Raya. En el paisaje predominan los pajonales, llamados así porque abunda la vegetación de poca talla, resistente al frío y la altura de estas extensas planicies. Al compartir este espacio que para muchos observadores resulta monótono, estas provincias desarrollan actividades económicas similares, destacando la cría de ovinos, vacunos, llamas y alpacas. Estos camélidos sudamericanos son los que mejor aprovechan los pastos de fibra dura, con alto contenido de celulosa, propios de las tierras altas de los Andes.

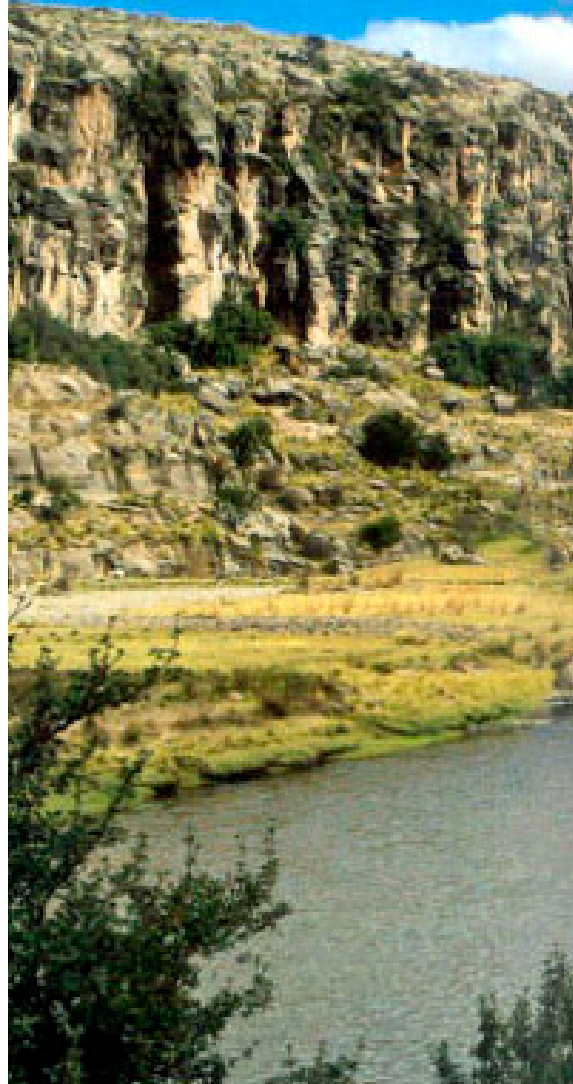
Al narrar su historia local, los habitantes de este región enfatizan la existencia de la nación k'ana o qana y se consideran sus orgullosos descendientes. La provincia de Canas asumió el nombre de esta etnia histórica. La otra provincia, Espinar, fue bautizada así para guardar memoria del comandante Ladislao Espinar, héroe cuzqueño que combatió en la guerra del Pacífico, entregando su vida en la batalla de San Francisco el 19 de noviembre de 1879. Espinar recibió este nombre por ley de 1917.

Los k'anas se consideran guerreros, altivos descendientes de una de las naciones collas del cercano altiplano del lago Titicaca. El príncipe de los cronistas, Pedro Cieza de León, cuando viajaba del Cuzco al altiplano del Titicaca, camino a Chuquiabo -como se conoce a la ciudad de La Paz-, pasó por el territorio k'ana y llamaron su atención la gente del lugar y sus formas de vestir, tanto como las estructuras arquitectónicas que todavía existían. Dejó testimonio de su visita, escribiendo los siguientes comentarios:

*Luego que salen de los Canches, se entra en la provincia de los Canas, que es otra nación de gente: y los pueblos dellos se llaman en esta manera: Hatuncana, Chiquana, Horuro, Cacha y otros que no quento. Andas todos vestidos, y lo mismo sus mugeres y en la cabeza vsan vnos / bonetes de lana grandes y muy redondos y altos*

*Antes que los Ingas los señoreasen tuuieron en los collados fuertes sus pueblos: de donde salían a darse guerra. Después los baxaron a lo llano, haziéndolos concertadamente. [...] En la comarca destos canas ouo vn templo a quien llamauan Ancocagua [...] tenían una construcción [...] a comemoración y remenbrança de su dios Ticeuiracocha, a quien llaman hazedor [...]*<sup>35</sup>

La narración continúa, refiriendo que elaboran rica y preciada ropa para los Ingas, y oy día la hazen muy prima, y tapicería tan fina y vistosa que es de tener en mucho por su primor.<sup>36</sup> Actualmente continúan sobresaliendo en estas actividades. Los tejidos que producen no son tan coloridos como los de otras regiones del Cuzco,





pero su producción alcanza niveles de gran industria pues abastecen la región sur con tejidos de uso cotidiano. En las ferias regionales destacan por el volumen de tejidos que ofertan.

Sin embargo, se esfuerzan para que sus tradiciones culturales se distingan. Así, a pesar de su similitud geográfica, histórica y cultural, los distritos que integran las provincias de Canas y Espinar ponen énfasis en sus diferencias, luciendo sus vestidos tradicionales, al igual que las formas expresivas de música y danza. La denominación de Altiva Canas que dan a su provincia sintetiza su identidad cultural, y cuando se refieren a la nación k'ana, desean mostrar su unidad y diferenciarse de otras provincias vecinas.

A pesar de la intención de diferenciarse, los oriundos de la provincia de Espinar utilizan el sitio arqueológico K'anamarka, capital del pasado histórico de la nación k'ana, como escenario del festival, de música, danza y otras manifestaciones culturales que realzan su identidad y pertenencia. Desde hace treinta años, cada mes de julio el sitio arqueológico de K'anamarka se convierte en escenario del Festival Cultural K'anamarka. Como indica uno de los programas:

35. El río Apurímac atraviesa el lugar conocido como Tres Cañones. Este gran río recibe como afluentes a los cursos de agua del Cayomani y Cerritambo. Provincia de Espinar.

*En nuestro festival, las diversas manifestaciones de arte y musicalidad alto andina son expresión de identidad y reafirmación excelsa de lo nuestro, donde la cultura espinarense en su variada gama es sinónimo de avance, desarrollo y promoción del turismo local, nacional e internacional.* <sup>37</sup>



La parte central del festival la constituye la competencia de música y danzas. Festivales similares se presentan en las otras provincias altas, como reafirmación de lealtades e identidades regionales y locales.

La nación k'ana es un sentimiento que no impide que hechos históricos que tuvieron por escenario sus respectivos territorios, sean considerados propios por los otros.

Los k'anas son descritos como una etnia poderosa que controlaba un extenso territorio, mucho mayor del que ahora ocupan sus herederos. Sus relaciones con los incas fueron de pares, no exentas de enfrentamientos. Como bien refiere Cieza de León, el inca Wiracocha infligió una derrota a los canchis, quienes le solicitaron perdón. Así lo hizo el inca, con la condición que recibiesen como señores soberanos a gente del Cuzco, acatando sus leyes y costumbres. Sabedores de esto, los k'anas:

*[ ... ] avíanse juntado número grande dellos en el pueblo que llaman Luracach y como el Ynga no hazía injuria a los que se davan por sus amigos ni consentían hazerles agravio, determinaron de tomar amistad con él [ ... ].<sup>38</sup>*

36a. Mujeres k'anas lucen coloridos vestidos.

La actitud del inca muestra la deferencia y respeto que tenía por los k'anas, porque:

36b. Músicos k'anas.

*Llegados /os enbaxadores de /os cana, fueron bien reqibidos por Ynga Viracoche y /es respondió que fuesen los prenqipales y más viejos de los canas a Ayaviri, adonde se verían, y que como oviese estado algunos días en el templo de Vilcanota se daría priesa a verse con ellos. Y dio a los mensajeros algunas joyas y ropa de lana fina y mandó a su jente de guerra que no fuesen osados de entrar en /as casas de /os canas ni robar nada de lo que tuviesen ni hazelles daño ninguno porque el buen corazón que tenían no se les turvase y tomasen otro pensamiento.*<sup>39</sup>

## **Pinturas parietales**

La ocupación prehispánica de Canas y Espinar es atestiguada por las pinturas parietales en abrigos, rocas y cuevas. El tema principal son los camélidos sudamericanos, lo que no extraña en sociedades de cazadores cuya principal fuente de alimentación eran esas presas. Además usaban sus pieles para protegerse, los huesos para fabricar instrumentos e incluso sus deyecciones que constituyen un combustible con alto valor calorífico. Este último uso se mantiene en las modernas comunidades porque en la puna no hay árboles y arbustos que proporcionen leña.

Las pinturas de Mollokhawa, Ccheca Pucara, Eqowasi, Hutumayo, Chullu, Chullumayo y Torrene poseen alto valor documental y destacada calidad estética. Los arqueólogos consideran que son las más antiguas de la región. En ellas se pintaron camélidos y escenas de caza en las que se aprecia el uso de dardos y lanza dardos. En algunas pinturas las figuras son muy lineales, lo que parece ser un estilo antes que falta de capacidad pictórica, porque las escenas muestran calidad. Los colores preferidos son rojo, negro y café oscuro.

La datación presenta siempre problemas puesto que varios sitios carecen de materiales que permitan establecer el nivel de desarrollo cultural de los cazadores. Por comparación con arte similar del sur andino y de la sierra central, se les asigna la antigüedad de 5 000 a 6 000 años.

Diversos lugares con pintura parietal mantienen vigencia cultural pues han adquirido nuevo valor. En ellos se realizan ceremonias para implorar la buena voluntad de las divinidades locales. Las ceremonias se ofrecen a la Pachamama - la Madre Tierra- y a los Apu -Señores-, solicitando el bienestar de los rebaños y que se incrementen, sobre todo las hembras, para asegurar la continuidad de su principal fuente de bienestar.

La celebración del carnaval cerca de las conmemoraciones del calendario católico conduce a confusiones pues se cree que todas estas actividades son propias del carnaval y no de un tiempo sagrado y especial, propio de las sociedades pastoriles de la puna andina. Estas ceremonias tienen distintos nombres: enqa missa, haywarisqa, alcanzo, pagapuy, entre muchos otros, que muestra su variedad aunque la estructura es la misma.

## **Incas o preincas**

Existe fuerte discrepancia respecto a la cronología de los sitios arqueológicos conrestos de edificaciones que algunos atribuyen a los k'ana preincas. Parece que



ciertos asentamientos tuvieron ocupación continua a nivel local, hasta que llegaron los incas. Lamentablemente, las excavaciones arqueológicas no han contribuido a despejar la incógnita. La cerámica, importante indicador para establecer cronología, tampoco contribuye mucho porque no muestra gran variación precisamente por el carácter continuo de la ocupación. Los estudios realizados en la región revelan de manera general que:

*Los k'ana desarrollaron una organización económica, política, social e ideológica desde los más simples grupos de cazadores y recolectores -tiempos del precerámico 5,000 años antes de Cristo- hasta evolucionar en fases de ocupación humana: Qaluyo, Wari, Qollao, K'ana, Inka, colonial y republicano [ ... ].<sup>40</sup>*

El estudio pionero de Luis Barreda en la región precisó mejor su desarrollo. Siguiendo la tradición de bautizar a los restos óseos humanos con el nombre del sitio, se refiere al Hombre de Yauri así:

*[ ... ] en los distritos de la provincia de Espinar (antes se llamaba Yauri). Esta provincia se encuentra en zona limítrofe entre Qotawasi, Chicay y Caylloma (Arequipa). Sitios donde fueron ubicados también restos del hombre del Precerámico. Todos /os sitios de Chisiqata, Trapichepampa, Suero, Taqrachullo y otros se encuentran en el nivel de puna.<sup>41</sup>*

La etapa anterior a la aparición de la cerámica en las provincias altas requiere mayor investigación puesto que por su ubicación, las relaciones con el departamento de Arequipa pueden traer luces para conocer mejor el proceso de domesticación de los camélidos sudamericanos. Además, su ubicación entre el valle del Vilcanota y la puna del departamento de Puno, la convierten en magnífica ruta de comunicación.

## Centros poblados

Existe variedad de asentamientos de población desde el periodo Formativo hasta la etapa de los incas. Como se anticipó, algunos muestran ocupación continua desde las culturas preincas, pasando por el periodo inca y concluyendo con la presencia española. Así se ha propuesto, con más entusiasmo que evidencia, la existencia del estado regional K'ana.<sup>42</sup> Evidencias de su existencia son los asentamientos de diferente dimensión y complejidad como Molloqhawa, K'anamarca, Pukara T'aqrachullo -también llamado María Fortaleza- y Mauk'allaqta.

### K' anamarKa

Este sitio se encuentra en el distrito de Alto Pichigua, en la comunidad de Chani K'anamarca, a 3 950 metros sobre el nivel del mar. Está conformado por más de cien edificios en diferente grado de conservación y con plantas arquitectónicas circulares y rectangulares. Los muros son de piedra cuidadosamente canteada, unidas por arcilla a modo de argamasa. Algunos alcanzan 10 metros de altura. Las paredes muestran hornacinas y ventanas. Varios edificios tienen dos plantas, y considerando los entretechos, alcanzan tres niveles. El agua se distribuye por medio de canales.







## María Fortaleza

También llamada Pukara Taqrach'ullu, se localiza en el distrito de Suykutambo, en la comunidad de Chaupimayo, a 4 081 metros sobre el nivel del mar. Su ubicación destaca por el paisaje de elevados farallones rocosos, donde se divisa el cañón de Suykutambo que muestra tajos en la roca que forman los Tres Cañones, que son hendiduras talladas en la roca, por la que discurren cursos de agua por los valles de altura del Cayumani y el Cerritambo, ríos que juntan sus aguas con el Apurímac.

María Fortaleza tiene cinco sectores. Uno en la parte baja del afloramiento rocoso y los otros en la parte superior. Las plantas de los edificios son rectangulares, circulares y ovoidal. Algunos de ellos son viviendas, edificios mayores que pudieron ser la morada de los señores locales, tal vez dedicados al culto, con murallas que cubren ciertos espacios libres a modo de plazas. También cuenta con corrales puesto que está ubicada en zona de pastoreo de llamas y alpacas.<sup>43</sup>

37. María Fortaleza, sitio arqueológico conocido también como Pukara Taqrachu'ullu, ubicado en paisaje de elevados farallones rocosos. Provincia de Espinar.

38. Centro arqueológico preinca de K'anamarca. Provincia de Espinar.

María Fortaleza fue ocupado por los k'anas y luego por los incas, como lo evidencian las puertas trapezoidales de sus edificios. El estilo inca es inconfundible también en la abundante fragmentería de cerámica que se encuentra en el lugar.

## Molloqhawa

Lleva el nombre de la comunidad en la que se encuentra el asentamiento, en el distrito de Alto Pichigua, a 4 070 metros de altitud, confirmando así que los k'anas constituían una sociedad especializada en el pastoreo de llamas y alpacas. Desde esta altura es visible el gran nevado del Ausangate, el Gran Señor del departa-

mento del Cuzco. En días despejados también es posible ver el asentamiento de K'anamarca, a pesar que está aproximadamente a 25 kilómetros de distancia. Por esta característica recibe la denominación de muyuq qhawaq: «desde donde se puede ver todo cuanto está alrededor».

Parte de este sitio se halla rodeado de murallas construidas con piedras. También cuenta con andenes, posiblemente para el cultivo de papas amargas, una de las variedades resistentes al frío de la puna alta. Ellas se consumen frescas, aunque son bastante apropiadas para deshidratarlas. El producto, sea ch'uño o moraya, se puede almacenar y guardar durante varios años. Basta hidratarlos para poder consumirlos en gran variedad de potajes.

## Maun 'allaqta

Su nombre significa «pueblo antiguo» en quechua. Se encuentra ubicado en la comunidad de Mama ni, distrito de Coporaque, a 3 915 metros sobre el nivel del mar. Este asentamiento es muy similar a los anteriores. Se caracteriza por un edificio de piedra que se encuentra en muy buen estado de conservación, de planta circular y cuya altura posiblemente alcanzó 5 metros, con remate en una especie de cúpula, que le da especial característica y valor a este centro.

La presencia de varios edificios con planta circular hace pensar en una ocupación o fuerte influencia de los col/as del altiplano. Asimismo, hay evidencias de los k'anas locales y de la presencia inca, lo que demuestra la ocupación continua de este lugar. Incluso en Anqomayo existen los restos de una capilla católica. <sup>44</sup>

39. Conjunto arqueológico de Mauk'allaqta. En las provincias altas se encuentran frecuentemente construcciones preinca de base circular. Provincia de Chumbivilcas.

40a. Cantoras y músico con bandurria animan a los combatientes en el encuentro ritual de la pampa de Chiaraje. Provincia de Canas.

40b. Personaje masculino con traje espectacular que hace semejar a la alpaca y calza botas o polainas. Tupay, carnaval en Espinar.





## ttatun puqllay

Este nombre quechua hace referencia al carnaval o «juego grande», de especial significado en Canas y Espinar porque se refiere a dos momentos importantes y relacionados, aunque con diferentes significados. El carnaval es fiesta, encuentro de solteros, con música y danza propias, pero también es tiempo de las ceremonias especiales de los pastores de alpacas. En los primeros meses del año nacen las crías, y por ello es también la época en que se realiza el empadre que asegurará la continuidad del rebaño. Es un periodo crucial puesto que la gestación de las alpacas dura once meses y las crías nacerán en la próxima estación de lluvias, cuando la pradera esté verde y pueda proporcionar alimento a las madres que las amamantarán.

La ceremonia de propiciación tiene dos tiempos y dos escenarios. La noche es tiempo sagrado, de recogimiento y oraciones y pedidos a la Pachamama y a los espíritus de las montañas. La ceremonia se completa al día siguiente, que es tiempo profano en el que se danza, canta y consume comida y bebidas.

Las jóvenes lucen vestimentas coloridas, de gran impacto visual. Los varones se transforman en ch'uko y visten un traje espectacular que los hace semejar a alpacas, puesto que representan a los sementales de los rebaños. Además, calzan botas o polainas que contribuyen a resaltar su carácter masculino. Al mismo tiempo que danzan, interpretan también la música con sus pinkuyllos, instrumento de viento que mide más de un metro de longitud.

Las mujeres danzan con la música de los chuku. En cierto momento se realiza el tupay o encuentro. Los músicos asumen el papel de alpacas machos, tomando a





las muchachas por la cintura con sus pinkuyillo. Danzan hasta caer al suelo, con el varón encima. El sentido propiciatorio es evidente.

El Chaka sábado - que se traduce como «sábado en el puente»- es una incorporación moderna que da mayor importancia al carnaval, y con mayor influencia de la cultura nacional por lo mismo que se celebra en los centros poblados. Así se ofrece un tiempo y espacio a los jóvenes que concurren en afán de participar en un carnaval más parecido al urbano.

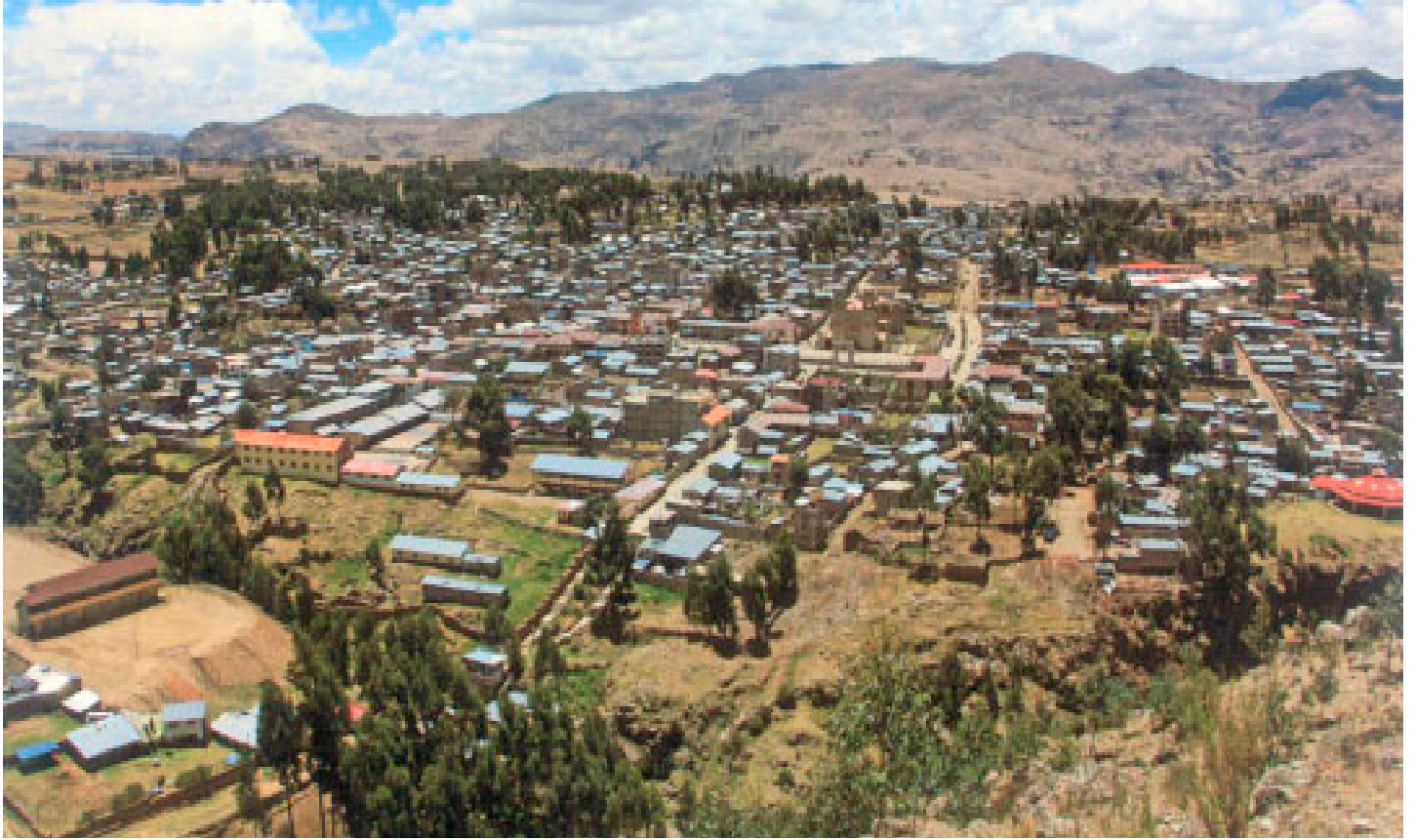
## Chumbivilcas

Los hombres y mujeres de esta provincia sureña del departamento del Cuzco se caracterizan por su singularidad, valentía y defensa del honor. Son músicos, cantores, aficionados a las corridas de toros, al capeo y siempre prestos a ingresar al ruedo. También son aficionados a los caballos y a usarlos con diferentes propósitos, como las competencias ecuestres. Tanto ellas como ellos son expertos jinetes y amansadores de potros, y están prestos a pelear con cualquier adversario que se presente en el violento takanakuy navideño. Las canciones de Navidad se distinguen por sus versos retadores y muestras de hombría.

Los varones son conocidos como qorilazos «lazos de oro» puesto que son muy diestros en el manejo del lazo. La crianza de vacunos, una de sus principales actividades, requiere que sean muy hábiles en el manejo del mismo, especialmente cuando se dedican al abigeato. Hay que tener en cuenta que existen comunidades que se dedican principalmente al robo de ganado. Otro nombre regional para los varones es chuchu, que significa duro, tosco, y es más común entre la gente del campo.

El nombre Chumbivilcas está formado por las palabras quechua chumpi y vi/ca o villka. El chumpi es la faja tejida, destinada a sostener los pantalones. Las mujeres la usan para asegurar los pañales con que envuelven a sus criaturas. Vi/ca significa sagrado, deidad u objeto usado en el culto. Sin embargo, la traducción como «faja sagrada» no parece tener mucho sentido.





La apretada descripción de ciertas características culturales de Chumbivilcas ha sido y continúa siendo motivo de curiosidad. El antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán la denomina «región de refugio» pues existen zonas en las que se conservan tradiciones y costumbres que ya no están vigentes en otros lugares. Las características geográficas como las cordilleras y las tierras de altura, así como la escasez de medios de comunicación y otros similares contribuyen al aislamiento cultural y crean condiciones para los arcaísmos culturales.<sup>45</sup>

## Toros y potros

Las carreras de caballos y las corridas de toros son características de los chumbivilcanos. El caballo es de uso cotidiano entre varones, mujeres y niños. Se suele decir que los niños nacen con su caballo. La doma de caballos está a cargo de los chucareros, verdaderos especialistas dotados de conocimientos y experiencia, que convierten a los equinos silvestres en pacíficos caballos que pueden ser montados por niños muy pequeños. Así, la doma se convierte en afición masculina y los mejores domadores adquieren especial renombre.

## Las corridas de toros

41. Tupay, carnaval en Espinar.

42. En Livitaca, uno de los distritos de Chumbivilcas, los hombres acompañan las corridas de toros con música.

43. Conjunto urbano de Santo Tomás, capital de la provincia de Chumbivilcas. Destaca el trazo regular de sus calles. El templo está ubicado junto a la plaza principal.

La tauromaquia es otra afición generalizada. Las corridas que se celebran en las fiestas patronales destacan de manera especial. En Santo Tomás, capital provincial de Chumbivilcas, la fiesta de la Virgen de la Natividad, patrona de la provincia, se celebra desde el 6 hasta el 13 de setiembre, siendo el 8 el día principal. La celebración se caracteriza por las actividades religiosas y cívicas, entre ellas las corridas de toros, que a más de ofrecer espectáculo, reflejan las diferencias sociales existentes. Los principales de la ciudad, los mistis, organizan una corrida bajo la responsabilidad del carguyoq «el del cargo»<sup>46</sup> o de las autoridades políticas, y los campesinos, los indios, asumen la otra.

La primera corrida, el misti turu se realiza el 10 de setiembre. Los campesinos la denominan alqoturu -corrida de perros- porque dicen que los mistis toreaan perros y no verdaderos toros. La obligación más importante del carguyoq es conseguir toros en préstamo, puesto que las corridas no son a muerte. Además deben proporcionar comida y bebida al público, así como música para la corrida, incluyendo a los intérpretes del wakawaqra, corneta hecha con cuernos de toros. Hay comunidades que tienen la reputación de tener los mejores músicos.

La víspera de la corrida se realiza /a velada -velación- en casa del carguyoq. Parientes y amigos organizan una impresionante cabalgata para ir en busca de los toros prestados y al retornar ingresan a la plaza con gran alboroto. Los campesinos de las comunidades vecinas preparan el ruedo para la corrida. También se realizan ceremonias dedicadas a las divinidades de la región.

El ambiente de fiesta se caracteriza por la variedad de actividades y la gran cantidad de gente que se concentra en la población de Santo Tomás. Ellos bailan y consumen bebidas al tiempo que interpretan canciones alusivas a la celebración:

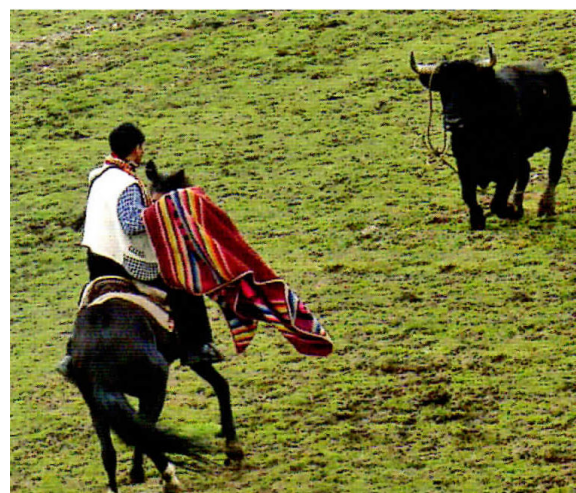
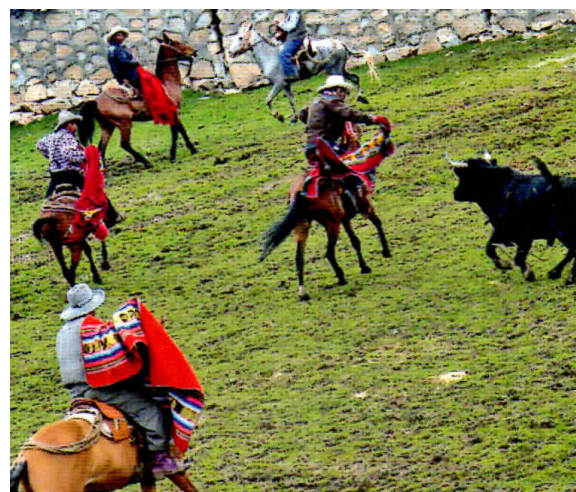
<i>Turullay turu.</i>	Mi torito, torito mío
<i>Wakallay waka</i>	mi vaquita, vaquita mía
<i>Waqraykuy waraqkuy</i>	cornea cornea
<i>Chumbivilcano mistikunata</i>	a los niñitos chumbivilcanos
<i>Turullay turu</i>	mi torito, torito mío
<i>Wakallay waka</i>	mi vaquita, vaquita.

La participación en la corrida es libre y numerosos aficionados esperan en la plaza el ingreso de los toros. Cada uno intenta dar un pase, sea con capa, poncho o cualquier manta que esté a su disposición. El toro no resiste este acoso y se agota, y entonces es devuelto al corral. No faltan los revolcones, los heridos e incluso algún muerto. Así transcurre la tarde del turupuql/ay o el juego con el toro.

Al finalizar la corrida, los espectadores ingresan a la plaza para bailar mientras interpretan la canción clásica de esta fiesta:

<i>Hakuraqchu manaraqchu</i>	Vamos o todavía no vamos
<i>Chiqchischay paraschay</i>	mi granizadita mi lluviecita
<i>Icha imaninkiraqchu</i>	tal vez digas que todavía no
<i>Chiqchischay paraschay</i>	mi granizadita mi lluviecita
<i>Khaya wata kunan hina</i>	al próximo año como ahora
<i>Chiqchischay parachay</i>	mi granizadita mi lluviecita
<i>Ichas kasun ichas mana</i>	tal vez estaremos, tal vez ya no.

En el último verso de la canción se hace referencia implícita a que el próximo año también se participará de la fiesta si se continúa con vida. Esta canción tradicional tiene más versos que los participantes interpretan mientras bailan tomados de las manos, dando vueltas por la improvisada plaza de toros. Sin embargo, deberán guardar fuerzas puesto que al día siguiente será la corrida del Runa turu -la corrida de la gente-, organizada por los campesinos.





## Takanakuy. Navidad a golpes

En trabajos anteriores se ha explicado abundantemente el takanakuy.<sup>47</sup> En estas líneas destacaremos aspectos de la usanza chumbivilcana de celebrar la Navidad. Los carguyoq de Belén y el Niño son los encargados de organizar la celebración. La fiesta comienza el 22 de diciembre o Día del Cabildo con la Entrada. El 24 se realiza el Niño Apaykuna, que consiste en llevar la imagen del Niño Jesús en cuna, de visita por las casas del pueblo, donde recibe regalos de los anfitriones. Luego se dirige a Belenpata, donde se realiza el takanakuy.

El cortejo está formado por devotos, músicos y quienes están dispuestos a enfrentarse a ocasionales adversarios. Al llegar a Belenpata, se lanzan desafíos. Sin embargo, ese día es la víspera, porque los encuentros formales se llevan a cabo el 25 y el 26. El día de Navidad, después de la misa solemne y los agasajos, los contendientes ocupan la plaza principal, danzando con pasos briosos. Los desafíos cruzan el ambiente hasta que se producen los encuentros. En los últimos años, están presentes en el takanakuy la policía y algún vecino que oficia de árbitro; ellos pueden detener los encuentros que tienen incluso tiempo de duración establecido.

## Sitios arqueológicos

En esta provincia destacan la variedad y el número de sitios arqueológicos, especialmente en la puna, tanto alta como baja. Entre los de mayor importancia está Alka Victoria, ubicado a 4 500 metros, en Velille, en la parte superior de la cuenca del río Apurímac. Está conformado por restos de habitaciones y corrales. Las narraciones locales cuentan que en este sitio se labraban las piedras destinadas a la construcción de Sacsayhuaman. Una de ellas dice que:

*Desde Alqavictoria a la orden de los incas del Cusca a puro látigos llevaron en fila piedras, algunas se cansaron en el camino que hasta hoy podemos encontrar.* <sup>48</sup>

44. Corrida de toros en Livitaca, Chumbivilcas.

45. Los ponchos son usados como capote, Livitaca. Chumbivilcas

46. Uyach'ullo o «gorro de la cara». Máscara tejida con lanas de colores que llevan los chumbivilcanos en la fiesta de Navidad. Ellas identifican a los personajes que participan en la ceremonia del takanakuy -golpearse mutuamente-, cuyo fin es saldar cuentas o ganar primacías. Provincia de Chumbivilcas. .

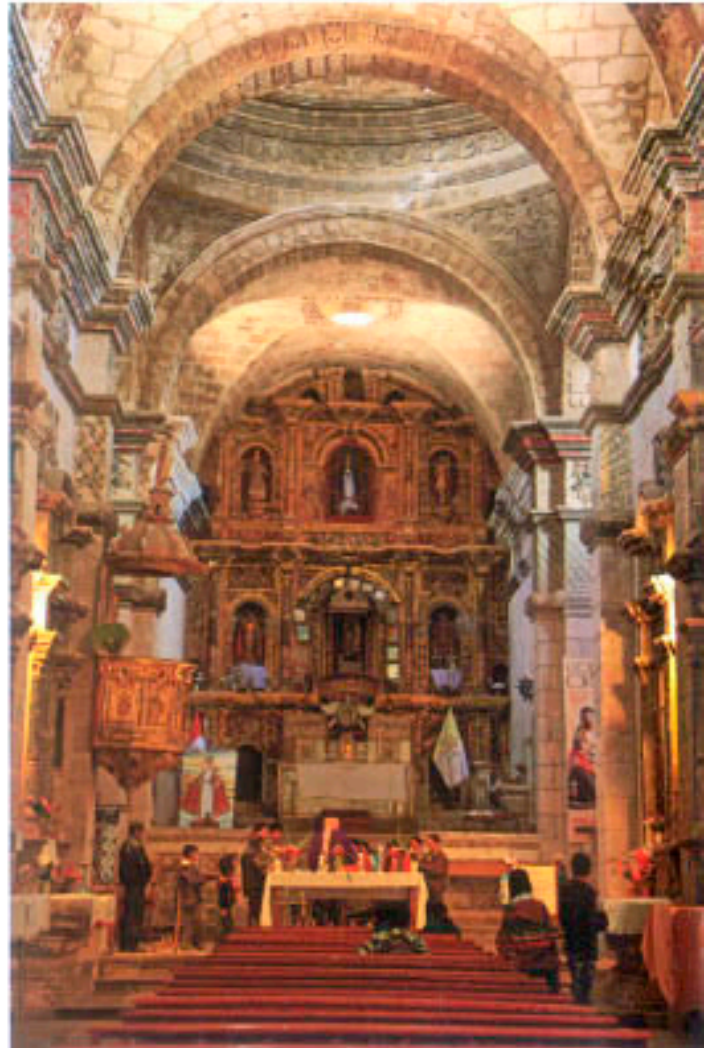


Es sugerente que los q'ero de Paucartambo tengan similares narraciones. Cuentan que los hombres del pasado eran sabios y fuertes. Mandaban a las piedras para que se pusieran unas encima de otras, formando las estructuras de los edificios y andenes de los incas.

Otros lugares de interés son Inca Wasi «La casa del inca», Sacsayhuaman, Ñusta Rumí «La piedra de la ñusta» y Mauk'a Livitaca «Antiguo Livitaca»; todos ellos son propios de la ocupación inca. Molino, otro sitio arqueológico, cuenta con casi 150 edificios de planta rectangular, con hornacinas y puertas trapezoidales que evidencian también su filiación inca.

## La catedral

Los pobladores de Santo Tomás, capital de la provincia de Chumbivilcas, denominan a su templo «la catedral». Es una hermosa muestra de la arquitectura colonial y por ello el arquitecto Ramón Gutiérrez la califica como: Un peculiar ejemplo del barroco andino, ubicada a 4 000 metros de altura. Su construcción data de tiempo muy antiguo, posiblemente del siglo XVI, como lo confirman dos campanas fechadas en 1592. El edificio actual pudo haber sido levantado en 1787 por don Manuel de Bosa Irrarázabal, quien financió la construcción. Su riqueza provenía de minas, posiblemente de plata. La rapidez de su construcción sorprende puesto que junto a un escudo de armas, que debe ser del presbítero, dice la leyenda: El Dr. Manuel de Bosa me edificó siendo cura de esta doctrina de Santo Tomás, año de 1789.<sup>49</sup>



El templo domina una amplia plaza que se utilizaba para las corridas de toros al estilo chumbivilcano. El arquitecto Ramón Gutiérrez, quien ha investigado más exhaustivamente este templo, afirma lo siguiente:

*En definitiva, la prestancia externa del templo de Santo Tomás nos presenta esquemas contradictorios con respecto a las temáticas propias de lo que se ha definido como “barroco mestizo” o “barroco andino”, siendo lo más peculiar de ellas su escaso barroquismo. Esta cualidad caracteriza una suerte de hibridez entre los motivos ornamentales típi-*



*cos de lo umestizo” con toda la gama temática de la erudición neoclásica decimonónica, tempranamente perfilada en diversas propuestas historicistas del interior del templo (arco trilobulado del altar mayor del altar de ánimas, capiteles jónicos distorsionados, etc.).<sup>50</sup>*

## Provincias tupamaristas

Los habitantes de las provincias de Acomayo, Yanaoca y de parte de Paruro se identifican como tupamaristas. Ellas fueron escenario de la revolución que encabezó José Gabriel Tupac Amaru, rebelde emparentado por línea directa con incas reales, por la línea de Juana Pillkuwacu -casada con Diego Felipe Condorcanqui-, hija de Tupac Amaru 1, quien fue ajusticiado por orden del virrey Francisco de Toledo. La condición de descendiente real de José Gabriel fue demostrada en el juicio que tuvo con los Betancourt, que aducían ser descendientes de Tupac Amaru I. Cuando estaba a punto de dictarse la sentencia, decidió iniciar su revolución anticolonial.

Al ser noble inca, ejerció el cacicazgo de Surimana, Tungasuca y Pampamarca. En ese entonces, las provincias modernas de Canas y Canchis eran parte del mismo corregimiento con capital en Tinta, ciudad que hoy pertenece a la provincia de Canchis.

Tupac Amaru nació en Surimana el 19 de marzo de 1740. Aún niño perdió a sus padres, pasando al cuidado de tutores y caciques amigos. Aprendió las letras del párroco Carlos Rodríguez de Yanaoca y de José Antonio Sosa de Pampamarca; luego estudió en el colegio de caciques San Francisco de Borja en el Cuzco.

Su estadía en esa ciudad lo puso en contacto con otros descendientes de incas y así comprobó el maltrato que recibían de los españoles. Además, visitó Charcas en la actual Bolivia, llegando hasta Buenos Aires, gracias a su ocupación de arriero.

47. Coro alto del templo de Santo Tomás, apoyado sobre bóveda de cañón corrido. Destaca el antepecho labrado en piedra policromada del siglo XVIII. Provincia de Chumbivilcas.

48. Nave del templo del poblado de Santo Tomás. Provincia de Chumbivilcas.

49. capilla con torre rústica con techo de paja y atrio del caserío de Pitiq cerca de la comunidad de Mara. Provincia de Chumbivilcas.

Páginas siguientes: 50. Templo de Santo Tomás. Estilo Barroco mestizo. Poblado de Santo Tomás, capital de la provincia de Chumbivilcas.







Antonio Oblitas, esclavo liberado, pintó un retrato suyo y lo describió en los siguientes términos:

*Vestía elegantemente, pulcro, viviendo cómodamente, llevaba calzón corto, camisa bordada, chaleco hilado de oro tejido, casaca, medias de seda blanca, y zapatos con grandes hebillas de oro en fondo morado, con armas de sus antepasados; en / os hombros dos hondas tejidas en seda y otra en la cintura, sombrero de tres picos, con plumas al costado y en la copa una cruz de paja chilliwa.*



Su educación en el Cuzco le permitió relacionarse con otros descendientes de incas. En esa ciudad existía un movimiento intelectual muy interesante, basado en la lectura «del inca», como se referían al Inca Garcilaso de la Vega. La segunda edición de Los comentarios reales de 1723 fue leída por sus paisano y contribuyó al desarrollo del movimiento nacionalista inca. Las grandezas del pasado, contadas por el Inca Garcilaso, dieron sustento ideológico a los descendientes de los incas y a los criollos ansiosos de liberarse del gobierno colonial. <sup>51</sup>

51. Monumento a la gesta de José Gabriel Tupac Amaru. Plaza de Pampa marca, una de las llamadas provincias tupamaristas. Provincia de Canas.

52. Rústica portada de acceso al caserío de San Juan de Llacwa, en el trayecto entre Quiñota y Haqaira. Departamentos de Cuzco y Apurímac.



Al dejar Lima rumbo al Cuzco, TupacAmaru presentó declaración al guarda de la Portada de los Betlemitas, también conocidos como los Barbones, especificando el contenido de su equipaje, como indica el documento que se encontró en un archivo limeño:

Don Joseph Tupa Amaro, Governador de la Provincia de Tinta suplica al señor Administrador guía para la portada de los Barbones de un par de petacas de ropa de su uso y de su familia. A saber.

<i>3 vestidos de color</i>	<i>1 libra de pimienta</i>
<i>3 capas</i>	<i>3 cortes de mantilla</i>
<i>1 encomienda con 4 libros</i>	<i>1 molinillo de café</i>
<i>2 faldellines</i>	<i>1 misal</i>
<i>1 astrolabio</i>	<i>1 obra de Garcilaso</i>
<i>4 sombreros de petate</i>	<i>1 resma de papel</i>
<i>3 sombreros de gipijapa</i>	<i>1 saya de carro, 2 piezas</i>
<i>1 libra de canelas</i>	<i>de bretaña y otra</i>
<i>1 libra de claro</i>	<i>menudencias</i>

Lima 30 de diciembre de 1777.

Don Josef Tupa Amaro  
[firmado y rubricado]

El guarda de la Portada de los Bethlemitas dejará pasar las dos petacas con lo contenido arriba que lleva para su uso y de su familia Don Josef Tupa Amaro a la Provincia de Tinta lo que hará presente al receptor de aquel distrito. Administración General de Lima y diciembre 30 de 1777.

Echevarria [Rubricado]

Queda tomada razón como está mandado en esta portada de los Barbones en dicho día y año.

García [Rubricado]<sub>52</sub>

La autoridad virreinal percibió la relación del libro de Garcilaso con los movimientos de protesta, considerando inconveniente su lectura. Por ello dispuso que se recogieran los ejemplares que se pudieran hallar, porque su lectura perturbaba a los indios. La orden fue comprarlos con sigilo, pagando con el dinero del tesoro real. Fue así que casi dos siglos después de su fallecimiento, el Inca Garcilaso y su obra sufrieron persecución.

El siglo XVIII se caracterizó por los constantes movimientos anticoloniales a lo largo del territorio del virreinato. Más de centenar de protestas entre 1700 a 1830, de variada dimensión social, determinaron que muy acertadamente se le llame un siglo de rebeliones anticoloniales.<sup>53</sup> La de Tupac Amaru fue la última y además fue cruelmente reprimida porque se consideraba que debía servir de escarmiento para que no se repitiese. Luego de ella, no fue sino hasta el siglo XIX que las colonias se liberaron del dominio español. Este capítulo de la historia del Cuzco ha inspirado una nutrida bibliografía.<sup>54</sup>

Páginas siguientes: 53. Laguna de Pomacanchi a 3 400 msnm. Provincias de Acomayo y Canas.

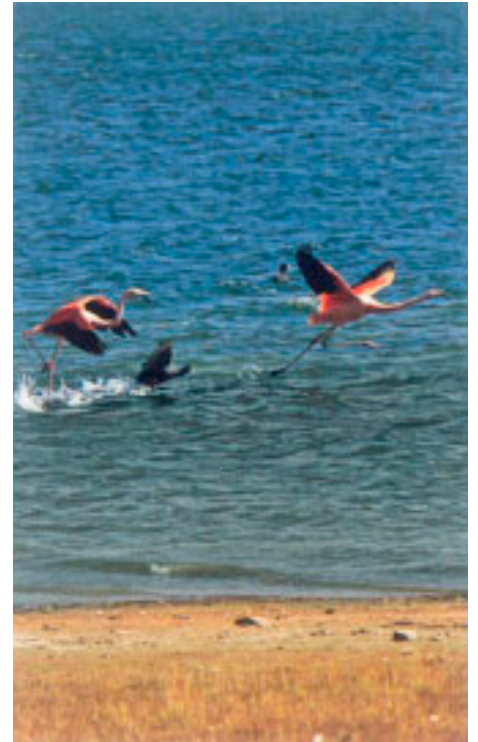




## Lagunas y arqueología

Las lagunas son motivo de especial importancia para las poblaciones que se hallan en sus inmediaciones. Para los habitantes de esta región, /as tres lagunas son motivo de orgullo. La mayor es la de Pomacanchi, seguida por Asnacocho y Pampamarca en el distrito de Mosoqllaqta -Pueblo Nuevo-. Alrededor de las dos últimas se han ubicado sitios arqueológicos de importancia.<sup>55</sup> Uno de ellos es Chucchukalle, localizado en una colina por encima de la laguna Asnaqocha y con forma de pirámide trunca, con andenes y estructuras de planta circular. La ocupación muestra evidencias del estilo Colla, seguido por el estilo Killki, también denominado Inca Provincial. Otros sitios con similares características son Aqomilka o Kancha-kancha, Pukapukara, también llamada Wakamoqo, Mauk'allaqta y Pichinmarka.

La estructura de Phaqchaperqa -La pared de la fuente o una fuente en la pared- fue construida en periodo histórico. Está cerca de Mosoqllaqta, una de las poblaciones modernas, en el espacio que divide las lagunas de Pampamarca y Asnaqocha. Es un acueducto edificado con adobes. Algunos tramos han sido mutilados y también se ha destrozado uno de los arcos de la parte central para







dar paso a vehículos motorizados. Su longitud actual es de 115 metros y la altura conservada es de 10 metros. Esta es una obra que merece ser estudiada y conservada.

## El templo de Sangarara

El distrito de Sangarara es parte de la provincia de Acomayo y fue otro de los escenarios de la rebelión tupa marista. Formó parte del camino hacia Arequipa y Potosí, y los pobladores de la localidad eran conducidos a trabajar en las minas del Alto Perú.

Los caciques lugareños gozaron de poder y privilegios por la importancia que tenía la población. Su lugar en la historia se debe a que sirvió de cuartel a las tropas de Tupac Amaru. De aquí salieron los destacamentos que el 18 de noviembre

de 1780 derrotaron al ejército español.<sup>56</sup>

El templo Virgen de las Nieves es uno de los pocos en que se ha realizado investigación arqueológica. En varios de los sectores de la planta se encontraron objetos incas, lo que deja abierta la posibilidad de que fuera construido sobre un asentamiento de esa época, como los templos parroquiales de Santa Ana y Santiago en la ciudad del Cuzco, Huarcocondo en la provincia de Anta y el templo central de Sicuani que se halla en proceso de restauración.

## Los Incas vinieron de Paruro

La provincia de Paruro fue principal escenario de uno de los mitos de origen de los incas y de la creación de la ciudad del Cuzco. Asimismo, en ella se encuentran sitios arqueológicos de gran importancia histórica. Por otro lado, la ocupación colonial ha dejado evidencia de estructuras de gran valor artístico.

Paruro tiene climas diversos. Sus valles angostos conservan calor, lo que les permite producir variedad de frutos. Las montañas elevadas son casi verticales, como ocurre a lo largo de la cuenca del río Apurímac, que es el límite con el departamento de Apurímac. El cañón por el que discurre este río se va angostando hasta formar un verdadero callejón por el que las aguas corren tronantes. Sus playas ofrecen terrenos para cultivos de productos que parecen prosperar solo en climas más cálidos. Es el caso de las naranjas, los limones y en alguna oportunidad las uvas.

Completa este paisaje cultural la impresionante belleza de las estructuras incas y los inmensos templos católicos decorados con murales de gran calidad .

54. Abundante fauna lacustre en la zona conocida como Cuatro Lagunas. Laguna de Pomacanchi. Provincias de Acomayo y Canas.

55. Laguna de Asnacochoa en el circuito de las Cuatro Lagunas. Provincias de Acomayo y Canas.

56. Templo de Sangarara.



57. Puentes antiguo y moderno sobre el río Apurímac, en el sector de Cusibamba, antigua ruta de los chilques y masques. Provincia de Paruro.

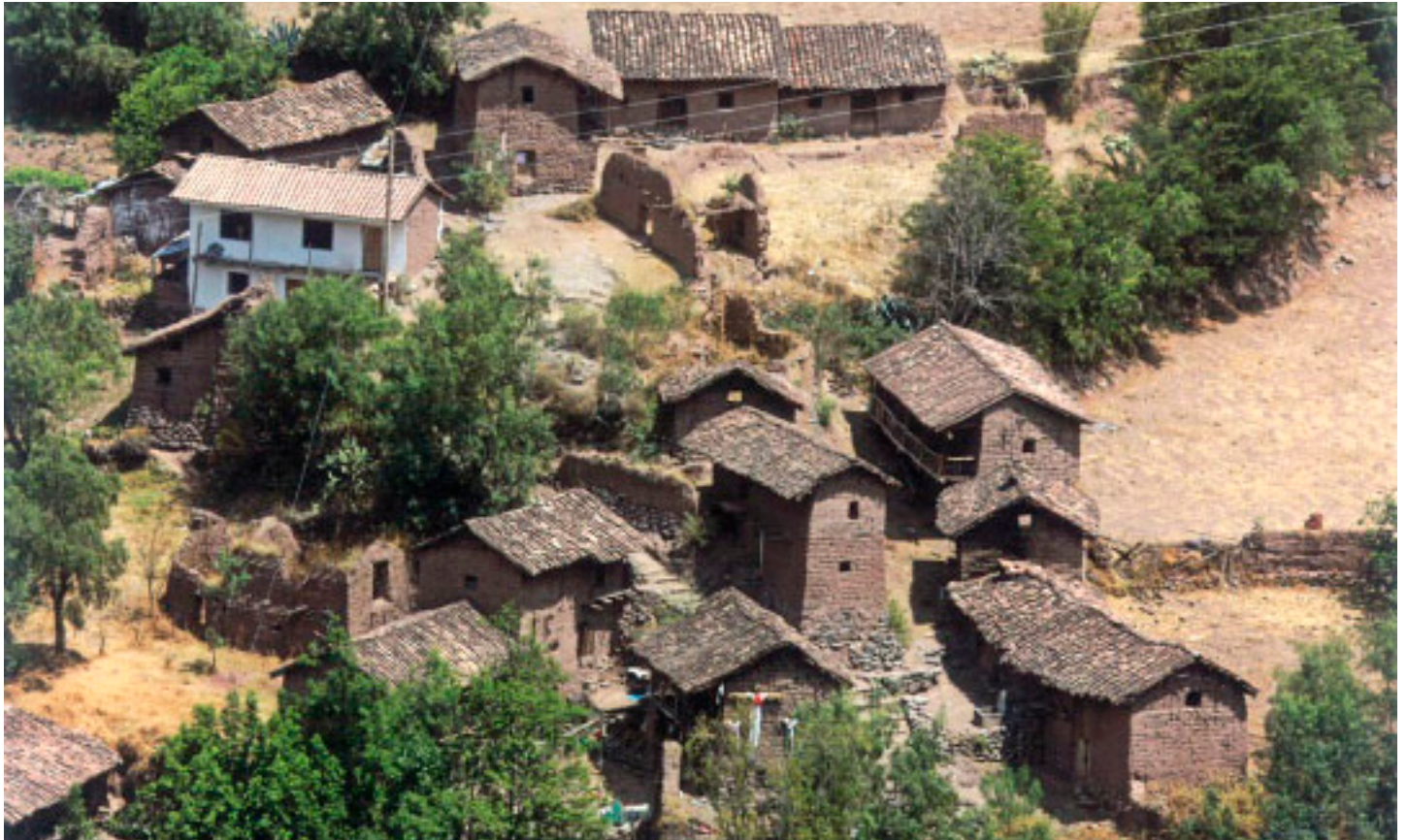
58. Antiguo conjunto de catequesis del siglo XVII en el poblado de Ccochirihuay. Provincia de Paruro.

Los centros arqueológicos de Mauk'allaqta, Tamputoqo y Pacareqtambo están relacionados con el origen de los incas. En el periodo colonial destacan, entre otros, los templos de Huanquite y Colcha. En el caso del último, impresiona su tamaño y la pintura mural que cubre los muros.

Llama poderosamente la atención que uno de los asentamientos incas posea portadas de triple jamba, algo excepcional que se observa en pocos lugares, como los edificios incas de la isla del Sol en el lago Titicaca. Otra interrogante es el magnífico ejemplo de Colcha, cuya construcción destaca en un ambiente que no muestra recursos ni población suficiente para ello.

Otro detalle que capta el interés es que la leyenda del origen de los incas proceda de esta región, pues se cree que la cuna de los incas fue un lugar de muchos recursos, capaz de mantener a la población que emprendió la marcha de conquista hacia el valle del Huatanay. El recuerdo de ese capítulo de la historia ha motivado que los alcaldes de los distritos de San Sebastián y San Jerónimo del Cuzco, en coordinación con el de Pacareqtambo, acuerden representar el mito de los Hermanos Ayar. Numerosos actores ataviados al supuesto estilo inca, se concentran en Pacareqtambo para dirigirse al Cuzco, utilizando el antiguo camino inca.





## Los Hermanos Ayar

Las historias narradas mediante alegorías no desentrañan el origen los Señores de los reinos del Perú. El mito de Manco Capac y Mama Ocllo que emergieron de las aguas del lago Titicaca motiva cuestionamientos, en tanto que el de los Hermanos Ayar suscita interés por la variedad y calidad de sus detalles.

La principal fuente histórica de este mito es la crónica del Inca Garcilaso de la Vega. Asimismo, la publicación completa del manuscrito de Juan de Betanzos permite contar con mayor información que contribuye a la versión cuzqueña del origen de los incas,<sup>57</sup> y la usaremos ampliamente. Betanzos cuenta que: Contiti Viracocha salió de una laguna que se halla donde hoy día es un pueblo que llaman Tiguanao. Después de crear a las personas, hizo al Sol y el día, y también a las estrellas y la Luna. Estas personas no obraron correctamente y las convirtió en piedras.

Betanzos indica que Viracocha luego hizo otra provincia, con gente que poblaría el mundo, saliendo en provincia, aumentarán y estos otros saldrán de tal cueva, de donde tomarán sus nombres. Luego el cronista narra otros episodios interesantes que sin embargo se alejan del origen de los Hermanos Ayar. Continúa después:

59. Vista de conjunto de la pequeña comunidad de Tongobamba. Destaca la unidad de sus edificaciones. Provincia de Paruro.

60. Portada de la iglesia de San Miguel Arcángel, con pinturas murales alusivas al tema angélico. Siglo XVIII. Provincia de Paruro.

61. Torre exenta en el atrio del templo de Rondocan. Destaca la tribuna para espectar las actividades religiosas y civiles. Provincia de Paruro.

Páginas siguientes: 62. Los q'ero tienen maizales en la selva alta. Mujer q'ero y llamas que transportan el maíz cosechado a las viviendas en la puna.



*En el lugar e sitio que hoy dizen y llaman la Gran Ciudad del Cuzco [. .]. había un pueblo pequeño de hasta treinta casas pequeñas pajizas y muy ruines y en ellas había treinta indios y el señor y cacique des te pueblo se llamaba Alcavicca [. .].lo que quiere decir ese nombre Cozco no lo saben declarar mas de decir que así se nombraba antiguamente [. .].<sup>58</sup>*

El Señor Alcavica abrió una cueva en Pacareqtambo, a la que se ingresaba a gatas, de donde:

*[. .].s alieron cuatro hombres con sus mujeres saliendo en esta manera salió el primero que se llamaba Ayarcache y su mujer con él que se llamó Mamaguaco. Y tras éste salió otro que se llamó Ayaroche y tras él su mujer que se llamó Raguaocllo y tras estos salió que se llamó Ayarmango a quien después llamaron Mango Capac, que quiere decir el Rey Mango y tras éste salió su mujer que llamaron Mama Ocllo [. .].S alieron con alabardas de oro, vestidos con lana finísima y oro «muy labrado». Las mujeres también vestían muy ricamente con unas mantas y fajas que ellos llaman chumbis muy labradas de oro y con los prendedores de oro muy fino los cuales son unos alfileres largos que ellos llaman topos [. .].s acaron estas mujeres el servicio con que habían de servir y guisar de comer a sus maridos como son ollas y cántaros pequeños y platos y escudillas y vasos para beber todo de oro fino [. .].<sup>59</sup>*



Narra a continuación episodios más conocidos, en los cuales los hermanos se convierten en piedras y se transforman en sagrados, siendo objeto de culto. Al final, Manco Capac en compañía de su esposa y las de sus hermanos, que se convirtieron en sus cónyuges, ingresan al valle de Cuzco. La interrogante se mantiene ¿por qué Paruro fue el lugar de donde salieron los incas?





## La Amazonía cuzqueña

Para los quechua hablantes y en general todos los cuzqueños, el término yunka designa a la región amazónica. Los cuzqueños suelen pensar que su departamento es típicamente andino, pocos saben que el 55 por ciento de su superficie es amazónica, con variedad de paisajes, climas y vegetación, que va desde las tierras todavía colindantes con las últimas estribaciones de la sierra, del bosque nuboso a las inmensas sabanas tropicales.

La variedad cultural es también destacable. Se encuentran sociedades aculturadas debido a su contacto con exploradores españoles, y a que interactuaron con las poblaciones serranas; sin embargo, todavía conservan muchos de los patrones culturales que tenían antes de la invasión española. La diversidad incluye a las poblaciones no contactadas, que son grupos cada vez más reducidos y escasos, que han decidido evitar contacto con el mundo externo. Buscando conservar su aislamiento, se internan cada vez más en lugares remotos, donde pueden mantener su independencia. Su escaso número permite augurar que no tienen futuro, pese a la labor de organizaciones e instituciones que defienden su derecho al aislamiento.

La Amazonía no es solo una gran región, es también un inmenso mosaico de sociedades con culturas y lenguas diferentes. Desde la perspectiva continental, es un desafío proponer una caracterización sociocultural única de esta gran región. La Amazonía alberga sociedades con diversos niveles de organización, desde poblaciones que tienen miles de miembros hasta pequeños grupos de solo decenas de

63. El río Vilcanota atraviesa el departamento del Cuzco de sur a norte. Ingresa a la Amazonía como el Alto Urubamba.



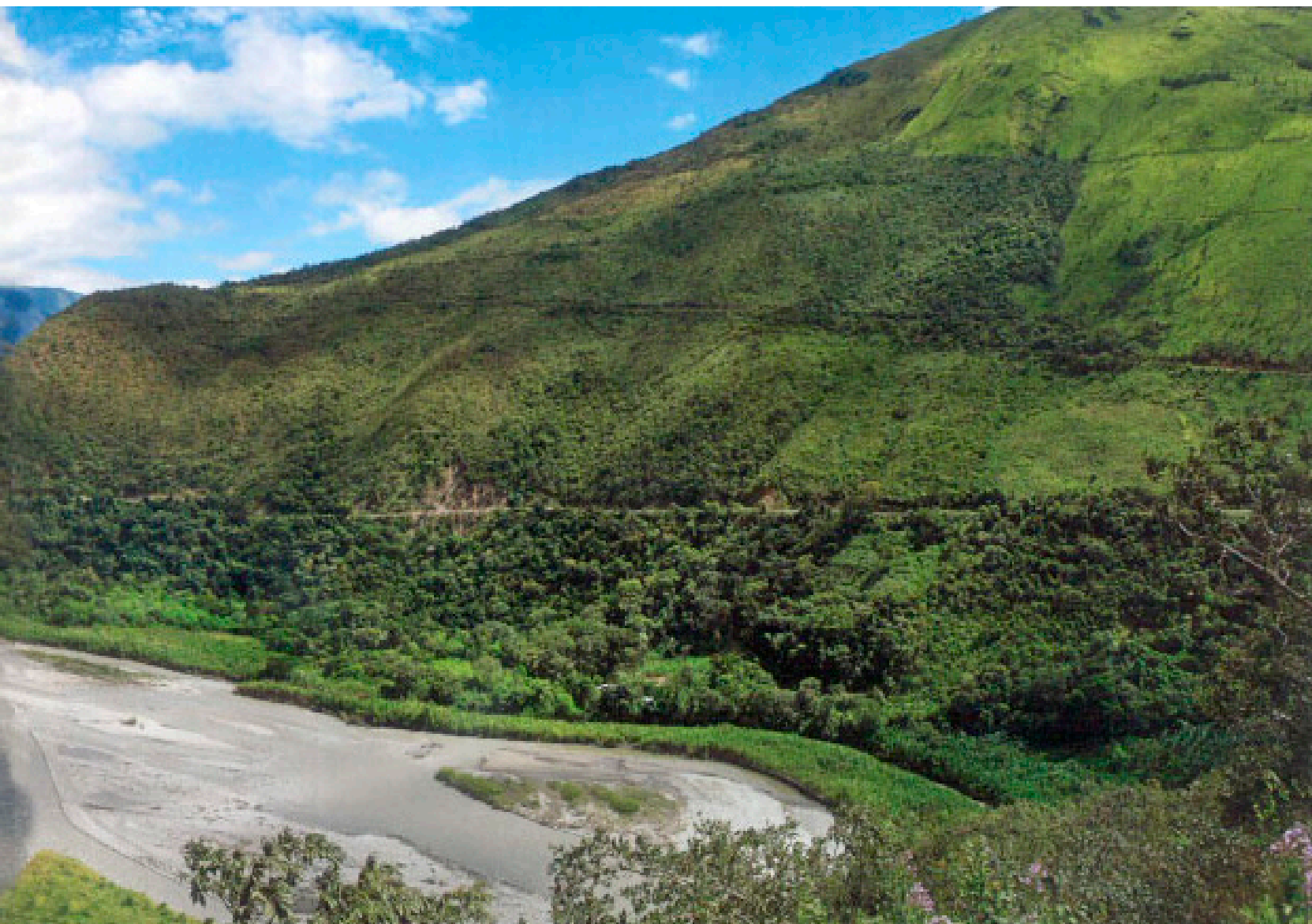


personas que tratan de sobrevivir huyendo del contacto con el mundo externo. Los procesos de adaptación también son diferentes puesto que la Amazonía presenta variedad de ambientes y paisajes. Más adelante nos ocuparemos de algunas de las propuestas.

## **La fragilidad amazónica**

La exuberante vegetación sorprende a quienes no son especialistas en estudios amazónicos, y que no dudan en calificarla de lujuriosa. Esto se debe no solo al verdor sino a la variedad de vida silvestre que trasmite la grandiosidad del bosque, con su variada vegetación y la vida que cobija en forma de insectos, peces, aves y mamíferos. Sin embargo, es necesaria una visión más prudente. Por ejemplo, Betty Meggers califica a la Amazonía como falso paraíso<sup>60</sup> debido a su carácter frágil. Las poblaciones amazónicas guardan equilibrio con la naturaleza, y su organización social y cultural son resultado de la búsqueda de una relación armónica entre el ser humano y la naturaleza. Lamentablemente no siempre se logra este ideal, como lo demuestra la arqueología amazónica pues las evidencias del pasado muestran que muchas sociedades han fracasado en su intento de reproducirse y conservarse a lo largo del tiempo.

Para ilustrar la fragilidad de algunos procesos adaptativos a la Amazonía, Meggers utiliza evidencias obtenidas por la arqueología en la isla Marajó. Esta inmensa isla, situada en la desembocadura del río Amazonas, guarda evidencias del desarrollo de una cultura avanzada en comparación con otras de la región. Sus miembros





elaboraron cerámica fina y construyeron aldeas sobre plataformas artificiales. Sin embargo, no tuvieron continuidad en el tiempo, puesto que colapsaron y desaparecieron rápidamente.

Meggers afirma que esto se debe a que esta cultura no fue un proceso local, fue más bien introducida por sociedades con mayor desarrollo tecnológico, que descendieron en diferentes momentos por el Amazonas. Su elaborada tecnología y modo de vida sedentario no pudo sostenerse en el medio amazónico pues los suelos que intentabancultivar no tenían condiciones para la agricultura intensiva y extensiva. Es un caso evidente de fracaso adaptativo pues la introducción de tecnologías complejas en la Amazonía no encuentra oportunidad de sostener el desarrollo social basado en el cultivo permanente.<sup>61</sup>

64. Bosque de Neblina (selva alta) del Parque Nacional de Manu, en la provincia cusqueña de Paucartambo.

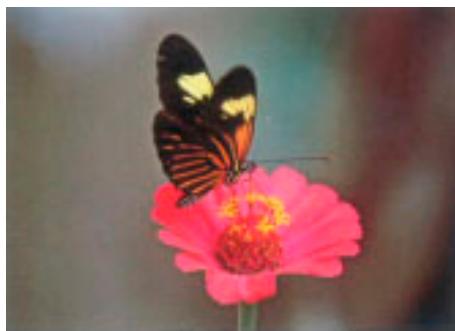
65. Relojero de Corona Azul (*Momotus momota*). Ave de 40 cm de largo (hasta la punta de la cola) que habita en el sotobosque. A veces balancean la cola como péndulo, de allí su nombre común.

66. Coatí (*Nasua nasua*), habita en las zonas boscosas de la selva baja, a veces conformando grupos de hasta 20 individuos. Es de hábitos diurnos.

67. Mariposa en el Parque Nacional Manu.  
En la localidad de Pakitza (dentro del parque) se registraron 1 300 especies de mariposas, eso da una idea de la alta diversidad de insectos que alberga el parque.

68. Escarabajo. Parque Nacional Manu.

69. Gato Montés (Oncifelis colocolo). Es una de las 8 especies de felinos presentes en el Parque Nacional Manu. En Manu está presente en los pajonales de las zonas altas (sobre los 2 500 msnm) donde está al acecho de roedores pequeños.



El bosque primario cuenta con profusa vegetación de mediana altura, con árboles gigantescos que detienen la lluvia de manera que el agua llega al suelo sin fuerza, casi a modo de rocío. Estos árboles se combinan con otros de talla intermedia y vegetación de menor altura y muy diversificada, lo que permite una gran variedad de habitantes, desde insectos, pasando por aves de plumas multicolores, hasta seres humanos. Este ecosistema ofrece una imagen de sostenibilidad y sin embargo es bastante frágil, como lo muestran los desiertos amazónicos, creados por los nuevos habitantes o colonos que han introducido tecnología no adecuada para este ambiente. Cuando se tala el bosque primario, los grandes árboles que funcionan como paraguas dejan de proteger el suelo, iniciándose los procesos de erosión. El resultado son desiertos donde antes hubo florestas con infinidad y variedad de plantas, arbustos y árboles, así como vida humana. Ese es el resultado de la agricultura intensiva. En este contexto, el paraíso es una ilusión, como bien dice Meggers.

La mayor parte de las sociedades de la Amazonía han creado técnicas que permiten la sostenibilidad del bosque y así propician la vida humana como cazadores-recolectores. Este proceso adaptativo requiere de ciertas condiciones para desarrollarse. El número de integrantes del grupo debe ser reducido pues la caza-recolección no puede mantener a grandes grupos con cientos o miles de miembros. Más bien, los grupos de cazadores-recolectores reúnen a decenas que se mueven continuamente en busca de los recursos que permitan su supervivencia.

Asimismo, su movimiento condiciona que su cultura material parezca reducida, cuando no primitiva. Esta es una falsa impresión porque sus tácticas de supervivencia, buscando el aislamiento, les provee de todo lo que necesitan. En cambio poseen una cultura no material de gran valor, con inmenso mundo simbólico, que aleja la idea de su primitivismo. La tradición oral y sus mitos explican su universo, y resulta evidente que los diferentes acontecimientos de la vida diaria están inmersos en su mundo espiritual.

El avance de agricultores procedentes de la sierra, mineros en busca del oro traído por los aluviones, madereros y otros dedicados a actividades extractivas, presionan a los cazadores-recolectores a buscar protección en el aislamiento. Así se alejan cada vez más y son conocidos como los no contactados o grupos en aislamiento voluntario. Su futuro es incierto y es muy posible que este sistema de vida esté condenado a desaparecer en poco tiempo.

La fragilidad amazónica, confirmada por la arqueología, se debe también a una:

*[...] estrecha faja de várzea, tierra baja ribereña, extraordinariamente fértil porque es anualmente rejuvenecida por el lodo que acarrear las crecientes que bajan de los Andes.* <sup>62</sup>

Las várzeas del río Ucayali permitían cultivos renovables cada año y de esta manera se desarrollaron las sociedades ribereñas. Luego del arribo español, la incursión de gente venida de la sierra que utilizaba de diferente manera las riberas inundadas, llevó este proceso a su fin, quedando únicamente restos culturales con los



El cuales los arqueólogos explican el funcionamiento de estos sistemas de vida en el bosque tropical.

Otra estrategia adaptativa muy difundida en la Amazonía es el cultivo de roza y quema o agricultura nómada. Se talan los grandes árboles y se quema la vegetación de menor talla para limpiar la superficie y que la ceniza de la quema fertilice los suelos. Luego de un promedio de dos cosechas anuales -agotada ya la fertilidad de este espacio-se abandona estas chacras para buscar otra área donde reinician el proceso. Como indica Meggers:

*El método de roza y quema, a pesar de sus deficiencias está mejor adaptado al medio ambiente tropical que la técnica de la agricultura intensiva, característica de las regiones templadas[ ... ]* <sup>63</sup>

Las poblaciones serranas que incursionan en la Amazonía desconocen la fragilidad de sus suelos. Por ello utilizan prácticas agrícolas aptas para otras zonas provocando la desertificación del bosque; lo mismo hacen los madereros y los mineros que además contaminan los ríos. El resultado es la destrucción del bosque amazónico. En nuestros días se suma a ello el impacto negativo de la exploración y explotación del gas y del petróleo. Asimismo, la construcción de carreteras tiene también impacto negativo en el ambiente amazónico. Por otro lado, los programas de colonización no consideran las recomendaciones de los expertos y utilizan los suelos tal como hacen en la sierra con las tierras dedicadas al cultivo mediante riego por lo menos desde hace cinco mil años. El mundo externo no tiene idea cuán frágil es la Amazonía y los peligros que acechan a su futuro, que requiere inmediatas medidas preventivas

70. Qetalle. La escena en el vaso de madera muestra a un danzante de ch'unchu con tocado de plumas de aves amazónicas. Siglo XVIII. Colección particular. Cuzco.

71. Detalle de qero, vaso de madera inca, decorado con aves amazónicas como loros y papagayos. Siglo XVIII. Colección particular. Cuzco.

## Comienza el contacto

La relación de la sierra con la Amazonía precede a los exploradores europeos que llegaron a estas tierras a partir del siglo XVI. Las culturas preincas de la costa y la sierra tuvieron relaciones estrechas con la Amazonía, como lo evidencia el uso de plumas, pieles, madera, plantas medicinales, industriales y de uso ceremonial como la coca. Un hallazgo muy reciente demuestra que la cultura Wari -oriunda del departamento de Ayacucho y que se desarrolló en el Horizonte Medio- tuvo presencia en la Amazonía cuzqueña, como lo señalan las evidencias encontradas en la región de Espíritu Pampa. Se trata de contextos funerarios, con una tumba principal y otras secundarias que posiblemente correspondan a un personaje importante, algún jefe local, y otros individuos que parecen de menor rango. Así lo demuestra la cerámica decorada y, de manera especial, los objetos hechos de metal, como un pectoral de plata y dos pulseras de oro, además de pequeñas láminas que pudieron estar prendidas a vestidos tejidos. La cerámica también es interesante, con variedad de formas y decorados, entre ellos elementos propios del estilo Nazca Costeño.

La teoría del control de un máximo de pisos ecológicos -formulada por el destacado antropólogo John V. Murra- ha permitido que arqueólogos, etnohistoriadores, historiadores y antropólogos comprueben estas relaciones sociales, económicas e ideológicas que continúan hasta el presente.<sup>64</sup> Asimismo, es conocido que los incas incursionaron en la Amazonía, posiblemente para explotar el oro de los ríos que descienden de la sierra. Los caminos incas atestiguan este propósito, así como la variedad y el número de asentamientos de distinta envergadura, ubicados en diferentes lugares de este territorio. Es posible que una de las funciones de sitios como Machu Picchu fuese el control de las relaciones con las poblaciones amazónicas.



## Los incas en la Amazonía

Como se anticipó, la relación de los incas serranos con la Amazonía (keshwayunka) fue parte de su visión social y cultural del espacio andino. Con los incas, el último capítulo de nuestra historia autónoma se desarrolló según un proceso planificado, caracterizado por la instalación de asentamientos de diversa magnitud para controlar las regiones que iban incorporando al dominio político del Cuzco.

Los caminos de este periodo exhiben hasta hoy la calidad del empedrado inca. Ellos permitían establecer relaciones fluidas, desde las comerciales hasta las movilizaciones de grupos armados para restablecer la pax incaica. Las poblaciones amazónicas opusieron tenaz resistencia a la presencia inca. Los movimientos y rebeliones fueron frecuentes, con la eficaz ayuda del medio geográfico, que fue un aliado de los amazónicos. Uno de estos caminos aún visibles es aquel que rodea al Ausangate y desciende por Marcapata al llano oriental.

Los tambos construidos a lo largo de los caminos debían sus dimensiones a la importancia del lugar y a la proximidad de los puntos que unían. Un ejemplo es el tambo de Huamamarca, cerca del río Lucumayo. Asimismo, los puentes y oroyas fueron indispensables para pasar los ríos. En el caso del de Chuquichaca sobre el Vilcanota, la parte central descansaba sobre una roca que se hallaba a mitad del río, lo que constituyó una solución similar a la del puente sobre el mismo río Vilcanota, aguas arriba, para acceder a Ollantaytambo. Los puentes fueron indispensables por el número de cursos de corrientes de agua de la región que deben ser atravesados.

Asimismo, los asentamientos incaicos tuvieron valor estratégico. Se organizaban en base a estructuras de diferente magnitud, guardando relación con su importancia estratégica, sea comercial, militar, religiosa o la necesidad de ejercer control en la región. Algunos centros de especial importancia en la yunka o en su periferia, fueron Choquequirao y Vitcos, también conocida como Rosaspata. Esta pudo ser también una de las funciones que cumplieron centros como Tambo, hoy en día Ollantaytambo, e incluso Machu Picchu.

Al desplazarse hacia el territorio amazónico, los incas llegaron hasta Echarati y Chacco, descendiendo por el Urubamba más allá del temible pongo de Mainique, la puerta natural de ingreso al llano amazónico, labrada por el Alto Urubamba, que rompe en este lugar las últimas estribaciones de los Andes e ingresa al llano amazónico convertido en el imponente Bajo Urubamba. Desde ahí se dirigieron al inmenso territorio amazónico, poblado por numerosos grupos. Este ingreso se sigue utilizando en la actualidad y es la principal ruta para acceder a los yacimientos de gas.

## Los pueblos amazónicos

La región amazónica del departamento del Cuzco ejerció siempre atracción y fascinación, al mismo tiempo que temor, para la población de la sierra, dando origen a innumerables historias sobre sus pobladores, conocidos en términos generales





72. Joven de la etnia amahuaca luce adomos y pintura facial. Provincia de La Convención. Centro Cultural José Pío Aza. Lima.

73. Una mujer de la etnia yine observa la manta que ha tejido. Provincia de La Convención. Centro Cultural José Pío Aza, Lima.

74. Entre los grupos amazónicos, la pintura facial es un rasgo importante. Identifica al grupo y su condición social. Provincia de La Convención. Centro Cultural José Pío Aza. Lima.

75. El río Urubamba se desliza suavemente por el llano oriental, pasando por la ciudad de Quillabamba, toma el nombre de Alto Urubamba. Al fondo el nevado de Salkantay. Provincia de La Convención.

como ch'unchu --chunchos-, término que inspira desde atracción hasta rechazo por considerarlos salvajes, capaces de cualquier comportamiento. En nuestros días numerosos grupos han desaparecido, otros han sido desplazados hacia territorios lejanos, de difícil acceso, en búsqueda de mayor seguridad.

La ciudad de Quillabamba, actual capital de la provincia de La Convención, fue establecida recién en el siglo XIX. En principio fue sede de misioneros y luego de hacendados, transformándose en capital de la provincia de La Convención por ley del 25 de julio de 1857. En esa época la región era ocupada por la población matsigena y otra etnia conocida como chontaquiro, designados así posiblemente por quechuas porque en esta lengua su nombre significa 'dientes de chonta', un arbusto de madera muy dura. Ellos también fueron designados como piro, conocidos hoy como yine. Estas poblaciones comenzaron a ser expulsadas a medida que la futura ciudad crecía. Recién en julio de 1899 la Municipalidad adquirió terrenos que eran parte de la hacienda Santa Ana y que fueron donados por don Martín Pío Concha. Por esta razón es considerado fundador de Quillabamba y se ha levantado un monumento en su memoria.

## Contactos con los amazónicos

La etnia matsigena fue el pueblo amazónico más conocido y el primero con el cual contactaron los exploradores que ingresaron a la región a partir del siglo XVI.



En el Cuzco, hasta los años cuarenta del siglo pasado, eran representativos de la población amazónica. Posiblemente los incas iniciaron contacto con ellos, luego llegaron los españoles con las llamadas entradas. La última migración de carácter masivo comenzó a mediados del siglo XIX y corresponde a población quechua o serrana. Su volumen se incrementó de tal manera que consolidó la formación de grandes haciendas que se convirtieron en inmensos latifundios que fueron el escenario de los movimientos campesinos del siglo XX, proceso social muy conocido que motivó estudios de diversa naturaleza y del que nos ocuparemos brevemente luego.

No se puede tratar esta parte de la historia de La Convención sin mencionar a los misioneros franciscanos, quienes iniciaron su labor a comienzos del siglo XIX. Al mismo tiempo fueron protagonistas de exploraciones y reconocimiento geográfico de la región, así como autores de las primeras descripciones etnográficas. Establecieron las primeras misiones en la cercanía del Alto Urubamba y con el tiempo descendieron hacia el Bajo Urubamba. El padre Ramón Busquets fue uno de los misioneros más destacados. Quien fuera su superior en 1809, informa al Consejo de Indias en los siguientes términos:

*Que el padre Fray Ramón Buquets fue el primero de mis religiosos que desde El Urubamba y Santa Ana navegó aquel río Grande, que los chontaquiros para abajo llaman Ucayali, y dando la vuelta por Manoa, Cumbasa y Mainas vino a dar a Lima y regresó a su destino del Cuzco.*<sup>65</sup>

Desde este momento el Bajo Urubamba se convirtió en el principal medio de comunicación, utilizado por misioneros, aventureros y exploradores como el conde Eugenio de Sartiges - más conocido por su temprana visita a Choquequirao-, quien en 1834 navegó por el Urubamba y contactó con los antis, como se de-

76. Grupo familiar de machiguengas o matsigengas realizan tareas cotidianas en sus viviendas. Provincia de La Convención. Centro Cultural José Pío Az.a. Lima.

77. Las plumas son usadas en las ceremonias y también como adornos cotidianos, tanto por adultos como por jóvenes y niños. Provincia de La Convención. Centro Cultural José Pío Az.a. Lima.

78. Mujer machiguenga vistiendo traje tradicional. Provincia de La Convención. centro Cultural José Pío Az.a. Lima.

79. Niños amazónicos de la zona del Bajo Urubamba. Provincia de La Convención. Centro Cultural José Pío Az.a. Lima.



signaba a los habitantes del Antisuyu. Otro explorador fue Francis de Castelnau quien en 1846 realizó exploraciones con el auspicio del Ministerio de Instrucción Pública de Francia. Su proyecto inicial fue unir Río de Janeiro con Lima. Estando en el Cuzco planeó descender por el Urubamba hasta alcanzar el río Ucayali. El Museo de Historia Natural de París envió una carta de recomendación al Ministro de Instrucción Pública:

[ ... ] La región que visitará el señor de Castelnau aportará a su observación, en algunos lugares, monumentos, y por doquier instrumentos, costumbres, usos, que él se propone, y con razón, estudiar con el mayor cuidado. <sup>66</sup>

## Una mirada a los pueblos originarios

Son numerosos y variados los estudios sobre las diferentes etnias; algunos son temáticos, otros generales, unos son etnografías de grupos determinados, otros realizan análisis con metas teóricas y muchos otros propósitos. En esta parte se usará esta valiosa información, seleccionando los trabajos temáticos de los misioneros.

Los matsigena -ser humano- tuvieron contacto con el mundo externo de la sierra desde épocas precolombinas. Estos grupos basaban su subsistencia en la horticultura, la pesca, la caza y la recolección. Ellos ocuparon las tierras del curso del Alto Urubamba y las próximas a la sierra. Su presencia abarcó más allá del Pongo de Mainique, con numerosos asentamientos en las proximidades del Bajo Urubamba. Se les considera intermediarios entre las poblaciones amazónicas y los serranos de las alturas, mientras que los andinos antiguos y contemporáneos los consideran prototipos de los pueblos amazónicos. Esta visión de los matsigena es ampliamente discutida en el volumen antológico publicado por el Instituto Nacional de Cultura. De acuerdo a Baer, etnólogo suizo, ellos ocuparon territorios del Alto Urubamba, con límites en Quitene-Kori'veni, También se extendieron por la parte del Bajo Urubamba, limitando con los piro. Adicionalmente, el trabajo de Casevit-Renard completa la información etnológica de los matsigena. <sup>67</sup>

Las relaciones de los matsigena con los incas fueron violentas pero también de cooperación. Se sugiere que pudieron ser una de los abastecedores comerciales de coca y plumas, o que entregaron estos productos como una forma de tributo, al igual que otros productos de estas tierras calientes como madera y pieles.

## ¿Gente sin Dios?

Andrés Ferrero, sacerdote dominico, plantea esta pregunta en el valioso volumen que escribió sobre los matsigena. <sup>68</sup> Comienza recordando que los primeros misioneros, al no verlos realizar prácticas religiosas específicas, concluyeron que no tenían Dios. Citando al sacerdote Cenitagoya, escribe:

*El machiguenga carece de culto. No debemos decir por eso que ignore a Dios y que por consiguiente, sea ateo, conforme han asegurado algunos. Admite el machiguenga la existencia de Tasorinchi -Dios-, cuya idea la*



adornan de bellas fábulas que nada tienen que envidiar a la que inventaron los griegos y los pueblos antiguos.<sup>69</sup>

Bella apreciación de comprensión y tolerancia que adquiere importancia y valor considerando el tiempo en que fue emitida, especialmente cuando vemos hoy en día a predicadores de otros cultos que muestran tal intolerancia que recuerdan edades oscuras. Ferrero cita también al sacerdote Grain:

*Y, dando como cierto, que no hay entre los machiguengas culto religioso propiamente tal, se da con igual o mayor certeza su creencia en un mundo superior, con seres vivos debidamente jerarquizados. En la cúspide de esa jerarquía se coloca a dos principios, como creador y superior cada uno de ellos de su respectivo orden de seres: el orden del bien y de las cosas buenas, que tienen en Dios al Supremo Hacedor. El orden del mal y de los seres malos, con Satanás -Kientibákorí- por factor, independiente de Dios, increado el mismo y causa de todo mal. Bajo estos dos principios supremos se van colocando escalonadamente inñinidad de seres, distribuidos en tribus, a la manera de las gentes de la tierra.*<sup>70</sup>



80. El pongo de Mainique, paso del Alto al Bajo Urubamba. El río se alimenta de cascadas y riachuelos que bajan de los nevados de la cordillera Oriental de los Andes. Provincia de La Convención.

81. Guacamayos en la collpa del Parque Nacional de Manu.

Esta visión se adelanta a la perspectiva que tienen las ciencias sociales modernas. La teología y los principios se encuentran en narraciones que, siendo parte de la vida diaria, contienen los principios fundamentales de las creencias religiosas. Esta visión trae a la mente el libro de André Marcel D'ans, antropólogo francés, titulado La verdadera biblia de los cashinahua -Mitos, leyendas y tradiciones de la selva peruana-. Los cashinahua se encuentran en un afluente del río Purus, en la Amazonía peruana, luego de una migración reciente (10 a 13 siglos) desde tierras brasileñas. Se denominan a sí mismos honikoin, que significa 'seres humanos'.<sup>71</sup>

La referencia comparativa a los cashinahua muestra que en sociedades amazónicas sin escritura los conocimientos importantes, especialmente los religiosos, son conservados y transmitidos mediante la tradición oral. La variedad de formas que asumen conduce a errores si no se analizan adecuadamente. Así se prueba que en

sociedades sin escritura o algún otro sistema de registro de información, la tradición oral -cuento, mito, leyenda o simplemente narración- es la técnica utilizada para conservar y transmitir los principios fundamentales y de mayor valor de la sociedad.

En el caso de los matsigena, Ferrero menciona a Tasurinchi, afirmando que posee significado múltiple. Es un individuo que hace cosas que los demás no pueden lograr. Asimismo, puede castigar, porque [ ... ] ve todo lo que hacen los machiguengas, así se vayan al monte. Es un principio, fuerza, energía, capaz de hacer cuanto el individuo común no es capaz de lograr. Su figura es similar a la de un varón de rostro blanco, mejor que todos, vestido con una cushma -túnica nueva-, recién tejida, que lucen los varones y mujeres de la Amazonía:

*A él nadie lo creó. Existe espontáneamente, desde siempre. Reside arriba, más alto que /as criaturas todas .Lo han visto /os machiguengas antiguos y algunos de los adivinos. Todo lo puede. Ve y conoce todo. Es muy bueno. Tiene una magnífica chacra, que hizo con soplar: él no trabaja. Come, bebe chicha hasta embriagarse. Canta, toca el tambor y baila solo [ ... ]*

*El es el creador de todo lo bueno. Creó las estrellas, la luna, la tierra; el trueno, el aire y el fuego; /as fuentes. Lagos y ríos; los peces, aves y animales comestibles; las plantas y árboles fructíferos o medicinales; finalmente, hizo a /os machiguengas. <sup>72</sup>*

Este mundo religioso es bastante complejo, con principios y características que van más allá del propósito de este libro. Esta complejidad nos obliga a citar algunos aspectos de manera muy ligera. La importancia del concepto de alma es enfatizada por estudiosos como Baer, por la importancia que tiene para comprender el chamanismo -parte importante de la cultura amazónica- y otros conceptos de la religión de los matsigena.

Por ejemplo, Baer indica que gente y animales poseen alma -i'sure-. Cuando los animales mueren, su alma va abajo, al mundo subterráneo; allí también va la de los seres humanos aunque su destino final es diferente. Mientras que los huesos de los animales se descomponen, los de los humanos dan origen a seres semejantes a los hombres, que caminan por la noche y pueden ocasionar enfermedades y muerte. Son formas básicas puesto que existen variaciones que cubren parte del comportamiento social, especialmente de la ideología de los matsigena. <sup>73</sup>

Deseamos que esta brevísima referencia inspire y motive al lector para conocer el maravilloso y complejo mundo espiritual de las poblaciones amazónicas en general, y de manera especial de los matsigena.

## Plumas de la yunna

Las plumas tienen importancia especial en la cultura amazónica en general, y se consideran un regalo de las aves. Su belleza y fragilidad las han convertido en materia prima de vital importancia, que los artistas amazónicos utilizan para dar cauce a su inspiración estética. La producción de objetos plumarios tiene gran importancia en la vida de los amazónicos. Ellas se utilizan en las ceremonias, son importantes en la mitología y explican la existencia de su mundo natural y sobrenatural.



El manejo de un material tan frágil requiere de manos hábiles y una mente muy clara, porque las plumas son las depositarias de mitos, señalan los ritos y dan sentido a la vida. Ellas revelan su identidad y al mismo tiempo establecen las diferencias; es decir, permiten a las personas diferenciarse y a la vez reconocerse. Pueden contener registros que permiten transmitir ideas centrales y básicas, como el simbolismo de sus mitos.

Se considera que las sociedades amazónicas anteceden a otros desarrollos culturales -como proponía Julio C. Tello al defender un origen amazónico de la cultura Chavín- y por tanto el uso de las plumas antecede al desarrollo de las sociedades andinas. La arqueología moderna ha ido comprobando este planteamiento y demostrando la antigüedad de las culturas amazónicas. Una de sus contribuciones son las plumas que atraen tanto la atención de las poblaciones de la sierra sur. Los incas también valoraron y emplearon este frágil material, y su uso se mantiene hasta el presente.

Las aves cuyas plumas eran preferidas son el guacamayo (*Anodorhynchus hyacinthinus*), el guacamayo azul y amarillo (*Ara ararauna*), el guacamayo rojo (*Ara macao*), y el guacamayo rojo y negro (*Ara chloptera*), entre muchas otras.<sup>74</sup>

## Plumas para el inca

Las plumas fueron usadas desde siempre por las culturas andinas de la sierra, la costa y la Amazonía. Su uso principal fue como parte del adorno corporal, tanto cotidiano como en ocasiones especiales, fuesen ceremonias o encuentros bélicos.

Si bien los incas utilizaron plumas de aves de la costa y la sierra, fueron las de aves amazónicas las preferidas y empleadas con mayor intensidad. Ellas eran elegidas por su brillantez y variedad de colorido, así como por su tamaño. Esta es otra explicación para que continúen ingresando serranos en el territorio amazónico: ellos van a trabajar temporalmente en busca de plumas que adornan los trajes con los que danzan, especialmente la danza del ch'unchu, que tiene variantes en el departamento del Cuzco y otros del sur andino.

Entre las poblaciones amazónicas el uso de plumas también tuvo y tiene especial importancia. Es frecuente comentar que un amazónico -varón o mujer- con el cuerpo desnudo pero luciendo su tocado de plumas, se comporta de manera natural, incluso ante personas ajenas a su mundo. Sin embargo, si no llevan puestos sus tocados u otro adorno plumario, se sienten desnudos, y si hay extraños presentes buscan refugio avergonzados. Cuando vuelven, lo hacen con las plumas que son parte de su vestimenta.

En un principio se planteó que el comercio fue el mecanismo utilizado por los incas para obtener bienes que no estaban en su territorio. Sin embargo, esta propuesta fue desechada por la ausencia del sistema de mercado: moneda u otro equivalente y lugares de compra-venta. Como ya hemos indicado, John V. Murra propuso la «teoría del control vertical de un máximo de pisos ecológicos» o control directo de espacios en zonas ajenas al lugar de residencia permanente de determinada población. De esta manera, los incas y los grupos anteriores obtenían bienes que no se hallaban en sus territorios.<sup>75</sup>





82. Vara ceremonial con plumaje multicolor y semillas. Provincia de La Convención. Centro Cultural José Pío Aza. Lima.

83. El tocado es un elemento que distingue a los grupos étnicos amazónicos. Provincia de La Convención. Centro Cultural José Pío Aza. Lima.

84. Plumas de guacamayo rojo y azul en tocado ceremonial. Centro Cultural José Pío Aza. Lima.



Esta teoría explica la relación de los incas con el Alto Urubamba y otros espacios en el Bajo Urubamba, a los que se accede cruzando el temible Pongo de Mainique. A pesar de los obstáculos naturales y culturales, los matsigenka fueron el pueblo amazónico más cercano para los incas del Cuzco; con ellos tuvieron relaciones sociales, comerciales e ideológicas. Siguiendo el modelo vertical de acceso a recursos que obtienen de centros distantes al núcleo, que se hallaba en el valle del Cuzco, los incas construyeron caminos y establecieron tambos, puestos de vigilancia y asentamientos de mayor dimensión.

Se ha pretendido utilizar este modelo económico para explicar la presencia y función de Machu Picchu como centro establecido para controlar y proteger la penetración a la Amazonía. Sin embargo el número, las dimensiones y la variedad de otros asentamientos incas que existen en la región, hasta muy adentro de la Amazonía, unidos por caminos de indudable factura inca, cumplen los requisitos del sistema económico inca que permitía el control directo de los recursos amazónicos.

## Las plumas y su uso

Es interesante verificar la variedad de palabras empleadas en tiempos prehispánicos para referirse a las plumas tanto en lengua quechua como en aimara. El diccionario quechua de González Holguín incluye diez entradas que permiten diferenciar la calidad de las plumas y el uso que se les daba; mientras que el diccionario aimara de Bertonio tiene diecisiete palabras. En ambos casos la importancia cultural de este bien se refleja en el lenguaje.



85. Danzante de chunchu toca zampoña -canchis sipas o siete muchachas- en la celebració del Seór de Qoylluriti. El paisaje corresponde a la salida del sol en Tres Cruces de Oro. Provincia de Paucartambo.

La carta que escribió don Felipe Guamán Poma de Ayala al rey de España el año de 161576 es un valioso documento que ha sido intensamente estudiado por la amplia información que trae. Las numerosas reediciones de esta obra muestran su valor, siendo especialmente útil para la investigación por los comentarios y las notas que incluye la de 1993. La Nueva crónica y buen gobierno reúne 1200 páginas complementadas con dibujos de especial interés y valor, que muchas veces sustituyen o amplían el texto.

Ciento ochenta y siete dibujos ofrecen diferentes contextos y personajes que usan plumas, entre ellos soberanos incas, funcionarios, gente del común, niños y ancianos, con predominio de varones. También se perciben diferencias étnicas, especialmente de los antis de la Amazonía y los collas del altiplano del lago Titicaca.

Es notoria la relación del uso de plumas con el poder. En esta categoría los dibujos que predominan son escenas que muestran a incas en diversos contextos. Los funcionarios de la burocracia inca de diversos niveles y la gente principal, incluso en su niñez, son quienes las lucen en la cabeza; incluso las momias reales continúan usando tocados de plumas. Esto contrasta con el caso de la gente del común, identificados por trajes sencillos o las actividades que realizan, quienes no las usan.

Algunos incas o mestizos que asumen cargos en la burocracia colonial, como afirman las leyendas de los dibujos, continúan usando plumas, ahora en sus sombreros. En otras láminas, los indios o mestizos colaboradores del gobierno colonial lucen sombreros en los que combinan plumas con penachos en la forma que usan los españoles. Guamán Poma prueba ser un dibujante meticuloso pues distingue muy bien las plumas de los penachos, que son de origen hispano y similares a los que exhiben los españoles en los cascos de sus armaduras.

Otro detalle interesante es que en las prendas que se lucen en la cabeza se combinan plumas con pequeños ramos de flores; los dibujos muestran esto muy claramente. En las páginas siguientes, que muestran ya consolidado al gobierno español y la aparición de mestizos, se presentan dibujos que combinan plumas y flores en la misma prenda. A medida que aparece representada gente del común, los tocados son solo de flores. Se puede suponer que fue así cómo surgió en la región del Cuzco la costumbre de adornar los sombreros de varones y mujeres, niñas y niños, con flores, tanto en sus atuendos cotidianos como cuando lucen elegantes.

## **La achtwa**

Achiwa es la denominación quechua de las sombrillas o parasoles de los incas, confeccionadas con plumas multicolores de aves propias de la yunka. La achiwa fue un símbolo cultural importante en la estructura política incaica. Los dibujos de Guamán Poma las muestran en relación con los incas gobernantes y, en algunos contextos, con sus esposas. La relación con el inca, que era divinidad en la tierra, puede contribuir a comprender que su uso se haya conservado bajo el rígido gobierno colonial.

El Museo Inka de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cuzco posee la mayor serie de retratos al óleo de nobles incas, varones y mujeres. Las mujeres se retrataron protegidas por la achiwa que sostiene un jorobado, conocido como k'umillo. Solo los nobles tenían derecho al uso de esta sombrilla. Merece referencia especial el retrato de Chañan Qoricoca. Esta mujer dirigió la defensa del Cuzco cuando se produjo la mítica invasión de los chankas. Varias crónicas describen los hechos indicando que Chañan Qoricoca los enfrentó «peleando varonilmente», decapitando incluso a un combatiente chanka. En el retrato aparece de pie, sobre el cuerpo decapitado del soldado chanka y exhibiendo en alto su cabeza decapitada. La heroína se halla protegida por una achiwa y al pie del óleo aparece la siguiente leyenda: El Gran Ñusta Chañancoricoca. Abuela de los Doze Ingas del Peru. El mismo tema está pintado en un qero colonial.<sup>77</sup> Los qero, vasos de madera pintados, muestran variedad de escenas en las que aparecen personajes femeninos con achiwas sostenidas por personajes secundarios, posiblemente sirvientes, y con frecuencia jorobados.

Este símbolo se adaptó a las imágenes femeninas del catolicismo. Las vírgenes y las santas aparecen protegidas con una sombrilla, a modo de baldaquín de telas de seda profusamente bordadas. En la serie de la procesión del Corpus Christi del Cuzco del siglo XVII se observa el baldaquín sostenido por un ángel, lo que refleja el empleo de este símbolo asimilado a los usos cristianos. En las fiestas católicas contemporáneas, las imágenes femeninas las exhiben.<sup>78</sup>

Debemos mención especial a la procesión del Señor de Tayankani, en el santuario del Taytacha Qoyllur'i. La imagen del Cristo Crucificado se encuentra en una urna en forma de cruz que es llevada sobre un anda durante la procesión, siendo escoltada por dos columnas de danzantes de ch'unchu que lucen penachos de plumas de guacamayos y portan varas de chonta, a modo de lanzas o arcos. Ellos representan a los habitantes de la yunka cuzqueña. La imagen del Señor de Tayankani solía ir protegida por una hermosa achiwa de plumas de guacamayos, aunque en las procesiones de los últimos años el Cristo Crucificado ya no está cubierto con la achiwa. En el mito que narra el inicio del culto al Señor de Qoyllur'i, un niño vestido de blanco danzaba el ch'unchu con otro niño de la puna que pasteaba alpacas.<sup>79</sup> Esta danza se considera la preferida del Señor de Qoyllur'i y durante su festividad su música es interpretada día y noche a lo largo de los ocho días que comprende la peregrinación, desde la primera procesión hasta la veneración al Sol en el Inti Alabado de Intilloqsina.





## Las plumas angelicales

Las plumas de los guacamayos ejercen especial atracción y fascinación en los pobladores del Ande. Seguramente ya estaban presentes en el siglo XVII, cuando la evangelización lograba sus propósitos y el culto iba acompañado de danzas y se pintaban ángeles. Transformar las níveas y angelicales alas de las pinturas europeas en las coloridas de los guacamayos posiblemente no fue difícil. Esto se puede apreciar en el número y la variedad de ángeles que lucen alas multicolores en pinturas murales y en cuadros de caballete. La tradición de la angelología católica coincidió con la tradición andina de humanos que vuelan y se convierten en sagrados.

En el mito de los hermanos Ayar, fundadores de la ciudad del Cuzco, Ayar Cachi y Ayar Auca tenían la capacidad de volar, así se explica que se convirtiesen en sagrados. Este mito recuerda los tejidos de la cultura Nazca de la costa, que tienen cantidad y variedad de diseños que incluyen seres humanos alados.



La introducción del culto a los ángeles tiene varias fuentes, como bien indica Mujica Pinilla:

*El culto angélico virreinal derivaba de corrientes apocalípticas medievales y renacentistas que nos remiten a sistemas cosmológicos, tradiciones proféticas, modelos políticos, corrientes filosóficas, movimientos literarios y métodos eclesiásticos de «aculturación» que tomaron nuevos significados e implicancias a la luz del Descubrimiento del Nuevo Mundo.*<sup>80</sup>

Como afirma el mismo autor, el culto a los ángeles resulta del afán contrarreformista de los misioneros, como franciscanos y jesuitas, cuando trataban de difundir el catolicismo en el Perú. El hecho es que el culto de ángeles con alas se fusiona con la idea de seres voladores que ya existía en los Andes.

86. El color rojo es característico en los trajes y tocados -decorados con plumas de guacamayos amazónicos- que visten los danzantes de ch'unchu.

87. Los ángeles cristianos de la iconografía andina colonial lucen alas con plumas de aves amazónicas. Óleo sobre lienzo. Siglo XVIII. Escuela Cuzqueña de pintura. Colección particular. Cuzco.

La noción de seres humanos que vuelan y la disponibilidad de aves de brillantes y coloridas plumas, obtenidas de la yunka amazónica hacían prever un resultado frecuente en los procesos de aculturación. Los elementos culturales con significados diferentes en su propia cultura, al ponerse en contacto con otra, pueden producir variedad de cambios, sea en la forma, el uso, el sentido o el significado. En este caso, las alas de los ángeles europeos en tierras andinas se transmutaron en alas con plumas de la región, que tenían importancia cultural. Más aún, los ángeles con alas de plumas de papagayos continúan siendo ángeles para los andinos contemporáneos.

## El orientalismo cuzqueño

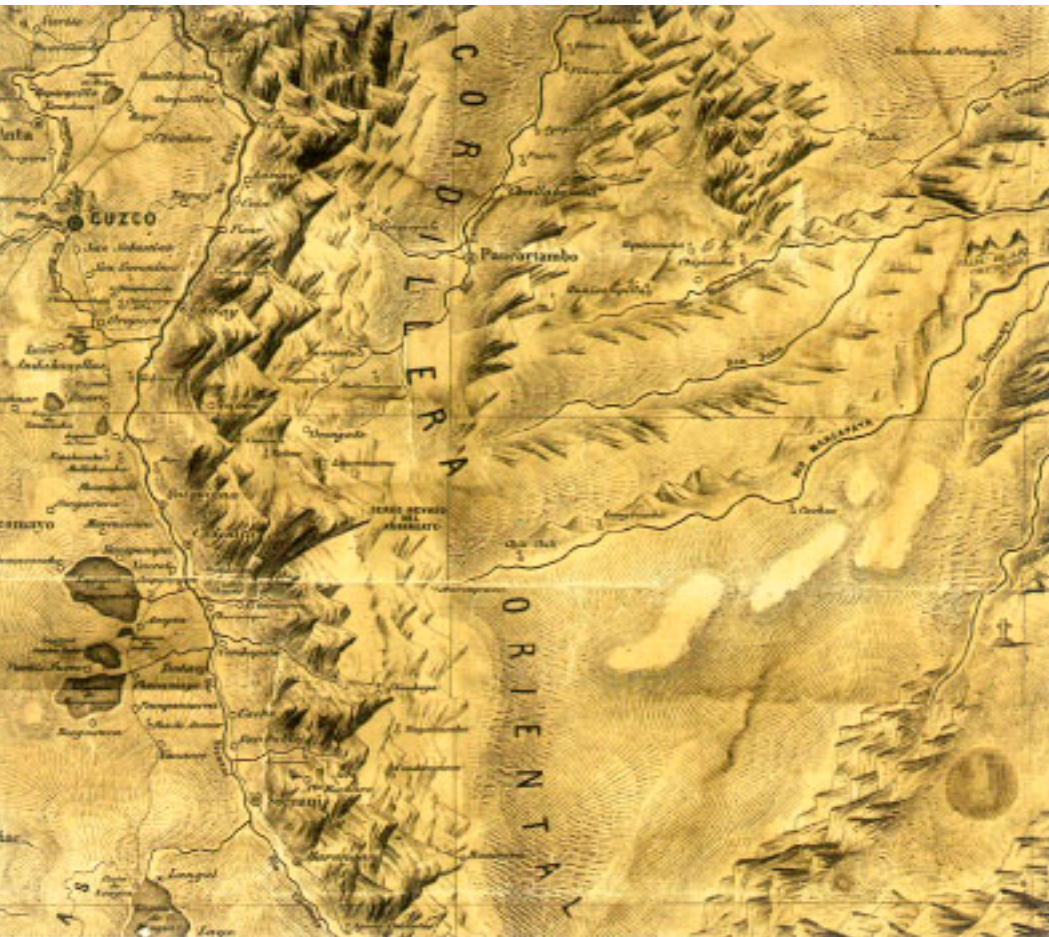
El historiador cuzqueño José Tamayo Herrera designa con ese nombre<sup>81</sup> al atractivo que ejerce el oriente entre los cuzqueños visionarios. Así se explican las continuas expediciones organizadas para explotar esta región, llamada Antisuyu por los incas. El oriente es la región al este de la cuenca del río Paucartambo, aunque la Amazonía del norte también debe incluirse pues el 51 por ciento pertenece al territorio cuzqueño y antes que fuera desmembrado para dar paso al nuevo departamento de Ucayali constituía casi el 70 por ciento de su territorio.

La ruta de importancia -utilizada desde tiempos incas- es la que parte del Cuzco, sigue por Písaq y desciende por Paucartambo, internándose en el llano selvático hacia Qosñipata y llegando a ríos navegables. Los españoles lo recorrieron en busca del oro o del mítico Paititi, y en la república fue transitado por el boom del caucho y la almendra. Al retornar, los viajeros ascendían por la penosa cuesta de Aqanaqo hacia la serranía, pernoctando en la puna de Tres Cruces donde podían presenciar la deslumbrante salida del sol.

88. Detalle del mapa del departamento del Cuzco, realizado por el francés Emilio Colpaert y publicado en 1865, mostrando la zona de la Cordillera Oriental. Colección particular. Cuzco.

José Tamayo -recordando a J. Uriel García- escribe: [ ... ] este flujo al oriente cautivó más que nada los sueños de una gran generación y pervivió hasta el siglo XX. Como toda epopeya tuvo sus precursores y sus profetas. El gran propagan-

89. Las montañas de la cadena andina cambian de color según las estaciones del año y las horas del día.





dista fue un fraile franciscano, Julian Bovio de Revello, que todavía en 1848 dijera con evidente unción: «Oh volved cuzqueños toda nuestra vista al oriente lux el día que dirijáis vuestras miradas hacia el oriente cimentareis vuestra prosperidad»<sup>82</sup>

Las exploraciones republicanas al oriente amazónico fueron y continúan siendo numerosas, algunas con finales trágicos, estimulando una mezcla de temor y curiosidad por la Amazonía en los cuzqueños. Lo cierto es que el espíritu aventurero del siglo XIX cuzqueño se ve reflejado en la expedición que se organizó en 1836. Incluso se imprimió un folleto que daba cuenta de la misma y que salió a luz en 1840 con el siguiente título: «VIAJE AL CELEBRE CAMANTI. Hecho por una sociedad de aficionados a la mineralogía en julio 1836.»<sup>83</sup> El folleto destaca el espíritu aventurero y práctico de búsqueda de recursos en los reynos animal, mineral y vegetal, a lo que se une la elegancia de la presentación formal del folleto, incluida la cita en francés: *Un fait éclatant et qui intéresse tout un peuple, entraîne toujours des suites*

*après lui; souvent il fait changer la face de toutes /es affaires d'un grand pays. M. Levisac.*

Pacheco -autor del folleto- refiere que estando en Marcapata el año 1830, lo visitó el joven José Mariano Ochoa, intrépido y emprendedor a todo riesgo, con el designio de descubrir el Camante, leyenda de otra región y ciudad perdida que se discutía en las veladas cuzqueñas y que motivaron expediciones e incluso aventuras personales que casi siempre terminaron en tragedias.

El informe de Pacheco enfatiza la decisión y valentía de los expedicionarios, las riquezas vislumbradas y la necesidad de caminos. En nota adicional comunica que: [...] llegó la orden de S.E. el Presidente de la Republica, para que el Sr. Prefecto de este Departamento mande abrir camino a /os valles de Marcapata y al Camante [...].<sup>84</sup>

El otro oriente amazónico, aquel que realmente es el norte del departamento del Cuzco, fue también centro de atracción de exploradores, viajeros y aventureros. Esta perspectiva surge al leer el informe del ciudadano alemán Herman Gohring sobre la expedición a /os valles de Paucartambo en 1873.<sup>85</sup> En el informe está incluida la actual provincia de La Convención, detalle que no tendría mayor importancia si en el mapa que lo acompaña no estuviesen incluidos los sitios arqueológicos de



Huayna Picchu y Machu Picchu. De la importancia de esta referencia nos ocuparemos más adelante.

Es evidente que el Cuzco está vinculado con la Amazonía desde la formación del Tawantinsuyu hasta la actualidad. El informe del ingeniero Gohring incluye observaciones sobre la necesidad de establecer vías de comunicación hasta un punto navegable del río Ucayali, para lograr comunicación con el este, incluyendo Europa. Así se podrían explotar las inmensas riquezas del oriente cuzqueño. La propuesta de vías de comunicación hacia el Atlántico tiene una historia muy larga que ha concluido recientemente con la construcción de la carretera interoceánica. En el siglo XIX se presentaron propuestas cuzqueñas, y tal vez hubo otras mucho antes. En los primeros decenios del siglo XX, estas ideas se materializaron con la construcción del ferrocarril Cuzco-Santa Ana, cuya vía concluye actualmente en el pueblo de Aguas Calientes. En el proyecto original el trazo del ferrocarril cubría la unión del Cuzco con Santa Ana, nombre del lugar donde comenzaba la navegación del Ucayali por embarcaciones de gran calado.

90. La imponente salida del Sol en Tres Cruces de Oro. Provincia de Paucartambo.

91. Tres Cruces de Oro. Lugar del observatorio de la salida del Sol en el mes de julio. Provincia de Paucartambo.

El tendido de los rieles se detuvo en la estación de Aguas Calientes, donde permaneció más de cincuenta años. El empeño cuzqueño hizo que se prolongara a Quillabamba, la capital provincial de La Convención. En la década de 1970, un aluvión cortó la vía férrea en el punto que cruzaba el río Vilcanota en dirección a Quillabamba, interrumpiendo el servicio del ferrocarril. La ocasión fue aprovechada para levantar los rieles y establecer desde entonces la comunicación mediante camiones y omnibuses.

## El balcón del oriente

Así denominan los paucartambinos a la cumbre del cerro Tres Cruces, desde donde se divisa el llano amazónico y se observa su famosa salida del sol; por extensión, tal nombre se aplica a la ciudad de Paucartambo. Por estos lugares pasó la expedición al oriente comandada por el prefecto del Cuzco, coronel don Baltazar La Torre, que partió de esta ciudad el 23 de mayo de 1873 para internarse en la región de /os chunchos.

El 19 de junio se produjo el primer contacto con dos jefes de las tribus machigengas y Huachipairis, quienes regalaron a los expedicionarios monos, loros y yucas en señal de su amistad. Este comienzo no auguraba lo que sucedería posteriormente, cuando se internaron en las profundidades del bosque. El coronel La Torre tuvo un incidente que provocó la muerte de un amazónico, y desde ese momento los sirineyris comenzaron a hostilizar a los expedicionarios. En un encuentro fatal dieron muerte al coronel, quien recibió treinta y cuatro flechazos más golpes que le rompieron el cráneo. Debido a este suceso la expedición regresó a Paucartambo, llegando al Cuzco el 29 de setiembre. Este lamentable final ilustra los costos de la exploración del oriente.

El informe del ingeniero Gohring incluye apuntes de la topografía y geología de la cordillera Oriental del departamento del Cuzco. Llama la atención su cuidadosa referencia al río Paucartambo, que recibe las aguas del Q'eros, que evoca a la nación quechua del mismo nombre que habita en las cumbres de la cordillera Oriental. Escribe Gohring: El Querus nace en los nevados de la hacienda de Querus y su curso es casi constante de S. á N. [ ... ].<sup>86</sup>





92. campesinos de la nación Q'ero, vestidos de fiesta para celebrar los carnavales, tiempo de ceremonias relacionadas con la crianza de alpacas. Provincia de Paucartambo.

93. Momento de purificación -como señala la bandera blanca- en los festejos en agradecimiento por los beneficios que brindan las alpacas. Nación Q'ero. Provincia de Paucartambo.

## Q'ero. El último ayllu inca

Los q'eros se han convertido en referente de las comunidades quechuas que conservan tradiciones y formas de vida que han cambiado o desaparecido en otras regiones. La antropología cuzqueña los dio a conocer al mundo académico y ahora son un elemento importante de la riqueza cultural del Cuzco y un recurso para el turismo vivencia I. Aunque la primera referencia escrita de esta región data de 1922, recién en 1955 comenzaron los estudios antropológicos de la nación q'ero, proyecto que lideró Osear Núñez del Prado y un grupo de profesores de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco.

El diario La Prensa de Lima, de Pedro Beltrán, publicó una serie de reportajes pues el periodista Demetrio Tupac Yupanqui acompañó a los profesores de la universidad en las primeras visitas a los q'eros. Los trabajos científicos fueron publicados desde 1957 por Osear Núñez del Prado, Efraín Morote Best, Mario Escobar Moscoso y Steven Webster.<sup>8 8</sup>

Los q'eros habitan al este de la cadena Oriental de los Andes, controlando la sucesión de pisos ecológicos que van de la puna al inicio del llano amazónico. Su residencia principal se encuentra en la puna, entre 4 000 y 4 600 metros sobre el nivel del mar. Allí se encuentran sus viviendas y en general todos sus bienes. En este mismo ambiente están los corrales de sus rebaños de alpacas, llamas, ovejas, algunos vacunos y los caballos que utilizan como animales de transporte y medio de carga.

La ocupación es permanente en este nivel porque el cuidado de los rebaños exige atención constante. Todos los días se les debe conducir a los lugares de pastoreo, además de vigilarlos mientras ramonean; esta atención condiciona que las viviendas







se encuentren en este piso altitudinal. Además, las ceremonias que forman parte de la crianza y pastoreo se realizan en los muyu kancha, corrales sagrados, muy cerca de los Apu, las divinidades que cuidan los rebaños y permiten su multiplicación.

El nivel inferior, conocido como keshwa o quechua, de 3 200 a 3 800 metros de altitud, está dedicado al cultivo de gran variedad de papas, otros tubérculos como el olluco y granos andinos como la quinua. Aquí se encuentran las casas de las familias q'eros y una capilla pequeña. Las viviendas permanecen cerradas la mayor parte del año, pero son ocupadas durante la fiesta patronal, como en los tiempos en que eran controlados por el hacendado. Sin embargo, incluso mucho antes de la reforma agraria, los q'eros-con el apoyo de Osear Núñez del Prado-, compraron la hacienda y se convirtieron en propietarios de las tierras y dueños de su destino.

El bosque corresponde al tercer piso del control vertical de pisos ecológicos. Es la yunka o yunga, que desciende de 2 000 a 1 400 metros de altitud. Es la tierra caliente dentro de los límites de la Amazonía, donde siembran maíz, cosechan calabazas, arracacha (*Arracacia xanthorrhiza*), achira (*Canna edulis*), camote y otros productos como el rocoto. Descendiendo por el río Q'eros, se llega a territorio ocupado por los huachipaeris amazónicos, con los que tuvieron contacto en tiempo precolombino. Los huachipaeris recuerdan que sus antepasados llamaban «cabezas rojas» a los serranos que descendían siguiendo el curso del río.

Gracias al control de pisos ecológicos, los q'eros gozan de autonomía económica pues tienen acceso a productos variados. Esta estrategia adaptativa es una de las características andinas observadas por John V. Murra:

*Mucho antes de la invasión europea, durante siglos, hubo una macrorganización que supo unir en un soto sistema económico, muchas relaciones ecológicas muy diversas, muchos ambientes geográficos también diversos. [...] El universo andino fue concebido por sus habitantes como un conjunto*

94. Las viviendas de los pastores de alpacas se construyen por encima de 4 000 msnm. Nación Q'ero. Provincia de Paucartambo.

95. Llamas en la Amazonía con carga en el lomo toman un descanso, listas para volver al Hatun Wasi -residencia centralen la puna. Provincia de Paucartambo.



*de estratos ordenados 'verticalmente', uno encima del otro, formando una macroadaptación, un sistema de relaciones ecológicas netamente andinas. Al ascender el asentamiento a alturas más y más elevadas, los habitantes tenían que enfrentarse con continuos cambios de clima, fauna y flora.*<sup>89</sup>

Los q'eros proporcionaron información muy valiosa para el conocimiento de la cultura andina. Fueron ellos quienes comunicaron las primeras versiones del mito de Inkarrí y Qollari y, que fueron registradas por Núñez del Prado y por Morote Best. El etnomusicólogo Josafat Roel Pineda - q u e formaba parte del grupo de investigación en Q'ero- sugirió a José María Arguedas buscar otras versiones en Puquio, donde ambos realizaban trabajo de campo.<sup>90</sup>



Los tejidos de los q'eros son otra importante manifestación de su cultura. ellos conservan técnicas que han desaparecido en otros lugares, como la confección del unku. Esta prenda masculina es similar a la que usaron los incas y es tejida en doble dirección, de manera que protege de la lluvia y del frío, pues cuando descansan sentados pueden cubrir sus piernas con él.

De igual importancia y valor cultural son los ponchos de los varones, las mantas de las mujeres y los tejidos utilitarios. Las técnicas de tejer y los motivos decorativos son hermosas muestras de originalidad, contenido y valor simbólico. Destacan motivos como el ch'unchu, nombre con el que se designa a los habitantes de la Amazonía, con quienes mantuvieron relaciones en el pasado. Es posible que el ch'unchu, como motivo iconográfico, represente al Inkarrí de los mitos de creación. Otros

íconos muestran variedades del Inti, el Sol. Las franjas, aparentemente sencillas, transmiten también significados complejos. El estudio de los tejidos q'eros merece especial atención de los investigadores de las técnicas y del simbolismo.<sup>91</sup>

Los q'eros también destacan por su creatividad y habilidad musical. Los varones caminan interpretando música. Ellos cantan y componen canciones para diferentes circunstancias de la vida diaria, como los fallecimientos. Asimismo, las llamas y alpacas tienen sus propias canciones, interpretadas por las zampoñas de siete tubos, que es el instrumento propio de las ceremonias ganaderas y que reciben el nombre de canchis sipas - l a s siete muchachas-. Importantes investigaciones sobre la música q'ero enriquecen el conocimiento del mundo artístico de esta comunidad nativa.<sup>92</sup>

## La hacienda en La Convención

Las haciendas fueron una parte importante de la historia del Cuzco y de la provincia de La Convención. Su formación fue parte del proceso que siguió a la presencia española en territorio andino, y continuó en la república. La abundancia de tierras que dejaban las poblaciones amazónicas que eran exterminadas o huían, ofrecía la oportunidad de formar propiedades particulares, que en esta región se caracterizaron por su gran extensión.

96. Plaza de Armas de Huyro, distrito de Huayapata. Provincia de La Convención.

97. Antigua hacienda Huyro en la ruta a la ciudad de Quilla bamba. Provincia de La Convención.

Con el desarrollo de las haciendas se introdujeron cultivos exóticos como té, cacao, café y caña de azúcar, que se cultivaban junto a los autóctonos, especialmente maní, cascarilla, achiote, ají, yuca, tabaco, diversidad de frutas y coca. Muchos hacendados poseían espíritu de frontera, que los motivó a la modernización y a participar en el mercado externo, contratando expertos extranjeros que contribuyeron al desarrollo industrial. Sin embargo, las haciendas carecían de suficiente mano de obra, incentivando la migración de serranos. Así se formó la hacienda regional, que combinaba la modernidad con formas arcaicas en sus relaciones con los trabajadores, que no se transformaron en trabajadores agrícolas sino en siervos.

La gran extensión de las haciendas y la escasez de mano de obra dieron origen al sistema del arriendo, mediante el cual el trabajador recibía una parcela de tierra por cuyo uso debía trabajar determinado número de días en las faenas de la hacienda. Como los arriendos fueron de gran extensión, el arrendiri comenzó a entregar en uso parte de su arriendo a migrantes serranos (los *allegados*) para que los reemplazaran en el trabajo obligatorio para el hacendado, el verdadero propietario de las tierras. De esta manera, el arrendiri se transformó en hacendado, aunque no era dueño de las tierras, tan solo poseedor. La diferencia legal no tuvo importancia puesto que posesión y propiedad se convirtieron en una sola unidad.

El resultado fue una nueva pirámide social. Los *allegados*, los últimos en migrar a La Convención, ocupaban la base, encima de ellos estaban los arrendiris y en la cúspide los hacendados. Fuera de la pirámide había otro sector compuesto por los migrantes estacionales provenientes de la sierra, quienes participaban, y continúan haciéndolo, en tareas específicas, como la cosecha. En algunos casos recibían



salario, en otras un salario más algunos productos como coca, especialmente cuando los trabajadores provenían de las comunidades quechuas.

La pirámide social así establecida dio lugar a la formación de sindicatos campesinos desde 1934. Sin embargo, surgieron conflictos entre facciones de los dirigentes debido a sus diferentes orientaciones ideológicas. Estas disputas llevaron incluso al asesinato de algunos dirigentes. En ese contexto surgieron reclamos contra los hacendados, derivando en las tomas de tierras y conflictos sociales de mayor violencia. Al final surgieron las guerrillas de Luis de La Puente y de Hugo Blanco. El resultado fue la dación de la primera ley de reforma agraria. De esta manera los arrendatarios se convirtieron en propietarios, realmente en hacendados. Los allegados no cambiaron su situación aunque esta mejoró ligeramente. En términos generales, la reforma agraria favoreció más a los campesinos ricos.<sup>93</sup>

## La otra Amazonía cuzqueña

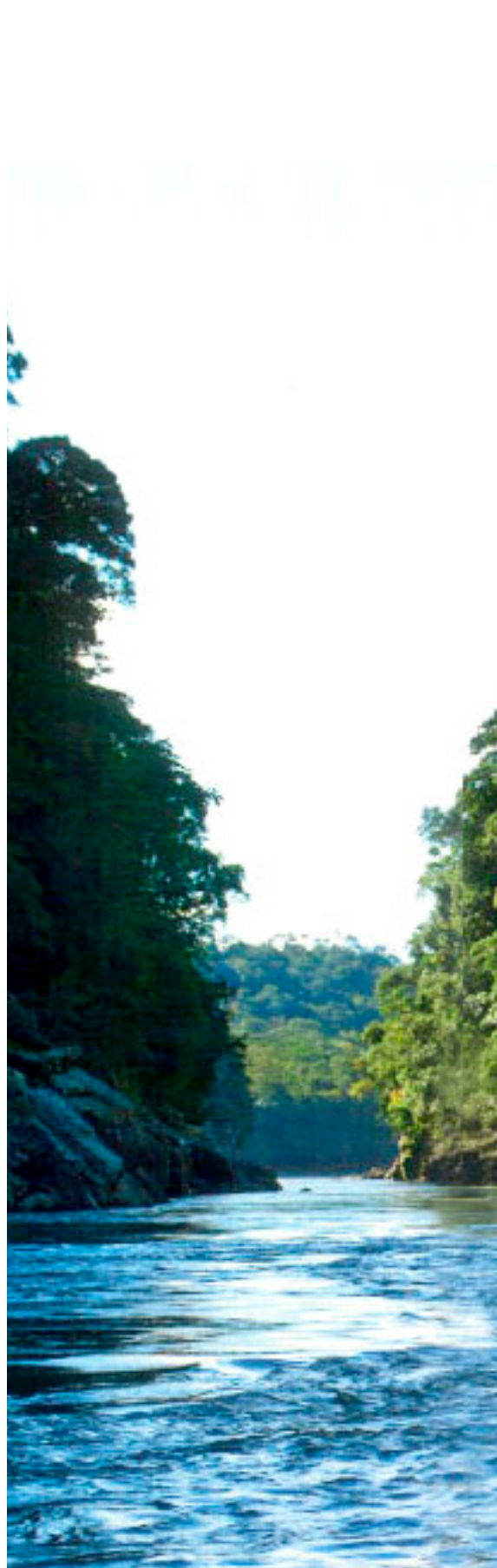
Luego de pasar por la población de Ollantaytambo, el río Vilcanota -conocido en el siglo XVII como río de Yucay-cambia de nombre por el de Urubamba, ingresando al cañón que tomará esta denominación. Luego discurre todavía con ímpetu andino, abriéndose paso en el Pongo de Mainique, las últimas prolongaciones de la cordillera andina incrustadas en el plano amazónico, cambia entonces su denominación por el de Bajo Urubamba, sumando sus aguas al río-mar del Amazonas.

En su trayecto se encuentran sitios arqueológicos de variada importancia como Salapunku, Piscacucho, Pulpituyuq, Qoriwayrachina, Waynaqente y Machuqente. En las tierras de la orilla izquierda, aguas abajo, se yerguen las cumbres de Machu Picchu y Huayna Picchu, que albergan los centros arqueológicos andinos de mayor renombre en el mundo.

Al poniente se halla la región del río Vilcabamba, que sirvió de refugio a los incas que intentaron organizar la resistencia frente a los invasores venidos de allende los mares. Vitcos o Viticos, también conocido como Rosaspata, controlaba de manera estratégica el valle de Vilcabamba, que está cerca de Pucyura y Huancalle, sitios fortificados para controlar la región y mantener contacto con los grupos amazónicos.<sup>94</sup> De los habitantes de épocas anteriores a los incas se conoce todavía poco pues la arqueología de la Amazonía cuzqueña está comenzando recién con resultados halagadores.

Las investigaciones arqueológicas realizadas en las inmediaciones de Camisea, zona rica en yacimientos de gas natural, muestran evidencias de ocupación de grupos arawak desde 547 a.e hasta 1 200 d.C. La cerámica encontrada posee características tupí guaraníes, aunque también se nota influencia de Chavín. Los sacerdotes dominicos ubicaron varios lugares con petroglifos en Occobamba y el Palotoa, y otros con pinturas murales. Ellos fueron dados a conocer desde 1922. Evidencias similares se encuentran en el río Yaveru. El problema con el arte rupestre es la datación, pues es bastante problemático fecharlo sin contar con información complementaria.

La ocupación inca de lugares como Vilcabamba es evidente por la presencia de edificios de piedra de factura inca. Ellos estuvieron relacionados con otros centros de penetración inca a la selva, como Machu Picchu y Ollantaytambo,



98. Pongo de Mainique. Los paisajes con caídas de agua son frecuentes en la ruta hacia él. Provincia de La Convención.





en la opinión de quienes se ocuparon de estos importantes centros arqueológicos:

*[ ... ] la ciudad de Machu Picchu hay que encuadrarla dentro de un plan de colonización del valle del Vilcanota llevado a cabo por los incas.*<sup>95</sup>

## Una región de refugio

En las veladas de la población de Urubamba de hace más de medio siglo, antes del terremoto de 1950, era costumbre que los mayores contaran historias personales y de la región que siempre concluían con referencias a los incas. La mayor parte de los contertulios tenían propiedades en el valle del río Urubamba, lo que justificaba que las conversaciones hicieran referencia a los incas, Machu Picchu, Vilcabamba y el mítico Vitcos. El último lugar destacaba particularmente por haber sido escenario de la resistencia inca a la invasión de los castellanos, como narra Baltazar Ocampo en la relación de 1610, con una descripción de Vitcos que sugiere su emplazamiento:

*Está en un altísimo cerro, donde señorea gran parte de la provincia de Vilcabamba, donde tiene una plaza de suma grandeza y majestad, hecha de gran saber y arte, y todos los umbrales de la puertas, así principales*

99. Sitio arqueológico inca de Huamanmarca en la ruta Cuzco-Ollantaytambo-Amaybamba-Vilcabamba. Provincias de Urubamba y La Convención.

.... 100. Ñusta Hispanan al este de Huancacalle y las ruinas de Rosaspata en Vitcos. Foto; H. Bingham, 1912. Universidad de Vale.

*como medianas, por estar así labradas, son de piedra mármol famosamente labradas.*<sup>96</sup>

Varios documentos hacen referencia a otros centros de resistencia inca. Se debe mencionar el que escribió Diego Rodríguez de Figueroa en 1565, cuyo testimonio es de especial importancia puesto que es una de las primeras referencias escritas sobre la existencia del centro arqueológico de Machu Picchu, como veremos más adelante.<sup>97</sup> Vilcabamba y Vitcos, o Rosaspata, fueron refugio y escenario de las acciones de los últimos incas del Cuzco, sirviendo de base en la resistencia a las hordas españolas. Vilcabamba es el centro que se asocia con Manco Inca, Sayri Tupac y Titu Cusi Yupanqui. Su valor estratégico descansa en su emplazamiento en una prolongación de las cumbres andinas hacia el llano amazónico, además tiene salidas hacia Ayacucho, la selva alta y el valle del Urubamba. Este y otros asentamientos incas de la región fueron el escenario apropiado para una guerra de resistencia. Sin embargo, el incesante incremento de las fuerzas españolas se impuso, después de más de cuarenta años de luchar con las guerrillas incas.

Así, mientras en Lima gobernaban los virreyes, en el sur todavía reinaban Manco Inca, Sayri Tupac, el primer Tupac Amaru y Titu Cusi Yupanqui, nieto del inca Huayna Capac e hijo de Manco Inca, que dictó en quechua su Relación, la más sentida historia de los últimos días de los incas de Vilcabamba. El español Martín de Pando, que actuaba como secretario del inca, la tradujo del quechua al castellano.<sup>98</sup>

## Vilcabamba la Vieja

El enfrentamiento de Huáscar y Atahualpa desató una guerra fratricida, sin antecedentes en la política andina. El asesinato de Huáscar evidenció la crisis que se agravó con las noticias de la presencia de hispanos en la costa. La captura de Atahualpa y su ejecución aceleraron los hechos. Los invasores aprovecharon la coyuntura para emprender la marcha hacia el sur, acompañados de sus aliados cañaris, chachapoyas, huancas e incas del bando de Atahualpa, ocupando la ciudad del Cuzco. Así comenzó la tragedia del imperio de las cuatro partes del mundo.



Manco Inca entendió que era imposible resistir a los españoles desde su emplazamiento en Ollantaytambo, y decidió retirarse a otro lugar más propicio. Titu Cusi Yupanqui cuenta en su relación las palabras de su padre Manco Inca al retirarse hacia Vilcabamba:

Lo primero que hareis será que a estos barbudos que tantas beffas a mi me han hecho por no ffiar yo dellos tanto, no /es creáis cossa que o dixeren, porque mienten mucho, como a mi en todo lo que conmigo han tratado me han mentido y ansí harán a vosotros[ ... ]. Lo otro que esteis siempre con aviso para quando os enviare a llamar o avisar delo que con este gente haueis de hacer, y

*si acaso ellos os acometieran o quisieren tomar vuestras tierras, no deéis de defenderos y sobre ello perder a vida si fuere menester [...]*<sup>99</sup>

Vilcabamba fue la región que Manco Inca eligió para resistir a los españoles. El valle y el río del mismo nombre que desemboca en el todavía Alto Urubamba, cobijaron otros poblados y espacios ceremoniales como Chuquipalca. Además, sirvió de partida de varios puestos de avanzada hacia el llano amazónico, en la ruta de encuentro con los ch'unchu, las poblaciones tribales del Bajo Urubamba. Aunque la región ha merecido la atención de historiadores y arqueólogos, aún no se precisa el papel que jugó en la resistencia incaica frente al avance español.

Chuquipalca tiene indudable valor religioso. Las construcciones incas rodean a sugiere un lugar destinado al culto, como refiere Calancha: Junto a Vitcos, en un pueblo que se dice Chuquipalca estaba una Casa del Sol, y en ella una piedra blanca encima de un manantial de agua [...] llamada Yuracrumi.

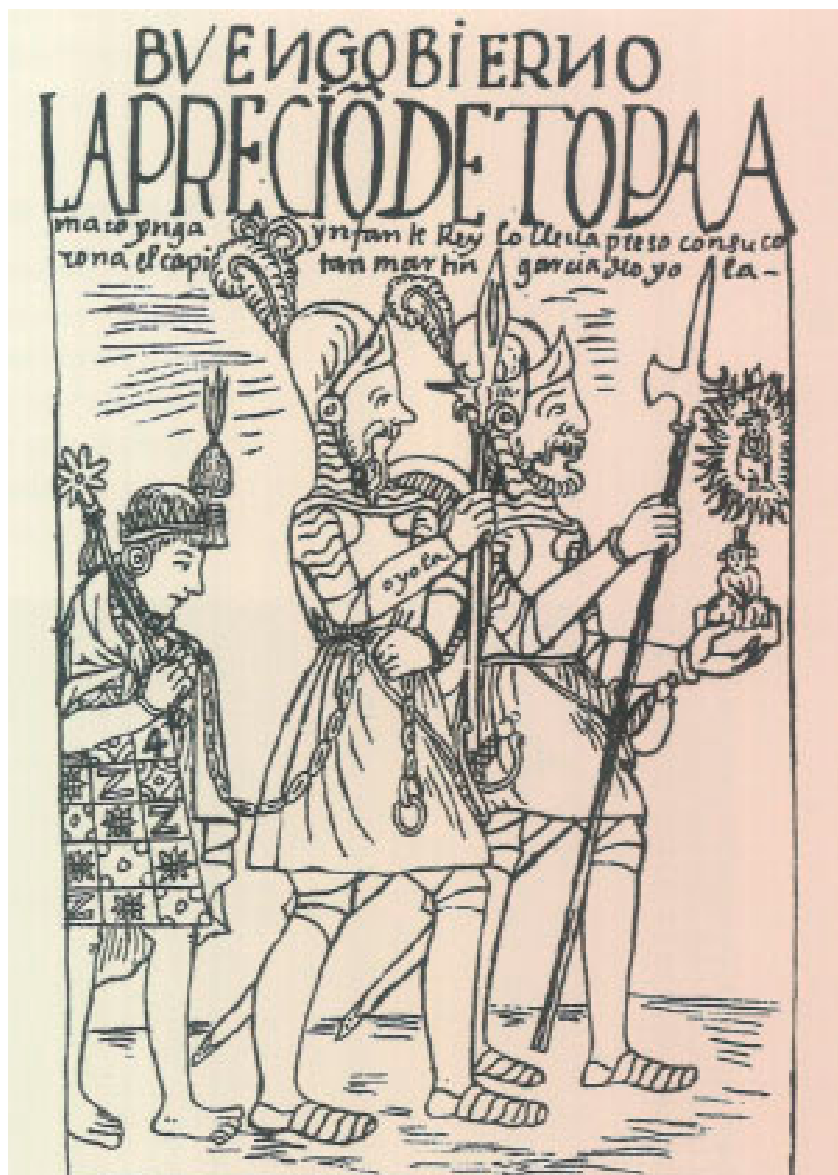
Los sitios arqueológicos de la región están unidos por una importante red de caminos. Desde esta ruta y edificaciones como Ch'askaqase, se puede divisar a la distancia el entorno y el paisaje de Machu Picchu, incluso parte de sus edificios.<sup>100</sup>

## Los últimos Incas de Vilcabamba

La frase /os últimos incas de Vilcabamba rememora hechos históricos que aún se mantienen en la memoria colectiva cuzqueña con sabor agridulce por la posibilidad de una resistencia más larga que hubiese mantenido su presencia. La retirada de Manco Inca se realizó en junio de 1537, dejando Ollantaytambo por su fragilidad estratégica, e internándose con su ejército por el valle de Amaybamba, llevando en procesión las momias de Pachacutec, Inca Yupanqui, Tupac Inca y su padre Huayna Capac y también la imagen sagrada de Punchao.<sup>101</sup> Las referencias a esta divinidad acentúan la posición ideológica de la resistencia inca en Vilcabamba. La retirada tuvo objetivos militares y religiosos, pues se defendía tanto la estructura política del imperio como la religión de los incas del Cuzco.<sup>102</sup>

## La Imagen de Punchao

Ninguno de los españoles tuvo la oportunidad de ver la imagen de Punchao, pues cuando saquearon el Qoricancha, la escultura ya no se encontraba en este recinto sagrado. Aquí se origina la discrepancia en las descripciones de las fuentes históricas que se encuentran a nuestra disposición. Algunas lo describen como el Sol en forma de un disco, como narra el Inca Garcilaso de la Vega:







101. Luego de su captura, Tupac Amaru I es conducido al Cuzco. Dibujo de Guamán Poma de Ayala. 1612.

102. Los diseños de un qero del siglo XVIII muestran a Chañan Curicoca llevando en la mano la cabeza decapitada de un chanka. Colección particular. Cuzco.

*En el testero [del Qoricancha] que llamamos altar mayor tenían puesta la figura del Sol, hecha de una plancha de oro al doble más gruesa que las otras planchas que cubrían /as paredes. La figura estaba hecha en su rostro en redondo y con sus rayos y llamas de fuego todo de una pieza, ni más ni menos que la pintan los pintores[ ... ] No tuvieron los Incas otros ídolos suyos ni ajenos con la imagen del Sol en aquel templo ni otro alguno, porque no adoraban otros dioses sino el Sol, aunque no falta quien diga lo contrario.* <sup>103</sup>

Es posible que el catolicismo del Inca Garcilaso de la Vega le hiciera aceptar la versión del disco de oro, para que no se pareciera a las imágenes del culto católico. Similar opinión se encuentra en Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua, otro quechua converso y muy buen católico:

*[ ... ] Este inga [Manco Capac] mandó hazer a los plateros una plancha de oro fino, llano, que significase que ay hazedor del <;ielo y tierra, y era desde manera. El qua/ lo hizo fixar en una cassa grande y les llamó Cori Cancha, Pacha Yachachipac [ ... ].* <sup>104</sup>

Es más plausible la versión que afirma que la imagen fue en bulto, es decir una escultura. Cabello de Balboa indica que Atoe, general de Huáscar, fue a Quito [ ... ] llevando consigo la estatua de el Sol, creyendo con su presencia persuadir a Atahualpa. <sup>105</sup>

Cieza de León apunta en la misma dirección escribiendo:

*[ ... ] estaba la figura del Sol muy grande, hecha de oro, obrada muy primamente, engastonada en muchas piedras ricas[ ... ] muy grande, hecha de oro.* <sup>106</sup>

Consideramos que las versiones que hacen referencia a un bulto o estatua se ajustan mejor a la realidad porque provienen de fuentes tempranas y escritores más cercanos a la cultura inca.

Bartolomé de Las Casas, cuyo texto fue utilizado con variaciones por el Inca Garcilaso, dice: La estatua del Sol, de Bulto, toda de oro, con el rostro de hombre y los rayos de oro como se pinta entre nosotros. <sup>107</sup> Las referencias a una imagen en bulto se pueden asociar con otro capítulo de la historia inca, la que trata del ataque del pueblo chanka a la ciudad del Cuzco.

## La invasión chanka al Cuzco

La tradición inca cuenta que durante el gobierno del inca Wiracocha llegaron noticias de ejércitos de la nación chanka, que venían desde más allá del río Apurímac y se dirigían hacia el Cuzco en son de guerra. El inca reinante, temeroso de una invasión, decidió abandonar la ciudad y buscar refugio en el palacio o población de Jaquijahuana, también conocida como Huchuy Qosqo -El Cuzco Chico-. Con este nombre se conoce actualmente un conjunto arqueológico ubicado en la parte alta del valle del Vilcanota, frente a la población de Lamay.

El inca Wiraqocha castigó a su hijo Inca Yupanqui por cierta conducta inadecuada, enviándolo a cuidar uno de los rebaños del Sol, que apacentaba en la planicie de Chitapampa. Fue aquí donde el joven inca tuvo la visión con la revelación de la divinidad solar, como lo describen algunas fuentes históricas.



## Punchao en Qoricocha

Chitapampa no reúne condiciones para el pastoreo de llamas, pero la parte alta, en dirección noreste, tiene una planicie apta para esta actividad. Alrededor de Qoricocha, una laguna de pequeñas dimensiones, existen corrales prehispánicos que ya no son utilizados porque no hay llamas que justifiquen el número y la dimensión de los mismos. Es evidente que fue aquí donde estuvieron los rebaños del Sol y donde la divinidad se le apareció a Inca Yupanqui, ordenándole fuese al Cuzco para organizar la resistencia frente al avance de los chankas.

Garcilaso de la Vega narra así estos hechos:

*[...] El príncipe, puesto ante su padre, le dijo: Sólo Señor sabrás que estando yo recostado hoy a medio día (no sabré certificarte si despierto o dormido) debajo de una gran peña de / as que hay en /os pastos de Chita, donde por tu mandato apaciento /as ovejas de Nuestro Padre el Sol, se me puso delante un hombre extraño en hábito, y en figura diferente de la nuestra, porque tenía barbas en la cara de más de un palmo y el vestido largo y suelto que le cubría hasta /os pies. El cual me dijo «sobrino yo soy el hijo del Sol y Hermano del Inca Manco Capac y de la Coya Mama Oc/lo Huaco[ ... ] Llamome Viracocha Inca; vengo de parte del Sol, Nuestro Padre, a darte aviso, para que se /os des al Inca mi hermano [ .... ]»* <sup>108</sup>

103. Astana, corral y residencia temporal del pastor de llamas y alpacas, usado para rotar pastizales. Provincia de Quispicanchi.

104. Tupac Amaru I fue ajusticiado en Cuzco por orden del virrey Francisco de Toledo. Dibujo de Guamán Poma de Ayala. 1612.

Retomamos la relación de Vilcabamba.

## La captura de Punchao

Vilcabamba estaba próxima a su destrucción debido al avance de las tropas españolas. Manco Inca tenía la imagen de Punchao, y la usaba como símbolo de resistencia y vigencia de los incas. Esta imagen estuvo en un templo junto a las momias de los soberanos, como en el Qoricancha del Cuzco. El capitán Francisco Camargo y Aguilar, al informar sus hazañas, dice:

*[ ... ] abiendo entendido que el dicho Topa Amaaro y Quispe Tito Ynga y su general y capitanes y demás yndios yvan huyendo y llevaban consigo un ydolo llamado Punchaco, que adoravan y tenían por Díos.* <sup>109</sup>

La captura de Punchao se produjo cuando sus portadores trataban de cruzar un río en una balsa comandada por Gualpa Huanqui. Este hecho causó alegría entre los españoles, como refiere la comunicación que el virrey Toledo envió al cardenal Sigüenza, con interesante descripción de la imagen de Punchao:

*[ ... ] el ydolo Punchao que quiere dezir día y es el del sol que dio las leyes del culto desde la ciudad de el Cuzco a todo el rreyno es la pie9a que digo a su majestad que llevaron quando se gano esta tierra a Bilcabamba con que se conseruo aquella provincia y /as comarcas entendido la fuerza que ha tenido el demonio y con él y estrago que avía hecho desde el sétimo yga aca que puso culto y reclusion para tiranizar mas este barbarismo y los daños que sean evitado en averle hallado.* <sup>110</sup>

Guamán Poma de Ayala muestra en su obra el ingreso de Martín García de Loyola al Cuzco, llevando en sus manos la imagen de Punchao. Otras fuentes indican que el virrey Toledo presenció este ingreso desde una ventana esquinera del monasterio de Santa Teresa, sobre la actual calle Saphy, que formaba parte del camino inca.

El destino de la imagen de Punchao es incierto. Algunas versiones señalan que fue enviada al rey Felipe 11, quien lo remitió al Vaticano. Se dice también que fue Toledo quien lo envió directamente al papa. Por tanto, es posible que esta imagen se encuentre en algún depósito del Vaticano, como lo afirman algunos grupos de cultos incásicos y también revivistas, quienes opinan que la recuperación de la imagen de Punchao puede iniciar cambios violentos en los Andes.

El inca fue sometido a juicio y condenado a muerte. Otro dibujo de Guamán Poma de Ayala muestra la ejecución del primer Tupac Amaru. Una de las frases que escribe el cronista es: ¿Dónde te vas? Nuestros perversos enemigos, sin culpa alguna te han cortado el cuello/ en el Cuzco.

Este fue el trágico final del último inca de Vilcabamba que mantuvo la tradición cultural inca durante casi medio siglo. Su cabeza fue puesta en lugar público para escarmiento de los incas. Sin embargo, el resultado fue opuesto. La tradición cuenta que la cabeza adquiría mayor belleza a medida que pasaba el tiempo. El pueblo acudía a verla, motivando comentarios poco amables para los españoles.

Se ha sugerido que el mito de Inkarrí tiene su origen en este hecho histórico. Especialmente la versión que afirma que el inca fue decapitado, pero sus restos, enterrados en diferentes lugares, continúan con vitalidad. Ellos se están buscando por debajo de la superficie terrestre y el día que se encuentren y se unan, será el momento que señalará el regreso del tiempo de los incas.



## La cuna de oro

Choquequirao significa -cuna de oro- en quechua -choque = oro en quechua antiguo, quirao = cuna-. Guamán Poma de Ayala, al describir los grupos de edad de los incas bajo la denominación de 'calle', incluye el dibujo de un quirao con la leyenda: Decima Calle/ Quirao Picac Uaua/ de edad de un m e s / otro que le sirva. En la región donde se halla Choquequirao, los niños aún utilizan estas cunas.

Este centro inca se mantuvo presente en la memoria colectiva y era visitado por gente del lugar. En 1710, Juan Arias Días Topete comunicó su existencia en un documento dirigido al virrey Manuel de Oms y de la Santa Pau, mencionando la existencia de pueblos deshabitados en la región de Vilcabamba, entre ellos Choquequirao. Este informe inicia una serie de documentos en los que se menciona este sitio arqueológico.

Pocos años después de la expulsión del poder español, en 1834, el marqués francés Eugéne de Sartiges visitó Choquequirao. En 1851, con el seudónimo E. S. Lavandais, publicó Voyage dans les Républiques de l'Amérique du Sud en la Revue des Deux Mondes, narrando su incursión a Choquequirao, partiendo:

*[ ... ] Desde Huadquiña hasta las ruinas de Choquequirao no íbamos a encontrar más abrigo que las bóvedas de los bosques, ni otro lugar de reposo que el borde de los torrentes [ ... J.*<sup>111</sup>

Charles Wiener es otro viajero que recorrió el Perú entre 1875 y 1877. A su paso por Abancay y Cuzco escucha historias de ciudades incas perdidas y emprende viaje en su búsqueda. En sus palabras:

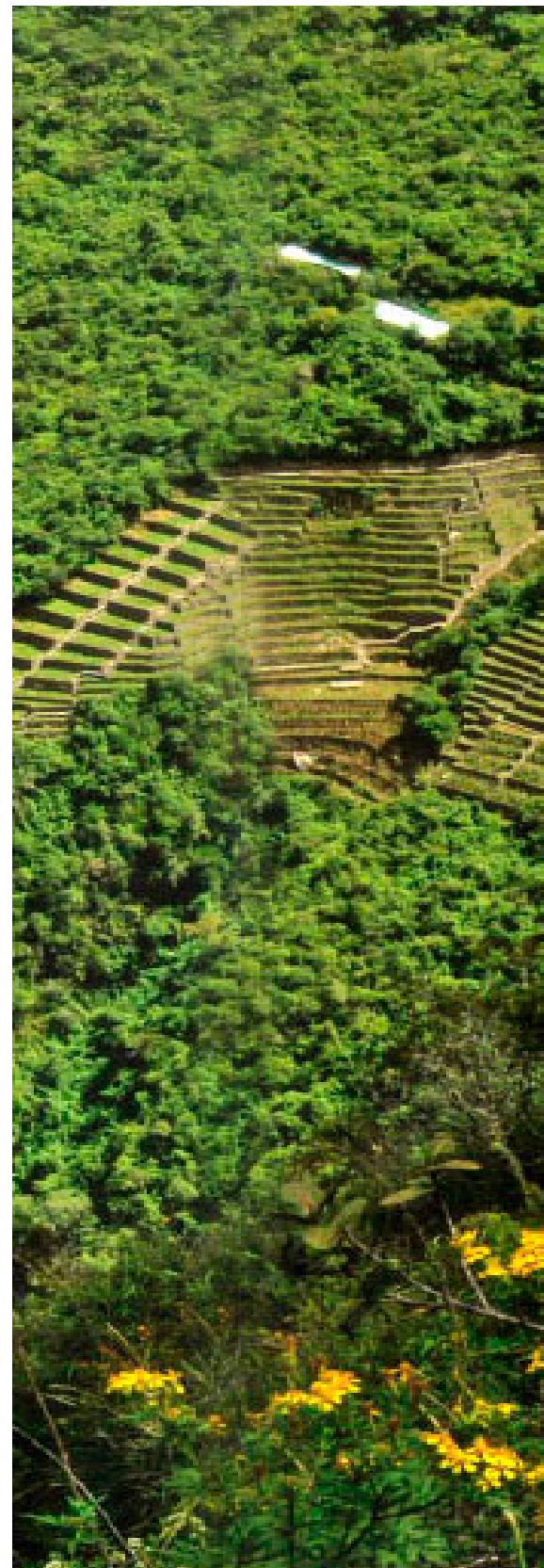
*Se me habla en Ollantaitambo de antiguos vestigios que existen sobre la vertiente Este de la cordillera y entonces me dieron a conocer el nombre de los principales: Vilcabamba y Choquequirao. Este último grupo de ruinas lo he visto sobre el borde del Apurímac, en la cara de la terraza de Incahuasi [ ... J.*<sup>112</sup>

Otro visitante fue el historiador norteamericano doctor Hiram Bingham, cuando en 1909 buscaba el refugio de Manco Inca, escenario de la última resistencia a los españoles. Bingham visitó Choquequirao por insistencia de J. J. Núñez, prefecto de Abancay. La descripción del viaje es muy interesante pues muestra su estilo de narrar aventuras rodeadas de peligros y su arrojo para sortearlos.<sup>113</sup>

La belleza e importancia de Choquequirao no pasó desapercibida a viajeros sensibles, aunque llama la atención que haya transcurrido tanto tiempo para su ingreso al imaginario popular. En tiempos contemporáneos se incrementó el número de visitantes, aunque el viaje requiere por lo menos de dos días para la ida y otros tantos para el retorno.

Choquequirao se sitúa a 3 100 metros sobre el nivel del mar, fuera de la región yunga de clima cálido y a pesar de ello tiene vegetación que no corresponde a este nivel, lo que podría explicarse por la presencia del profundo cañón del Apurímac, que neutraliza la altitud. Este centro arqueológico ocupa alrededor de 2 000 hectáreas.<sup>114</sup>

En la parte nuclear se han definido doce sectores de edificios, en los alrededores existen otros conjuntos que aún no han sido investigados. Los edificios de la parte central están dispuestos en dos conjuntos, uno de ellos alrededor de un espacio abierto, a modo de plaza. Los investigadores han dado nombre a estas estructuras tratando de precisar su función en el pasado.



105. Vista panorámica del complejo arqueológico de Choquequirao sobre el río Apurímac. Provincia de Anta.



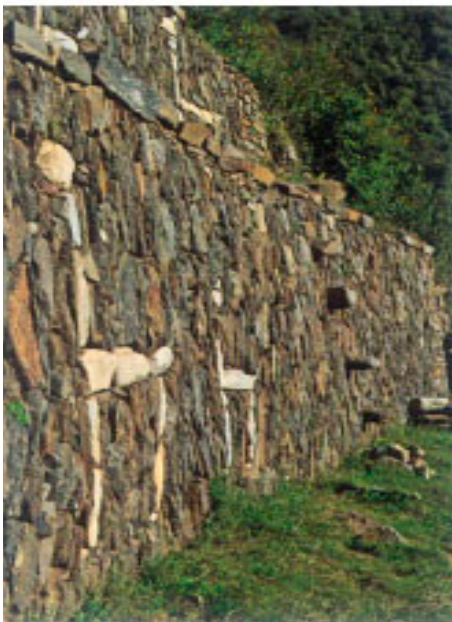


Es evidente que el estilo de los muros no corresponde al clásico inca, como aquellos de la ciudad del Cuzco. La forma de utilizar las piedras muestra cierto parecido con el chachapoyas norteño. El primero que mencionó esta posible relación fue el arqueólogo Luis Barreda Murillo, aunque no lo plasmó por escrito. La cerámica obtenida en las excavaciones pertenece a los estilos Marcavalle y Chanapata (1 000 a.e y 200 d.C.), Killke (1 000-1400 d.C) y también al inca clásico.<sup>115</sup>

El paisaje cultural está formado por canales y fuentes de agua, varios edificios de distinto tamaño y acabado, que se ajustan a las condiciones naturales del espacio y el desnivel del lugar elegido por los incas. Entre ellos se incluye el ushnu o plataforma destinada al culto estatal, edificios de diferentes dimensiones y acabado.<sup>116</sup>

## El mural de las llamas

Antes de este hallazgo no existía información sobre muros incas decorados con figuras realistas, en este caso de llamas. Por esta razón fue impactante el anuncio del descubrimiento en Choquequirao de una sucesión de andenes con figuras de llamas. El equipo del Plan COPESCO, que realizaba trabajos de arqueología, anunció este hallazgo. La vegetación y la pátina del tiempo cubrían los muros y oscurecían las figuras, impidiendo apreciar las llamas. Al limpiar los muros se observó que los camélidos habían sido logrados utilizando piedras de color claro.



106. Choquequirao. Plaza principal en primer plano. Provincia de Anta.

107. Orquídea en la zona de Choquequirao.

108. Llama con cría. Andén de las llamas en Choquequirao. Provincia de Anta.

109. Se utilizaron piedras de color blanco para formar figuras de llamas por contraste en las terrazas de Choquequirao. Provincia de Anta.



Fue el arqueólogo Percy Paz del Plan COPESCO, quien verificó la existencia de las llamas y con el título Llamayoq anden. Mosaicos de tas caravanas de llamas en Choquequirao, lo dio a conocer en el Primer Simposio Nacional de Arte Rupestre realizado en el Cuzco. Llamayoq anden, significa andén de las llamas.

Las llamas siguen la misma dirección, algunas con cargas en el lomo. Las piedras empleadas para simular la carga han sido seleccionadas o trabajadas para que semejen los costales que transportan las llamas en sus viajes interzonales, yendo de la puna a los valles inferiores, incluyendo las tierras calientes de la yunga, que sería el caso de Choquequirao.



## La ciudad inca que no estuvo perdida

Machu Picchu ha sido motivo de controversia desde el momento que el historiador Hiram Bingham dio a conocer su existencia. El doctor Bingham dirigió la expedición en 1911 con el auspicio de la Universidad de Yale y de la National Geographic Society. Fue considerado su descubridor y aparentemente le agradaba ser llamado así, aunque alguna vez declaró no serlo. Este hecho no motivó mayores comentarios en aquel entonces, salvo alguno que no trascendió de las tertulias familiares, o declaraciones que no eran tomadas en cuenta. Sin embargo, en los últimos diez a quince años la situación cambió completamente por la participación de académicos peruanos. Asimismo, la prensa nacional e internacional ha comenzado a difundir opiniones contrarias al descubrimiento de 1911.

A cien años de la expedición científica de la Universidad de Yale, la devolución del material arqueológico recogido por Bingham en Machu Picchu y otros sitios, que se pidió prestado por doce meses, ampliados a dieciocho, se fue convirtiendo en crucial para la opinión pública cuzqueña primero y luego la nacional. El retorno a Cuzco de dicho material en el mes de junio del presente año, ha satisfecho las expectativas de sus habitantes.

### El “descubrimiento”

Al dar a conocer la existencia de Machu Picchu, el doctor Hiram Bingham tuvo la prudencia de no atribuirse la figura del descubridor. Sin embargo, luego reclamó

110. Machu Picchu, complejo arqueológico, centro sagrado, cien años después de la llegada de Hiram Bingham. Las construcciones ocupan la margen izquierda del río Vilcanota. Provincia de Urubamba.





serlo. Aunque este asunto puede parecer irrelevante para muchos observadores, desde la perspectiva local y nacional es importante, y a medida que pasa el tiempo va adquiriendo mayor valor. Nuevas perspectivas y técnicas de investigación, como el uso de la tradición oral, documentación visual, información escrita y bibliográfica contemporánea, permitirán una mejor aproximación a la verdad.

## Machu Picchu en las fuentes escritas

El Museo e Instituto Arqueológico, hoy día Museo Inka, de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco, publicó el número 19 de su revista como Edición Extraordinaria en Homenaje al Cincuentenario del Descubrimiento de Machu Picchu. En ella se reprodujo el informe que elaboró el doctor José Gabriel Cossio, docente universitario que conformó la comisión nombrada para investigar el trabajo realizado por el doctor Hiram Bingham, en la segunda década del siglo XX ante la denuncia presentada contra su persona por las excavaciones que realizaba en Machu Picchu. La comisión fue nombrada a raíz de rumores y denuncias que circulaban en el Cuzco sobre embarques por el puerto arequipeño de Moliendo de material arqueológico que no estaba autorizado a salir.

El doctor Cossio se dirigió a Machu Picchu en compañía de Justo A. Ochoa, hijo del propietario de la hacienda Mandor-Collpani, ubicada en la margen derecha del río Vilcanota, aguas abajo. El caserío ocupaba el espacio donde se encuentra la población de Aguas Calientes, también conocida como Máquina, por los restos de un aserradero que instalaron empresarios alemanes y que fue destruido por uno de los frecuentes aluviones de la zona. El aserradero producía durmientes para la prolongación del ferrocarril al Cuzco. El Doctor Bingham refiere que arribó al Cuzco en este tren.

El asentamiento arqueológico de Machu Picchu se encuentra frente a Aguas Calientes, en la orilla izquierda del Vilcanota, como parte de la hacienda Cutija. Ir a Machu Picchu no era un viaje imposible, no era un camino escabroso o plagado de peligros, era más bien una ruta para extraer los durmientes que permitirían tender rieles desde Sicuani al Cuzco.

La región fue ocupada por haciendas, en ella no existieron comunidades indígenas. Los campesinos que encontró Bingham en Machu Picchu estuvieron sujetos al anacrónico sistema de trabajo de los arrendiris, que describimos al tratar sobre las haciendas en La Convención.

Justo A. Ochoa, el acompañante del doctor Cossio, pasaba con sus hermanos largas temporadas de vacaciones escolares y universitarias dedicadas a la caza, especialmente de venados y osos, en la hacienda de su padre. Cossio debió conocerlo en la universidad cuzqueña y saber de su conocimiento del lugar, por lo que lo invitó a acompañarlo.

Uno de los comentarios del doctor Cossio en su informe es el siguiente:

*No es verdad que el doctor Bingham haya sido el descubridor de estos restos; él les ha dado la vida de la fama y del interés arqueológico. Antes que él siempre subían y aún vivieron ahí, muchas personas que cultivaban calabazas, yucas, camotes y caña de azúcar. El finado señor Lizárraga subía con frecuencia en años anteriores.* <sup>117</sup>

El siguiente párrafo posee similar interés, tanto por lo que afirma y cómo lo hace:

*El 14 de julio de 1902 (hace diez años), subieron a Machu Picchu por el camino que siguió el Dr. Bingham, un señor Gabino Sánchez, vecino de Caycay y los señores Enrique Palma y Agustín Lizárraga, quienes visitaron todas las ruinas y recorrieron sus compartimientos, pero, como ocurre siempre, no fueron por interés científico e histórico, sino en busca de los que muchos pretenden y de aquello que a algunos les quieta el sueño, para ir a excavar lugares donde hay monumentos antiguos[ ... ] Machu Picchu ha sido pues, conocido por muchas personas, aunque su celebridad tengamos que deberla al doctor Bingham.*<sup>118</sup>

Así, Cossio hizo un justo reconocimiento al papel del doctor Bingham en relación a Machu Picchu.

Luis Rodríguez Carpio, arriero de confianza de Bingham, dio su testimonio al Doctor Luis Barreda en la década de 1950. Rodríguez comentó que tuvo la confianza de Bingham, compartiendo su carpa en Machu Picchu y en la visita que hicieron a Choquequirao. Su testimonio fue publicado en el anexo de un libro sobre patrimonio.<sup>119</sup>

Corría la década de 1940 cuando comentarios similares eran narrados por José María Ochoa -hermano de Justo, la persona que acompañó al doctor Cossio en la inspección que realizó a los trabajos de excavación de Bingham en Machu Picchu-, quien narraba la existencia de rutas «por las alturas», utilizadas por experimentados arrieros, lo que aludía a caminos que no pasaban por sitios poblados porque los recorrían con reserva y sigilo. Esas eran rutas utilizadas en esos años para transportar el alcohol que producían los cañaverales de la cuenca del río Apurímac.

La mayor parte de los trabajadores de las haciendas de la vecindad de Machu Picchu fueron migrantes, campesinos quechuas que buscaron donde asentarse. Algunos huían de las condiciones de explotación del valle del Vilcanota, otros eran aventureros en busca de fortuna y no pocos buscadores de tesoros. Resulta exagerado atribuir a uno de ellos -el señor Lizárraga-, como lo llama Cossio el descubrimiento de Machu Picchu, teniendo como sola prueba el grafiti que dejó en uno de los muros incas, del que también da cuenta Bingham. Hoy día tal hecho sería considerado como un atentado contra el sitio arqueológico.<sup>120</sup>





111. El camino a Urubamba. 1911. Foto de H. Bingham, 1911. Universidad de Yale.

112. Retrato de Hiram Bingham. Ca. 1917. Pintura. Mrs. Foote. Universidad de Yale.

113. Cruzando el río Concevidayoc, camino a Espíritu Pampa. Foto de H. Bingham. 1911. Universidad de Yale.

El doctor Bingham comenta al respecto:

*From some scrawls on the stone of a temple we learned that it was visited in 1902 by one Lizarraga, a local muleteer. It must have been known before our use, as we said above, Wiener who was in Ollantaytambo in the 70's, speaks of having heard of ruins at a place named «Matcho Piccu», which he did not find.*<sup>121</sup>

En 1902, Machu Picchu estuvo ocupado por Melquiades Recharte y Anacleto Álvarez; a pesar de ser apellidos hispanos y no precisamente quechuas, ellos fueron arrendatarios de la hacienda Cutija, dentro de cuyos linderos se encontraba el sitio arqueológico. El doctor Bingham ascendió a Machu Picchu el 24 de julio de 1911, acompañado por el sargento Carrasco y guiado por Melchor Arteaga, quien conocía muy bien el camino porque visitaba con frecuencia a sus conocidos Recharte y Álvarez, a quienes acompañaba durante varios días. En este punto conviene revisar la versión del historiador Heaney:

*Still Bingham refrained from firing off a triumphant telegram home. Machu Picchu was known locally, but the more difficult question was whether any other scholar had published on it. Bingham needed to go no further than 1865 map of the geographer Raimondi in his saddlebags to see that mountain of Machu Picchu had been documented for nearly a half century. The mountain had appeared on many maps since, including one published in 1910 by the English Inca expert Sir Clements Markham.*<sup>122</sup>

Con mucho cuidado, pero de manera firme y clara, Heaney en otro párrafo amplía lo insertado líneas arriba y escribe:

*As for references to the ruins, they too existed. Bingham had already referred to the geography of Charles Wiener, who in 1880 reported rumors of ruins at Machu Picchu and Huayna Picchu. Wiener had not visited them, but others perhaps had - even if Bingham hadn't heard of them. In 1877 a German named Herman Gohring published an account of a doomed expedition down*

*the Urubamba, in which he noted the existence of a fortress at «Picchu».*<sup>123</sup>

Sin duda llegar a Machu Picchu, desde la perspectiva de países capitalistas, en proceso de expansión económica y política, era equivalente a un descubrimiento. Es lo que hacían por la misma época sus exploradores e investigadores, atravesando el desierto de Gobi, tratando de llegar al Polo Norte y otras hazañas similares. Pero no podía «descubrirse» un lugar que contaba con habitantes ubicado en una región poblada de campesinos, con hacendados propietarios de las tierras del lugar y vecinos de las poblaciones de Ollantaytambo, Urubamba y Maras.

En 1922, Bingham declaró:

*I suppose that in the same sense of word as it used in the expression 'Columbus Discovery America' it is fair to say I discovered Machu Picchu.*<sup>124</sup>

Esta región tuvo un activo intercambio comercial de productos de tierras cálidas que se llevaban a Urubamba y a la ciudad del Cuzco. A su vez, Urubamba y Maras enviaban panes y sal. El camino no presentaba mayores dificultades para el tránsito de las mulas cargueras y los caballos. La arriería fue intensa y rentable, como describe el mismo Bingham .

La historiadora Mariana Mould de Pease, con técnica y paciencia propia de los buenos historiadores, muestra y prueba cómo el doctor Bingham fue construyendo

poco a poco la imagen de descubridor de Machu Picchu, ocultando o ignorando deliberadamente los mapas que evidenciaban visitas anteriores a la suya. Así por ejemplo, cuando se refiere a Wiener, su texto de 1880 dice:

[ .... ] Entonces me hablan de otras ciudades, de Huaina Picchu y de Maat-cho Picchu y resuelvo hacer una última excursión hacia el este, antes de continuar mi ruta hacia el sur.<sup>125</sup>

Por ejemplo, el doctor Bingham dejó de lado la relación de Rodríguez de Figueroa de 1566. Este funcionario fue a buscar a Titu Cusi Yupanqui en su refugio de Vilcabamba y cuenta que acampó al pie de la montaña de Machu Picchu, donde se encuentra la ciudad inca. El historiador Carlos A. Romero puso este documento-que fuera publicado en 1912 por Richard Pietschman- en conocimiento del doctor Bingham.<sup>126</sup>

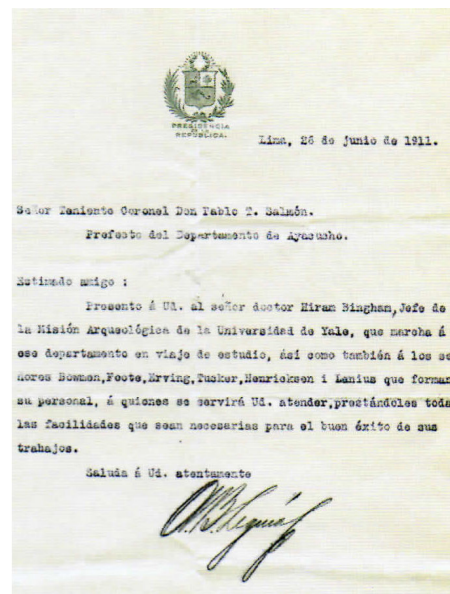
## Machu Picchu en los documentos históricos

Retrocedamos hasta el siglo XVI. La irrupción española originó el colapso de la civilización inca. Sus sistemas político, social y religioso fueron destrozados. La «gran tradición» desapareció, los gobernantes perdieron poder, bienes y signos exteriores de estatus. Como señala Rowe, las «haciendas reales de los incas», que comprendían tierras y edificaciones de arquitectura imperial, fueron distribuidas y entregadas a los vencedores.<sup>127</sup> Es lo que sucedió con Machu Picchu, que fuera hacienda real del Inca Yupanqui -Pachacutec- y que sin lugar a dudas es un sitio especial, con características que bien corresponden a un místico como Pachacutec. Las razones para elegir este lugar permiten lucubraciones, desde las posibles hasta las más fantasiosas, propias del new age, que tantos adeptos tiene hoy en día.

*La Relación de Diego Rodríguez de Figueroa indica que Machu Picchu fue conocido por los españoles del siglo XVI. No fue olvidado por la memoria colectiva. Al referirse a este documento es interesante citar al doctor Rowe:*

*La relación de Diego Rodríguez fue publicada por Richard Pietschman en 1910. Bingham lo conoció en una tirada aparte, y la citó en un estudio sobre Vitcos publicado en 1912, pero se le escapó la referencia a Picchu. Al escribir sobre Machu Picchu en 1948, transcribió porciones de la relación, utilizando la traducción inglesa de C. Markham, pero omitió la referencia clave a 'Picha', pues hubiera sido fatal para su fantasiosa identificación de Machu Picchu con 'Vilcabamba la Vieja'.<sup>128</sup>*

Debe destacarse la delicadeza del doctor Rowe cuando muestra cómo se comenzó a ocultar referencias históricas que mostraban la existencia y ubicación de la 1/aqta inca, que los documentos históricos identifican como Picchu, Pic-cho o Picho indistintamente.





Otras referencias que incluye el doctor Rowe muestran que Piccho fue parte del repartimiento de Calca, Tambo y Amaybamba que Francisco Pizarra en-tregó como encomienda a su hermano Hernando en 1539. Parece que no le satisfizo, pasándola a manos de Arias Maldonado. Estas referencias se encuentran en la provisión del Conde de Nieva de 1562, publicada en 1906, solo cinco años antes del arribo del doctor Bingham a Machu Picchu. ¿Conoció Bingham este documento? Conviene insistir en este punto.<sup>129</sup>

La presencia de Machu Picchu es cons tante en la abundante documentación histórica del virreinato.<sup>130</sup> Existe información de los años 1578 y 1658 en documentos sobre la composición de tierras. Luego se observa ausencia de referencias durante casi ochenta años, lo que debe incentivar su búsqueda. Las menciones vuelven a estar pre-sentes a partir de 1706 y continúan en 1776, 1782, 1830, 1834, 1849 y años sucesivos hasta el momento del arribo de Bingham al sitio arqueológico.

Según la doctora Mould, uno de los documentos que podría ser el que menciona el doctor José Uriel García Ochoa en una publicación hecha en México, trata sobre la compra de unas tierras sin aperos, ganado, ni casas nombrados Quenti, Carmenga, Picchu, Machu Picchu y Guaynapicho [...] que realizan los hermanos Pablo y Antonio Ochoa a doña Manuela Almirón y Vi Ilegas. Pasado un tiempo y representados por su tío, monseñor Ochoa, los hermanos vendieron esas tierras al capitán Marcos Antonio de la Cámara y Escudero el 3 de diciembre de 1782. Dice la historiadora:

[...] en 1951 José Uriel García difundió en una publicación mexicana una escritura pública fechada en 1782, en la que se registra la venta de: «unas tierras más abajo del río del pueblo de 01/antaytambo, nombrada Quenti, Mascacucho, Pacaymayu, Carmenga, Yanacasa, Picchu, Machu Picchu, Guayna Picchu».<sup>131</sup>

Las fuentes documentales son más precisas a partir de 1870. Ellas cubren semanas, incluso días, ofreciendo valiosa información como cambios de propiedad que se suceden en periodos cortos, como los de 1871, 1872, 1873 y 1874.

114. Carta de introducción del Presidente Leguía. 1911. Universidad de Yale.

115. Extracción de restos óseos de los antiguos habitantes: Machu Picchu. Ca. 1912. Impresión sobre papel de gelatina de plata. Hiram Bingham. Universidad de Yale.

116. Vista general de Machu Picchu. Ca. 1912. Impresión sobre papel de gelatina de plata. Hiram Bingham. Universidad de Yale.

## Los mapas de Machu Picchu

Hasta el momento, los mapas en los que aparece Machu Piéchu son del siglo XIX. Sin embargo, es posible que se hallen cartas de siglos anteriores. La tarea de recopilar estos mapas la inició la historiadora Mould de Pease, quien incluso utilizó uno de los primeros para la carátula de su libro sobre la ciudadela inca.<sup>132</sup> Se ha logrado ubicar seis mapas, aunque existen fuertes indicios de que habría uno más:

1. El mapa de Herman Gbhring, publicado con el Informe al Supremo Gobierno del Perú sobre la Expedición a los valles de Paucartambo en 1873 al mando del

coronel don Baltazar La Torre. Se imprimió en la Imprenta del Estado en 1877, Lima. Contiene la siguiente leyenda: Mapa de los valles de Paucartambo, Lares, Ocobamba, y la Quebrada del Vilcanota. Levantado por Herman Góhring. Inge-niero del Estado. Cuzco, Diciembre de 1874.

2. El mapa levantado por Charles Wiener en 1880 e incluido en su publicación francesa que titula: Pérou et Bolivie. Recit de Voyage suivi d'Etudes Archaeologiques et Ethnographiques et des Notes. sur l'Écriture et les Langues des Populations Indiennes. Hachette, París, 1880. El libro ha sido traducido al español con el título de El Perú y Bolivia. Relatos de viajes, y fue publicado en 1993. Como se indicó, fue conocido por el doctor Bingham, como ratifica Heaney.<sup>133</sup>

3. El mapa de Augusto R. Berns que vio la luz en 1881. Este ciudadano alemán instaló en 1860 un aserradero en Aguas Calientes, donde ahora se encuentra la estación del ferrocarril. Hace pocos años este nombre fue cambiado por el de Machu Picchu Pueblo. En los mapas, el aserradero figura como saw mili y su presencia confirma la existencia de bosques con árboles de madera fina como el cedro. Berns reemplazó a Gohring en los contratos que tenía con el gobierno peruano.

La tradición oral del poblado de Aguas Calientes cuenta que el aumento de aguas del río Salqamayo -río Salvaje- «se llevó la máquina», que era el nombre con que se conocía popularmente el aserradero. Así surge el nombre de Máquina o Maquinayoq en su versión quechuzada, con que también se designaba a la estación del ferrocarril. Los nombres de Aguas Calientes, Máquina y Punta Rieles, se usaban alternativamente.

El mapa de Gohring se conserva en la Biblioteca Nacional del Perú en Lima. Su referencia es Map of Torontoy & Cercado de San Antonio State. A.r. Berns.<sup>134</sup> La Resolución Suprema del 16 de junio de 1887 autoriza a don Augusto B. Berns exportar las antigüedades incásicas que se extraigan de la huaca del inca, es decir de Machu Picchu. En el Archivo del doctor Hiram Bingham, en la Universidad de Yale, se encuentra la traducción al inglés de la Resolución Suprema:

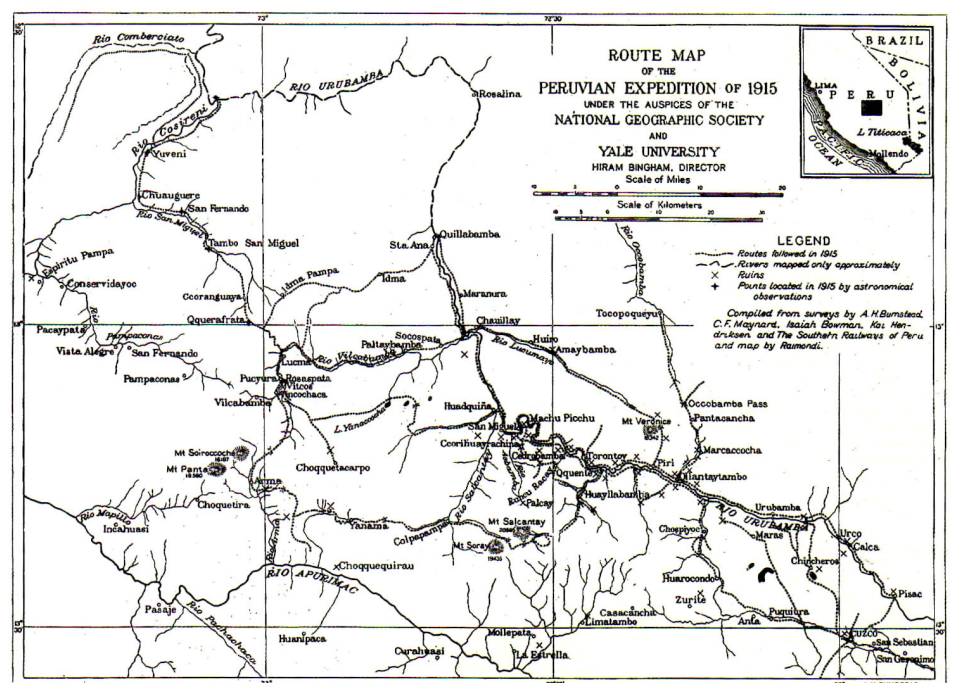
[ ... ] en que el súbdito alemán Augusto R. Berns se asocia al Estado Peruano, representado por el gobierno de Andrés Avelino Cáceres para extraer antigüedades incásicas de las huacas y construcciones gentílicas del departamento del Cuzco y exportarlas a Alemania.<sup>135</sup>

4. El mapa inédito de 1904. Se encuentra en el Archivo General y de Documentación del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Biblioteca Nacional.<sup>136</sup>

5. El mapa de 1910, tan solo un año antes del supuesto descubrimiento de Machu Picchu. Fue publicado por el

117. Mapa de ruta de la expedición peruana de 1915, bajo el auspicio de la National Geographic Society y Yale University. Litografía sobre papel de A.H. Bumstead, 1915. Hiram Bingham. Universidad de Yale.

118. Mapa de la Región Amazónica elaborado por el ingeniero Herman Góhring en 1877. Colección particular. Cuzco.





historiador inglés Sir Clements Markham en su trabajo *The Land of the Incas*, que forma parte del Volumen XXXVII, N.º 4 del *Royal Geographical Journal*. El mapa es de fecha anterior a esta publicación.<sup>137</sup>

6. El mapa del ciudadano alemán Georg von Hassel, que fue utilizado por Carl Haenel en el alegato que escribió para probar que el doctor Hiram Bingham no fue el descubridor de Machu Picchu. Mostraba que ciudadanos alemanes estuvieron en este lugar mucho antes que Bingham.

Existe noticia de un mapa que dataría de 1868. No ha sido ubicado aún, faltando mayores referencias. Es posible que exista más documentación visual que pesquisas cuidadosas podrán encontrar.

## Machu Picchu en la tradición oral

La tradición oral es fuente de gran importancia. Aparenta ser frágil y volátil en el transcurso del tiempo, pero también es duradera pues puede conservarse a través de generaciones, especialmente cuando se conoce y se ha escuchado el primer testimonio de la cadena de transmisión. En este caso tiene fuertes posibilidades históricas, como ha demostrado Jan Vansina.<sup>138</sup>

Antiguos testimonios de la década de 1940 contaban la historia de Machu Picchu. Los hijos de Justo Zenón Ochoa, propietario de la hacienda que comprendía los sectores de Pampacahua, Cedrobamba, Collpani y Mandar, fueron quienes dieron noticias sobre la existencia de ruinas en la vecindad de la hacienda familiar.

Justo Zenón estudiaba abogacía en la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco, cuando era rector el doctor Alberto Giesecke quien, interesado por los sitios arqueológicos, conversaba con los estudiantes, preguntándoles si conocían algunos lugares con restos incas. Es conocido que el doctor Giesecke fue uno de los que informaron y animaron al doctor Bingham a seguir la ruta del río Vilcanota, más allá de Ollantaytambo, donde existían ruinas.

Giesecke viajó por la zona con el hacendado Polo y la Borda en enero de 1911. Las fuertes lluvias los obligaron a acampar cerca del puente de San Miguel. Arteaga era el encargado del puente y, conversando con los visitantes, les informó que en lo alto de la montaña, donde está Machu Picchu, existían ruinas. Indicó que no se podía ascender, que el camino era peligroso en tiempo de lluvias y que volvieran en época de secas. Como afirma su biografía:

*Por eso cuando Bingham llegó, Albert [Giesecke] le hizo un relato detallado de toda esta historia y le sugirió entrar en contacto con Arteaga. Además, por*

*supuesto, puso a Bingham en contacto con muchos profesores y con alumnos que poseían tierras en Urubamba. Todo eso haría más fácil el trabajo de la expedición, que era numerosa y no sólo tenía finalidades arqueológicas.* <sup>139</sup>

Urubamba era una población provinciana, sin servicio eléctrico, con noches alumbradas por lamparines y velas, sin radios ni noticias del mundo externo, donde los vecinos tenían como entretenimiento las tertulias o partidas del rocambor, juego complicado que los menores no entendían. En las reuniones nocturnas se contaban historias de todo tipo: cuentos de aparecidos y fantasmas, o raptos de novias cuando algunos matrimonios se prohibían, pero también se trataban temas cotidianos, como los cultivos de maíz blanco, las propuestas de sembrar truchas en el río Vilcanota o de plantaciones de frutas para enlazarlas. Sea cual fuera el tema, con frecuencia se terminaba haciendo referencia al gringo, como llamaban al doctor Bingham. La conversación desembocaba en el descubrimiento de Machu Picchu, que todos ellos conocían desde antes. A los pobladores les parecía gracioso, cuando no patético, que un extranjero que no conocía la región a la que llegó guiado por gente del lugar, hubiera descubierto las «ruinas» que ellos habían visitado varias veces y conocían muy bien pues en la época seca se dedicaban a la caza en esa zona.

Es esencial haber podido escuchar los testimonios de quiénes conocían la región y estuvieron allí al momento de la supuesta hazaña de un extranjero que recién transitaba por esas regiones, pues así podemos establecer los hechos reales, sobre todo teniendo en cuenta que existen versiones que buscan tergiversar los hechos históricos. Esta no es una tarea fácil, más bien es un reto dado el simbolismo de Machu Picchu y su importancia actual para el país.

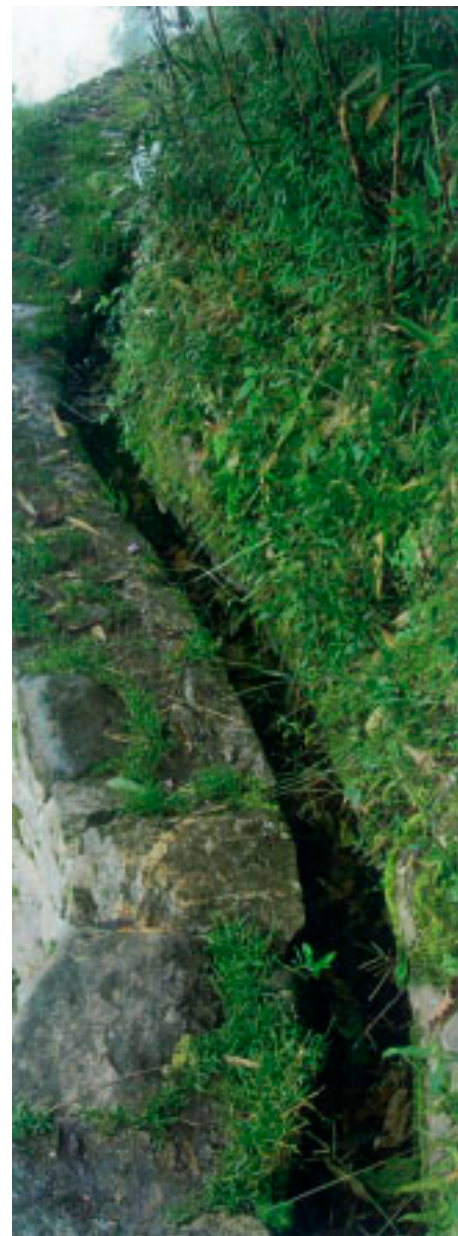
## **Machu Picchu y su valor universal**

La declaratoria de Machu Picchu como Patrimonio Cultural de la Humanidad fue resultado de trabajo sereno y especializado, con fundamentos ambientales, arqueológicos e históricos. La UNESCO -organismo multinacional que tiene a su cargo velar por el patrimonio cultural- evaluó la solicitud del Perú y le concedió el reconocimiento solicitado. Así se estableció el compromiso del Estado peruano para mantener el monumento arqueológico y su ambiente natural en las mismas condiciones que tenía cuando se otorgó el reconocimiento de Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Su reconocimiento como una de las Siete Maravillas Modernas ha puesto en evidencia que los aspectos comerciales van reemplazando al técnico y de valoración histórica, estética y patrimonial. Machu Picchu es administrado con criterio empresarial, buscando el incremento del flujo turístico, sin tomar en cuenta la fragilidad de su ecosistema natural y cultural. Asimismo, su nombre comienza a ser tomado en avisos comerciales destinados a conseguir consumidores. Poco se sabe y dice de otras características que confirman la singularidad de este centro arqueológico, que deberían darse a conocer, como la que mencionamos a continuación.

## **Machu Picchu, maravilla de la ingeniería civil**

La nominación de Maravilla de la Ingeniería Civil fue otorgada a Machu Picchu por la Academia Nacional de Historia y la American Society of Civil Engineers e setiembre el 2006. El libro escrito por el ingeniero civil y Presidente del Wright Pa-



119. Canal de regadío en la zona agrícola del complejo arqueológico de Machu Picchu. Provincia de Urubamba.

120. Vista del área central del complejo arqueológico de Machu Picchu. Provincia de Urubamba.

121. Canal y fuente finamente tallados en piedra. Complejo arqueológico de Machu Picchu. Provincia de Urubamba.





leohydrological Institute y el arqueólogo cuzqueño Alfredo Valencia Zegarra (t), contiene los estudios de ingeniería civil y arqueología que explican las razones para esta designación, porque:

*[...] /os incas [...] muestran que ellos alcanzaron un avanzado conocimiento de planificación urbana, hidrología, drenaje y métodos de construcción duradera.*<sup>140</sup>

Las investigaciones técnicas de Wright y Valencia -que muestran la planificación urbana, hidrológica, hidráulica, el drenaje y las técnicas de construcción que vencen a los siglos- no menguaron su sensibilidad frente al mensaje del pasado, impresionándose con la la relación del entorno natural con la creación humana, que transmiten el valor místico que emana Machu Picchu. En sus palabras:

*La planificación técnica de Machu Picchu es, con seguridad, la clave de la durabilidad y de la funcionalidad del lugar. El cuidadoso uso que /os incas hicieron de las técnicas de hidráulica, drenaje y construcción, hicieron posible que esta ciudadela no se redujera a escombros durante sus muchos años de abandono.*

*Estas técnicas, combinadas con un gran conocimiento de la hidrología, fueron /as que hicieron de Machu Picchu un refugio grandioso y funcional situado en lo alto de un terreno accidentado.*<sup>141</sup>

El lugar elegido para su construcción, posiblemente antes de Inca Yupanqui, más conocido por Pachacutec, como muestran las evidencias de cerámica halladas en el lugar, tuvo en cuenta sus características orográficas, la vegetación y el paisaje en general. Wright y Valencia



resaltan el valor del riachuelo que corre al norte de Pachupiqchu, puesto que sin el [...] *no habría existido ningún Machu Picchu para admirar [...]*<sup>142</sup> Los ingenieros incas dividieron la zona agrícola de la urbana al norte, construyendo una muralla que solo podía cruzarse por una puerta, por la que seguía el camino que unía Machu Picchu con el Cuzco, la ciudad del centro del mundo. La hidrología se manifiesta por la ingeniosa y cuidadosa ingeniería hidráulica, probando la maestría de sus conocimientos. Ella permitió planificar la construcción de los canales y las dieciséis fuentes que controlan el flujo de agua en su descenso hacia el espacio abierto que funciona como plaza. Los canales siguen por terrazas o andenes construidos para este propósito, de manera tal que las protegían de las filtraciones quepodrían poner en peligro la estabilidad de los muros de contención. Estos trabajos

*[...] representanta labor de una civilización que tenía sofisticadas capacidades para el manejo del agua.*<sup>143</sup>

Los andenes que conforman el sector agrícola plantean problemas de uso. Podía cultivarse en ellos maíz, pero se debe tener en cuenta que a lo largo del río Vilcanota,

desde Ollantaytambo hasta cerca de Machu Picchu, existían distintos andenes, como los de Cusichaca en las que se producía maíz de gran calidad, e incluso algunos siguen haciéndolo. Trasladar la cosecha a Machu Picchu no demandaba más de un día de camino. Por ello se puede considerar que los andenes del sector agrícola de Machu Picchu estaban dedicados al cultivo de coca, establecer tan importantes relaciones sociales y realizar los rituales en las ceremonias religiosas.

## Montañas sagradas

El paisaje serrano muestra una variedad de cumbres. Incluso en su descenso hacia Amazonía, la sierra continúa mostrando diferentes alturas. Son morada de un inmenso y complicado panteón de divinidades masculinas y femeninas, con poderes y especialidades distintas. Una compañera de viaje le comentó a un campesino -durante una travesía en camión- que su país (Argentina) era plano, de pampas inmensas donde se podía viajar durante días sin ver cumbres. El campesino solo pudo comentar: «Así me imagino el infierno».

En la sierra se vive entre divinidades. En muchos lugares del mundo ocurre algo similar. Así se vio en una reunión de 1998 en Franklin, Estados Unidos, donde especialistas fueron convocados por The Mountain Institute, respaldado por la UNESCO y el United Nations Environment Programme (UNEP). Fue parte de un programa de Manejo de Ecosistemas Frágiles. Desarrollo Sustentable de las Montañas.<sup>144</sup>

Machu Picchu también se ve desde esta perspectiva. Su ubicación en la cima de una montaña especial junto con el Huayna Picchu y la vecina cumbre del Putucusi, es suficiente para verificar la importancia que tiene y entender su valor sagrado, lejos de misticismos prefabricados y orientalismos que se busca aplicar mecánicamente. Por el contrario, se trata de un sistema de montañas, de las que Machu Picchu es el centro sagrado, según los criterios y las nuevas perspectivas de la Arqueología del Paisaje que buscan explicar «las razones por las cuales Machu Picchu fue construida y la elección de tan dramática locación, además de examinar los posibles significados de algunas de sus características fundamentales».<sup>145</sup>

Describir Machu Picchu implica tomar en cuenta las consideraciones elaboradas por los estudiosos que utilizan argumentos serios que fundamentan sus propuestas. Ellos pasan años acumulando evidencias y hechos, incluso los puede sorprender la muerte sin que lleguen a conclusiones definitivas. Desde otro ángulo, también es posible utilizar fantasías y las más bizarras elucubraciones, propias de aficionados o pensadores de buena fe, pero sin formación adecuada, que utilizan solo la imaginación, con pocas o ninguna evidencia.

En nuestros días, como veremos adelante, las cumbres de cada espacio habitado tienen valor ceremonial. Las ofrendas van dirigidas a ellas, con similar valor y devoción que a la tierra, la eterna Pacha mama. Siguiendo recomendaciones y técnicas de la etnoarqueología, es válido utilizar esas tradiciones vivas para aproximarnos al pensamiento inca del siglo XVI.

La dualidad es uno de los principios que sostiene la estructura cultural quechua. Comienza con las direcciones geográficas del espacio, como son este y oeste. La salida del Sol es la primera referencia y corresponde a la derecha del cuerpo humano. En oposición complementaria está la puesta del Sol, relacionada con la izquierda, la





122. Zona urbana en la parte norte del complejo arqueológico de Machu Picchu. Provincia de Urubamba

esfera femenina. La noche marca el tiempo sagrado, vinculado con la luna, especial para efectuar ceremonias. La derecha es el día, tiempo profano, relacionado con la luz, el día, el Sol, lo masculino. Derecha es arriba e izquierda abajo.<sup>146</sup>

Algunas de esas relaciones son ubicadas por Reinhard, tomando como punto de observación lugares especiales de Machu Picchu. Observando desde el denominado Intihuatana, hacia el oeste se divisa la cumbre nevada del Pumasillo, por donde se oculta el Sol en el solsticio de diciembre. En el equinoccio se desplaza hacia el norte, ocultándose por encima de la cumbre del cerro San Miguel. El mismo investigador propone que una gran roca, que muestra el perfil de una montaña, se halla en dirección de la montaña Yanantin, cuyo perfil parece reproducir, aunque añade que semeja más la cumbre del Pumasillo, al que se refirió anteriormente.<sup>147</sup>

El nombre Yanantin de la montaña tiene especial valor porque en runasimi o quechua, refiere a la pareja formada por dos elementos, principios, personas o cualquier otra relación de opuestos complementarios. Cuando el esposo habla, su esposa es yana y viceversa, cuando la mujer habla, su pareja también es yana. La unidad de estos dos opuestos es yanantin. Para la mente quechua, la unidad está formada por dos opuestos complementarios. Por consiguiente la pareja humana es el ejemplo ideal de esta relación dinámica. Vista de esta manera, la relación de la montaña con su escultura tiene importante significado.

Siguiendo la lógica de las oposiciones y las valiosas propuestas de Reinhard, se puede entender mejor la estructura de Machu Picchu. Está formada por dos grandes sectores, el agrícola y el urbano, como las bautizó el doctor Bingham. Los separa el llamado foso seco. Hacia el sur se encuentran las terrazas, consideradas como sector de los andenes agrícolas. Hacia el norte están los edificios de arquitectura elaborada y las viviendas de los habitantes.

Reproducimos algunas de las conclusiones de Reinhard que, por su planteamiento original, permiten comprender mejor esta maravillosa obra de la creatividad de los incas. Dice el autor:

*Un hecho que sobresale al observar cuidadosamente la ubicación geográfica de Machu Picchu es que no sólo se trata de un centro ecológico, entre las altas llanuras y las tierras bajas tropicales, sino que también está ubicada entre las más sagradas montañas de la región. Además, está virtualmente circundada por el río sagrado Urubamba, que fluye generalmente en dirección sureste a noreste, reproduciendo el paso del sol. [ ... La] ubicación central de Machu Picchu, construida en la cima de una montaña, recuerda la discusión de Mircea Eliade sobre la importancia de un axis mundi en las religiones del mundo. El axis mundi se convierte en un centro sagrado uniendo conceptualmente la tierra con el cielo. Cualquiera que haya sido la creencia de los incas, éstos habrían estado al tanto de la posición central de Machu Picchu en relación con las montañas, y las principales ceremonias realizadas en el lugar seguramente habrían involucrado el culto a las montañas.*<sup>148</sup>

Si Machu Picchu fue sagrado en tiempos incas, en la actualidad sigue teniendo igual significado. Este evoca emociones de variada naturaleza. Ha devenido en símbolo multivocal. Está identificado con el Perú y de manera especial con el Cuzco. Los habitantes del surandino, como percibieron observadores de las ciencias sociales, sienten una relación estrecha con los sitios arqueológicos de su entorno. Son espacios sagrados, a los que se presta especial atención, y también se utilizan en sus ceremonias.<sup>149</sup>

...E NE IN OE DL PADRE ✕ Y EL HIJO ✕ Y EL PRIN SAC



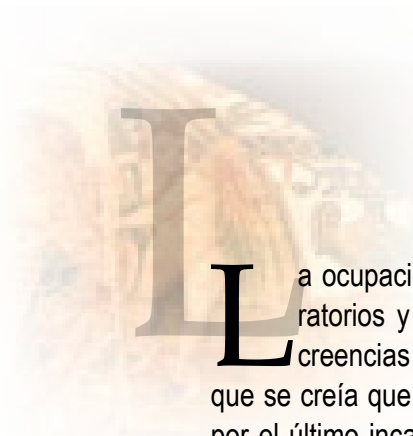
...NO CAMBATIZA IQVI YAYA ✕ CHVRIP ✕ E SPIRITVS SANCTO ✕ SVI PI. A E S

...MA AVQVINA ✕

...OCANS A E L SPIRITVS SAC T M



# EL OBISPADO DEL CUZCO Y SU TRANSFORMACION ENTRE LOS SIGLOS XVI AL XX



**L**a ocupación española del Cuzco trajo consigo la destrucción de los adoratorios y lugares de culto en un afán por descartar la vigencia de las creencias anteriores, no exenta de ambición material por hallar el oro que se creía que había sido escondido al momento de reunir el rescate pagado por el último inca. Ante esa actitud de los acompañantes de Francisco Pizarro, secundados por sus aliados incondicionales de las etnias cañaris y chachapoyas, los incas del Cuzco liderados por Manco Inca opusieron tenaz resistencia.

En mayo de 1536 se inició el sitio de la ciudad con violentos enfrentamientos hasta que se levantó el cerco. El hijo del inca rebelde, Tupac Amaru 1, continuó la resistencia en el reino de Vilcabamba hasta su captura y posterior decapitación en la plaza del Haucaypata en 1572.

Sin duda esos acontecimientos que conmocionaron la antigua capital del imperio de los incas, fueron determinantes para que se creara en Cuzco la diócesis más antigua de América del Sur.<sup>1</sup> La iniciativa fue canalizada por el rey de España,



quien en 1535 pidió al papa su constitución. Tres años después, fray Vicente Valverde presentó al Cabildo de Lima la Cédula Real que lo nombraba obispo y protector de los naturales. Así, Valverde fue el primer obispo del Cuzco y del Perú, en su condición de capellán de Francisco Pizarro, en los momentos decisivos de la conquista y fue él quien en 1538: erigió en catedral esta santa iglesia del Cuzco, en virtud de comisión y facultad apostólica de la Santidad de Paulo III, por bula de 1536, con el título de la Asunción de Nuestra Señora. <sup>2</sup>

Página 110: 1. Portada de acceso al baptisterio del Templo Parroquial San Pedro Apóstol. La frase: •Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo• está escrita en latín, español, quechua, aimara y puquina, en el muro del lado del evangelio. Distrito de Andahuayllillas, pnovincia de Quispicanchi.

Haciendo eco de la importancia que tuvo para la corona española la anexión del Imperio de los Incas, el rey concedió al obispado con sede en el Cuzco la jurisdicción de Quito, Popayán, Lima, Trujillo, Huamanga, La Paz, Paraguay,

Los Charcas, Chile, Tucumán y Río de la Plata. Ese inmenso territorio no podía ser administrado desde una sola diócesis y por ello en 1541 se erigió el arzobispado de Lima y en 1546 se hizo un nuevo desmembramiento, estableciendo la jurisdicción de Los Charcas en la actual ciudad de Sucre, seguido de otro recorte en 1609 para constituir el obispado de La Paz.



La diócesis es una demarcación territorial bajo la jurisdicción eclesiástica de un obispo. Originariamente, en época del Imperio Romano, era una división administrativa llevada adelante por el obispo. Durante la colonia funcionó como una unidad territorial administrativa bajo la dirección del obispo, no sólo como jurisdicción eclesiástica.

En el territorio del sur andino, el ámbito inicial de la diócesis del Cuzco abarcó territorio y asentamientos siguiendo el criterio de la división incaica de los cuatro suyus. Estudios recientes permiten conocer que la delimitación inicial de la diócesis siguió las direcciones de la cuatripartición del Tawantinsuyu, en un periodo anterior a la creación de las reducciones de indios introducidas por el virrey Francisco de Toledo.<sup>3</sup> Esa inicial división eclesiástica respetó la antigua línea de demarcación entre las grandes regiones del imperio incaico, determinando que también el obispado estuviese dividido en cuatro partes. La enorme extensión temprana de la diócesis se puede visualizar en la siguiente descripción con distancias consideradas a partir del Cuzco:



2. Tupac Amaru I capturado en Vilcabamba y trasladado prisionero al Cuzco para ser decapitado en la Plaza de Armas. Martín de Murúa. 1590. Colección Sean Galvin. Irlanda.

3. La Orden de San Agustín fue una de las primeras en establecer sus centros de catequesis en la región del Cuzco. Lienzo del siglo XVII que representa el entierro del fundador de la Orden con una imaginaria procesión en el Cuzco. Basilio Pacheco. Convento de San Agustín de Lima.

4. La labor evangélica de los jesuitas en el sur andino del virreinato fue muy destacada. Representación del beato José de Anchieta. Siglo XVIII. Templo de Marangani. Provincia de Canchis.

a) En dirección hacia la capital del virreinato comprendía una extensión de 95 leguas (475 kilómetros) al oeste de la ciudad del Cuzco. Eran los territorios del Chinchaysuyu incaico, abarcando parte de los actuales departamentos de Apurímac, Ayacucho e Ica. Antiguos pueblos como Limatambo, Curahuasi, Abancay, Cotabambas y Omasuyos se mencionan en los documentos que describen los límites del obispado.<sup>4</sup>

b) En dirección al oriente amazónico comprendía una extensión de 40 leguas (200 kilómetros) que seguían hacia el nevado Ausangate, comprendiendo los pueblos de Paucartambo, Catea, Pilcopata y más allá territorios selváticos de indios ch'unchus. Era la región del Antisuyu de la época prehispánica.

c) Siguiendo rumbo hacia al suroeste, hasta una distancia de 70 leguas (350 kilómetros) en dirección a la costa sur, la diócesis alcanzaba al actual departamento de Arequipa. Era la jurisdicción del Cuntisuyu de los incas, que abarcaba antiguos núcleos poblados como Paruro, Velille, Livitaca, Alca y Cotahuasi.

d) En la dirección sureste, el obispado abarcaba una distancia inusitada de 190 leguas (950 kilómetros), abarcando los pueblos antiguos de Oropesa, Combapata, Tinta, Yanaoca y Yauri, hasta Cochabamba, Pocona y Chicha, llegando hasta Samaipata, en la región de Santa Cruz de la Sierra de la actual Bolivia. Era la

*jurisdicción del Collasuyu incaico, que abarcaba el área oriental de Arequipa y regiones hacia el noroeste del lago Titicaca, que pertenecieron a la diócesis cuzqueña durante la época colonial temprana.*

A mediados del siglo XVI, se consideraba que la vasta extensión del territorio que estaba bajo la jurisdicción del obispado del Cuzco era imposible de visitar, según manifestaba su obispo fray Juan Solano en carta al rey Felipe 11. Fue necesario solicitar una nueva demarcación que se logró en 1609, cuando el papa Paulo V dispuso una división creando los obispados de Huamanga y Arequipa. La diócesis del Cuzco quedó así circunscrita a catorce corregimientos que, además de aquel de la propia ciudad, comprendía los de: Vilcabamba, Yucay, Los Andes, Quispicanchi, Canas y Canchis, Cabana y Cabanilla, Azángaro y Asillo, Carabaya, Chilques y Masques, Chumbivilcas, Cota bambas, Aimaraes y Abancay.

Los corregimientos se dividían a su vez en 137 curatos con sus correspondientes parroquias. Hacia fines del siglo XVII, en las circunscripciones eclesiásticas de todo el virreinato habían disminuido las doctrinas a cargo del clero regular constituido por las congregaciones religiosas, y fueron reemplazadas por el clero secular sujeto a la jerarquía del obispo. De los 137 curatos existentes, 114 eran atendidos por clérigos seculares y solamente 23 sacerdotes de órdenes regulares mantenían su presencia en las parroquias. Estos eran frailes agustinos, dominicos, mercedarios y franciscanos. Así, siete doctrinas estaban a cargo de los frailes agustinos: seis en Cotabambas y una en Aymaraes. Seis doctrinas a cargo de los dominicos: dos en Quispicanchi, una en Cuzco y tres en Chumbivilcas. Nueve doctrinas a cargo de los mercedarios: una en Chumbivilcas, tres en Aymaraes y cinco en Chilques y Masques, y finalmente una a cargo de frailes franciscanos en Guayllabamba del marquesado de Oropesa.<sup>5</sup>

Para entonces la extensión del obispado del Cuzco se había recortado de manera notable al ceder parte de su jurisdicción a los obispados de Huamanga, Arequipa y La Paz. A pesar de ello su área de control eclesiástico continuaba siendo amplia y estaba delimitada al norte por Vilcabamba, Calca, Lares y Paucartambo. Por el oeste terminaba en Abancay y Chalhuanca, sin incluir Andahuaylas. Por el este comprendía provincias este comprendía provincias





5. Templo en el poblado de San Salvador.  
Siglo XVIII. Valle Sagrado de los Incas.  
Provincia de Calca.

6. El texto del dibujo dice: Fraile franciscano,  
santo, que tiene caridad con los pobres de  
Jesucristo en todo el mundo, mucho mas en  
este reino. Guamán Poma de Ayala. 1612.

7. Torre exenta del templo de Yauri, construida  
en el siglo XVII sobre un promontorio natural.  
Destaca por su original diseño con cuatro  
bastiones circulares. Provincia de Espinar.

- Páginas siguientes: 8. Mapa de la provincia  
del Cuzco en el que se aprecia la parte sur del  
obispado. Levantado por el cartógrafo Pablo  
José Oricáin en 1801.



que actualmente son parte del departamento de Puno, como Carabaya y Azángaro. La gran extensión que ocupaba hacia el Alto Perú se recortó al establecerse un límite en la provincia de Lampa que llegaba hasta orillas del lago Titicaca, sin incluir Puno ni Chucuito, que pasaron a formar parte del obispado de La Paz.<sup>6</sup>

## **Catequesis y contradicciones sociales en el ámbito del obispado**

La división eclesiástica que seguía la concepción de los cuatro grandes espacios políticos del Tawantinsuyu obligó a reconocer la estructura social básica de los asentamientos preexistentes, aceptando inclusive la división dual y la cuatripartición que venían de la ideología prehispánica. Probablemente en su momento esa fue la única forma de consolidar las sedes parroquiales en el vasto territorio de la diócesis.



de Orizaba.

INCHOS

ingues

fin de Carabay.

Confín de

Sampa.

de Caylloma.

Andesuyos.



# LA PROUINCIA DEL CUZCO.

do,  
 o parte interior de su Obispa  
 se compone de 11 Partidos que son el resorte y jurisdiccion de la  
 Ciudad. Atacama, Tarma, Cotabambas, Chumvivilca,  
 Tarma, Paucartambo, Paucartambo, Cuzco, y  
 Urubamba, entera, y los Cincos de Presentacion.  
 y 4 Beneficis. En quales una Obispado se extendena  
 a 11 Partidos con los del Collao en la Prov. de Suño,  
 y componen 28 Cincos, y aniendo en ab total, de 133.  
 El Cuzco es un frugero, goza de todo temperamento. Su clima  
 es bueno en la zona de la tierra, Azucena y coca,  
 son abundantes los frutos, frutas, y ganado de uno  
 y otro. Sus mineras se hallan detenioradas. Es  
 Capital, la Insigne, muy noble Seat, sacramento, In-  
 signe Imperial Cuzco Ciudad del Cuzco, Corte en  
 otro tiempo de este Reino. Ingenio, con sus  
 vasa su Iglesia y sus felices todo el Reyno del Peru

Republica del Peru





La estrategia para imponer la nueva religión convirtiendo a los indígenas adultos y educando a los más jóvenes, implicaba una aceptación comunitaria y una renuncia a sus creencias anteriores para profesar la nueva fe. Para esa labor misionera se emplearon todos los recursos posibles buscando traductores confiables y aprendiendo la lengua indígena. Señalan Millones y Tomoeda que se usaron recursos que consistían en:

*aceptar como parte del ritual católico a los bailes indígenas hasta componer canciones o piezas dramáticas con argumentos piadosos; desde ilusionar a la audiencia con los bienes celestiales hasta aterrorizarlos con la presencia del demonio y su destino final en el infierno, si no se convertían.* 7

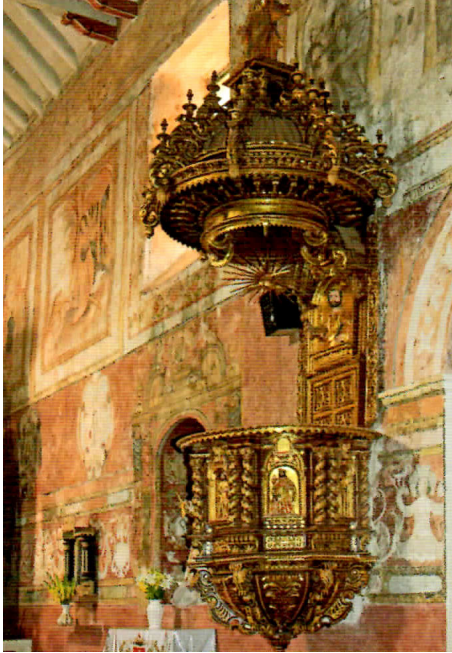
La población indígena que recibía la evangelización fue creando formas de religiosidad que si bien incorporaban aspectos claves del cristianismo, también mantenían rasgos de sus cultos tradicionales ligados al paisaje y a la naturaleza circundante de cada comunidad. La Iglesia consideró más adelante que esa había sido una deficiencia de los primeros años de la cristianización y en el último tercio del siglo XVI dedicó sus esfuerzos a erradicar las creencias ancestrales y perseguir a los curanderos que eran castigados por hechiceros.

Ese esfuerzo de reafirmación de la fe enfrentó enormes dificultades debido a que la administración española delegaba a los jefes locales o curacas indígenas la conducción de sus comunidades. El doctrinero o párroco que tenía a cargo esa jurisdicción se veía obligado a ser tolerante y conciliador con los actos rituales ligados al quehacer agrícola y al ciclo anual de la vida de la comunidad. No se podía oponer a los usos ceremoniales y las ofrendas a los cerros o a la tierra, sin poner en riesgo la producción y la recolección de tributos que los corregidores exigían a los curacas. Evidentemente, no intervenía en las actividades que se llevaban a cabo en los campos de cultivo o en los lugares donde los comuneros cumplían con sus deidades ancestrales.

9. Portada de acceso al atrio de la iglesia de Marcaconga. La cruz misional está situada en el eje de la vía de acceso. Provincia de Acomayo.

10. Púlpito tallado en madera. Las pinturas murales reafirmaban la prédica. Segunda mitad del siglo XVII. Templo Parroquial San Martín Obispo. Distrito de Huarcocondo, provincia de Anta.

11. La reducción de indios y centro de catequesis del distrito de Colcha, provincia de Paruro, estuvo a cargo de la Orden Mercedaria. Ocupa un singular emplazamiento a orillas del río Apurímac.



A pesar que el clero católico veía esos rituales como prácticas supersticiosas y hechicerías demoníacas, estaba obligado a evadir el problema siempre y cuando el curaca y la comunidad cumplieran con sus obligaciones como conversos católicos en los novenarios y las celebraciones del calendario litúrgico, y contribuyesen con el ornato y la adecuada presentación del templo. Tampoco podía oponerse a la existencia de los curanderos o especialistas religiosos respaldados por los curacas, que hacían sus ritos invocando a sus deidades representadas por las montañas tutelares, pero también a las divinidades cristianas. La aceptación de desarrollos paralelos en la religiosidad popular se convirtió en parte de la estructura misma del espacio colonial.

Las doctrinas de la diócesis cuzqueña jugaban un rol fundamental en la difusión de la fe cristiana y se convirtieron en los centros de orientación oficial de las devociones populares y en referente para la oficialización de las cofradías que se creaban en torno a las iglesias y capillas de los centros poblados. La conflictiva relación entre los sacerdotes y los corregidores, que ejercían constante presión por disponer de la mano de obra indígena y por el destino de los fondos de las cajas de las comunidades, determinaba que fuera en las doctrinas donde se decidían los destinos del campesinado indígena.

Desde los primeros años de la colonización española, bandos rivales se enfrentaron en una serie de guerras civiles, con disputas que en gran medida giraban en torno al destino de las encomiendas, sistema mediante el cual los españoles beneficiarios recibían tierras y disponían de la mano de obra de los indígenas, sin que se les reconociera como propietarios sino como poseionarios que podían usufructuar la producción. La ambición por obtener las mayores utilidades y el afán de lucro hizo que los encomenderos dejaran de lado sus obligaciones con los indios y se preocuparan sólo por sus beneficios. El sistema se convirtió en el medio para



# COMENDERO Q̃ELCOMENDERO

se haze llevarse en unas andas como ynga cō  
taquies y danzas quando llega a sus pue  
blos y a no le castiga y maltrata en estrey



acceder a las riquezas andinas y en la merced más anhelada y disputada, que solo podía beneficiar a unos cuantos centenares de encomenderos, que además pugnaban por mantener ese beneficio a perpetuidad y con derecho a heredarlo. En el virreinato del Perú, la mayor cantidad de encomenderos se encontraba en la región del obispado cuzqueño, como se verificó en la tasa y Visita de Pedro de la Gasea en 1548, cuando se constató la existencia de 80 encomenderos.<sup>8</sup>

La corona española, más preocupada porque esos beneficiarios constituyeran una casta terrateniente poderosa que pudiera desafiar el control real, que por los abusos despiadados que se denunciaban, intentó abolir las encomiendas en la década de 1540, sin conseguir su propósito. Optó entonces por conceder el derecho de usufructo de las encomiendas mientras que los beneficiarios estuviesen con vida, dándoles el derecho a una o más vidas de usufructo. La región en torno al Cuzco -controlada por la diócesis- era sin duda la más rica en mano de obra organizada

12. Los excesos y abusos de los encomenderos, apoyados por las autoridades civiles, generaron el rechazo de la Iglesia. Encomendero llevado en andas al son de los tambores. Guamán Poma de Ayala. 1612.

13. Cruz doctrinera en el atrio del templo de Quiñota. En la zona, las torres están separadas de las iglesias. Provincia de Chumbivilcas.

14. Festividad de la Asunción de la Virgen en el atrio del templo de Coya. Provincia de Calca.

y disponible, y la que mayores tributos producía a través del trabajo agropecuario. Por esa razón reunía el mayor número de encomenderos y era mayor el tributo que enviaba a las arcas reales, en comparación al resto del virreinato.

Desde 1550, los encomenderos en su afán por enriquecerse comenzaron a usar la mano de obra andina en la explotación minera, abriendo sus propios socavones en el cerro rico de Potosí. Como el comercio de hojas de coca y productos agropecuarios que se enviaban desde Cuzco al emporio minero había crecido notablemente, los encomenderos aprovecharon para producir esos artículos. El trato violento que se daba a los indígenas no pudo ser evitado por el reducido número de sacerdotes católicos que profesaban su fe en la antigua capital del Tawantinsuyu, donde tampoco estaba presente su obispo Vicente Valverde, quien solo la visitaba de manera esporádica. Las autoridades coloniales consideraban que la actitud de los españoles acomodados se debía en gran medida a que tomaban como convivientes a mujeres indígenas a las que maltrataban o sustituían, disputándose otras. Ante esto, no solo se exhortó a los encomenderos a no tener mujeres indias en sus casas, sino que se fijó un plazo para que se casaran con peninsulares y formaran hogares hispanos, bajo la amenaza de perder sus encomiendas.

Asimismo, la corona española consideraba que los españoles y los indígenas americanos eran distintos tipos de personas y que debían mantenerse separados en dos «repúblicas». El concepto de la división de españoles e indios en dos grupos claramente diferenciados formó parte de la búsqueda de propuestas para poder gobernar el virreinato.

Como señala Sandro Patrucco,<sup>9</sup> con la toma de posesión de los extensos espacios conquistados, los españoles crearon una sociedad distinta a la recientemente derrotada estructura incaica, pero también al mundo que primaba en la península. Refiriéndose a la caótica y desordenada organización social de las colonias americanas en las primeras décadas de la presencia española, señala que quienes llegaron en búsqueda





de riquezas, provenientes de los estratos sociales más bajos en la península, en poco tiempo se ubicaron a la cabeza de los grupos que detentaban el poder.

En esa búsqueda de gobernabilidad se utilizaron ideas derivadas de los pensadores griegos, difundidas por el humanismo renacentista imperante en Europa. La concepción de la República de Platón como sinónimo de estado, comunidad social y política organizada, sirvió de base para el concepto de Cuerpo de República, que orientó las medidas administrativas para Las Indias. Así se estableció la República de Indios, sustentada en que siendo nuevos en la fe cristiana, no eran iguales a quienes integraban la República de Españoles. No ser conversos cristianos ponía a los naturales en una condición inferior que demandaba cuidarlos y adoctrinarlos en el cristianismo.

Al congregarlos para ser educados en los usos cristianos y las buenas maneras occidentales, podrían ser vigilados para garantizar que aprendieran las nociones de orden, piedad, familia y vida cristiana. En 1569, el virrey Francisco de Toledo impuso la reducción de los indios dispersos en ayllus, para que se concentren en poblaciones. Esa medida política y social seguía un modelo según el cual los pueblos de indios se crearían en asentamientos trazados siguiendo una cuadrícula urbana, con una plaza central alrededor de la cual estaría ubicada la iglesia, la casa del cura, la sede del curaca o autoridad local, lugares para ejercer justicia y construcciones para albergar viajeros. En las manzanas contiguas se distribuirían viviendas unifamiliares y en torno a ellas las tierras de cultivo y pastizales comunitarios.

Ese esquema ajeno al mundo andino y a la concepción de la organización territorial anterior al dominio español, fue muy limitante y traumático para los descendientes

15. Lienzo de 1792 que muestra la conformación urbana del pueblo de Tinta. En la parte alta se observa la plaza doble, la iglesia y dos capillas en el atrio. Paradero desconocido.

16. Francisco de Toledo quinto virrey del Perú entre 1569-1581. En su gobierno se fundó el Santo Oficio de la Inquisición y fue ejecutado Tupac Amaru 1, el inca de la resistencia de Vilcabamba. Este acto fue desaprobado por el rey de España. Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Arqueología Antropología e historia del Perú.





9  
D. F. TOLEDO  
HIJO SEGUNDO  
DE LA CASA DE ORO  
PESA ENTRO EN ES.  
CIUDAD EN 26 DE  
NOBIEMB. DE 1569 Y  
BOLVIOSE A ESPAN  
EN 23 DE SEPTI  
EMBRE DE  
1581.



17. El mapa muestra la región sur este del obispado del Cuzco, que en la actualidad es parte del departamento de Puno. Mapa levantado por el cartógrafo Pablo José Oricain en 1801.

se les agregó al efectuar las reducciones de 1572. El documento mantiene todavía la división espacial incaica del territorio en cuatro suyus.<sup>10</sup>

Las encomiendas otorgadas al inicio del periodo de colonización fueron afectadas por los desórdenes ocasionados por las luchas entre los españoles, especialmente a raíz de los enfrentamientos que se produjeron con la rebelión de los encomenderos dirigidos por Gonzalo Pizarro, que rechazaban las disposiciones que prohibían que las encomiendas se heredasen. A raíz de la rebelión, la encomienda quedó limitada a dos vidas, la del titular y la de su sucesor.

Como se mencionó en páginas anteriores, el objeto de ese sistema era el de incorporar culturalmente a la población indígena, a la vez que eran evangelizados por religiosos doctrineros pagados por los encomenderos. En la práctica estos desarrollaron actividades productivas empleando la mano de obra de los indígenas que estaban bajo su tutela, para obtener rentas de actividades agrarias, mineras o ganaderas. Durante el periodo inicial de la colonia, los beneficiarios de esa merced se enriquecieron notoriamente, por lo que se les retiró el derecho a cobrar los tributos, que pasaron a ser recaudados por los corregidores

RELACION DE PUEBLOS ALREDEDOR DEL CUZCO EN 1596, CON ADVOCACION RELIGIOSA Y PERTENENCIA A LAS CUATRO REGIONES DEL TAWANTINSUYU	
<b>CHINCHAYSUYU</b>	<b>ANTISUYU</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Pucyura</li> <li>- Anta</li> <li>- Guarcocondo</li> <li>- Zurite</li> <li>- Maras</li> <li>- Chinchero</li> <li>- Cotabambas</li> <li>- Caquis Xaquixaguana</li> <li>- Calca</li> <li>- Yucay</li> <li>- Lari</li> <li>- Tambo</li> <li>- Chinchaypuquio</li> <li>- Chiuches</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Lamay</li> <li>- San Esteban de Coya</li> <li>- San Pedro de Písaq</li> <li>- María Magdalena de Taray</li> <li>- San Salvador de Chuqibamba</li> <li>- San Jerónimo de Colquepata</li> <li>- San Francisco de Huasac</li> <li>- Santiago de Calcai</li> <li>- San Juan de Catca</li> <li>- San Pedro de Quiquijana</li> </ul>
<b>CUNTISUYU</b>	<b>QOLLASUYU</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Todos los Santos de Huanquite</li> <li>- Santiago de Corca</li> <li>- Nuestra Señora de la Concepción de Huanca Huanca</li> <li>- San Pedro de Pacareqtambo</li> <li>- San Esteban de Yaurisque</li> <li>- Nuestra Señora de Paruro</li> <li>- San Cristóbal de Cuñutambo</li> <li>- Coyobamba</li> <li>- Chacaro</li> <li>- Nuestra Señora de la Asunción de Papres</li> <li>- Santo Domingo de Sancca</li> <li>- Santiago de Corma</li> <li>- Nuestra Señora de la Asunción de Araypalpe</li> <li>- San Juan de Coicha</li> <li>- San Lorenzo de Sullucalla</li> <li>- Santiago de Cuchirhuay</li> <li>- Pampacucho</li> <li>- Pacopata</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- San Salvador de Oropesa</li> <li>- San Pedro de Andahuaylas (Andahuaylillas)</li> <li>- San Juan de Huaró</li> <li>- Santiago de Urcos</li> <li>- San Juan de Quehuar</li> <li>- Santo Tomás de Rondocan</li> <li>- Sangarará</li> <li>- Acomayo</li> <li>- San Miguel de Acos</li> <li>- San Francisco de Huayqui</li> </ul>



de indios, pero los encomenderos continuaron empleando la mano de obra en provecho propio.

A medida que pasaba el tiempo concentraron sus derechos a la mano de obra para utilizarla en actividades que proporcionaban beneficios rápidos y seguros como la minería. El trabajo por turnos en el sistema de la mita se convirtió en una contribución en beneficio de los españoles, quienes supuestamente estaban al cuidado de los indígenas. Ese tipo de trabajo forzado trató de ser reglamentado por mediación de la Iglesia, buscando evitar los excesos y abusos. Aunque debía ser un servicio personal con un régimen salarial, se presionaba a los indígenas para la aceptación forzada de los contratos y los pagos. Los mitayos eran obligados a trabajar en las minas, los obrajes textiles, las haciendas y hasta en la construcción de caminos y edificaciones de carácter público. Del salario que percibían, según el trabajo que desempeñaban, pagaban una parte del tributo que correspondía a la provincia o grupo étnico al que pertenecían. Los encomenderos estaban prohibidos de establecer haciendas en el ámbito de sus encomiendas, sin embargo empleaban la mano de obra de la que disponían en labores de cultivos altamente productivos, como la producción de coca para los trabajadores mineros.

Desde los inicios del sistema de las encomiendas, la Iglesia intentó reducir el maltrato de los indígenas, ser intermediarios en los pedidos a la autoridad civil, defendiendo la justicia social aun a costa de discrepar de las decisiones de la Corona. En muchos casos las gestiones fueron concertadas con los curacas andinos, proponiendo alternativas para evitar la expansión de las encomiendas o el incremento de los tributos.

El trabajo sostenido y sistemático de José de la Puente Brunke, 11 sobre las encomiendas y los encomenderos, ha permitido elaborar un cuadro para el año 1572 en el actual departamento de Cuzco que incluye los nombres del encomendero y de la encomienda, la cantidad de tributarios que tenía y el nombre de la reducción, lo que muestra que las encomiendas dieron paso a las reducciones. Este fue un mecanismo para reducir a los pobladores de los ayllus en los pueblos de indios, y de esta manera someterlos a la política económica estatal.

18a. Mineros, indio capitán alquila a otro indio por el indio enfermo. Guamán Poma de Ayala. 1612.

18b. Encomendero pide china, muchacho, ama, yanaconas, labradores, ortelanos y pongos, despenseros de los indios. Guamán Poma de Ayala. 1612.

19. El dominio español después de la conquista justificó sus acciones al postular que los nativos americanos poseían inteligencia limitada y mantenían costumbres poco civilizadas. El Requerimiento. Anónimo cusqueño. Óleo sobre lienzo. Convento de Santo Domingo, Cuzco.

## El rol de la Iglesia cuzqueña durante el régimen colonial

El contacto entre culturas y grupos humanos diferentes a partir de la ocupación española de América dio origen a controversias al aplicar a sus habitantes nativos la teoría aristotélica de la esclavitud natural, que postulaba que el destino de algunos hombres era el de trabajar para sostener a otros que, por llevar una vida creativa, no debían ocuparse de trabajos manuales. Justificaban el señorío hispánico en América agregando que sus habitantes poseían inteligencia limitada y mantenían costumbres poco civilizadas como los matrimonios incestuosos, los sacrificios humanos y la idolatría. Bartolomé de Las Casas fue el abanderado de los alegatos en defensa de la naturaleza humana de los indios, buscando demostrar que los pobladores americanos no eran inferiores a los europeos. La Iglesia sostenía que la evangelización permitiría terminar con la idolatría en que habían caído como consecuencia de la intensa actividad del demonio, y no porque la naturaleza de los americanos los hiciese proclives al mal.<sup>12</sup> Con ese razonamiento se argumentaba que la evangelización justificaba la conquista española aunque no sus excesos.



A pesar de las motivaciones económicas y las ambiciones de los protagonistas de la conquista, la evangelización se llevó adelante con profunda convicción católica y fue una razón que inspiró la ocupación de nuevos territorios. La incorporación de la población americana al cristianismo demandó un enorme esfuerzo de la Iglesia, que fue asumido al margen de cualquier otro objetivo material.

En el caso de la población andina que tenía una religión que no era excluyente, no resultó fácil convencerla para que deje de creer en sus dioses particulares y que abandone la práctica de sus rituales para adoptar una nueva divinidad que no se relacionaba con el ciclo natural del sustento alimenticio. Cincuenta años después de iniciada la evangelización, la propia Iglesia reconoció el fracaso de sus esfuerzos y tuvo que emprender campañas para la extirpación de idolatrías. Además, debió adoptar un sincretismo religioso, con criterios más tolerantes hacia la mentalidad de la población indígena. El dominico Francisco de la Cruz afirmaba que la población andina no podía asi-

mi lar rápidamente los misterios cristianos y que la tarea evangelizadora debía ser más lenta, para adaptarse a la existencia de una fe generalizada y simple.<sup>13</sup>

La tarea primordial para la Corona de Castilla de defender y evangelizar a los nativos, que eran considerados débiles y menores de edad, se enfrentó desde un inicio con una gran contradicción que ninguna buena intención podía superar. Ella estaba relacionada con el propio sistema de colonización, que dependía del aprovechamiento de la fuerza laboral del grupo humano sometido. El expolio de los indígenas nunca fue encarado con firmeza y determinación suficiente por quienes eran responsables de su defensa oficial, porque la lógica interna del sistema dependía de la explotación. Los que debían ser protectores legales no eran supervisados en el cumplimiento de ese propósito.

La acción de los religiosos en defensa de los derechos de los indígenas se enfrentó con los intereses de los encomenderos, secundados por las autoridades civiles que carecían de leyes precisas que tipificaran los abusos contra la libertad de los nativos. Frente a la deplorable situación de estos, en la mayoría de los casos la acción de las órdenes religiosas como la de los dominicos se convirtió en asistencial, fundando hospitales de naturales, para cuidar su salud y a la vez brindarles programas de catequización. Los agustinos, a su vez, intentaron que se imponga un control al accionar de los españoles, pidiendo al rey la presencia de la Inquisición como única instancia religiosa capaz de atemorizar a quienes actuaban impunemente. El prior agustino fray Juan de Vivero, en carta dirigida al rey, en 1568 desde el Cuzco, pide que:

V.M. provea a esta tierra de inquisidores que son grandemente menester de hombres qua/es convengan al oficio y celosos de la fe y honra de Dios

y hombres de pecho que así remediaran muchas cosas.<sup>14</sup>

Con la reglamentación del régimen de las encomiendas contenida en las Ordenanzas del virrey Toledo, los apetecidos territorios con sus pueblos y habitantes debían contar con un clérigo que enseñase la fe católica a los encomendados, cuyo salario estaba a cargo del encomendero que percibía los tributos. En consecuencia, la evangelización de los naturales era obligación del encomendero por medio del sacerdote doctrinero. Ese condicionamiento que hacía depender a los misioneros de quien les otorgaba su retribución, se prestó a manipulaciones impropias que

el mismo virrey Toledo comentó en una carta con las siguientes palabras: a avido grandes cohechos y simonias [ ... ] así en los encomenderos por presentarlos como los provisosres y cavildos por co/ar/os.<sup>15</sup>

Por esa razón se retiró a los encomenderos la facultad de retribuir directamente a los doctrineros. Con la supresión de las encomiendas y la mayor presencia de la jerarquía eclesiástica, las antiguas doctrinas adquirieron el carácter de centros misionales.

Las dificultades para llevar adelante la catequesis de los indígenas surgían de la manera más inesperada y para superarlas los doctrineros se veían obligados a ceder en sus exigencias. La bebida se consideraba un vicio inaceptable en los indios

y se prohibía el consumo de la chicha. A pesar de ello, los Concilios Limensis se vieron obligados a normar que se consuma con moderación, pero no prohibieron su consumo. La razón para la tolerancia es descrita también en uno de los cán-

20. La bebida se consideraba un vicio inaceptable y se decía que provocaba la posesión demoníaca de quien se embriagaba. Dibujo de Guamán Poma de Ayala. 1612.

21. En una empinada ladera de la cuenca del río Apurímac, en tierras de antiguos ayllus incaicos, surgió la comunidad de Pampacucho como un santuario de gran devoción. Distrito de Accha, provincia de Paruro.





nes conciliares que instruyen a los sacerdotes para que traten bien a los curacas e intenten ganar sus favores, porque es: cosa cierta del todo que la fe y salvación de los indios depende de la bondad y autoridad de sus caciques. 16 Esa no era la única excepción, muchas otras prácticas tradicionales prehispánicas tuvieron que ser mantenidas, al punto que el catequista José de Acosta dedica un capítulo de su obra a las costumbres de los indios que no contradecían el uso cristiano y que debían ser permitidas, señalando lo siguiente:

*Uno debe ir poco a poco inculcando en los indios las costumbres cristianas y nuestro modo de vida. Y uno debe eliminar paso a paso los ritos y supersticiones y sacrilegios y costumbres de los bárbaros salvajes. Pero en aquellas instancias en que sus costumbres no son contrarias a la religión o la ley, no creo que deban ser cambiadas solo por el gusto de cambiar. Uno debe conservar sus costumbres nativas y tradicionales que no van en contra de la justicia.* 17

Ese tipo de relaciones cambiaron drásticamente en la última década del siglo XVI, cuando surgió una forma de resistencia al abuso español mediante trabajos forzados, unido a los efectos causados por las enfermedades traídas de Europa. Los indígenas impulsaron un movimiento llamado Taqui Onkoyo Danza de la Enfermedad, predicando que se produciría un cambio por una alianza de las deidades andinas que derrotarían a los dioses cristianos y enviarían una enfermedad que



mataría a todos los españoles. Para ello pedían devoción hacia las huacas que habían sido ofendidas al ser descuidadas. Quien no rechazara el catolicismo, los nombres españoles, su comida y ropa, también perecería. Ese movimiento religioso nativo se formó dentro de la estructura del dogmatismo cristiano y mostró a los españoles que no habían controlado la ideología de los indígenas. <sup>18</sup>

Las políticas eclesiásticas de extirpación de idolatrías se impusieron con gran severidad, castigando a miles de personas, quemando los cuerpos momificados de los antepasados o mallquis que aún se conservaban para ser venerados, y se nombraron corregidores de indios, funcionarios que solo estaban sujetos a la autoridad del virrey y de la Audiencia, para controlar a los nativos.

En el siglo XVII, la extirpación de la religión indígena volvió a tener protagonismo a raíz de las denuncias del sacerdote cuzqueño Francisco de Ávila, cura de la parroquia de San Damián del Repartimiento de Huarochiri. Al pretender mejorar los ingresos de su doctrina instalando un obraje, los indios lo denunciaron ante el Juzgado Eclesiástico de Lima. Su defensa consistió en acusar a los indios de idolatría en un periodo en el que ellos continuaban abiertamente con sus prácticas ancestrales. El párroco preparó una documentada exposición que presentó en 1609 ante el arzobispo, la Universidad y las órdenes religiosas de la capital del virreinato, siendo absuelto del pleito.

Su discurso escrito en latín fue publicado en 1648 y generó preocupación porque mostraba el deplorable estado de la evangelización de los indios. En él, Ávila señalaba que nadie podría pensar que esas personas bautizadas y educadas en

22. Mapa del partido de Paruro que comprendía nueve curatos. Los dibujos de la parte inferior muestran la actividad textil en manos de las mujeres. Levantado por el cartógrafo Pablo José Oricain en 1801.

23. Muchas comunidades campesinas se componen de varios núcleos dispersos en las tierras de pastoreo de ganado, como también ocurría con los ayllus prehispánicos. Distrito de Velille, provincia de Chumbivilcas.



la religión, instruidas con las enseñanzas de sacerdotes que habían recibido la eucaristía, no sólo no eran cristianos sino que se burlaban de esa religión y consideraban a los sacramentos inútiles y falsos. Añadía que en cada pueblo y aldea donde existía un templo erigido al verdadero Dios, tenían otro construido para los ídolos.<sup>19</sup> Ávila fue nombrado Juez Visitador de Idolatrías y con otros grupos de sacerdotes extirpadores, ejerció drásticamente la función encomendada.

Durante la etapa en que existía una relación directa entre las encomiendas y la labor de los doctrineros, jugaron un papel importante las órdenes religiosas de dominicos, franciscanos, mercedarios y agustinos, quienes establecieron centros de catequesis rural. Algunas de esas congregaciones tenían vinculaciones más sólidas con la corona, como es el caso de los mercedarios que recibieron tierras y repartimientos de indios para su servicio. Se les concedió la estancia de Manahuañunca en las afueras del Cuzco, lugar de oráculos y hechiceros que los frailes debían ganar para la fe católica. Cuando los naturales fueron reducidos en pueblos, ellos actuaron quitándoles sus ritos y guacas.

La misión evangelizadora de la iglesia tuvo contradicciones en su fuero interno por la conflictiva relación entre los sacerdotes del clero secular o diocesanos, y los de las órdenes religiosas que vivían bajo las reglas de su comunidad, conocidos como regulares. Las discrepancias que originaban rivalidad se debían a las prerrogativas y privilegios que se obtenían al regentar la jurisdicción sobre las doctrinas y tierras donde se llevaba a cabo la evangelización. Las comunidades eclesiales establecidas al inicio de la colonización eran renuentes a consentir que sus jurisdicciones pasaran a la administración de los obispos y el clero diocesano. Se negaban a volver a sus conventos y querían conservar las doctrinas porque constituían importantes fuentes de ingresos. A su vez los sacerdotes diocesanos, cuya existencia estaba en función de su labor en las parroquias, exigían la transferencia no solamente como un derecho amparado por dispositivos emanados del gobierno español sino como la única opción para su propia subsistencia.





El clero en conjunto constituía el grupo de mayor influencia social en el virreinato por su organización corporativa, sus privilegios y su poder económico. Defendía con mucha firmeza sus fueros inviolables y tenía el apoyo indiscutible de la población, con quien compartía la fe.

En las postrimerías del periodo colonial, la Iglesia cuzqueña mantenía su orientación tradicional acorde con la sociedad estratificada que caracterizaba a los dominios españoles en América. Las distancias que se habían establecido desde el siglo XVI entre los peninsulares y los indígenas tenían plena vigencia, como se desprende de un testimonio de inicios del siglo XIX:

*contigua a la catedral está la parroquia del Sagrario con pilas de bautismo: dos para españoles y otra para indios y negros; un cura de indios y dos de españoles [...].*<sup>20</sup>

Los libros parroquiales continuaban inscribiendo a los recién nacidos sin mayores especificaciones como españoles, indios y castas. Esas denominaciones eran a su vez indicadores sociales que se expresaban en la vestimenta, la vivienda, el trabajo y el comportamiento de las personas. Todos esos grupos étnicos participaban activamente en las ceremonias religiosas y después de siglos de evangelización, campañas de extirpación de idólatras y lenta labor misionera, los indígenas habían asimilado con una visión sincrética las doctrinas y el ritual católico.

24. Templo del histórico pueblo de Tungasuca, de la provincia de Canchis, donde nació José Gabriel Condorcanqui, Tupac Amaru 11. Allí se inició la gran rebelión de 1780.

25. José Gabriel Condorcanqui, Tupac Amaru 11, fue curaca de Pampamarca, lugar de nacimiento de su esposa Micaela Bastidas. Vista del poblado histórico. Provincia de Canchis.

Se vivían en ese periodo las consecuencias de las reformas que trajo el ascenso de la dinastía francesa de los Borbones a la Corona española, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Una de ellas modificó la estructura eclesiástica para someterla al Estado, para que los puestos de importancia jerárquica, como los obispados, fueran ocupados por sacerdotes que cumplieran los requisitos de eficacia y lealtad que se imponían a los funcionarios públicos borbones. Es el caso del sacerdote criollo, doctor en Teología, Francisco Javier Aldazábal, que era párroco de la doctrina de Pirque en las alturas entre Acomayo y Paruro, escenario de la rebelión encabezada por Tupac Amaru en 1780 en contra del régimen español. El cura tuvo una actitud de rechazo a los rebeldes y con autorización del obispo declaró contra ellos, en calidad de testigo en un proceso judicial. Como la mayoría de los religiosos, pensaba que su deber era defender la autoridad establecida y los derechos de la Corona. Más adelante, su actitud le permitió ser designado miembro del cabildo eclesiástico y sin restar sus méritos personales, obispo de la diócesis de Santa Cruz en la Audiencia de Charcas.

No ocurrió lo mismo con el obispo de la diócesis cuzqueña, el también criollo Juan Manuel Moscoso y Peralta, quien se vio envuelto en el levantamiento de Tupac Amaru al querer interponer sus buenos oficios como mediador y evitar el derramamiento de sangre que ocasionarían los enfrentamientos a causa de la insurrección. A pesar de que no tomó partido por la rebelión, se le acusó de cómplice y de causar zozobra. Fue llamado a Madrid para no volver más al Cuzco, siendo trasladado al arzobispado de Granada en 1789.<sup>21</sup>

Más evidentes fueron las actitudes de desconfianza en contra del obispo José Pérez Armendáriz, nacido en Paucartambo, quien fue doctor en Teología y Rector del Seminario y Universidad de San Antonio Abad. A raíz del estallido de la rebelión de Tupac Amaru, el obispo Moscoso y Peralta lo nombró provisor y vicario general, pero cuando este debió partir, Pérez quedó como gobernador eclesiástico. Cuando la derrota de la insurrección y dictada la sentencia de pena de muerte contra Tupac Amaru y sus familiares, antes del suplicio que tuvo lugar en 1781, le correspondió a Pérez de Armendáriz dar la absolución a los reos, en ceremonia pública acompañado de otros siete preladados. En 1809, cuando tenía 80 años,



fue nombrado obispo del Cuzco. La Real Cédula del rey Carlos IV que proponía su nombramiento al papa fue intencionalmente retenida durante quince meses en la sede del virreinato.

Treinta y cuatro años después de la rebelión de Tupac Amaru, en 1814, se produjo otro levantamiento independentista que volvió a involucrar al clero cuzqueño. Los hermanos José y Vicente Angulo lideraron un grupo que hizo prisioneros al presidente y oidores de la Audiencia, amenazándolos de muerte para exigir la libertad de otros rebeldes que se hallaban presos. Gracias a la intervención del obispo fueron liberados sin derramamiento de sangre pero, a diferencia de lo que ocurrió en 1780, el clero se identificó en forma abierta con la causa rebelde. A pesar de que el obispo, por su avanzada edad y su juramento de fidelidad al rey, no manifestó sus simpatías al movimiento en forma explícita, autorizó que dos sacerdotes actuaran como embajadores del movimiento insurgente en las provincias de la Plata y por mandato episcopal apoyó la juramentación del clero a favor de la causa independentista.

A pesar de que la insurrección fracasó y los cabecillas fueron fusilados, junto con la pacificación empezó una investigación para buscar implicados y sospechosos. El intendente Benito de la Mata Linares-que había tenido a su cargo la sentencia de muerte contra Tupac Amaru y su familia- se había opuesto en 1786 a que Pérez de Armendáriz sea gobernador del obispado. En esa época, mucho antes de que sea designado obispo, el referido intendente pidió al virrey que lo reemplace por otro solicitando:

*nómbrese por Gobernador interino a un sujeto europeo de confianza, prudencia, amor al Rey, y verá vuestra excelencia cómo se vive más tranquilo, cómo se sirve a Dios y al Rey mejor, cuantas dificultades se vencen.* <sup>22</sup>

A raíz de la rebelión de 1814, la Real Audiencia del Cuzco informó al rey que el obispo: ha dado las lecciones más escanda/osas de insubordinación a V.M. Esas acusaciones fueron reiteradas por el regente de la Audiencia y en 1817 llegaron hasta Roma para pedir que se designe un obispo auxiliar y así marginar al prelado del gobierno de su diócesis. El apoyo y la simpatía que el obispo demostró hacia el movimiento revolucionario cuzqueño, que lo honra como un precursor de la independencia, provocó en su tiempo que su permanencia en la sede eclesiástica se juzgase perjudicial y se le culpase de los trastornos ocurridos en el obispado.



26. Templo de Marcaconga en plaza cerrada, con gran atrio, construido sobre amplia plataforma. Siglo XVI. Provincia de Acomayo.

27. Moneda de oro de ocho escudos acuñada en el Cuzco en 1837, durante la Confederación Peruano-Boliviana. Banco Central de Reserva del Perú.

28. Plaza y templo del Corregimiento de Tinta. A la derecha se aprecia la capilla para adoctrinar a los indios, con sus dos torres campanario. Provincia de Canchis.



24. Templo del histórico pueblo de Tungasuca, de la provincia de Canchis, donde nació José Gabriel Condorcanqui, Tupac Amaru 11. Allí se inició la gran rebelión de 1780.

25. José Gabriel Condorcanqui, Tupac Amaru 11, fue curaca de Pampamarca, lugar de nacimiento de su esposa Micaela Bastidas. Vista del poblado histórico. Provincia de Canchis.



En los últimos años de la colonia, las políticas absolutistas determinaron que la corona tuviese mayor control en la designación de las autoridades eclesiásticas, cuidando su perfil de funcionarios borbónicos. Durante el proceso de independencia las autoridades religiosas - la mayoría nacidos en la península- se mostraron conservadores y temerosos de las consecuencias de una revolución. Era diferente la actitud de los sacerdotes doctrineros, diáconos y clérigos de las órdenes menores que vivían en las zonas rurales alejadas. Ellos fueron elementos claves en las revueltas y montoneras del proceso revolucionario.

Con la independencia del Perú en 1821 se proclamó la igualdad en derechos y obligaciones de todos los habitantes de la República. En un acto simbólico se abolió el tributo que pagaban los indígenas y el trabajo forzado que realizaban con el sistema de la mita. Sin embargo, la nueva sociedad que se pretendía crear enfrentaba grandes limitaciones para implementar un gobierno que pudiera superar las profundas desigualdades sociales y culturales. Los ideales supremos de libertad de pensamiento y de expresión resultaban incompatibles con la escasa educación de la mayoría de la población.

Muy pocos esfuerzos se pudieron hacer en ese periodo inicial de soberanía independiente para cambiar el nivel cultural de las mayorías. El país estaba empobrecido por las guerras de la emancipación y la inestabilidad política, provocada por la sucesión de gobiernos militares efímeros, impedía la recuperación económica. En ese panorama, la vida cotidiana y las costumbres del periodo colonial continuaron sin mayores modificaciones hasta muy avanzada la etapa republicana. Las desigualdades sociales que sirvieron de motivación para el cambio político se mantuvieron ante la imposibilidad de llevar a cabo verdaderas reformas. Inclusive el tributo colonial que pagaban los indígenas, abolido por el general don José de San Martín en 1821, fue restablecido por el Libertador Simón Bolívar en 1826, con el nombre de contribuciones indígenas, ante la crítica situación económica por la que atravesaba la naciente república.



ARCO  
SANTA CLARA



El clero católico fue visto como extensión de las políticas españolas que se condenaban y rechazaban, razón por la cual la mayoría de las diócesis existentes se mantuvieron vacantes, sin obispos titulares. El Cuzco no tuvo un prelado a la cabeza del obispado entre 1826 a 1843. Por otra parte, la actitud liberal de quienes lideraron la independencia fue contraria a la institución eclesial y se dieron decretos limitando el número de conventos. En el Cuzco, Bolívar dispuso la secularización del colegio de la Compañía de Jesús y la casa de San Buenaventura. Desde los púlpitos de las iglesias los sacerdotes alzaron su voz de reclamo acusando al nuevo gobierno de la República de herético e impío y se negaron a desalojar los locales religiosos. La respuesta del prefecto del Cuzco Agustín Gamarra fue enérgica y amenazó con hacer uso de la fuerza. El obispo José Calixto Orihuela, natural de Cochabamba en el Alto Perú, cursó cartas que publicó en Lima dando cuenta del altercado con el prefecto. En ese clima se empezó a publicar en el Cuzco el periódico llamado El Censor Eclesiástico, que tomaba partido en contra de la organización eclesiástica.

29. Arco de triunfo construido en 1835 en homenaje a la Confederación Peruano-Boliviana. Está enmarcado por columnas de orden jónico sobre pedestal. En el remate lleva el escudo del Estado Sur Peruano.

La libertad con dos cóndores ocupa el coronamiento superior.

Calle Santa Clara, Cuzco.

30. Imagen del Señor de los Temblores, Patrón Jurado de la ciudad del Cuzco.

Fue confeccionada en Cuzco en el siglo XVI empleando tela encolada sobre estructura de madera.

Como ocurrió en otras oportunidades, la población indígena que frecuentaba la ciudad manifestó malestar alentado por las vendedoras de los mercados que, ante los traslados que se hacían en los claustros de la Compañía, imaginaron que se trataba de una acción contra la religión. Fue un periodo de continuas polémicas en el que los diarios locales ponían en tela de juicio los privilegios económicos de la Iglesia, aplaudiendo las medidas de Bolívar que afectaban la independencia y representatividad de esa institución.

Con la fundación de la República surgió el proceso de formación de la Confederación Peruano-Boliviana que buscaba una reivindicación regional en el desarrollo económico, pues el sur peruano y el Alto Perú se sentían postergados. Fue un efímero ensayo de gobierno que apenas duró tres años pero al que la población cuzqueña se plegó con alborozo. Cuando el proyecto se hizo inviable y fue atacado desde diversos frentes, la opinión pública se volvió en contra de Bolivia, a la que acusaban de haberse impuesto.



En 1839 se reeditó el mismo fenómeno de masas y opinión que ocurrió antes contra el prefecto Agustín Gamarra. En las calles y plazas los indígenas y la gente común se levantaron contra la Confederación ante el rumor que afirmaba que los bolivianos se querían llevar la imagen del Señor de los Temblores, patrón de la ciudad. El Presidente Provisorio del Estado Sud-Peruano consideró que la explosión popular violenta era de naturaleza religiosa y no tenía carácter político, por lo que no alteraba el orden establecido y no se debía reprimir con la fuerza pública. Se acusó al clero de estar interesado en perturbar el orden y de ser quienes difundieron el rumor, tocaron campanas y consiguieron reunir entre ocho y diez mil fieles que trasladaron la imagen de la catedral y saquearon la vivienda del Presidente del Estado Sud-Peruano.<sup>23</sup> La asonada del Señor de los Temblores que marcó el fin de la Confederación, fue recogida en la primera novela cuzqueña titulada El padre Horán, publicada en 1848.

31. Mapa del Obispado de Cuzco del Partido de Paucartambo. Levantado por el cartógrafo Pablo José Oricain en 1801.





## La intendencia del Cuzco

En el último tercio del siglo XVIII (1784), las reformas borbónicas crearán las intendencias que reemplazaron a los corregimientos. Así se establecieron siete de ellas, una de las cuales fue la del Cuzco. Las intendencias se dividían en partidos judiciales, cada uno dirigido por un subdelegado.

La intendencia del Cuzco estaba subdividida en los partidos o subdelegaciones: del Cercado del Cuzco, Abancay, Aymaraes, Calca y Lares -llamado Calca desde 1818-, Cota bambas, Chumbivilcas, Paucartambo, Quispicanchi, Tinta, Urubamba y Vilcabamba, y Chilques y Masques -llamado Paruro desde 1819-.

Su territorio correspondía al del obispado del Cuzco, con excepción de los corregimientos de Lampa, Azángaro y Carabaya que dependían de la Real Audiencia de Charcas y a partir de 1776 quedaron dentro del virreinato del Río de la Plata.

La Intendencia del Cuzco comprendió 102 doctrinas, 1 ciudad, 2 villas y 131 pueblos anexos, habitados por 216 382 almas: 315 clérigos, 474 religiosos, 166 religiosas, 113 beatas, 31828 españoles, 159 105 indios, 23 104 mestizos, 993 pardos libres y 284 esclavos, distribuidos en 11 partidos en el orden siguiente: Cercado del Cuzco, Abancay y Paruro, Aymaraes, Chumbivilcas Calca y Lares Tinta, Urubamba, Quispicanchi, Cotabambas y Paucartambo. <sup>24</sup>

Finalmente, las intendencias fueron la base de los departamentos creados por San Martín en el siglo XIX y que subsisten hasta el presente.

## Poblados históricos

### Proceso histórico del urbanismo en el Cuzco

El valle del Cuzco -caracterizado por la presencia de numerosos cursos de agua, laderas de poca pendiente y zonas altas con pastizales a una distancia relativamente corta- permitió la existencia de una amplia variedad de flora y fauna que fueron aprovechadas desde etapas muy tempranas por grupos humanos que llegaban temporalmente a diversos sectores. Las investigaciones arqueológicas determinaron que en torno a 4400 a. C. existían ocupaciones más estables, de las que se han conservado pequeñas estructuras, entierros y basurales. Los restos de fauna permiten saber que estas personas vivían de la caza de venados en las laderas del valle y de camélidos en los pastizales de puna.

Posteriormente, en el mismo periodo Precerámico, se identificaron ocupaciones de grupos más numerosos y con un estilo de vida más sedentario. Al inicio del tercer milenio anterior a Cristo, la necesidad de obtener recursos alimentarios permanentes obligó a cambiar la caza y la recolección por la domesticación de animales y la agricultura durante los periodos de lluvias. <sup>25</sup> La organización social y la edificación de aldeas permanentes coinciden con la aparición de la alfarería. Se han estudiado numerosos sitios de la fase Formativa Tardía, situados en la cuenca del río Vilcanota, que permiten saber que existían desde aldeas ocupadas por cientos de personas hasta pequeños caseríos en los que vivían grupos vinculados por parentesco. Elegían para los asentamientos lugares abrigados en

el declive de las laderas del valle y también en las cumbres y promontorios. Las excavaciones en el sitio de Wimpillay junto al río Huatanay, que discurre por el valle del Cuzco, mostraron evidencias de una plaza hundida y vestigios de pequeñas edificaciones que conformaron un agrupamiento ritual. Tanto en ese lugar como en Muyu Orco la cerámica y los artículos suntuarios de oro que se hallaron permiten suponer que existía un grupo con mayor prestigio y poder, a cargo del liderazgo de los asentamientos vecinos.<sup>26</sup>

Más adelante, en el periodo conocido como Qotakalli (entre 200-600 años d. C.) se hizo evidente la influencia de la región del lago Titicaca situada 200 kilómetros al sur, donde se desarrolló la compleja sociedad de Pucará. En esa etapa surgieron otros asentamientos en el extremo occidental del valle del Cuzco que se caracterizaron por estar aislados unos de otros, y que eran controlados por grupos de familias de la élite. Para entonces el incremento de la población les hizo preferir las zonas bajas, a lo largo de las laderas ubicadas próximas al curso del río, donde se podía cultivar el maíz.

Las prospecciones de Brian Bauer permitieron identificar dos aldeas de tamaño considerable entre las actuales localidades de Písaq y Calca, constatando también que en toda la cuenca del Cuzco se incrementó el número de asentamientos. La importancia y el atractivo que tiene para la investigación arqueológica el periodo incaico ha ocasionado que sean muy escasos los estudios de campo sobre las aldeas tempranas, que por otra parte no han dejado muchos vestigios debido a la fragilidad de los materiales empleados y las duras condiciones del clima andino. Las constataciones efectuadas por quienes excavaron los primeros asentamientos aldeanos de las primeras culturas del periodo Formativo, con conocimientos de agricultura y alfarería, coinciden con lo observado en la cultura Wankarani que se desarrolló en la región de Oruro y Cochabamba en la actual Bolivia.

Gracias a numerosas investigaciones llevadas a cabo por Mea ns (1918), Metraux y Lehman (1931), Bennett (1934), Wasson (1965) y otros, se conoce que la antigüedad de esta cultura del altiplano se remonta a 1600 a.c. Las similitudes geográficas y ecológicas del valle del Cuzco y las zonas andinas ocupadas por la cultura Wankarani permiten establecer un paralelo entre los sistemas constructivos empleados en ambos casos. Asumimos que las construcciones de las unidades de vivienda del valle del Cuzco eran similares a las de esa cultura, que se hacían plantando troncos delgados en forma de un círculo con un diámetro aproximado de 3,50 metros. Luego los troncos se entrelazaban con fibras de paja o de totora cerrando el espacio y dejando solo un vano de acceso. El conjunto se revestía con barro arcilloso mezclado con paja tanto por el exterior como por el interior y se techaba con una estructura cónica, que también se cubría con paja.<sup>27</sup>

En los sitios arqueológicos del valle del Cuzco correspondientes a las culturas Lucre y Killke, se comprobó que se empleaban piedras calizas y delgados muros de adobe, manteniendo la planta circular. La misma alternativa de solución empleando espacios circulares, con muros de piedra irregular, se encuentra al sur del Cuzco en los sitios de la cultura Marcavalle, cuyo desarrollo se sitúa entre 1000 a 800 años d.C.

En el sitio de Wankarani, Heinz Walter estudió en 1966 los restos de una vivienda de planta circular y otras de planta cuadrangular, que se construían utilizando piedras alargadas colocadas verticalmente sobre el piso, para formar los cimientos. Los

31. Mapa del Obispado de Cuzco del Partido de Paucartambo. Levantado por el cartógrafo Pablo José Oricain en 1801.





muros se hacían empleando adobes delgados con abundante paja de puna. Los pisos eran de tierra apisonada y el ambiente único de la vivienda tenía un fogón para cocinar y una sola puerta de acceso y ventilación.

En el periodo coincidente con el ocaso de la cultura Tiwanaku en torno a 1200 años d. C., el territorio bajo su influencia se fragmentó en varios señoríos y grupos étnicos aimaras, incluyendo entre ellos a los k'anas y los kanchis que ocupaban las regiones al norte del Cuzco. En el conjunto arqueológico de Machu Pitumarca, ubicado en la cuenca alta del río Vilcanota, la población se estableció sobre terrazas habilitadas para la agricultura, edificando sus viviendas con recintos de planta elíptica, levantados con adobes delgados. De acuerdo con los estudios de Samanez y Zapata, en el siglo XIV el Estado inca ocupó esos territorios y construyó un centro administrativo. La presencia de las edificaciones de adobe de los kanchis junto a las de piedra de los incas permite afirmar que los sometidos y los gobernantes convivían pacíficamente, compartiendo el territorio.<sup>28</sup> Se encuentran testimonios similares del empleo de plantas circulares para las viviendas, pero construidas con sólidos muros de piedra, en el sitio arqueológico de Mauk'allaqta en la provincia de Espinar, en el límite de Cuzco con Arequipa y Puno, a 3 915 metros sobre el nivel del mar. Este sitio pertenecía a la etnia k'ana, sometida por los incas al inicio de su expansión territorial. Destacamos la pervivencia de esos recintos de forma elíptica similares a los que se utilizaban en el periodo Formativo Tardío, porque dan una idea de cómo eran las unidades de vivienda aldeana antes del advenimiento del Tawantinsuyu.

Con la creación del Estado Inca se planificaron y organizaron los asentamientos humanos, partiendo de un concepto mayor de articulación territorial que buscaba cohesionar sus extensos dominios con una red de caminos longitudinales y rami-



ficaciones transversales que unían toda la región andina. El sistema vial permitía una movilización fluida y la conexión de centros administrativos estatales que estaban ligados al Capac Ñan o Qhapaq Ñan, el camino principal. Los centros urbanos articulados por el camino se planificaban con las mismas características, bajo un concepto simbólico ordenador de carácter ritual.

La política de integración espacial mediante la red vial aseguró la sistemática ocupación del territorio y a la vez permitió la movilización ininterrumpida de bienes de consumo y funcionarios, conectando una estructura de centros administrativos estatales. La red de asentamientos estaba integrada por tambos reales a la vera de los caminos, ubicados a distancias que cubrían una jornada de viaje, además de una infraestructura administrativa ubicada en espacios mayores. El cronista Felipe Guamán Poma de Ayala distingue cinco categorías de asentamientos in-caicos: ciudad y mesón real, villa y tambo real, pueblo y tambo real, tambo real y tambillo.

Este cronista agrega que de cada diez tambos uno tenía mayor jerarquía y los de mayor tamaño coincidían con los centros urbanos que contaban siempre con una infraestructura similar compuesta de un templo solar, una casa para las mujeres escogidas, espacios públicos ceremoniales, depósitos y la residencia real. En determinados casos existían sectores para la producción de bienes, así como grandes recintos techados que servían para albergar a trabajadores agrícolas en épocas de cosechas o a las guarniciones del ejército en tránsito por el lugar. Según Guamán Poma, todos los asentamientos debían ser parecidos al Cuzco,

35. Viviendas de planta circular construidas con muros de piedra en el sitio arqueológico de Mauk'attaqta. Provincia de Espinar.

36. t nea H uayna Ca pac delante de edificaciones de planta circular y techo de paja semiesférico; también se ven otras edificaciones de planta rectangular y techo a dos aguas. Martín de Murúa. 1590. Colección Sean Galvin. Irlanda.

37. Et inca Pachacuti -introduccion del culto al Sol- representado delante del templo del Qoricancha, et adoratorio inca más importante. Fray Martín de Murúa. 1590. Colección Sean Gatvin. Irlanda.

señalando que: ayga un cuzco en quito y otro en tumi y otro en guanaco y otro en hatuncolla y otro en las charcas.<sup>29</sup>

Se entiende por lo tanto que la mayor parte de las poblaciones del periodo incaico fueron resultado de la planificación urbana llevada a cabo por el Estado, aplicando sus principios y normas de ordenamiento que estaban influenciadas por las creencias y la religión que practicaban.

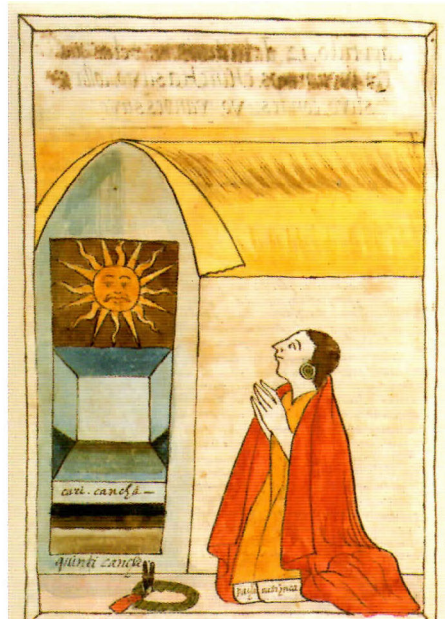
El culto a la tierra que producía los alimentos obligaba a respetarla, evitando que el paisaje natural se altere o destruya. El respeto por el orden natural era primordial pues se creía que todos los componentes de la naturaleza poseían espíritu. Es por ello que ante un obstáculo natural que tuviera notoriedad o condición sacralizada, las obras urbanas y públicas de infraestructura preferían rodearlo o incorporarlo, sin alterarlo. Se observa con frecuencia en las obras de los incas la presencia de grandes piedras o formaciones rocosas que técnicamente se pudieron retirar, pero se prefirió dejarlas en su lugar, en medio de las plataformas escalonadas de los andenes o en el trazado urbano y la propia arquitectura.

La veneración al Sol determinaba que sus templos tuviesen una orientación que permitiese recibir la radiación de las primeras horas de la mañana, por lo que el eje de las edificaciones tenía sentido noreste-suroeste. Esa posición de los edificios determinaba que la traza urbana siguiera el mismo alineamiento. Se creía también que la mejor tierra debía dedicarse solo a la agricultura y por tanto no se construía sobre ella. Las poblaciones se asentaban en los lugares más agrestes y en las partes altas de las laderas próximas a las tierras de cultivo. Esa opción obligaba al uso de vías estrechas y a veces en diferentes niveles, con edificaciones construidas sobre plataformas escalonadas y subordinadas a la topografía.

Es importante destacar que las áreas destinadas a vivienda, ubicadas en la periferia de los centros ceremoniales y administrativos planificados, tenían características urbanas espontáneas, sin un ordenamiento definido. El cronista Bernabé Cobo proporciona descripciones de las viviendas del periodo inca señalando que:

*Hacen casas de piedra y barro y las cubren con paja. La piedra es tosca, la ponen sin orden y concierto, mas que ella asentando y juntando por hiladas de barro. Las casa son unas redondas y otra a dos aguas, las redondas son más usadas y comunes en tierras frías, porque así son muy abrigadas.*<sup>30</sup>

*El mismo cronista indica que la mayoría de lugares no parecían pueblos y más bien eran pequeñas aldeas ubicadas de preferencia en los cerros. Como observa Santiago Agurto, las poblaciones de menor importancia tampoco mostraban características formales normas de ordenamiento. Tenían una*





38. Edificaciones de planta circular y otras rectangulares en un centro administrativo inca. Sitio arqueológico de Taqrachullo o María Fortaleza. Distrito de Suykutambo, provincia de Espinar.

traza irregular con sectores poco definidos y distribución espontánea de vías y manzanas. Existía sin embargo un espacio central que aglutinaba las actividades religiosas y administrativas.<sup>31</sup> La población mayoritaria del Tawantinsuyu formaba parte de losay/us dispersos en las áreas rurales y los campos de cultivo, y vivía en modestas viviendas de adobe con techos de paja. Se organizaban junto a centros comunales, en torno a un espacio central donde se situaba el templo y los edificios de servicio público, siguiendo un patrón que se mantuvo durante el periodo colonial y hasta la actualidad.

## Los centros poblados del periodo colonial

Si bien en la mentalidad europea del siglo XVI la ciudad era considerada como el lugar imprescindible para el encuentro y las relaciones entre las personas, donde se podía compartir las capacidades adquiridas por el hombre para vivir en sociedad, las razones para establecer urbes en el Nuevo Mundo eran de orden más pragmático. Se buscaba que los nuevos asentamientos permitiesen consolidar la colonización y por lo tanto reafirmar el dominio de los territorios.

La fundación de ciudades se convirtió en un objetivo primordial que permitiría contar con una red de asentamientos urbanos que facilitarían la ocupación de un espacio geográfico muy extenso, con enormes distancias y escasa red de caminos. Con ese objetivo hasta 1580 se habían fundado 280 ciudades permanentes en los dominios españoles en América.<sup>32</sup>

En ese afán fundacional, las primeras ciudades se crearon sin más requisitos que las facilidades de acceso, defensa, abastecimientos básicos y existencia de mano de obra local. Estuvieron sujetas a las condiciones geográficas y ambientales que influyeron sobre la traza urbana, por encima de las intenciones de los españoles que buscaban replicar las experiencias de sus lugares de origen. Condicionamientos como la topografía del lugar, las necesidades de defensa natural o protección de los agentes naturales pasaron a tener mayor prioridad que la regularidad del trazado. Muchos de los asentamientos de fundación colonial escogieron puntos importantes de los caminos prehispánicos, donde existían postas o tambos para descanso de los viajeros. En otros casos, los asentamientos administrativos incaicos que ya existían y que seguían un patrón urbano definido, que eran utilizados por comunidades vinculadas por relaciones de parentesco, fueron reutilizados con el único propósito de aprovechar el lugar, los materiales de construcción que podían obtenerse de las edificaciones existentes y la mano de obra local. La nueva concepción urbana de la plaza y la cuadrícula de calles se impuso sobre la traza preexistente.

El llamado modelo indiano para la creación de nuevos asentamientos humanos se estableció con una norma oficial, las Ordenanzas de Descubrimiento y Población emitidas por el rey Felipe II en 1573, que más adelante se incorporaron a las Leyes de Indias. La norma se promulgó cuando una parte considerable de ciudades ya se habían creado, y más bien se nutrió de esa experiencia para reglamentar su forma, el trazado de calles y de la plaza, definiendo la localización de la iglesia, las edificaciones de gobierno, los lotes para las casas y otros aspectos inherentes a ella.

La creación de los centros poblados de la región en torno al Cuzco obedeció a la dispersión de la población indígena que constituía un problema para los coloni-

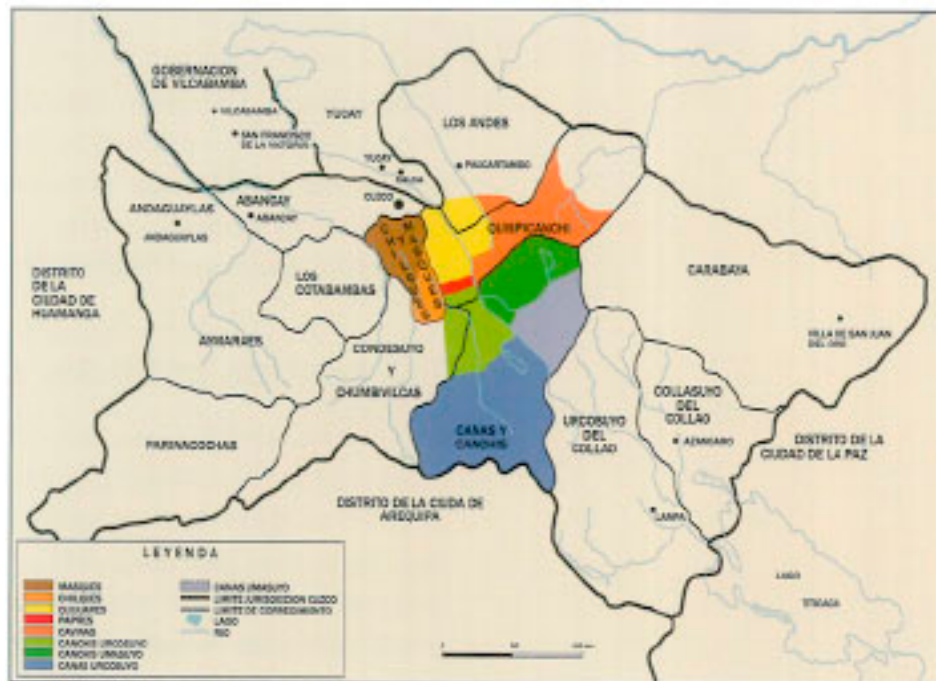
zadores españoles. La fragmentación de ayllus y caseríos en territorios muy extensos dificultaba el control territorial, la disponibilidad de mano de obra y la cristianización. Una medida para evitar la emigración poblacional provocada por los grupos étnicos trasladados por los incas, se tomó en 1536, evitando que esos mitimaes regresaran a su lugar de origen. Más adelante, la mayoría de la población indígena quedó sujeta a las encomiendas, cuyos titulares evitaban con gran celo la desertión de la mano de obra a su cargo. A su vez, en su labor de evangelización los religiosos trataron de mantener a los indios lejos de la influencia y el control de los españoles, basados en las Leyes de Indias que sancionaban la separación, propiciando que existieran independientemente los pueblos de españoles

o de vecinos y los pueblos de indios, señalando inclusive que entre indios no vivan españoles, mestizos ni mulatos aunque hayan comprado tierras en sus pueblos.<sup>33</sup>

Es oportuno recordar el documento publicado por Waldemar Espinoza Soriano, conocido como la Petición de todos /os indios de la jurisdicción del Cuzco a favor de Pedro Xuarez, protector, que data de 1577 y tiene la virtud de mencionar los nombres de 66 pueblos que ya estaban consolidados en los alrededores del Cuzco, los mismos que figuran ordenados en diferentes sectores, de acuerdo a los cuatro suyus en los que se dividía el imperio incaico.<sup>34</sup> La relación permite saber que muchos centros poblados cuzqueños -conocidos en la actualidad gracias al turismo- provienen de antiguos centros administrativos incaicos, pero sobre todo de las reducciones de indios que creó el virrey Toledo en la década de 1570.

Francisco de Toledo -designado virrey del Perú en 1568 por el rey Felipe 11- era un personaje ilustre, hijo del conde de Oropesa y nieto del conde de Alba de Tormes, por lo que era primo del influyente duque de Alba. Antes de pasar a las Indias con tan honorable cargo, fue comendador de Acebuchar y tuvo el cargo de mayordomo del rey, a quien sirvió en las campañas militares en Europa y África. Desde su llegada a la capital del virreinato en 1569, inició un gobierno eficiente, introduciendo cambios en la administración y recorriendo durante cinco años los extensos territorios bajo su jurisdicción, acompañado por un numeroso grupo de clérigos, juristas y funcionarios de confianza.

Regresó a España en 1581 después de doce años de gobierno, llevando consigo una considerable fortuna. Contrariamente a lo que esperaba, no recibió los honores y honras que merecía por su labor, porque el rey desaprobó su conducta y no le perdonó haber capturado y ejecutado al último inca de la resistencia en Vilcabamba, Tupa maru I. Desterrado de la corte y con sus bienes confiscados, murió en 1584.<sup>35</sup>



39. Mapa de grupos étnicos y corregimientos del Obispado del Cuzco, en el siglo XVI.

Tomado de Atlas principal de Quispicanchis (Bernex, 1997: 112).

40. Imaginario encuentro de Manco Inca con el virrey Francisco de Toledo. El rey de España desaprobó la conducta del virrey por haber ejecutado a Tupac Amaru I. Martín de Murúa. 1590. Colección Sean Galvin. Irlanda.

Página 148: 1. Camino de acceso al conjunto arqueológico inca de Mauk'allaqta, situado a 26 km de la localidad de Espinar, y 3 915 msnm. a orillas del río Apurímac, Provincia de Espinar.



Durante su extenso recorrido por el virreinato creó un cuerpo legal y legislativo que reflejaba un buen conocimiento de la realidad y la intención de llevar a cabo transformaciones. Creó instituciones que fueron fundamentales para la economía y el destino de los indios como la mita, el tributo indígena y las reducciones, y materializó el concepto de las dos repúblicas de españoles y de indios. Una de sus primeras decisiones fue generalizar la concentración de los indios en reducciones, aplicando un concepto que ya había puesto en práctica su antecesor, el virrey Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, y posteriormente Polo de Ondegardo en el Cuzco, cuando fue corregidor. La innovación de Toledo fue aplicar la medida de organización urbana indígena en todo el territorio del virreinato.

La justificación que se hacía de esa medida política y social se sustentaba en que solamente de ese modo los indios podían vivir en «orden y buena policía», siguiendo la antigua noción de la civitas y los conceptos cristianos de la ciudad ideal difundidos por San Agustín. Desde la perspectiva histórica, lo cierto es que para la administración colonial esa forma de organización concentró a los indios dispersos en pueblos donde fueron controlados, vigilados, exigidos para el pago del tributo y convertidos a la fe católica.

La pauta para la materialización física de las reducciones se basaba en un esquema del oidor de la audiencia de Charcas Juan de Matienzo, quien en su obra Eescrita en 1567 instruyó ,a los visitadores para establecer los pueblos con un máximo de 500 indios. En lo referente a la disposición urbana indicaba que:



*ha de trazar el pueblo[ ... ] por sus cuadras, y en cada cuadra cuatro solares, con sus calles anchas y la plaza en medio. La iglesia esté en la cuadra que escogiére de la plaza, y tenga una cuadra entera, y la otra casa de enfrente ha de ser de aposento para españoles pasajeros toda la cuadra, y lleve en la cuadra cuatro cuadras con sus caballerizas y cubiertos de teja, con terrados encima de las casas. En un solar de otra cuadra han de hacer casa de consejo, a donde se junten a juzgar y tratar de lo que conviene a la comunidad.<sup>36</sup>*

Sus instrucciones son bastante más extensas, con especificaciones para localizar el hospital con su huerta, la casa del corregidor y la del sacerdote a cargo de la doctrina, que debería abarcar dos solares junto a la iglesia. Igualmente dice que a cada cacique se le debía dar dos solares y a cada indio uno. Menciona que detrás de las casas del corregidor se debía edificar la casa del tucuirico, utilizando esa palabra quechua que en tiempo de los incas designaba al funcionario comisionado por el inca para observar determinadas regiones incorporadas al Tawantinsuyu. En otra parte de su obra, Matienzo explica que con ese término se refiere a un funcionario encargado de llevar las cuentas para la administración. Dice que debe ser un indio de otro repartimiento alejado, para que no pueda ser sobornado por los curacas.



# CUZCO: ENCUENTRO DE LOS CAMINOS DEL INCA



Cuzco, cuna y morada de los incas, los ayllus reales y las panacas, fue el centro de administración política y religiosa del gran estado del Tawantinsuyu. Como tal, fue el eje de irradiación y concentración del sistema vial que integraba y comunicaba las huacas, los centros ceremoniales, los centros administrativos y las zonas de producción de los diferentes pisos ecológicos. El valle del Cuzco estaba constituido por un sistema de caminos rituales cuyo punto de partida fue el Qoricancha. Desde este centro nobiliario limitado por los ríos Saphy y Tullumayu se distribuían los Caminos del Inca, llamados también Qhapaq Ñan en quechua. Qhapaq significa Rey, Señor, Inka o poderoso gobernante y Ñan camino, es decir el camino por el que se desplaza el Inka,<sup>1</sup> que fue la columna vertebral de los caminos de integración y articulación con los pueblos de los cuatro suyus.

Las crónicas de los siglos XVI y XVII señalan que existían varios caminos del inca o Qhapaq Ñan. Eran de gran magnitud y superaban las obras de comunicación de las grandes culturas del Viejo Mundo, pues sobrepujaba a las altas y grandes pirámides de los Egipcios y aún las calzadas y obras de los antiguos romanos.<sup>2</sup>

Los cronistas intentaron averiguar la autoría de estas magníficas obras en la parte del Chinchaysuyu y señalan que fueron construidas bajo el gobierno de los incas Pachacutec Inca Yupanqui, Tupac Inca Yupanqui y Huayna Capac. En esta perspectiva, Pedro Cieza de León señala:

*y esto vemos claro, porque yo he visto junto a Vi/castres o cuatro caminos; y aun una vez me perdí por el uno, creyendo que iba por el que agora se usa; y a estos llaman, al uno camino del Inca Yupanqui y al otro de Tupac Inca; y el que agora se usa y usara para siempre es el que mando hacer Huaina Capac, que llevo cerca del río de Angasmayo al Norte y al Sur mucho adelante de lo que agora llamamos Chile; caminos tan largos, que había de una parte a otra más de mil/ y doscientas leguas.*<sup>3</sup>

Es muy interesante la mención de los caminos en Vilcashuamán por parte de este cronista, pues nos da a entender que cada inca emprendió la tarea de integración de los pueblos del Chinchaysuyu y mandó construir su propio camino. El que más destacaba era el camino de Huayna Capac debido a su gran extensión pues abarcaba más de 1 2 0 0 leguas, por el norte hasta el río Ancasmayo en Colombia, y por el sur hasta el río Maule en Chile. A lo largo de la ruta se observan caminos en ambas márgenes, en otros casos son caminos paralelos y en otros más se identifican intersecciones con caminos transversales.

En el periodo colonial muchos de estos caminos fueron abandonados por no adecuarse a las necesidades del trajinante español. Los caminos de escalinatas y de altura, por ejemplo, no eran de fácil tránsito para los caballos y las mulas, por lo que pasaron a ser caminos viejos del inca pues se construyeron otros de fácil acceso para los animales de Castilla. Los tambos se cambiaron de ubicación de acuerdo a la jornada del hombre a caballo y los puentes colgantes o de crisnejas fueron reemplazados por los puentes de cal y canto, mientras que los chasquiwasis siguieron funcionando, por lo menos los que se dirigían a la Ciudad de los Reyes y a la Villa Imperial de Potosí.

En este periodo fueron famosos los caminos conocidos como el camino real de la Ciudad de los Reyes, que no era otro que el camino del Chinchaysuyu; el camino real de la Villa Imperial de Potosí; el camino del Collasuyu, el camino real a los Andes de Paucartambo; el camino del Antisuyu; y el camino real de los Condesuyus, como seguía llamándose a aquel que se dirigía hacia Arequipa y a la costa sur peruana.

## Los caminos del Chinchaysuyu

La expansión incaica hacia el Chinchaysuyu, el territorio situado al noroeste de la capital imperial, se inició con el inca Pachacutec que ocupó personalmente el territorio chanka, el de los soras, los lucanas y otras etnias, llegando hasta Vilca, cerca de Cangallo. Los gobernantes que vinieron después, como Capac Inca Yupanqui, llegaron hasta Jauja, ocupando antes la costa a partir de Chíncha. Tupac Inca llegó hasta la costa norte, anexando la región de Chachapoyas el valle de Pacasmayo y lo que actualmente es Trujillo, para conquistar después los territorios de los cañaris y quitos en lo que hoy es la república del Ecuador.





2. Guamán Poma de Ayala y su hijo Francisco caminan rumbo a la Ciudad de los Reyes. Dibujo de Guamán Poma de Ayala. 1612.

3. Vista del arco situado en la plaza principal de Chinchero, por el que pasa el camino procedente de Cuzco y la comunidad campesina de Umasbamba. Provincia de Urubamba.

Los caminos del Chinchaysuyu están compuestos por cuatro rutas principales y sus bifurcaciones. Una de las rutas principales es el camino que sale del Cuzco para llegar a Andahuaylas, pasando por Chinchero, Maras, Pachar, Ollantaytambo, Abra de Málaga, Challhuay y Vilcabamba.<sup>4</sup> Este camino partía desde la ciudad del Cuzco, en Saqsayhuaman, hasta conectarse al camino del Antisuyu y articulaba los pueblos de este suyu. La ruta llega al poblado histórico de Chinchero, asentamiento inca a 3 800 metros sobre el nivel del mar, con rumbo al valle del Vilcanota y el Valle Sagrado de los Incas, en el sector de Urquillos y Huayllabamba, donde dos importantes poblaciones conservan aún en uso la andenería inca y donde se encuentran el convento de la Recoleta Franciscana de Urquillos y el templo dedicado a la Virgen Asunta de Huayllabamba, con haciendas que sobrevivieron a la reforma agraria de 1968, como Urpihuata y Sala bella.

De allí, el camino continúa hacia Yucay, conocido hasta el siglo XVII como Tambo de Yucay, otro importante sitio en el Valle Sagrado por haber sido residencia del inca Sayri Tupac, hijo de Manco Inca 11, reconocido al inicio del periodo colonial como heredero de la borla imperial. Su vivienda -situada en la plaza principal del



poblado- era conocida como Waka Wasi -casa sagrada-y fue posiblemente un lugar de culto que después se convirtió en morada del referido inca. La gran plaza de Yucay tenía gran tamaño y fue dividida a inicios del siglo XVII por la presencia del templo dedicado a Santiago Apóstol, que destaca por su portada manierista y su imponente torre con campanario de adobe. La escultura colonial del santo patrono sale en procesión el 25 de julio de cada año.

Una bifurcación de este camino es la ruta que parte de Chinchero y va hacia Maras, que formaba parte del marquesado de Oropesa. Este poblado es conocido por conservar arquitectura popular de la época colonial, con portadas y dinteles de piedra con tallas de escudos de curacas nobles, descendientes de los incas. El templo de San Francisco de Maras está emplazado sobre una colina que domina el paisaje de los nevados de la cordillera Oriental de los Andes, particularmente el nevado de Chicón, el más importante en la zona de Urubamba. Es también la ruta que conduce a las salineras del mismo nombre, y luego cruza el puente inca de Tara bamba y continúa hacia los pueblos del valle de Lares.

Antes de cruzar el puente inca de Ollantaytambo -excelente testimonio de la tecnología inca-, la ruta se bifurca para dirigirse hacia Machu Picchu. Desde este punto se puede llegar a los valles de Quillabamba en la provincia de La Convención, y a Vilcabamba, el último reducto inca en el siglo XVI, cuando los españoles ya habían tomado la ciudad del Cuzco. Desde Vilcabamba el camino continúa hasta Andahuaylas, importante ciudad del departamento de Apurímac.

En segundo lugar de importancia se encuentra el camino que parte del Cuzco hacia Senqa, Qorimarca, Chacan-Huaypo, Huarcocondo, Salkantay, Choquequirao





4. Capilla de Pachar del siglo XVII en la antigua hacienda del mismo nombre, situada en la confluencia de los caminos de Huarcocondo-Pachar y Chequereq-Maras-Pachar. Provincia de Urubamba.

5. Antigua calle del pueblo de Anta con calzada y albañal. Provincia de Anta.

6. Uno de los caminos que conduce al complejo arqueológico de Choquequirao, puesto en valor recientemente. Provincia de Anta.

y Abancay.<sup>5</sup> En los documentos históricos aparecen como el camino de Yucay y el camino de Vilcabamba. Creemos que es el más importante porque se bifurca hacia zonas y pueblos conocidos. Comienza en el Cuzco, como todos, y llega a Chinchero, situado a 35 kilómetros de la Capital inca, y también a Huarcocondo en la Pampa de Anta, ubicada a 3 000 metros sobre el nivel del mar. La ruta baja desde esta altura al pequeño pueblo de Pachar, estación del ferrocarril que va a Machu Picchu, situado en el valle del Vilcanota, a 2 700 metros de altitud. Continúa hacia la ciudad inca de Ollantaytambo por el lado de las canteras de Cachicata que sirvieron para la construcción del complejo arqueológico y del poblado inca del mismo nombre hacia fines del siglo XV.



Retornando a Huarcocondo en la Pampa de Anta, el camino se dirige hacia el sitio llamado los Andenes de Zurite, cuyos imponentes restos arqueológicos incas dan nombre no solo al pueblo sino también a una de las pocas haciendas del siglo XVII que quedan en pie, convertida en un centro experimental agrícola. La ruta llega también a Ancahuasi, poblado en la misma área cuyo mercado dominical fue desde la colonia un activo centro de comercio de productos de altura, principalmente papa y oca.

Los caminos incas en esta zona se entrecruzan, por ello, varias bifurcaciones llegan a los mismos sitios, como el nevado del Salkantay, uno de los dos Apus más importantes de la región cuzqueña, y Machu Picchu, e incluso una vía llega hasta el destacado conjunto arqueológico inca de Choquequirao.

Un tercer camino parte del Cuzco hasta Chalhuanca, en el departamento de Apurímac, y pasa por poblados históricos como Poroy y Pucyura, este último conserva su templo del siglo XVII que atesora lienzos referidos al tema de los días de la invasión, como el cuadro barroco de la aparición de la virgen en el Sunturhuasi, cuando los españoles se vieron ferozmente atacados por las huestes incas y se salvaron gracias a la aparición de María y la presencia de Santiago Mataindios, venciendo así al ejército. Estos lienzos han sido de gran valor documental para los estudios de la pintura cuzqueña colonial.

El camino sigue hacia la Pampa de Anta, por la ruta secundaria que lleva al pueblo histórico de Zurite, cuya plaza principal está dominada por la presencia del imponente templo del siglo XVII situado sobre un promontorio que domina el paisaje. En este templo se aprecia la serie de grandes cuadros de las Letanías Lauretanas, alineados en la nave. En el cartelón pintado en uno de los cuadros, dice: El retrato de enfrente es del Dr. Dn Manuel Gayoso y Guevara, cura propio de esta Doctrina Vica.ro.Foran.p. de todo el Partido y Comisar.o. del Santo Oficio. Quien ha costeado toda esta marquería y otras obras mui útiles para el adorno de esta Yglesia, que totalmente estaba desnuda e indecente -AÑO DE 1803. Esta pintura ha sido atribuida al maestro Antonio Vilca, pintor de fines del siglo XVIII, cuyo arte se caracteriza por el uso de decoración de rocalla, tomada de grabados alemanes





7. Panorámica que muestra el valle de Jaquijahuana, conocido actualmente como Pampa de Anta, granero de la ciudad del Cuzco. Provincia de Anta.

8. Interior del templo de Zurite. Siglo XVII. Provincia de Anta.

9. Fachada del templo de Zurite, edificada en el siglo XVII con material de origen prehispánico. Provincia de Anta.

10. Serie de óleos de las Letanías Lauretanas en el Templo Parroquial San Nicolás De Bari. Escuela Cuzqueña. Siglo XVII. Provincia de Anta.

- a. Mater Divina Gratia - Mater Purissima.
- b. Mater Gastissima - Mater Inviolata.
- c. Virgen Clemente -Virgen Fiel.
- d. Virgo Prudentissima -Virgo Veneranda.
- e. Amadas del Redentor - Madre del Salvador.
- f. Especulum Justitia -Sedes Sapientia.

que le sirvieron de modelo para algunas de sus obras.

El camino continúa hacia Ancahuasi, que en el siglo XX tuvo un pujante mercado dominical pues reunía a productores indígenas de las comunidades de altura de la zona de Anta, quienes llevaban ahí el pequeño excedente de sus cosechas de papa para intercambiarlo con otros alimentos de zonas bajas como maíz y fruta, además de objetos de uso doméstico.



La población más importante de esta ruta fue Limatambo, de cálido clima y producción frutícola, desde donde el camino se desviaba cuesta arriba hacia Mollepata. Siguiendo el rumbo principal se pasaba por el puente Apurímac o Tablachaca, para llegar al poblado de Curahuasi, conocido por su producción de anís que aún se comercializa en los mercados regionales. Cerca de este pueblo se encuentra la capital del departamento de Apurímac, la ciudad de Abancay, desde donde se llega a Chalhuanca, ruta que actualmente lleva a Nazca, en la costa peruana. Este camino fue conocido después del siglo XVI como camino real de la Ciudad de los Reyes, camino real de Lima o camino real de Xaquixaguana.





Otro tramo de este gran camino sale de la ciudad del Cuzco hacia el noroeste, con dirección a los pueblos históricos de Huarcocondo, cuya traza urbana corresponde al típico *da mero*. Su templo del siglo XVII se encuentra situado en la plaza principal sobre una plataforma, desde donde domina el pueblo. Su fiesta principal es el 16 de julio, día de la Virgen del Carmen que sale en procesión con gran concurrencia de devotos no solo del pueblo sino también de comunidades aledañas. La ruta continúa por Inkillpata, pequeña comunidad campesina que conserva su capilla de origen colonial -reconstruida en el siglo XX- sobre una plataforma visible desde la carretera troncal Cuzco-Lima. Parece que la capilla se erigió a raíz de la llegada de la escultura de un Cristo Crucificado hacia el siglo XVII, conocido como Señor de Inquillpata o Señor Exaltación de Inkillpata, según narra la tradición oral. Este es lugar de peregrinación cada 14 de septiembre por la profunda y muy difundida devoción al patrono de la capilla, cuya imagen escultórica preside el retablo principal del recinto sagrado.

La pequeña escultura, de gran calidad artística, es de autor anónimo y una de las imágenes de mayor devoción en esta área, siendo las otras el Señor de Exaltación de Mollepata y el Señor de Exaltación de la comunidad de Tamburco, en la periferia de la ciudad de Abancay. Posiblemente las tres son de factura cuzqueña y del siglo XVII, sin embargo, la tradición popular señala que con la construcción de la catedral del Cuzco y muchos otros templos en el área, fue evidente la falta de artistas que pudieran esculpir imágenes de devoción católica y por tanto fue necesario encargar las tallas a España, llegando al puerto del Callao tres baúles conteniendo tres esculturas de Cristos Crucificados que eran un regalo del rey, aunque se señala indistintamente que fue Carlos V o Felipe 11, e incluso ambos.

Las autoridades religiosas de la ciudad del Cuzco, enteradas de la llegada de estos bultos, encargaron a un arriero español del pueblo de Mollepata que llevase los baúles a la ciudad. Después de una larga travesía, la comitiva-compuesta por un nutrido grupo de indígenas y numerosas acémilas- partió del Callao rumbo a Cuzco, realizando un viaje agotador, aunque fueron alimentados y atendidos por los pobladores a lo largo del camino. Así llegaron al poblado de Mollepata, pueblo del arriero, quien decidió descansar allí unos días. Su curiosidad le hizo abrir los cajones, quedando maravillado por la expresión del rostro y finura de la ejecución de una de las imágenes. Por este

11. Templo Parroquial Señor de la Exaltación de Inkillpata, ubicada en la confluencia de dos caminos principales: Camino Real de Chinchaypucyo-Cotabambas y Compone-Ancahuasi. Esta confluencia permitió el desarrollo de una importante feria regional. Provincia de Anta.

12. Detalle de la imagen de Cristo Crucificado. Templo Parroquial Señor de la Exaltación de Inkillpata. Siglo XVII. Provincia de Anta.

13. Detalle de la imagen de Cristo Crucificado. Templo Parroquial Señor de la Exaltación de Mollepata. La tradición señala que es «hermano» del Señor de los Temblores del Cuzco. Provincia de Anta.

14. Plaza del poblado de Mollepata, antigua reducción. Su templo es del siglo XVIII. Provincia de Anta.





motivo decidió que la talla debía quedarse en su pueblo, y encargó la confección de una imagen que reemplazara a la original. Así informó al pueblo que uno de los arcones pesaba demasiado y no era posible moverlo, además de comunicar que la imagen del pesado baúl le había manifestado su deseo de quedarse en Mollepata.

El pueblo le creyó y lo atribuyó a un milagro, decidiendo que este Cristo fuese el patrono del pueblo y que se construyese un templo para su veneración. Tiempo después, la comitiva continuó su viaje con los otros baúles hacia la ciudad del Cuzco, pero al pasar por el paraje denominado Inkillpata en la Pampa de Anta, los habitantes del poblado - que habían escuchado los sucesos de Mollepata- decidieron esperar a los viajeros con ricos potajes, bebida, música y danza para solicitar que otra de las imágenes se quedara con ellos, amenazándolos con impedirles el paso. El arriero español se vio obligado a dejar la otra imagen en este lugar, informando del hecho a las autoridades eclesiásticas de Cuzco. Esto motivó que se construyera el pequeño templo de esta comunidad campesina, que aún se puede visitar.



Sobre el destino del tercer Cristo hay dos versiones: una señala que la imagen se fue a la pequeña comunidad de Tamburco, donde se encuentra en una pequeña capilla, muy cerca de la ciudad de Abancay; la otra versión tiene mayor importancia porque señala que el tercer Cristo es nada menos que el Señor de los Temblores, patrono de la ciudad del Cuzco. En el pensamiento andino, las divinidades tienen relaciones de parentesco consanguíneo y espiritual, igual que los humanos. Así los pobladores de las zonas de Mollepata e Inkillpata han identificado a estos tres Cristos llegados de España como hermanos, siendo el Señor de Mollepata el mayor, luego sigue el Señor de Inkillpata y finalmente el Señor de los Temblores.<sup>6</sup>

Una bifurcación de la ruta que nos ocupa lleva al pueblo de Pucyura, cuyo templo del siglo XVII guarda dos notables lienzos de pintura cuzqueña de ese siglo y referidos al tema de la Virgen del Sunturhuasi.

El camino continúa hacia el valle de Limatambo, cuyo nombre original era Tambo de Limatambo, para ascender hacia el tambo de Marcaguasi o Marchahuasi, lugar donde se encontraba una de las haciendas más importantes del área que fue productora de caña de azúcar desde tiempos coloniales hasta la reforma agraria.



Esta hacienda tenía un pequeño ingenio que le permitió producir aguardiente de caña de gran calidad a lo largo de muchas décadas, hoy quedan restos de dichas instalaciones en completo abandono.

La casa de hacienda -una construcción de finales del siglo XIX de corte neoclásico- ha resistido los avatares del tiempo y se conserva aún en pie. Entre sus dueños destacan don David Samanez Ocampo, líder de los montoneros apurimeños que se sublevaron contra el régimen de Leguía en 1910, prefecto de Apurímac, presidente de la Junta de Gobierno de 1931 y miembro de una de las familias más prominentes de la zona de Apurímac y Cuzco. Dentro de los terrenos de esta antigua propiedad se encuentra el sitio arqueológico de Marcahuasi, hoy restaurado.

La hacienda Estrella, productora de caña de azúcar, fue otro lugar destacado en este camino. Esta también fue propiedad de la familia Samanez-Ocampo y se encontraba en la parte de alta de la quebrada de Limatambo, desde ahí una trocha descendía al puente de Tabla Chaca para dirigirse al pueblo de Curaguasi, zona productora de anís que hoy pertenece a Apurímac, y continuaba hacia el sitio arqueológico de Sayhuite, y hasta Abancay. Un desvío del camino llevará a Andahuaylas y otro a Chalhuanca, población importante en el tramo de la vía Cuzco-Lima.

Finalmente, el camino que parte de Cuzco por Puquín, hacia Corca Cotabambas y Haqira en Apurímac, era conocido como camino real de Corca y camino de Huacachaca y de los Cotabambas. 7 Parte de la plaza de San Francisco de la ciudad del Cuzco, siguiendo la ruta hacia el oeste hasta el pueblo de Corca, que es distrito cuzqueño aunque se sitúa en una zona completamente rural, para luego de varias bifurcaciones y paso de ríos secundarios, descender hacia el río Apurímac y continuar hasta la población de Cotabambas, en el límite con el departamento de Apurímac.

15. Patio principal con galerías sobre elevadas que dan acceso a los salones y dormitorios de la casa hacienda de San Miguel de Buena Vista. Siglo XVIII. Distrito de San Jerónimo, provincia de Cuzco.

16. Formación rocosa que se utiliza desde tiempos remotos como puente sobre el río

17. Vista general del poblado y doctrina de Paruro en la que se observa el eje del camino Cuzco-Cusibamba. Provincia de Paruro.

Páginas siguientes: 18. Puente colgante de Qeswachaca que comunica los pueblos de la provincia de Canchis con los del distrito de Livitaca. Provincia de Chumbivilcas.

## El camino del Cuntisuyu

De los cuatro sectores principales en los que estaba dividido el estado inca, el Cuntisuyu -situado al suroeste del Cuzco- era el menos extenso, pero no por eso menos importante. Era un territorio de forma triangular, con el lado más ancho en el litoral del océano Pacífico, entre los actuales departamentos de Nazca y Arequipa, y con vértice en el Cuzco. Un documento colonial de 1577 que menciona los pueblos ubicados en los alrededores de la capital imperial permitió a los investigadores separarlos de acuerdo a los cuatro suyus. De esa manera se han ubicado los actuales centros poblados de Huanoquite, Pacareqtambo, Papre, Accha, Livitaca, Velille, Colquamarca y Haqira como pertenecientes al Cuntisuyu.<sup>8</sup> Desde el punto de vista geográfico, ese territorio que partiendo del Cuzco se extiende como un abanico hacia la costa, comprende la cuenca del río Santo Tomás, un afluente del Apurímac, en tanto que hacia el este el nevado Condoroma marca el límite con el territorio del Collasuyu. Al sur del Cuntisuyu se sitúa la cuenca alta del río Colea y los pueblos coloniales de Collagua y Cabana, desde donde se desciende a los centros poblados de Andagua, Machaguay, Chuquibamba, Caravelí, Ocoña y Atico, en la jurisdicción del departamento de Arequipa. En época colonial el área que correspondía al Cuntisuyu incaico se llamaba Condesuyo y la ruta tomó el nombre de camino de los Condesuyus.

Dentro de la red de caminos que permitió la integración espacial del Tawantinsuyu, una de esas vías comenzaba en las inmediaciones del templo del Sol - e l Qoricancha-, se dirigía por las actuales calles de Cuychipunco y Belén hacia el sector de Huancaro, situado al suroeste del Cuzco, y continuaba por la quebrada del río Choco hasta el centro poblado de Yauri, que es la actual ruta entre Cuzco y Paruro. Otro camino partía de la quebrada del río Choco y se desplazaba hasta Occopata, donde se ramificaba en tres vías. Una de ellas desciende a los valles interandinos de Pomate, Yaurisque y Pacareqtambo, el importante conjunto arqueológico vinculado al mito de la fundación del imperio incaico. El camino continúa hasta la capital de la provincia de Paruro, situada a 3 051 metros sobre el nivel del mar y a 60 kilómetros de Cuzco. De esa localidad continúa hacia Huanoquite y los sitios arqueológicos de Mauk'allaqta y Pumaorca, sigue hacia el río Apurímac y lo cruza en el sector del puente Huacachaca, para continuar ganando altura por las laderas hasta el centro poblado de Capi. En ese lugar se bifurca en dos ramales, uno de ellos hacia Tambobamba, en la orilla del río Apurímac, y el otro se dirige hacia Capacmarca y Colquamarca, con sus capillas sobre plataformas elevadas que se divisan a la distancia, hasta llegar a Santo Tomás, la







capital de la provincia de Chumbivilcas, en la que destaca su monumental iglesia del último tercio del siglo XVIII. La ruta continúa hasta hasta la actual localidad de Veille, de origen colonial, que aún conserva un puente de piedra con arco de medio punto y la llamativa torre exenta de su iglesia.

Hacia el Cuntisuyu se dirigía también otro camino que partiendo del Cuzco seguía por el sector de Huimpillay, hasta la región que en el periodo colonial se conocía por el nombre de las etnias que la habitaban: los chillques y masques. Ese camino conducía a la zona minera de Alka Victoria, cerca de un importante conjunto arqueológico de donde se extrajeron las piezas líticas para edificar su pintoresca capilla con atrio y posas. Desde ahí continuaba hacia la región de Arequipa. Al salir del área del Cuzco pasa por importantes sitios de valor arqueológico como Auquisurco, donde se encuentran canteras prehispánicas y el sitio arqueológico de Mauk'allaqta.

## Los caminos del Collasuyu

Recibe la denominación de Collasuyu el suyu más extenso. Se trata de una ancha faja territorial que comprendía el litoral del océano Pacífico y la región andina al sur del Cuzco. Hasta la llegada al trono del inca Pachacuti, el límite de la expansión inca era el río Desaguadero del lago Titicaca. El soberano derrotó a las etnias lupaca y pacasa, y extendió el imperio por sus territorios, abarcando también la región costera de Tarapacá, en el norte de Chile.

Los gobernantes incas posteriores extendieron sus dominios por los territorios de Paria, Tapacari, Cotabamba, Pocona y Charca, cuyas poblaciones se aliaron para resistir a los incas sin conseguir su propósito. Ese extenso territorio en el periodo colonial tomó el nombre de Audiencia de Charcas y fue anexado al virreinato del Río de La Plata.

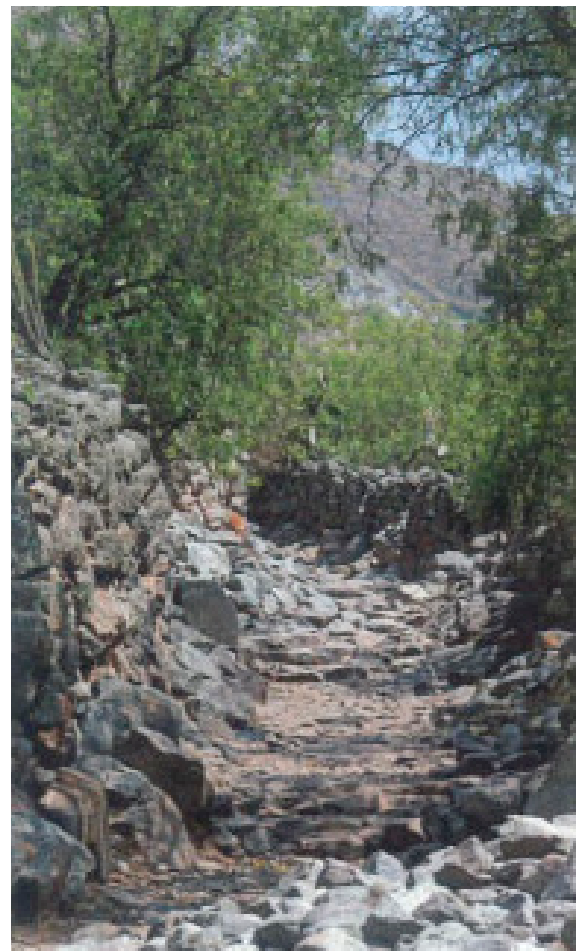
Asimismo, fue parte del Collasuyu la región fronteriza del imperio que se extendía hasta el río Maule, situado 250 kilómetros al sur de Santiago de Chile. En el lado oriental limitó con el noreste argentino, incorporando la provincia de Samaipata o Chiriguano, en la actual región de Santa Cruz de la Sierra.

En el ámbito más próximo a la antigua capital del Tawantinsuyu, el camino inca hacia el extenso territorio descrito, discurría por la zona de Wimpillay y atravesaba el sitio arqueológico de Warmichaca que aún conserva recintos y andenerías. En ese lugar se efectuaba el control de los productos y las personas que llegaban al Cuzco desde del Collasuyu y el Cuntisuyu.

Partiendo del Cuzco, luego de pasar ese control, el camino se bifurca y sigue por un lado hasta las legendarias cumbres del cerro Wanakauri, vinculado con los mitos de fundación del imperio, y por otro continúa hasta las faldas del cerro Vinopascana y el centro poblado del mismo nombre -lugar donde se descarga el vino- se debe a los arrieros que llegaban al Cuzco en época colonial, provenientes de los valles de Majes y Arequipa.

Otro mito incaico asociado al camino narra la existencia de cuatro murallas en el tramo de Occorupampa y la laguna de Yanacocha, construidas para evitar que el joven Wanakauri rapte a la hija de Colla Capac.

Entre la referida laguna y el pueblo de Sangarará, por donde se extiende el camino, se produjo el combate entre los ejércitos republicanos del mariscal Andrés de



19. Antiguo camino del pueblo de Colcha, flanqueado por muros rústicos de piedra.

20. Camino que recorre la margen izquierda del río Ausangate. Distrito de Checacupe, provincia de Canchis.



Santa Cruz y el caudillo cuzqueño Agustín Gamarra. Sangarará fue también teatro de las operaciones bélicas de José Gabriel Condorcanqui, Tupac Amaru 11, durante su histórica sublevación.

El camino pasaba por Marcaconga, en cuya plaza principal se desarrollaba la importante feria agropecuaria de Qollapata en el periodo colonial. Luego continuaba por Yananpampa, Acopía y Yanaoca. Desde este último punto - que ahora está conectado por una carretera asfaltada con Combapata en la ruta Cuzco-Sicuanila antigua ruta descendía hacia la cuenca del río Apurímac.

Era parte de ese camino el puente de Qeswachaca sobre el río Apurímac, entre Yanaoca y Checca, que se conserva hasta la actualidad. Es un puente colgante tejido con fibras vegetales que se renueva periódicamente y que permite cruzar una profunda quebrada a 2 642 metros de altitud. Era paso obligado en un camino secundario de la red vial del Qhapaq Ñan, el camino principal andino.

En la zona conocida como el circuito de las Cuatro Lagunas: Pampa marca, Asnacocha, Pomacanchi y Cochapata, el camino continúa entre Yanaoca y Langui, donde se bifurca en dos senderos, uno que se dirige hacia el pueblo de Layo y sigue por la cuenca del río Vilcanota, y el otro conocido como camino de Orcosuyu y que continúa por la ruta hacia Bolivia.

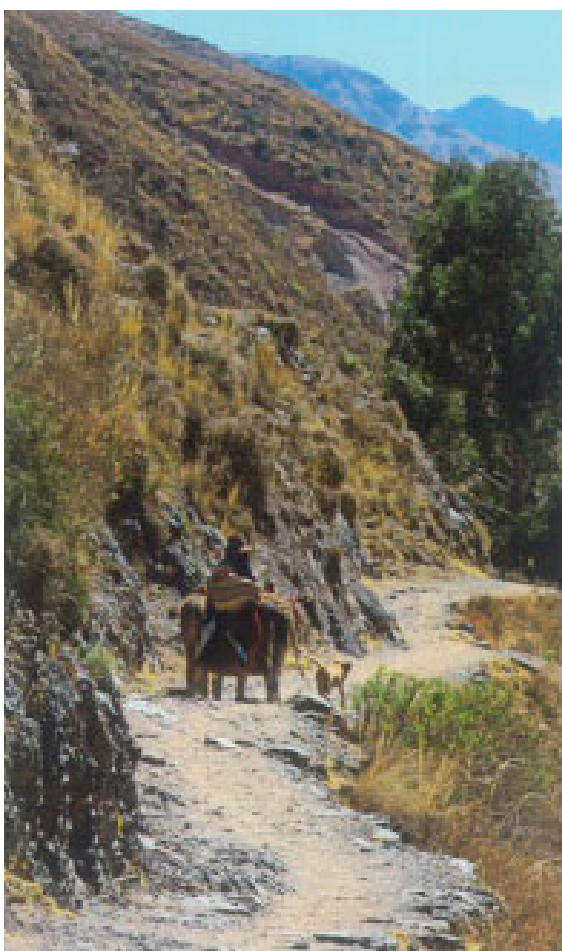
En el siglo XVII en el pueblo de Pomacanchi, situado a orillas de la laguna del mismo nombre, se hacía la despedida de los grupos de personas destacadas a trabajar en la mita de las minas de Potosí. De igual manera, en el vecino pueblo de Sangarará se despedían a los indios que tomarían el camino real con dirección a la Villa Imperial de Potosí.

Otra ruta que conducía hacia el Collasuyu, seguía el curso del río Huatanay a lo largo del valle del Cuzco, y el curso del río Vilcanota desde Andahuaylillas hasta Checacupe, Combapata, Sicuani y Maranganí, llegando hasta La Raya y Santa Rosa, por donde se encamina la actual carretera asfaltada de Cuzco, Sicuani hasta Juliaca. Era ese el camino troncal del Collasuyu y desde Angostura se desplazaba por la margen izquierda del río Huatanay.

De ese camino troncal se bifurcaban varios secundarios hacia el Antisuyu y eran conocidos como los caminos de los Andes de Paucartambo, saliendo del lado izquierdo de la troncal referida. Los caminos secundarios que salían del lado derecho se denominaban caminos de los collas o qollas. Se ha identificado también el camino que partiendo del actual pueblo de Quiquijana se dirige a los valles tropicales de Paucartambo y Marcapata, situados en el Antisuyu.

### Caminos al Antisuyu

Este cuarto camino se dirigía en dirección este y partía de la plaza Haucaypata del Cuzco y continuaba hacia el sureste, rumbo al Collasuyu, hasta conectarse con el camino real, conocido también durante la colonia como camino real de la Villa Imperial de Potosí. Actualmente parte de esa ruta se encuentra dentro del casco urbano de la ciudad del Cuzco, pero en tiempos incas era una zona extramuros, como lo fuera también en los siglos siguientes, desde el siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XX, cuando la ciudad inició su crecimiento urbano luego del terremoto de 1950.





Este camino sigue desde la urbanización Miravalle hacia el río Cachimayu, desde donde asciende a través de escalinatas aún visibles hacia el sector de Hatun Plaza, y continúa su trayecto hacia el conjunto arqueológico de Susumarka, en la comunidad de Pumamarca, pasando por una quebrada a la altura de Machu Pícol, donde se aprecia el deslizamiento del talud, y pasando por Huayna Pícol hasta el abra del Apu Pachatusan. De este punto se bifurca un ramal siguiendo la cuchilla del Pachatusan hacia el sureste, hasta llegar a la cota más alta del Apu Pachatusan -el soporte del mundo-. Del abra hace un largo descenso hacia el sector Antisuyu, llegando a Samanayoq, comunidad de Huanca, hasta el santuario del Señor de Huanca, y llega al río Vilcanota y el puente inca de Maukachaka. A partir de este puente el camino continúa hacia el sector de Chakapampa, rumbo a Paucartambo. 9

La devoción al Cristo o Señor de Huanca, que está pintado en una roca en ese lugar, comenzó en el siglo XVIII. Su culto se realiza a lo largo de todo el año porque tiene fama de ser muy milagroso. La fiesta principal es el 14 de setiembre y congrega una multitud de peregrinos de la región, de Arequipa y del altiplano del lago Titicaca, incluyendo La Paz. En las inmediaciones se realiza una inmensa feria que fue perdiendo paulatinamente la importancia que tuvo hasta la década de 1960. Allí se practicaba el trueque entre ceramistas del altiplano y productores de maíz del valle. También concurrían pastores de llamas con productos de la puna que trocaban con los de valle.

21. Vista panorámica del Santuario del Señor de Huanca, ubicado en la antigua hacienda y estancia del mismo nombre. Provincia de Calca.

22. Pintura mural de la milagrosa imagen del Señor de Huanca en su santuario. Siglo XVIII. Provincia de Calca.

23. Iglesia del Santuario del Señor de Huanca, construida en el siglo XX, ubicada en el antiguo centro ceremonial de Huanca Urna, en el camino Cuzco-San Jerónimo-San Salvador de Chuquibamba. Provincia de Calca.

El camino inca cruzaba el río Vilcanota por el puente de Mauk'a Kancha, donde se localiza actualmente la población de San Salvador. Ahí, la capilla de una antigua hacienda conserva una imagen mural de la Virgen del Rosario. Su fiesta es famosa y se bailan danzas que presentan los vecinos de la población. A partir de aquí el camino ascendía por cerros muy empinados, para continuar por Chakapampa y dirigirse a la población de Paucartambo.

El segundo tramo principal del camino al Antisuyu parte de la Plaza de Armas de Cuzco, sube al barrio de San Bias y pasa por el sitio histórico de Chita pampa y los poblados de Corao y Huacacalle, así como la parte superior del pueblo de Taray, y luego desciende a Písaq, cruzando a través de un puente colgante que hasta fines del siglo XIX era reconstruido por encargo de los hacendados de Paucartambo y era controlado por un pontazgo o pontero. En tiempo de los incas debió existir un puente de la misma factura, confeccionado con crisnejas.

En tiempos incas, el pueblo de Písaq parece haber cumplido dos funciones: tambo y puente; estas ocupaciones continuaron durante el periodo colonial. Existe aún el registro de venta de tambo que hacía el Cabildo del Cuzco a un particular para el aprovisionamiento y control. El camino del pueblo de Písaq empieza a ascender hacia el sitio arqueológico de Tambo Racay que está ubicado estratégicamente en la unión de dos ríos: Cuyo Grande y Amaru. El sitio es el punto de partida de tres caminos, siendo el más importante el que continúa por Quelluquello, Chahuaytiri, abra Chahuaytiri, Sipascamcha Alta, el abra de Colqueray, Sunco, Colquepata y Paucartambo, que es considerado como el troncal del Antisuyu.

Finalmente, el tercer camino al Antisuyu inicia su recorrido en la plaza de Haucaypata, como parte de la vía principal y se separa con dirección noreste. Desde la huaca llamada Amaromarcaguasi, considerada la morada del inca Amaru Tupac Yupanqui, se llegaba a Pucapucara y Tambomachay, sitios incas cercanos a la ciudad y que actualmente son lugares muy concurridos. Se dice que en Tambomachay el inca Pachacutec pernoctaba cuando iba de caza. Desde esa quebrada



el camino asciende y continúa hacia la comunidad y sitio de Pukamarca, donde se une con el camino procedente de Sacsayhuaman, por lo que Tambomachay debió cumplir la función de descanso.

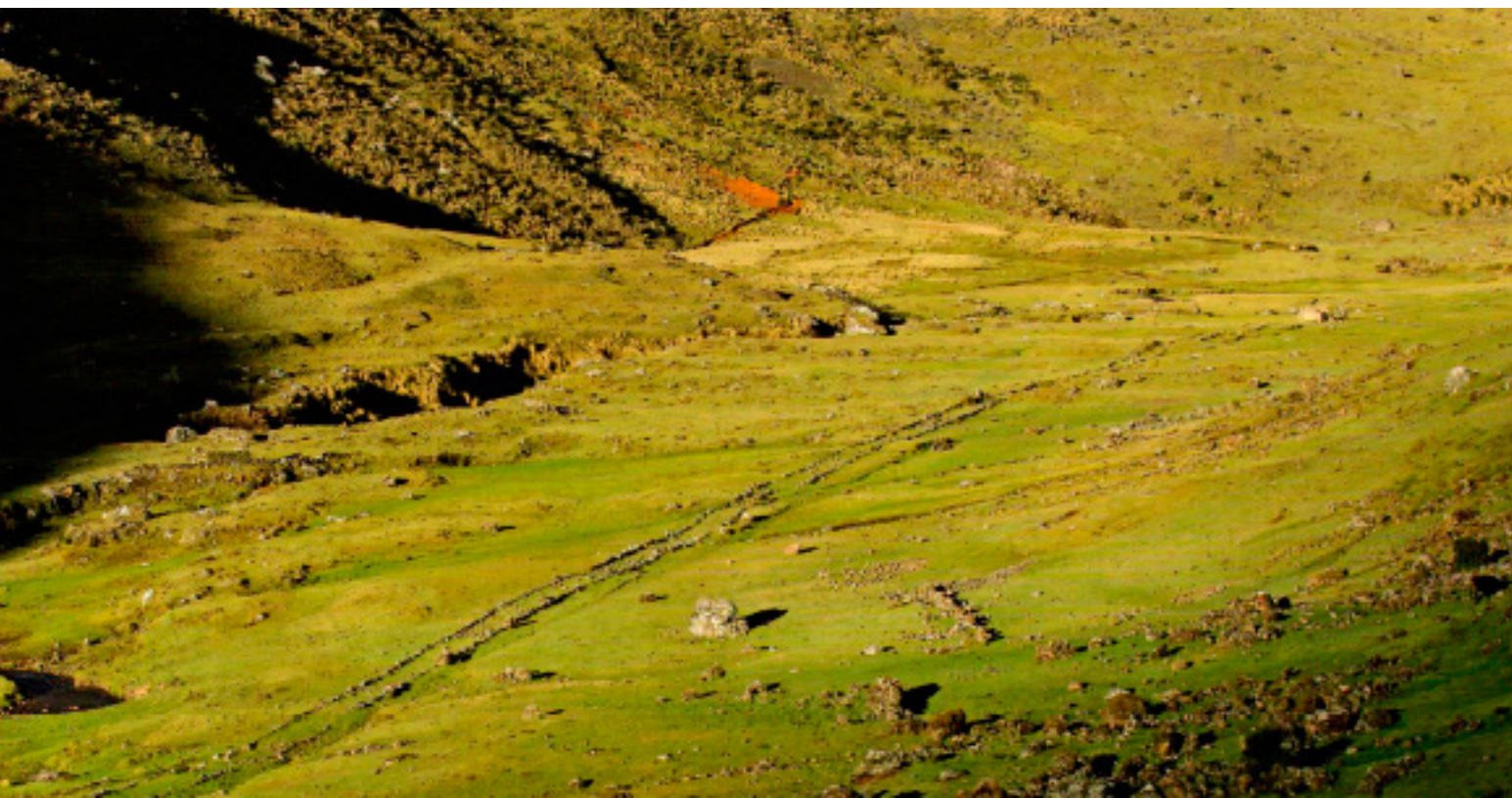
Desde el sitio arqueológico de Huchuy Qosqo, la vía desciende abruptamente hasta cruzar el río Vilcanota y llegar al poblado de Calca, desde donde asciende hacia Callispuquio, que también debió cumplir la función de tambo. Desde este lugar, la ruta sube hacia la cordillera de Lares para descender hacia el pueblo del mismo nombre, de donde se bifurca el camino de Amparaes, Chimor y el otro continúa hacia los valles de Quebrada Honda y Qellounu, que eran zonas de producción de árboles frutales, de coca y plantas medicinales.

El Inca Garcilaso de la Vega comenta lo siguiente sobre la forma, traza y característica de los caminos:

*Demás de lo que de ella dicen, es de saber que hicieron en el camino de la sierra, en las cumbres más altas, de donde más tierra se descubría, unas placetas altas, a un lado o a otro del camino, con sus gradas de cantería para subir a ellas, donde los que llevaban las andas descansasen y el Inca gozase de tender la vista a todas partes, por aquellas sierras altas y bajas, nevadas y por nevar, por cierto es una hermosísima vista, porque de algunas partes, según la altura de las sierras por do va el camino, se descubren cincuenta, sesenta, ochenta y cien leguas de tierra, donde se ven puntas de sierras tan largas que parece que llegan al cielo, Y, por el contrario, valles y quebradas tan hondas, que parece que van a parar al centro de la tierra. De toda aquella gran fabrica no ha quedado sino lo que el tiempo y las guerras no han podido consumir. Solamente en el camino de los llanos, en los desiertos de los arenales, que los hay muy grandes, donde también hay cerros altos y bajos de arena, tienen hincados a trechos maderos altos, que del uno se vea el otro y sirvan de guías para que no se pierdan los caminantes, porque el rastro del camino se pierde con el movimiento que la arena hace con el viento, porque lo cubre y lo ciega; y no es seguro guiarse por los cerros de arena, porque*

T 24. El camino que conduce al valle de Lares fue conocido a finales del siglo XIX como el camino Sihuarino, ruta hacia los valles de Quellouno y Echarate. Provincia de Calca.

25. El abra de Lares es una puerta de acceso hacia la selva alta del departamento del Cuzco. Provincia de Calca.





*también ellos se pasan y mudan de una parte a otra, si el viento es recio; de manera que son muy necesarias las vigas hincadas por el camino, para norte de los viandantes; y por esto se han sustentado, porque no podrían pasar sin ellas. <sup>10</sup>*

## **De las encomiendas a las haciendas. Siglo XVII**

Luego de la primera etapa de búsqueda de tesoros, la presencia española en el territorio del Cuzco significó el reparto de las encomiendas, que serían mercedes efectivas para los primeros conquistadores, como se vio anteriormente. En esta perspectiva, la encomienda constituyó la mayor recompensa durante los primeros 25 años de colonización, confiriendo al beneficiado el derecho a recibir tributos y el trabajo gratuito de los indígenas que le eran asignados.<sup>11</sup>

En términos políticos, el establecimiento de la encomienda significaba el reemplazo del gobierno de los incas por el encomendero. El sistema económico tradicional no sufrió cambios básicos, aunque los tributos fueron a manos de los encomenderos y no serían redistribuidos como lo hacía el inca. En los primeros años, los encomenderos negociaban el monto tributario con los señores étnicos hasta que Pedro de La Gasea fijó la tasa tributaria por primera vez en 1548.

En un primer momento, Francisco Pizarra repartió el territorio del Tawantinsuyu en encomiendas, distribuyéndolas entre aproximadamente cincuenta españoles que

se convirtieron en vecinos feudatarios de la ciudad del Cuzco, correspondiéndoles provincias enteras. Un ejemplo es la encomienda de Hernando Pizarro, otorgada por su hermano Francisco en 1548, que fue el repartimiento de Calca en la provincia del Antisuyu. El gobernador Pizarro fue a su vez poseedor del riquísimo repartimiento de Yucay, que le reportaba una renta anual que oscilaba entre 12 000 y 13 000 pesos.<sup>12</sup> Rodrigo Esquivel y Cueva, otro encomendero de los primeros tiempos, dejó al morir varias estancias de su propiedad, una en Mollepata y dos más en el Collao, teniendo en estas últimas 12 000 ovejas y 1 000 vacas, además de 300 puercos en otra estancia junto al lago Titicaca. Asimismo, dejó tierras en Cuzco, un obraje en Quispicanchi y muchísimos esclavos.

La presencia del virrey don Francisco de Toledo debilitó las grandes encomiendas al dividir las y subdividir las en varias pequeñas, y declaró pertenecientes a la Corona todas las que pudo. Es decir, con la reasignación de encomiendas vacantes a nuevos pretendientes permitió que la Corona percibiera el tributo y simultáneamente subsidiara al sector minero. A partir de Toledo, el Estado colonial se impuso a las pretensiones de los encomenderos de disfrutar perpetuamente su prebenda. En 1629 la ciudad del Cuzco -donde residía la mayoría de vecinos feudatarios del virreinato del Perú- solicitaron la perpetuidad de la encomienda a través de un memorial dirigido al rey y los oidores de su Real Consejo de Indias:

*[ ... ] suplicando nos haga y conceda qua/esquier merced o mercedes como se contiene en la instrucción y qua/quier rentas y de encomiendas de indios de perpetuidad dellos o de vidas y primicias libertades y fran-quezas y otras cosas [ ... ].*<sup>13</sup>

Sin embargo, la negociación de dicha perpetuidad no quedó resuelta, pues después del terremoto de 1650 que asoló la ciudad del Cuzco, los encomenderos seguían pidiendo tal perpetuidad.





Los vecinos feudatarios de la ciudad del Cuzco reclamaban tener por costumbre antigua preferencias en la elección de alcaldes. Sin embargo, en la elección de 1648 no fueron tomados en cuenta, por lo que de inmediato, prominentes e influ-yentes personajes de la ciudad como don Francisco de Valverde Maldonado, don Francisco de Loayza y Castilla, Caballeros de la Orden de Santiago, don Alonso Niño de Guzmán, Caballero de la Orden de Calatrava, don Diego de Silva Guzmán y don Fernando de Cartagena Santa Cruz, otorgaron poder a favor de don Francisco de Valverde Mercado, Caballero de la Orden de Santiago, para que se entrevistase con el virrey del Perú, acudiese a la Real Audiencia de Los Reyes y solicitase a nombre de los vecinos feudatarios del Cuzco:

*[ ... ]senos guarden las preeminencias de tales feudatarios en las elecciones de alcaldes que se hacen en el cabildo de esta ciudad cada año en que se an elegidos un alcalde de los vecinos feudatarios con la presidencia como es y a sido costumbre desde el tiempo de la fundación de esta ciudad y confirmado por el Señor Don Francisco de Toledo, virrey que fue de estos reinos sin que hasta agora se haya perturbado la dicha costumbre y orden sino a sido de dos años a esta parte la cual tenemos contradicho [ ... ]-14*

La idea era retener el poder político en la región, para así controlar sus intereses económicos, es decir, sus encomiendas.

## Cuzco, ciudad de hacendados

A partir de la segunda mitad del siglo XVI, las tierras que eran poco estimadas fueron requeridas paulatinamente. Primero aquellas alrededor de la ciudad del Cuzco, y poco a poco se fue ampliando el interés por las tierras, ya sea para la agricultura o la ganadería. Las reducciones toledanas crearon condiciones aún mayores para que se intensificara la apropiación de tierras por parte de los espa-ñoles en las inmediaciones o en tierras abandonadas. Fue cada vez más evidente que era necesario que la mayoría de los españoles no privilegiados encontrarán una forma honesta de ganarse la vida, con menor dependencia de la economía tradicional. Al principio invirtieron en rebaños de ganado ovino, vacuno, caprino y porcino, para luego invertir en empresas agrícolas.

La merced de tierras del Cabildo del Cuzco fue uno de los primeros mecanismos por el que los españoles accedieron para obtener tierras, ya sea para agricultura para instalar molinos de granos, fincas de recreo o corrales para sus ganados. Otra forma de acceder a la tierra fueron las ocupaciones de hecho, que consistían en ocupar sin permiso las tierras abandonadas, sobre todo después de las reduc-ciones de ay//us. La venta de tierras por parte de los curacas principales en favor de los españoles fue muy común, bajo el sustento que la venta era para el pago del tributo de los tributarios muertos o ausentes.<sup>15</sup> Este proceso de adquisición de tierras fue legalizado en la Primera Visita y Composición de Tierras que se realizó en cumplimiento de la Real Cédula de 1591. En la jurisdicción de Cuzco, estas visitas se llevaron a cabo entre 1593-1595 .

*La composición fue, tanto en el derecho histórico español como en el derecho propiamente indiano, una figura jurídica por la cual, en deter-*

26. Galerías de piedra en torno al patio principal de la casa hacienda de San Miguel de Buena Vista. Siglo XVIII. Poblado

27. Acceso al oratorio de la casa hacienda de San Miguel de Buena Vista. La portada de piedra con pilastras almohadilladas enmarcan la puerta tallada con figuras grutescas de hombre follaje. Siglo XVIII. Distrito de San Jerónimo, provincia de Cuzco.

28. Antigua casa hacienda en el valle de Jaquijahuana, en la ruta del camino real del Chinchaysuyu o «Camino Real de la Ciudad de los Reyes». Provincia de Anta.



*minadas circunstancias, una situación de hecho -producida al margen o contra el derecho- podía convertirse en una situación de derecho, mediante el pago al fisco de una cierta cantidad.* <sup>16</sup>

Es decir, todas las tierras adquiridas por parte de los españoles hasta la fecha de la composición, 1595, fueron legalizadas con un pago moderado a favor de Su Majestad. El pago automáticamente otorgaba el título de la propiedad.

Consecuentemente, el surgimiento de la hacienda comenzó con las mercedes de tierras en el siglo XVI, en tanto que los fundos se consolidaron con las composiciones de tierras o la integración de las propiedades por los mayorazgos en el siglo XVII, como veremos luego.<sup>11</sup>







29. Ángulo del patio de la casa hacienda Conchahuilca, edificada sobre andenes prehispánicos en el siglo XVIII. Poblado de Yucay. Provincia de Urubamba.

30. Ambiente destinado a comedor de la casa hacienda Conchahuilca, restaurada y acondicionada para uso de sus propietarios. Siglo XVIII. Poblado de Yucay. Provincia de Urubamba.

31. Vista hacia la huerta desde el zaguán de paso. Casa hacienda Conchahuilca. Siglo XVIII. Poblado de Yucay. Provincia de Urubamba.

Durante este siglo, la Corona española enfrentó una serie de carencias económicas. Coincidentemente los súbditos españoles en América tenían interés en legalizar su posesión territorial, por lo que ordenó las visitas de composición de tierras. La primera visita y composición general se realizó entre 1591 y 1604, y desembocó en la composición de las demasías de 1615-1621. La segunda composición fue ordenada en 1631 y ejecutada entre el fin de esa década y 1648. La tercera visita fue de desagravio de las tierras usurpadas a los indígenas y ejecutada por fray Domingo Cabrera Lartaun en 1658. La cuarta campaña fue de inspección y composición de la titulación agraria, efectuada entre 1661 y 1666, y la quinta entre 1692 y 1725.<sup>18</sup>

Para que una cantidad determinada de tierras o chacras se convirtiera en una hacienda, había que cumplir ciertos requisitos legales, económicos y aún políticos. Entre ellos: títulos de las tierras confirmadas por una instancia superior de la administración colonial, las tierras convertidas en chacras, provisión de indios séptimas, una determinada cantidad de aperos consistentes en bueyes de arar, mulas de transporte, herramientas de trabajo y la fundación de una casa de hacienda. Cumpliendo estos requisitos, imponiendo censos y capellanías, una determinada extensión de tierras, grande o pequeña, podía transformarse en una posesión de tierras, en una hacienda rural que era una empresa, una unidad de producción que podía satisfacer las necesidades familiares y producir excedentes para los mercados regionales o abastecer de ciertos productos muy solicitados-como azúcar, coca, maíz y trigo-al mercado de la Villa Imperial de Potosí.<sup>19</sup>

Además de las mercedes y las composiciones de tierras, otra modalidad de tenencia era adquiriendo las tierras adyacentes a la hacienda, que pertenecían a las comunidades indígenas, muchas veces mediante la usurpación. Existen numerosos documentos de pleitos fallados a favor de los indígenas, quienes luego venderían estas tierras a los usurpadores.

A partir del siglo XVII fue frecuente la adquisición de tierras por compra o trueque, lo que permitió formar núcleos consolidados de haciendas con pisos ecológicos diversos que permitían la producción de diferentes cultivos, aunque en otros casos se adquirían parcelas que no siempre estaban contiguas al núcleo. También era frecuente adquirirlas en las subastas públicas de tierras cuyos propietarios no podían cumplir con el pago de sus hipotecas. En algunos casos esto significó el desmembramiento de grandes latifundios que se formaron a lo largo de decenas de años, como los bienes del conde de la Laguna que se subastaron hacia 1741, desmembrándose así las haciendas de Callapuyo y la Angostura, en el valle sureste de Cuzco, que eran controladas por un mismo propietario.

También se podía recurrir a la vacancia de tierras que muchas veces era inducida, pues se tomaban las tierras dejadas por los mitmas que iban a Potosí y no volvían, o las tierras que los indígenas abandonaban porque no podían pagar los impuestos y se veían obligados a fugar, y también las tierras de comunidades indígenas que no contaban con sus documentos de propiedad, como el caso de la fracciones adquiridas en 1594 por Gerónimo Gutiérrez en la zona de Huayocari, que compró en remate por ser tierras baldías de Su Majestad.<sup>20</sup>



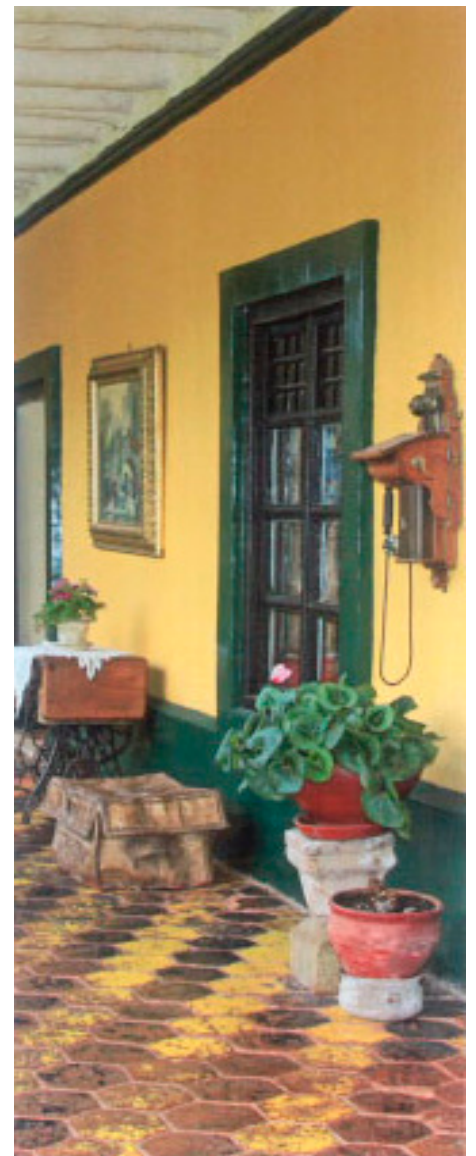
Matiencos decía en 1567 que la agricultura es una actividad necesaria y loable, y por ende se debe llevar adelante y favorecer su ejercicio, proponiendo ayudar a los dueños de la chacras quienes debían conservar a los yanaconas para que las trabajen. <sup>21</sup> Esto alentó el uso compulsivo de los indígenas en las chacras de los españoles, lo que motivó que en el siglo XVII se promulgaran diversas ordenanzas para regular su trabajo y evitar el abuso. En 1601 se disponía que no se enajenaran las tierras con los indios pues estos eran libres, y que quienes se hallaran en las chacras, deberían saber que podrían dejarlas cuando quisieran y que no debían ser retenidos ni obligados a quedarse en ellas. <sup>22</sup>

Había también disposiciones reales en el sentido que los indígenas que sirvieran en las heredades, chacras y viñas se asentaran en los pueblos circunvecinos, y en caso que no existieran estos pueblos, se debían fundar poblaciones nuevas para que los indígenas tuviesen sus viviendas en lugares aptos y acomodados. De aquí se infiere que la existencia de haciendas marginales fue la génesis de algunos núcleos poblados.

En las haciendas cuzqueñas -salvo en propiedades muy pequeñas- se integró la actividad agrícola con algo de ganadería. Así se aprovechaban áreas que no tenían utilidad directa para la agricultura, pero en realidad se trataba de privilegiar a la hacienda agrícola con medidas como limitar la ganadería a las comunidades indígenas, por los daños que hacían los ganados en los terrenos agrícolas de los repartimientos que estaban en manos de españoles y criollos.

Sin embargo, zonas como la Pampa de Anta, cercana al Cuzco, albergaron extensiones de ganado vacuno, aunque en zonas de altura, predominaban las estancias de ganado ovino de Castilla o de la tierra, es decir, de camélidos sudamericanos. Es evidente que la producción de ovejas estuvo vinculada al desarrollo de los obrajes, que fue un elemento clave en la economía del área.

Matiencos señala que hacia 1567 ya existían ingenios diversos y aconsejaba a los corregidores que ocupasen a los indios en las labores de viña e ingenio de azúcar en días de tasa, pues no era trabajo contrario a su salud. A pesar de estos consejos, las condiciones de trabajo en ingenios y obrajes debieron ser muy duras para los indígenas pues Felipe 111, por Cédula Real de 1601, dispuso que por el





gran sufrimiento que habían padecido y padecen /os indios, se prohíbe trabajen en obrages de paños de españoles, ni en ingenios de azúcar, lino, lana, algodón, ni cosa semejante.<sup>23</sup>

La zona azucarera por excelencia en el Cuzco colonial fue el área de Abancay y el excedente de su producción tenía como gran mercado la ciudad del Cuzco y principalmente Potosí. Estos cañaverales producían el 80% del azúcar y constituían un conjunto de grandes haciendas entre las que estaban Yllanya, Tambobamba, Ninamarca, Patibamba, Pachachaca, Molle Molle, Marcahuasi, Lucmos y Cocha.

15. Patio principal con galerías sobre elevadas que dan acceso a los salones y dormitorios de la casa hacienda de San Miguel de Buena Vista. Siglo XVIII. Distrito de San Jerónimo, provincia de Cuzco.

En siglos posteriores, el trust Ocampo-Aranzábal-Olañeta regentaba los bienes que fueron de los Valleumbroso, más otras tierras que fueron incorporando. Así, en el siglo XVIII poseían los cañaverales de Yllanya, Tambobamba y Molle Molle, y tenían sus propias recuas y agentes comerciales en Potosí y Salta. En el siglo XIX eran igualmente propietarios del cañaveral de Patibamba, cerca de la villa de Abancay.

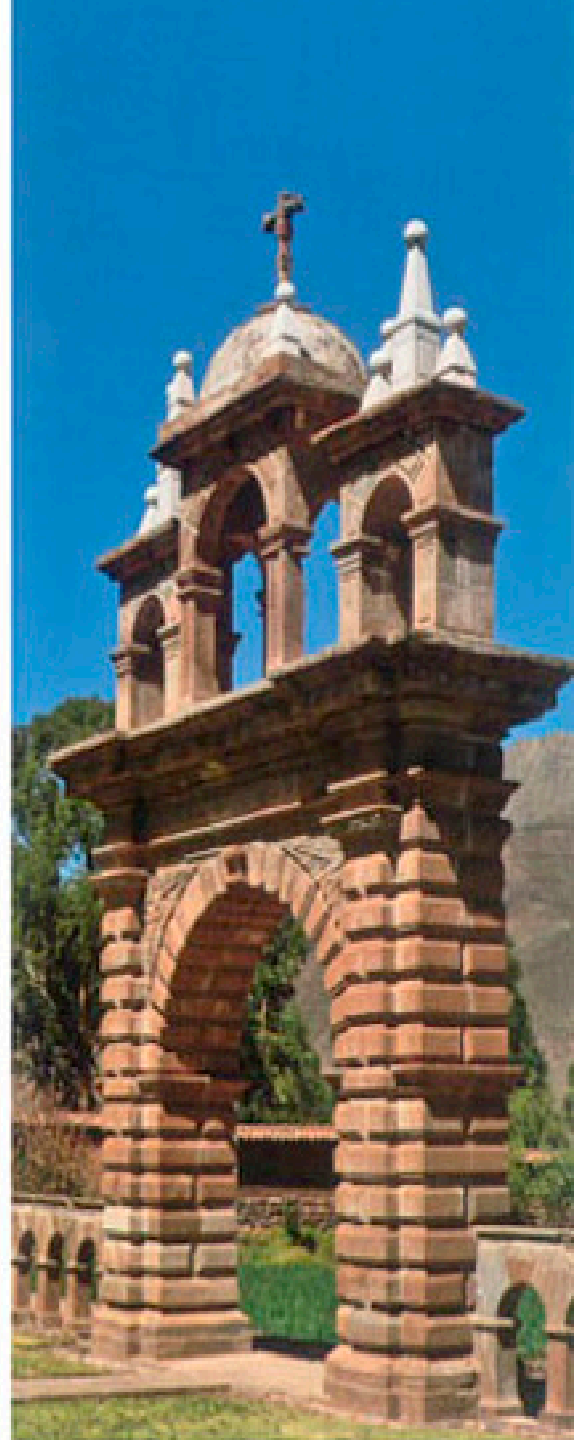
16. Formación rocosa que se utiliza desde tiempos remotos como puente sobre el río

De Patibamba, José María Arguedas recordaba que:

17. Vista general del poblado y doctrina de Paruro en la que se observa el eje del camino Cuzco-Cusibamba. Provincia de Paruro.

*Abancay está cercado por las tierras de la hacienda Patibamba, y todo el valle de sur a norte, de una cima a la otra, pertenece a la hacienda. El parque de Patibamba estaba mejor cuidado y era más grande que la plaza de armas de Abancay. Árboles frondosos daban sombra a los bancos de piedra. Rosales y lirios orillaban las aceras empedradas del parque.*<sup>24</sup>





36. Patio principal de la antigua casa hacienda y obraje de Quispicanchi, más conocida como «La Glorieta» en el siglo XIX. Provincia de Quispicanchi.

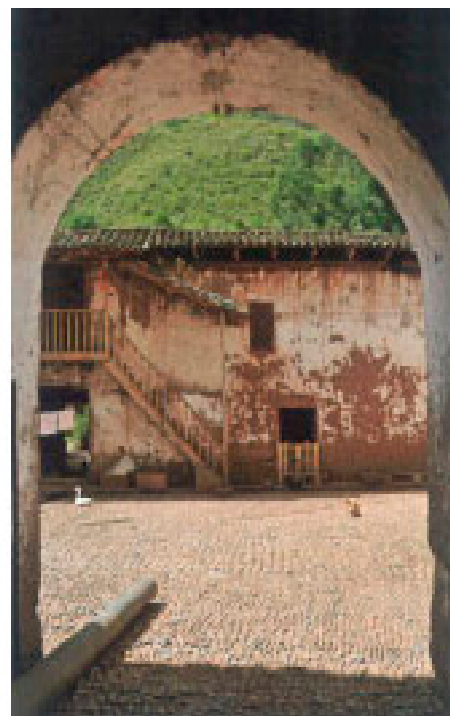
37. Imponente portada de acceso a la casa hacienda de Quispicanchi. Durante la colonia fue propiedad de los Marqueses de Valleumbroso. Provincia de Quispicanchi

Molle Molle, Pachachaca, Ninabamba y Santa Ana fueron haciendas jesuitas y producían principalmente azúcar. Ellas eran el elemento principal del sistema económico de la Orden y de mayor importancia entre sus propiedades. Además, en varias se producían productos de panllevar; 25 por ejemplo, Molle Molle producía trigo y además tenía molinos para procesarlo.

Otras áreas productoras de caña de azúcar, aunque algo alejadas de Cuzco, fueron Cotabambas y Apurímac, y la ceja de selva de Lares y Urubamba. Momer señala que hacia finales del siglo XVII había alrededor de cincuenta haciendas cañaverales en la región cuzqueña, como la de Tambobamba en Abancay, donde 500 indígenas laboraban en ella.<sup>26</sup>

Si la zona de Abancay concentraba las más importantes haciendas de caña de azúcar, las haciendas cocaleras estaban ubicadas en los valles de Paucartambo y Marcapata, y las de Urubamba en la zona de Lares y Quillabamba. Durante el periodo colonial esta área se ocupó parcialmente, recién en el siglo XIX los valles tropicales se poblaron densamente.

Matienco afirmaba que los yanacunas estaban muy contentos trabajando en el cultivo de la coca, por lo que no había razón para que se les retire de esa labor. Señalaba además que esta hoja era muy valorada por los indios y cuando el virrey Marqués de Cañete intentó erradicar su uso hubo tal resistencia que debió suspender tal medida, ya que los indios al usarla tenían más fuerza y calor, y trabajaban mejor. Sin embargo, esta actividad causó gran mortalidad entre los naturales debido a los duros trabajos en las plantaciones, particularmente los de desmonte, y por el clima; por ello, una disposición real de 1571 prohibía ampliar las tierras de cultivo de coca. Tiempo después el virrey Toledo promulgaría las ordenanzas sobre la coca debido a que la mortalidad de los indígenas seguía siendo muy alta y durante sus visitas fue testigo de las durísimas condiciones en que trabajaban en estas plantaciones. La situación no se resolvió pues el problema continuó en el siglo XVII.





38. Antigua casa hacienda colonial sobre andenería inca. Zurite. Provincia de Anta.

39. Patio principal de la antigua casa hacienda de Urpihuata. Urquillos. Provincia de Urubamba.

40. Patio principal de la antigua casa hacienda de La Recoleta Franciscana. Destaca la torre de espadaña de su capilla. Siglo XVII. Urubamba. Provincia de Urubamba.

Para entonces la hoja de coca había alcanzado nuevos mercados pues era muy requerida en la actividad minera como elemento fortificante para los nativos que trabajaban en condiciones deplorables. En el siglo XVIII las plantaciones habían proliferado, aunque Paucartambo seguía siendo el mayor productor de coca, ya que en 1785 producía el 85% de los cestos de coca de la región. En el siglo XIX la producción se incrementó en las zonas de Calca, Lares y Urubamba.

En el cuadro que se incluye en las notas<sup>27</sup> se muestra la ubicación de las haciendas en la jurisdicción del actual departamento del Cuzco, aunque se ha incluido también algunas haciendas cañaverales del valle de Abancay, de acuerdo a las rutas por suyus: Collasuyu, Cuntisuyu, Antisuyu y Chinchaysuyu. Se incluye también el nombre de los hacendados y la doctrina donde estuvieron asentadas, así como el tipo de cultivo que desarrollaron.

El cuadro muestra además la tendencia al crecimiento de las grandes haciendas durante el siglo XVII, añadiendo tierras mediante la adquisición y la composición de las antiguas mercedes reales. Esta fue una de las características más relevantes de la hacienda cuzqueña.

Igualmente se establecieron vínculos entre algunas haciendas a través de los mayorazgos, que fijaron centros de poder en Cuzco en la primera mitad del siglo XVII. Uno de los más importantes fue el mayorazgo de los Valdés y Bazán, fundado en 1621 a favor de Diego, hijo de Fernando de Salar y Valdés, que no solo incluía haciendas sino también residencias urbanas y otros inmuebles y bienes muebles.

Tierras en Yucay y Huayllabamba, así como la hacienda de Huayocari en el Valle Sagrado de los Incas pertenecieron a este mayorazgo. Esta hacienda produce actualmente maíz blanco de exportación y es una de las escasas propiedades que se mantuvieron como haciendas en la región cuzqueña luego de la Reforma Agraria de 1968.

El mayorazgo fue una forma especial de tenencia por la cual los bienes de una familia quedaban vinculados entre sí, de manera que no podían enajenarse ni desmembrarse, y pasaban en conjunto a ser propiedad del hijo mayor de la familia, quien se haría cargo de los demás miembros de la misma. Las propiedades se consolidaban y expandían de esta manera, sin riesgo de fragmentación. En caso de necesidad de venta de algún bien del mayorazgo, se requería de una dispensa especial.

No debemos olvidar que -según Macera-<sup>28</sup> las haciendas fueron sobre todo empresas económico-sociales y el goce suntuario del dominio fue accesorio a su rol empresarial.

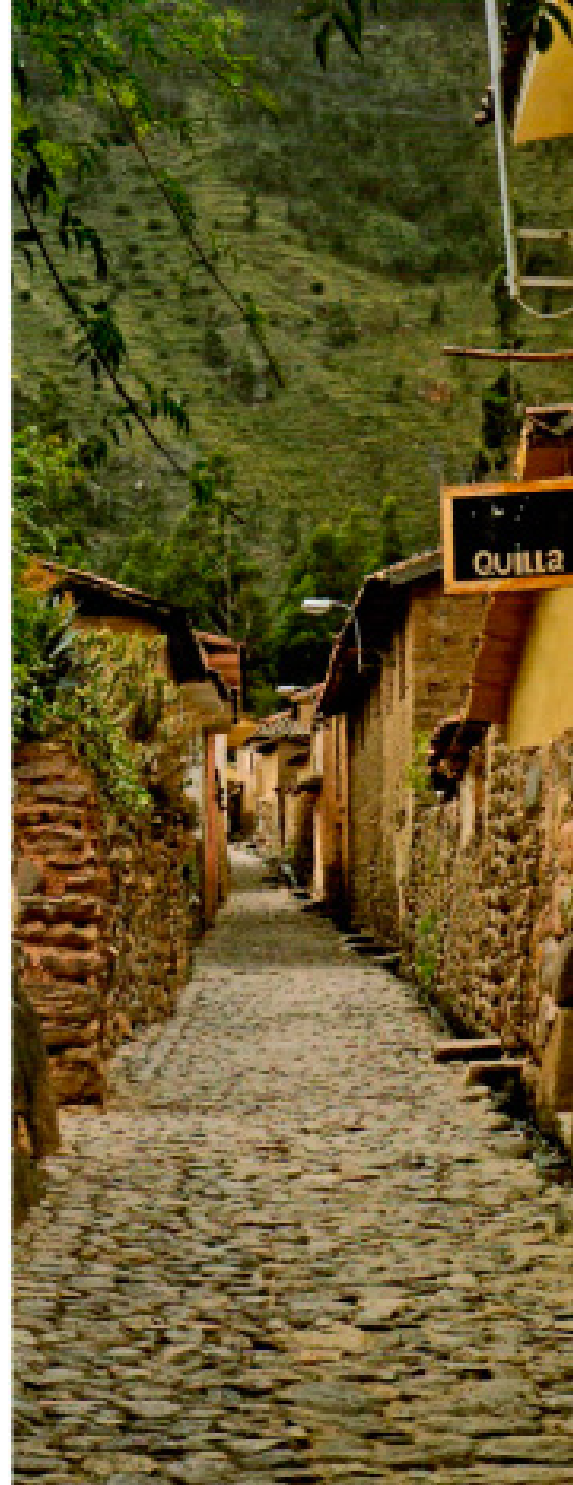
Resumiendo de manera simple, encomienda y hacienda fueron dos instituciones que coexistieron con muchos elementos en común y otros distintos, por ejemplo, las antiguas familias encomenderas se fueron integrando con los hacendados.

## El cabildo del Cuzco y los sistemas de comunicación

### Los caminos reales

La institución del cabildo fue heredera de los municipios romanos y estaba conformada por un consejo de vecinos elegidos. Es decir, era un Ayuntamiento de personas señaladas para el gobierno de la ciudad como Justicia y Regidores, por lo que se dedicaban a la administración de justicia, y al gobierno político y económico de la ciudad.<sup>29</sup> El Cabildo del Cuzco fue instituido en 1534 por Francisco Pizarro en virtud de una provisión real de 1529, y se mostraba como un consejo de sabios que dictaba las ordenanzas para el buen gobierno de la población. La mayoría de ellas estaba destinada al mantenimiento y apertura de caminos a través de una comisión y visitas ejecutadas por regidores o vecinos a los tambos, puentes y fundamentalmente a los principales caminos reales como el de la Ciudad de Los Reyes y el de la Villa Imperial de Potosí.

Es necesario aclarar que el camino real era la vía de interés público desde el punto de vista del Cabildo del Cuzco. Era una especie de columna vertebral hacia el norte y hacia el sur del territorio, y articulaba todo el virreinato del Perú e incluso toda la América del Sur. Su funcionamiento y mantenimiento estaba encargado a los alguaciles y hacendados asentados en las márgenes de los caminos. Por ejemplo, un hacendado, corregidor o algún vecino de la zona, enviaba un chasqui informando sobre el derrumbe de los caminos, los desperfectos o las irregularidades en el mantenimiento de los tambos y puentes. Estas quejas eran canalizadas por un regidor del cabildo e inmediatamente se ponía a la orden del día de los cabildantes y el resultado se plasmaba en ordenanzas que mandaban el arreglo o restitución del camino.



41. Entrada del camino real procedente de Cuzco al pueblo de Ollantaytambo, que continúa hacia la ceja de selva. Provincia de Urubamba.

42. Vista del antiguo camino real que ingresa al pueblo de Quiñota. Provincia de Chumbivilcas.



La Ordenanza de Tambos fue promulgada por el Cabildo y Ayuntamiento de la ciudad del Cuzco, bajo la presidencia del Licenciado Cristóbal Vaca de Castro, el 31 de mayo de 1543.30 Ella reglamentaba las distancias entre los tambos, las cargas que debían afrontar los indios y el modo en que debían cumplir sus obligaciones, así como las justicias que se debían guardar. Esta ordenanza fue dispuesta como consecuencia del despoblamiento y desabastecimiento de los tambos de la sierra y de la costa debido a la gran disminución de la población indígena. Esto último fue atribuido a la excesiva carga y a las largas y extenuantes jornadas, así como el maltrato de los españoles a los cargadores indígenas, a lo que se sumaban las guerras de conquista. Esta realidad fue constatada por el Licenciado Vaca de Castro en su recorrido desde Quito a la ciudad del Cuzco, a lo largo de 400 leguas.

Vaca de Castro intentó restaurar el antiguo sistema vial de los incas, de acuerdo a la necesidad de los trajinantes de la época, alegando que los indios se morían porque los antiguos tambos no estaban poblados ni aprovisionados desde el tiempo de Huayna Capac. Por esta razón los cargadores indios tenían que llevar su comida además de la carga establecida y pasaban varias jornadas sin comer hasta encontrar una población. Así se ordenó que los encomenderos y los curacas de tambos que solían servir en tiempos de Huayna Capac, debían restablecer las viviendas en ellos y aprovisionarlos de comida, agua y leña, como antes. Asimismo se disponía que se arreglen los caminos, porque en los tiempos de la conquista, la rebelión de Manco Inca, y las guerras civiles de los españoles, muchos de ellos se habían cortado. Los vecinos que tenían encomiendas de indios estaban obligados a mandar a reparar los caminos, como se hacía en tiempo de los incas, en el sector que les correspondía. Además, las calzadas y los puentes se habían destruido, por lo que también se ordenó su arreglo y renovación con crisnejas, su material original, y si era posible de madera, dando un plazo corto para su ejecución.

Otra de las disposiciones de la ordenanza fue prohibir a las personas que caminen fuera del camino real:

*otro si porque como dicho es conviene que Españoles ni caminantes no anden como hasta aquí por las partes y lugares que han querido de se recrecia gran daño a los indios y muerte de españoles y por esto se ha*





*dado la orden suso dicha sé señalar caminos y poblar tambos y aderezar /as puentes y malos pasos de ellos [ ... ] ordeno y mando [ ... ] que /os dichos tambos ande estar poblados y /os dichos caminos aderezados, mando que ninguna persona de ningún estado ni condición que sea no ande vaya ni camine por otros caminos ni partes algunas de estos Reinos sino por los suso dichos declarados pues son suficientes y abastecidos, y por ellos se pueden andar todos estos reinos, ciudades Villas y lugares de ellos para todo negociación, trato y conveniencia [ ... ].* <sup>31</sup>

43. Camino principal convertido en calle que conduce al importante centro de catequisis de Marcaconga. Provincia de Acomayo.

44. Casa hacienda de Chuquicahuana. Por ella pasa el Camino Real hacia el poblado histórico de Acomayo. Provincia del mismo

Así, esta ordenanza del cabildo cuzqueño normó el funcionamiento de caminos, tambos y puentes. Además, estableció que la carga de los indios sea moderada. La ordenanza señalaba que el español de a caballo iba con cinco indios y el de a pie con tres indios, y ellos no debían llevar más de 30 libras cada uno. Aunque la carga de los indios había sido abolida por el Licenciado La Gasea en 1548, esta disposición no tuvo aceptación entre los vecinos feudatarios de la ciudad del Cuzco, quienes a través del procurador Juan Quiñones, nombrado para este caso, pidieron que se revoque la mencionada provisión. <sup>32</sup>

Hacia los años 1750 y 1760, como consecuencia de la demanda de coca por los mercados de Potosí, se establecieron más chacras dedicadas a su cultivo, lo cual originó la compraventa de las mismas. Esto a su vez obligó a abrir nuevos caminos hacia los Andes. En abril de 1559, el cabildo del Cuzco debatió la conclusión de los trabajos para el camino de los Andes, encargando la obra a los vecinos del Cuzco, entre ellos el Licenciado Polo de Ondegardo. <sup>33</sup> La visita y la inspección de los caminos por parte de los regidores fue permanente, además, el propio virrey don Francisco de Toledo dio disposiciones para que el alguacil mayor se encargara del cuidado de las calles y de los caminos de la ciudad.

Entre 1593 y 1595 se llevó a cabo la Primera Visita y Composición de Tierras, a cargo de don Alonso Maldonado de Torres. En esta visita, las tierras de los indígenas fueron medidas minuciosamente en todas las doctrinas y se repartieron entre ellos. El reparto de tierras en los márgenes de los caminos seguía la siguiente disposición:

*Y aunque a muchos de /os dichos indios que así /es han dado tierras junto a /os caminos reales se /es a apercebido cerquen y quinchen cada uno su pertinencia para que /os caballos ganados no le puedan hacer ningún daño en sus sementeras no lo han hecho de que /es resulta muchos daños y molestias e para que en ello aya remedio /os alcaldes de este dicho pueblo han de ser obligados a hacerles que quinchen y cerquen /as dichas tierras castigando con rigor a /os que no acudieren a ello y hasta tanto que cumplan lo suso dicho si /os dichos caballos o ganados maltrataren o comieren /as dichas sementeras no han de incurrir /os dueños de ellos en pena alguna no estando /os dichos ganados sabiendas en /as dichas sementeras y si teniéndolas cercadas como dicho es /es hicieren alguna daño saltando o rompiéndoles dichas cercas y quinchas coxeran el dicho ganado o caballo que tuvieren dentro e lo llevaran al corral de consejo de este dicho pueblo para que[ ... ] el Corregidor o /os dichos alcaldes /es hagan a /os dichos dueños pagar el dicho daño, y más incurra su pega de quatro pesos si fuere español el dueño de ellos /os qua/es a de distribuir el dicho corregidor en /os yndios pobres desde dicho pueblo. 34*

Hacia 1595, la calzada de la Pampa de Anta, comúnmente llamada camino de Lima, ya requería reparaciones. Por ello, y gracias a la petición de don Jerónimo de Costilla, en el mes de abril de estos años se encargó a don Diego Córdoba y Guzmán para que mande reparar dicho camino.<sup>35</sup> En el mismo sentido, casi 15 años después, en 1610, volvió a requerir el arreglo del tambo de Jaquijaguana y los caminos.<sup>36</sup> En el otro extremo, en el camino real al Collasuyu, también se requería el arreglo de las dos ciénagas que existían entre la ciudad del Cuzco y la



parroquia de San Sebastián. Así se comisionó a don Francisco Alderete Maldonado y a Ruiz Díaz de Betanzos para que las hagan arreglar con los postores. El gasto de la reparación estaba a cargo de los propios y las rentas de la ciudad.<sup>37</sup> En el año 1753, el corregidor de Abancay informaba que el camino real que va de la ciudad del Cuzco a Abancay estaba dañado por los derrames de la caja de agua desde Chinchero, haciendo imposible el tránsito de los viajeros.<sup>38</sup>

El cabildo del Cuzco determinaba la traza de los caminos de acuerdo a la necesidad y demanda de los viajeros. Ciertos tramos eran muy difíciles para los caminantes, precisamente en la ruta hacia el Chinchaysuyu, en el camino real hacia la Ciudad de Los Reyes o Lima; por ejemplo, el tramo entre Limatambo y Curaguasi debía cruzarse de noche o madrugada por el excesivo calor. Esta situación fue planteada al cabildo del Cuzco para que provea una solución, y así los cabildantes debieron reconocer los diferentes caminos para proponer alternativas beneficiosas para los caminantes. Incluso en reiteradas oportunidades los usuarios propondrían nuevas rutas para mejorar las condiciones de los viajeros:

*y para caminar al dicho paraje donde mucha comodidad los caminos y también desde este paraje para en lo adelante por donde desde la ciudad del Cuzco al valle de Abancay pueden con mucha comodidad de caminos pastos y aguas pasar todas las recuas y de mas caminantes sin que en todo el asta el valle de Abancay aya paraje de legua y media de mal temple lo que es al contrario por el otro camino antiguo de la puente de Apurima que desde el valle de Limatambo asta el de Abancay es un temple desabrido de mucho sol y de enfermedades ríos y puentes y mal este/axe de mas de que aquel paraje de la puente de Apurima ser de mas temple y de enfermedades contagiosas.*<sup>39</sup>

En el siglo XVIII no solo se reparaban los caminos que habían sufrido deterioro, sino también se abrieron otros hacia los nuevos centros de producción, principalmente mineros. En 1775, por ejemplo, el Alcalde Mayor de las ocho parroquias de Cuzco recogió indios de ellas para abrir un camino nuevo para el mejor tránsito del mineral de Vilcabamba.<sup>40</sup>

Hacia mediados del siglo XIX continuaban abriéndose nuevos caminos a los valles de Santa Ana, como lo muestran documentos administrativos de 1846. Los indígenas que trabajaron en esta obra provenían de Zurite, Chinchero, Huarcondo, Maras, Yucay, Huayllabamba.<sup>41</sup>

## Los tambos reales

Cieza de León señala que en tiempos de los incas los tambos estaban ubicados cada cuatro leguas y que en sus depósitos había bundancia de bastimentas para atender a los viajeros, servicio que hacían los naturales de cada provincia en el tramo del camino que les correspondía. Bartolomé de las Casas aporta más información y señala que los caminos pasaban por medio de los tambos, los más cercanos estaban a seis leguas y los más lejanos a doce leguas. Entre ellos, cada tres o cuatro leguas, había otros aposentos menores. Esta última era la jornada que caminaba el inca pues la gente de su servicio no permitía que se fatigase. En medio de estos tambos había otros que



45. Escena de arrieros y recua que pasa por tambos. Dibujo de Guamán Poma de Ayala. 1612.

46. El tambo inca de Marcahuasi sobre el Camino Real al Chinchaysuyu, Mollepata. Provincia de Anta.

47. Calle en la prolongación del antiguo Camino Real con empedrado y escalinatas, actualmente en uso. Poblado histórico de Marcaconga. Provincia de Acomayo.



llamaban los samanas, es decir un lugar de descanso, donde se podía comer y beber los alimentos que se aprovisionaban para el camino.<sup>42</sup>

Evidentemente a la llegada de los españoles los tambos incas fueron abandonados y sólo fueron aprovechados aquellos que estaban ubicados a jornadas completas de seis leguas. Hacia 1543, los tambos que habían sido señalados por Huayna Capac ya no estaban en uso, por eso los indios cargadores caminaban largas jornadas hasta encontrar sitios poblados. Vaca de Castro, 1543, estableció nuevos tambos en los caminos reales, construidos de acuerdo a las circunstancias y necesidades de los viajeros españoles, en las rutas que conducían a las villas y ciudades que acababan de ser fundadas.

Los tambos restablecidos por Vaca de Castro estaban a cargo de un español y su provisión estaba a cargo de los indios cuya jurisdicción comprendía esos tambos. Los cargadores indios solo debían cargar hasta 30 libras en sus recorridos de tambo en tambo y cuando se terminaba su jornada debían volver sin carga. El cumplimiento estaba encargado a los encomenderos y alguaciles de tambos, y para ello en cada tambo había una romana. A los cargadores indios se les pagaba en sus manos y debían ser bien tratados. Los mercaderes no tenían derecho a emplear el trabajo de los indios cargadores. La ordenanza era explícita en que los indios cargadores solo debían ejercer el oficio durante tres años y no más, y se advertía sobre ello a los vecinos y encomenderos.<sup>43</sup> Por otro lado, los caminantes estaban obligados a pernoctar solo una noche en el tambo y a contentarse con lo que se les ofrecía en él.



El servicio de los indios cargadores en los tambos no cesó tal como había dispuesto Vaca de Castro. En 1548, Pedro de La Gasea volvió a ordenar que se cumpla la prohibición, especialmente el carguío a las minas de Potosí y Cara baya. Sin embargo, en 1549 los vecinos y encomenderos de la ciudad del Cuzco pidieron que este mandato sea revocado y se continúe con el servicio de los indios cargadores.<sup>44</sup>

Hacia 1560, los tambos requerían la atención de las autoridades porque después de casi 17 años se habían visto despoblados y con ausencia de servicio de indios.



Así, el cabildo del Cuzco puso en venta o arriendo los tambos de los caminos de esta ciudad hacia Lima, Arequipa y Charcas. El objetivo era que fuesen una suerte de alojamiento, como sucedía en España, y que se ofreciese lo que el viajero pudiese necesitar. Además, en lugar de indios cargadores, debía haber caballos y cameros para el transporte de las cargas.<sup>45</sup>

Juan de Matienzo afirmaba que era necesario que hubiese siempre un tambo cerca del pueblo, para que el corregidor o protector que allí estuviere defiende a /os indios de /os que le quisiere hacer algún agravio y /es hagan pagar su trabajo, porque por temor de las guerras civiles que en este reino ha habido, se han pasado a vivir fuera de los caminos y despoblados los lugares que estuvieran los tambos.<sup>46</sup> Es interesante que Matienzo considere que dentro de la estructura urbana de la población reducida, la casa de los pasajeros debía estar junto a la casa de los españoles y frente a la iglesia del pueblo.

## Los puentes de cal y canto

Según información de Garcilaso, el puente de criznejas sobre el río Apurímac fue construido en tiempo del inca Mayta Capac, con las siguientes características:

*juntan gran cantidad de mimbres, estos es una especie de ramas delgadas y correosa. Hacen de tres mimbres sencillas una crizneja muy larga según la medida que ha de tener el largo del puente. De tres criznejas de a tres mimbres hacen otras de a nueve mimbres, de tres de aquellas hacen otras criznejas, que vienen a tener en gruesos veintisiete mimbres y de tres de estas hacen muchas más gruesas; Y de esta manera van multiplicando y engrosando las criznejas hasta hacerlas tan gruesas, más que el cuerpo de un hombre. De estas muy gruesas criznejas hacen cinco criznejas, estos se pasan una por una a la otra parte del río, son los indios los que llevan nadando o en balsa. A una maroma de chaguar (soga) atan las criznejas y luego una gran multitud de indios tiran hasta hacerlo pasar los cinco. Una vez hecho los mimbres hacen pasar las cinco criznejas ponen sobre dos estribos altos que tienen hecho sobre una peña viva y no habiendo la peña viva hacen los estribos de cantería tan fuerte como la peña.*<sup>47</sup>



48. Puente de cal y canto que comunica las localidades de Yauri y Corporaque. Provincia de Espinar.

49. Puente sobre el río Salqa construido en el siglo XIX. En la parte central se ensancha creando un espacio para orar ante una cruz. Distrito de Combapata. Provincia de Canchis.

El puente de Apurímac, que estaba ubicado en el camino real del Cuzco a la Ciudad de Los Reyes, tenía las características antes descritas, al igual que muchos otros en la región.

En la perspectiva de la formación del mercado temprano, los puentes de Apurímac y Comba pata cumplieron un papel muy importante porque fueron los mejores testigos de los circuitos comerciales en todo el sur andino. Si bien es cierto que los puentes colgantes de los incas estaban diseñados para que pasen gran cantidad de personas, como el ejército, la circulación de las bestias de carga y de caballería rápidamente empezaron a deteriorarlos. Por eso hacia 1559, el Cabildo del Cuzco solicitó al virrey la construcción de un nuevo puente de cal y canto:

*[ ... ] por quanto muchas veces se ha tratado y comunicado quanto conviene que los puentes de Apurima, Abancay y río Bermejo sea de*



*pedra, cal y canto, porque conviene evitar el grande y excesivo trabajo que /os naturales reciben cada año en reparar y hacer /os dichos puentes, dos y tres veces cada año y lo que padecen todos /os caminantes de a pie y de caballo, estando esperando muchas veces /os dichos puentes porque se quiebran continuamente y el riesgo de los ganados y recuas por allí pasan y porque forzosamente han de descargar /as dichas recuas.* <sup>48</sup>



50. Puente de cal y canto sobre el río Ausangate que discurre hacia el pueblo de Checacupe. Provincia de Canchis.

51. Puente colonial de cal y canto sobre el río que atraviesa el centro poblado de Velille. Provincia de Chumbivilcas.

52. Poblado de Paucartambo sobre el río Mapacho, en la ruta de la coca procedente del Collasuyu y desde donde se distribuía este producto. Provincia de Paucartambo.

Para ejecutar la obra se convocó a Pedro de Arismendi y, para costearla se creó un impuesto a las mercaderías de Castilla, productos de la tierra, ganados y recuas que saliesen y entrasen a la ciudad del Cuzco, así como a los minerales sacados de Potosí que transitaban por estas rutas surandinas. Por consiguiente el camino del Collao adquirió categoría de muy importante y de centro de atención prioritaria para la autoridad colonial, como en el caso de los puentes de Quiquijana y Comba pata.

En el sector del Chinchaysuyu, el puente de Apurímac-llamado posteriormente de Tablachaca-, fue el paso más importante de los trajinantes hacia la Ciudad de los Reyes, existiendo innumerables puentes alternos o secundarios como el que pasa sobre el río Vilcanota en el sector del Chinchaysuyu, el puente de Ollantaytambo, el de Urubamba, el de Huayllabamba y el de Calca de los Lares. En el sector del Antisuyu, sobre el río Vilcanota, se reconocen los puentes de Taray, Písaq, San



Salvador de Chuquibamba, Huambotio, Yuncapuncu, Urcos y Quiquijana. En el sector del Collasuyu, destacan el puente de Checacupe sobre el río Ausangate, el de Combapata sobre el río Salqa, el puente de Tinta sobre el río Vilcanota y el de Sicuani, de los que aún quedan vestigios importantes.

### **Rutas comerciales importantes.**

En el periodo colonial, la ciudad del Cuzco fue un verdadero puerto de tránsito de productos como coca, azúcar, sal y tejidos, que se dirigían a los asentamientos mineros de Hatun Colla y la Villa Imperial de Potosí. Las rutas más importantes que se entrelazaban en la jurisdicción del Cuzco fueron las siguientes:

1. La ruta de la coca hacia el Antisuyu, Collasuyu y Cuntisuyu.
2. La ruta del azúcar desde los valles de Abancay hacia las minas de Potosí.
3. La ruta de los tejidos desde los obrajes hacia las minas de Potosí.
4. La ruta de la sal desde el pueblo de San Francisco de Maras y las salinas de la parroquia de San Sebastián.
5. La ruta del vino desde los valles de Majes hacia el Cuzco.

### **Los valles de Paucartambo y las rutas de la coca hacia los pueblos del Collasuyu y Cuntisuyu**

Los valles de Paucartambo-que también eran señalados como valles de los Andes de Paucartambo, Tonopampa/Pilcopata, Toaima y Abisca-fueron zonas de produc-





ción de coca durante el periodo colonial. Esta producción integró los pueblos de las actuales provincias de Paucartambo, Quispicanchi, Acomayo, Canchis, Espinar, Chumbivilcas y los departamentos de Arequipa y Puno, vinculando fundamentalmente los asentamientos mineros de Hatun Colla de la Villa Imperial de Potosí, en el Alto Perú, hoy Bolivia. Todos estos pueblos fueron parte del Collasuyu y Cuntisuyu.

La actividad comercial basada en la producción, circulación y comercialización de la hoja de coca fue intensa durante el periodo colonial. El boom de este producto originó un incesante tráfico de mulas, camélidos andinos o carneros de la tierra, dueños de recuas, comerciantes y forasteros. Así se estructuró un sistema de circuito de caminos que partían de los valles cálidos de Pilcopata llevando el oro verde con destino a las minas de Potosí. Esta intensa actividad comercial fue conocida como los trajines, término que describía un complejo sistema de uso de recursos económicos indígenas para el transporte de mercancías a largas distancias.<sup>49</sup>

Por otro lado, los Collas y los Condesuyos eran espacios culturales y zonas de altura de clima frío, donde se producía cañihua, papa y quinua. Sin embargo, siendo zonas de pastoreo, la actividad predominante era la ganadería pues se criaban grandes rebaños de llamas, alpacas, vicuñas y guanacos, de los cuales

53. Puente Carlos III sobre el río Mapacho en el poblado de Paucartambo. Comunicaba el valle de Pilcopata y pueblos de la ruta de la coca. Provincia de Paucartambo.

no solo se extraía lana sino también carne. En el periodo colonial, además de las estancias de ganado de la tierra, se desarrollaron grandes estancias de ganado mayor y menor. Así, la actividad comercial consistía en la venta e intercambio de carneros de carga, carne de ovejas de Castilla, chalona de camélidos, lanas, sebos, jergas, costales, sogas, pellones, ponchos, alfombras, jabón y locería doméstica, conocidas actualmente como q'arpas.<sup>50</sup> Estos productos eran comercializadas en el asiento y villa de Paucartambo, que por ser un lugar estratégico concentraba a los señores de la coca, dueños de las chacras y haciendas coca leras, a los comerciantes, dueños de recuas, arrieros, peones y forasteros. Desde este asiento se organizó el sistema de comunicación hacia las montañas de los valles de Paucartambo y hacia las provincias del Collasuyu, Cuntisuyu y Chinchaysuyu.

Para entender mejor el circuito de la coca es necesario explicar la zona de producción, su proceso de circulación y cómo a partir de ella, los pueblos se integraron y se articularon a este sistema de caminos.

Los valles de Tonopampa, Toaima, Abisca y Quisquinto son llanos amazónicos conformados por bosques nublados que fueron consideradas zonas apropiadas y aptas para el cultivo de coca. Estos espacios fueron manejados y controlados desde el tiempo de los incas y en la colonia fueron dinamizados por la demanda de mitayos en los centros mineros y de indígenas de los diferentes corregimientos. Desde el siglo XVI, este espacio fue convertido en unidades de producción que primero fueron llamadas chacras de coca y después haciendas cocleras; hacia finales del siglo XVII destacaban las haciendas de Chamairo, Barranca, Naranjopata y Cosñepata. En el siglo XVIII y XIX, debido a la disminución de la demanda de coca en los centros mineros, fueron haciendas abandonadas.

Desde los centros de producción de Tono y Toaima, los cestos de coca se trasladaban a los mercados de Cuzco, las ferias regionales de Pampacucho y Colla pata, entre otras, y el mercado de Potosí, en dos etapas.

En la primera etapa los mitayos recogían la coca cada tres meses, la hacían secar y las preparaban en los cestos de coca. Desde las chacras y haciendas de cocales de los valles mencionados, estos cestos eran trasladados por los mitayos, llevando cada uno dos cestos y mulas que servían para el tránsito hacia los depósitos de coca que estaban ubicados en la cuenca y quebrada, en la margen derecha del río de Mapacho, en las inmediaciones de los poblados de Challabamba y Paucartambo. La descripción de 1597 de Baltasar Ramírez es muy interesante:

*Sacase estos cestos de la tierra caliente a la sierra que es tierra fría a cuestras de indios o en requas de mulas porque /os cameros de la tierra no sufren andar en tierra tan caliente y montosa, que se mueren muchos; en la sierra la ponen en sus almacenes y de allí las cargan en requas de cameros para Potosy y para /as demás partes donde tiene valor[ ... ] carga cada camero quatro cestos y llévalos muchas /eguas.*<sup>51</sup>

En los valles de Pilcopata y Tonopampa, el camino se iniciaba en las inmediaciones de Naranjopata, La Barranca y San Ildefonso,<sup>52</sup> cruzaba el río Pilcopata y de ahí se



dirigía a la zona de la actual población de Patria, en donde estaba ubicado el Hospital de Tono que era conocido como Tonopampa o Tonobamba; el camino seguía hacia el actual poblado de Tono Bajo, por donde pasaba el puente de Uscomayo, que ahora es conocido como Chontachaca.<sup>53</sup>

Parte de esta ruta fue descrita por Antonio Raimondi en 1865, quien detalla la bajada de Tres Cruces hacia los valles de Tono y Khosñipata de la siguiente forma:

*Desde el lugar de Tres cruces donde había experimentado tan agradable sensación principié a bajar por un terreno muy inclinado. A trechos el camino se hallaba profundamente escavado en el terreno y /as ramas de /os árboles cruzándose en su parte superior formaban una verde y espesa bóveda que no dejaba pasar un solo rayo de luz; de modo que marchaba casi en la oscuridad, apareciendo el camino como un socavón subterráneo.*<sup>54</sup>

La cuesta de Aghanaku o Kañachuay que el trajinante de coca enfrentó, debió ser fatigosa y escarpada porque la tradición aún lo recuerda: [en Tres Cruces] /os viajeros que lograban llegar al abra de Tres Cruces daban media vuelta y con la mirada hacia la cuesta hacían tres veces las cruces como diciendo no vuelvo más.

54. Vista panorámica de Tres Cruces de Oro, puerta de acceso al Parque Nacional del Manu, tránsito de la antigua ruta de la coca procedente de los valles de Tonobamba y Pilcopata hacia los depósitos de Chanca-Challabamba-Paucartambo. Provincia de Paucartambo.

55. Templo del poblado de Paucartambo con capilla abierta, dedicada a la Virgen del Rosario. Siglo XVIII. Provincia de Paucartambo.

Así se llegaba a los depósitos de coca, que también servían como lugar de descanso para los indígenas. Además, la coca se pesaba en estos depósitos según las ordenanzas establecidas, y en ellos se la empacaba y enchipaba; ella debía estar a cala de cuchillo, es decir, tenía que estar prensada a prueba del cuchillo:

Yten, ordeno y mando que todos los cestos tengan 18 libras de pura coca y /os dueños de la dicha coca tengan pesa de hierro que pese 18 libras con que se pese la dicha coca sellada y marcada del dicho fiel executor del Cuzco y una marca con que marquen cada uno sus cestos para que [f. 113v] se puedan conocer y diferenciar aunque se mese/en con otro.s [ ... J.<sup>55</sup>

En 1689, Juan Maldonado Comejo. cura de la doctrina de Challabamba. nombraba a estos depósitos como «despachos»:

*alinde de dho pueblo [de Challabamba] esta el despacho de Ayapata que se compone de tres personas de confesión y alinde de esta está el despacho nombrado Chanca que se compone de seis personas de confesión y alinde de este está el despacho nombrado Pilco primero que se compone de tres personas de confesión y alinde de este está el otro despacho de Totorapampa que se compone de quatro personas de confesión y alinde de esta está el despacho de Acobamba que se compone de cinco personas de confesión.* <sup>56</sup>

El depósito Chanca se convertiría con el correr del tiempo en una capilla en donde aún se venera hasta hoy una imagen mariana que lleva su nombre, virgen de Chanca, patrona del pueblo de Challabamba.

15. Patio principal con galerías sobre elevadas que dan acceso a los salones y dormitorios de la casa hacienda de San Miguel de Buena Vista. Siglo XVIII. Distrito de San Jerónimo, provincia de Cuzco.

16. Formación rocosa que se utiliza desde tiempos remotos como puente sobre el río

17. Vista general del poblado y doctrina de Paruro en la que se observa el eje del camino Cuzco-Cusibamba. Provincia de Paruro.





## Challabamba y Paucartambo: inicio de los caminos de la coca

En realidad, los caminos por donde transitaba la coca comenzaban en los depósitos, sin embargo los pasos obligados eran los pueblos de Challa bamba y Paucartambo. Los documentos históricos sobre la obligación y los fletamentos señalan que los arrieros recogían la coca desde los depósitos, obligándose a entregarla en la Villa Imperial de Potosí en un tiempo de tres a cuatro meses. Los fletes por llevar dos cestos del producto variaban entre dos y medio a tres pesos. El arriero debía de hacer empajar la coca y proveer toldos, guascas - s o g a s - , llamas e indios que la transporten. La coca debía llegar a su destino seca y no podrida, si ocurría algún percance a los cestos, los costos corrían por cuenta del arriero. En muchos casos ellos eran los encargados de comerciar y vender la coca en Potosí.<sup>57</sup>

Aunque eran varios los circuitos que recorrían los arrieros que trasladaban la coca producida en los valles de Paucartambo hacia la Villa Imperial de Potosí, el más importante era el de Paucartambo, Ocongate, Phinaya, Santa Bárbara, Sicuani, Lurucachi y Chungara.

Esta ruta partía de Paucartambo por la margen derecha del río Mapacho o Paucartambo, se desplazaba por las inmediaciones del actual sitio arqueológico de Quellaycancha -quizás un tambo inca- y pasaba cerca de las haciendas de Carmelina y Chumpipata, continuando por Pumachaca, Chinchibamba, Umamarca y Mollamarca. En 1658 se hizo el deslinde y amojonamiento de las haciendas Sisacpata y Mollamarca:

*Medí con cordel /as tierras que posee el dicho Diego Pérez Silvestre que son /as referidas de Sisacpata y Mollamarca que están a un lado y en /as laderas y altos del río grande que viene del pueblo de Ocongate al dicho asiento de Paucartambo /as cuales lindan por una parte con /as tierras de Juan de Vargas llamadas Omamarca desde un paraje y quebradilla seca que llaman Rosasguayco y por otro nombre Jaychamaycha que por debajo de la dicha quebrada están unos a/isa/es que dividen estas tierras de Sisacpata y /as de los indios de Omamarca y por otra parte con una quebrada que llaman Pomatamboguyco que dijo el dicho Diego Pérez Silvestre es el paraje hasta donde pertenecen a la dicha su mujer /as tierras que en esta hacienda le cupieron de parte por división hecha entre la suso dicha y Juan Alonso de la Bandera, su hermano, y por la de abajo linda en parte con el dicho río grande y en parte desde el camino real que va del asiento de Paucartambo al pueblo*

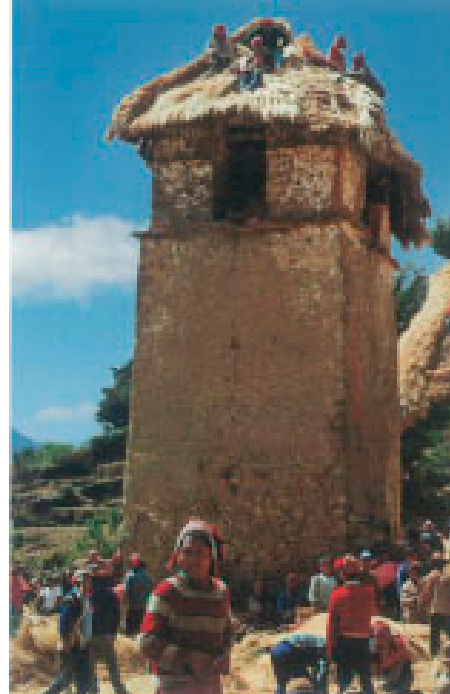
56. Templo de Ocongate, importante centro poblado en donde se bifurcan los caminos hacia los valles de Marcapata y Paucartambo. Provincia de Quispicanchi.

57. Torre campanario exenta y acceso al atrio del templo de San Francisco de Marcapata. Siglo XVIII. Es el único templo en la zona cuzqueña que conserva su cubierta de paja. Provincia de Quispicanchi.

58. Coquera. Recipiente para guardar hojas de coca. Madera labrada con acabados de plata. Siglo XVIII. Colección particular. Cuzco.

de Ocongate y por abajo hacia el dicho río con tierras de los indios del pueblo de Yaray [¿Taray?] de la provincia de Calca y por los altos y cumbres de las dichas tierras de Sisacpata lindan con las lomas y vertientes que cae a las haciendas y tierras referidas de Cusipatta del dicho Juan de Vargas hacia el paraje que llaman Huamanccacca. <sup>58</sup>

Saliendo de Mollamarca y Sisacpata, el camino llevaba a Ocongate, donde el camino se bifurcaba en dos: uno hacia Quiquijana y otro que se unía al camino de Marcapata e iba en dirección a Sicuani.



Estas rutas eran transitadas por un gran número de indígenas, jóvenes, sanos y de buena contextura física, procedentes de las actuales provincias altas de Espinar y Chumbivilcas, quienes eran contratados por sus curacas para dirigirse a los valles coca le ros de Paucartambo y dedicarse allí al trabajo de recolectar y cargar la coca que se producía en esos lugares. Asimismo, los indígenas de estas provincias eran contratados para servir de arrieros que debían dirigirse a los depósitos de Challabamba, para empacar ahí la coca y luego viajar con las recuas de llamas hacia la villa de Potosí:

*Juan Guacoto y don Franco Chancayaure, principales del pueblo de Yaure, de la encomienda de don Carlos Ynga, otorgan escritura de obligación a favor de don Pedro de Barrientos de dar y entregar diez y seis yndios del dicho pueblo que sean mancebos, recios y sanos y pa trabajo que vayan con vro ganado a la sierra de los Andes y en ella resciban la coca que le entregaredes y la empajaran y harán guascas y servirán en todo lo que le mandaredes y esperaran en la dha sierra todo el tiempo que fuere menester pa rescibir la coca y empajarla y de la dicha sierra irán cargando y descargando cada yndio a la Villa Imperial de Potosí por si quarenta cestos de coca en los cameros que /es dieredes por su quenta y razón y llegando a la dha villa sacaran el ganado al pasto de Chaqui o Chaquilla o a la quebrada honda y /os guardaran en el pasto dos días /os cuales dhos yndios darán de acá un mes. Y en el tambo de Caracol/o /es daréis a cada dos yndios media fanega de maíz para su comida y por cada yndio entregara el dho Barrientos a quince pesos.* <sup>59</sup>



## Ruta de la coca de los valles de Marcapata

Otra zona importante de producción de coca fueron los valles de Marcapata y Quince Mil, conocida como el valle de Cuchoa; cerca de este último se encontraban los yacimientos auríferos de Camanti. A fines del siglo XVIII, Marcapata y Camanti eran descritos así:

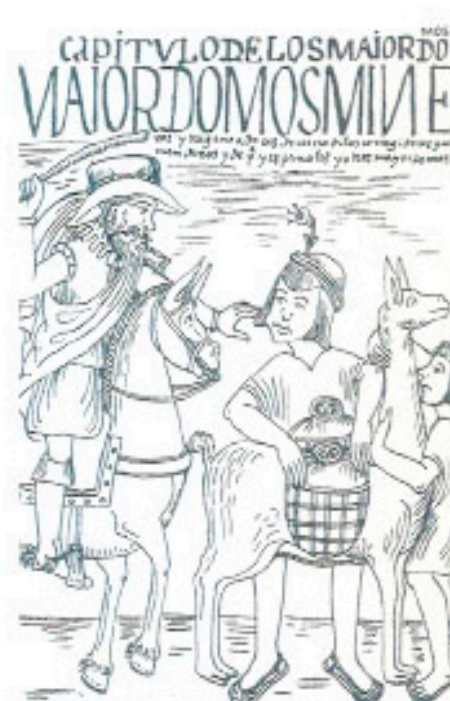
[ ... ] El 3 ° es desde Marcapata hasta el río de Araza que termina en los chunchos, de temperamento cálido y húmedo se cultiva mucha y buena coca, zapallos, yucas, camotes, ajíes verdes, papayas, plátanos, granadilla y otras frutas de montaña, se saca mucha madera; en este territorio se

hallan varios lavaderos de oro y vetas de el y en abundancia; en el cerro de Camanti no se trabajan por temor de las correrías de los chunchos que son muy atrevidos se ven varios animales monteses, caza mayor y menor, loros, palomas y muchos pájaros y sabandijas ponzoñosas.<sup>60</sup>

El valle de Cuchoa fue intensamente explotado desde mediados del siglo XVI y las hojas de coca que se extraían de este lugar debían llegar a los depósitos de Marcapata y Laura marca, para descender hacia Ocongate o llegar por rutas secundarias a Sicuani, donde se unía otros caminos hasta llegar a Potosí.

## La ruta de los viñateros: caminos entre el Cuntisuyu, el Antisuyu y la ciudad del Cuzco

Otra ruta importante dentro del circuito comercial que existió en la colonia, era utilizada por los viajeros y trajinantes que venían desde los valles cálidos de la costa trayendo vino y otros productos que se elaboraban a partir de la uva e higos. Esta ruta fue conocida en un primer momento como el camino de los viñateros y con el paso de los años sería conocida también como la ruta de los majeños, en clara alusión a los comerciantes que venían de los valles del Majes en Arequipa. Estas rutas se desplazaban en dos direcciones, una hacia la ciudad del Cuzco y la otra con dirección al asiento y villa de Paucartambo.



## La ruta del vino

Un camino de gran importancia dentro del circuito comercial que unía la ciudad del Cuzco con los valles de Majes de Arequipa, fue denominado la ruta del vino. El valle de Majes fue uno de los primeros productores de vino, higo seco y pasas, que aprovisionaba a la ciudad del Cuzco y al asiento y villa de Paucartambo. Las recuas con cargas







de vino partían de Majes con dirección a Caylloma y Suykutambo, desplazándose por los pueblos de Yauri, Langui, Yana oca, Pampamarca, Acopia, Marca conga y Sangarara. En 1689 se describía y hacía referencia así al camino de los viñateros y laneros:

Desde este pueblo de Sangara[ra] va seguido el camino real de las provincias de arriba de Potosí[ ... ] /as pocas tierras de Marcaconga [ ... ] están en el mismo camino Real, camino por donde pasa todo el ganado, assí obejuno, como vacuno, y por donde caminan todos /os viñateros, laneros, y otros que lleban otros géneros en ganado de la tierra y siempre tienen daños en sus chacras [ ... ] son parada de todos /os caminantes y viajeros [ ... ] Caminando desde este pueblo de Marcaconga por el camino real de Potosí a una legua esta un pueblecito corto llamado lananpampa que al pie del dho pueblo pasa el camino real[ ... ] desde este/Yanan/pampa se llega yendo por el mismo camino real a otro pueblo anexo también del pueblo de Sangarara llamado Acopia, una legua más adelante del dho pueblo de lananpampa. I pasa el camino real por medio del dho pueblo de Acopia para /as provincias ya dichas de Potosí, Arequipa.<sup>61</sup>

En la parte de Langui y Layo, el camino de los viñateros se unía al camino real de la Villa Imperial de Potosí, que también servía para el traslado de ganado mayor y menor para abastecer de carne y lana al mercado de la ciudad del Cuzco. Sangarara y Marcaconga eran zonas importantes de ferias regionales, donde vendían sus productos los comerciantes del Antisuyu y del Collasuyu. En esta parte existía un sitio donde se hacía la despedida a los mitayos que viajaban a las minas de Potosí.

Desde Sangarara, el camino ascendía hacia el sector de la laguna de Yanacocha, hasta la ladera de Wanakauri, Wamichaca, Wimpilla y de esta forma, el vino procedente de los valles de Majes llegaba a las mesas de los hacendados de la ciudad del Cuzco.

## El camino de los majeños de Paucartambo

Una parte de los majeños comerciantes de vino modificaba su camino desde Marcaconga, dirigiéndose hacia el pueblo de Quiquijana, lugar que les servía de descanso en la ruta hacia Paucartambo. El puente de Quiquijana fue testigo de los trajines de los majeños, collas y los acomayos, quienes según la tradición mandaron construir el puente con piedras traídas por los comerciantes a lomo de mula. Sin embargo, la información histórica refiere que el puente de Quiquijana era el paso obligado para cruzar el río Vilcanota y encaminarse a los valles de Paucartambo o Marcapata. En 1560 se dispuso su construcción hasta el 5 de febrero de 1626, fecha en que el corregidor de Quispicanche informaba al cabildo que el puente de Quiquijana había sido destrozado por la crecida del río. El cabildo dispuso su recuperación y arreglo inmediatos.<sup>62</sup>

Un poblador del pueblo de Quiquijana recuerda haber visto de niño la llegada de los arrieros provenientes del valle de Majes en Arequipa:

*Los majeños, que llegaban a Quiquijana, se establecían aquí en la Plaza y su llegada era un acontecimiento, porque traían vino y se emborracha-*

59. Escena de mayordomos, mineros y trajinadores de vino. Dibujo de Guamán Poma de Ayala. 1612

60. Antigua calle del pueblo de Marcaconga en la que se nota el empedrado con canal central, actualmente en uso. Provincia de Acomayo.

61. Integrante del grupo de danza de los majeños en camino hacia la Plaza de Armas de Paucartambo.



62. Centro poblado de Catea, situado en la ruta de la coca hacia los valles de Paucartambo. Provincia de Quispicanchi.

63. Puente colonial de Pachachaca, que vinculaba la hacienda jesuita del mismo nombre con Cuzco y Huamanga.

ban y bailaban en esta plaza de Quiquijana, de aquí continuaban hacia Ocongate y Paucartambo a intercambiar productos, al regreso llevaban el aguardiente de Paucartambo. Según yo recuerdo, ellos venían de Majes y llegaban a la laguna de Condorama en Chumbivilcas, de allí, pasaban por Acomayo, las cuatro lagunas, Acopía, llegaban a Quiquijana, decían que esa era la ruta que seguían estos majeños.<sup>63</sup>

Desde este pueblo, los majeños se encaminaban hacia Accopata, cuyo nombre antiguo fue asiento del ayllu Caviña, desde donde se ascendía por toda la quebrada hasta llegar a Ccatca y Ocongate, tomando la ruta de la margen izquierda del río Mapacho, y así llegar a Watoqto y pasar a la villa de Paucartambo llevando vino y frutas secas para los vecinos españoles de esos lugares.

## La ruta del azúcar de los valles de Abancay

En el siglo XVIII, el partido de Abancay se describía como una de las zonas más importantes del Obispado del Cuzco. Su competencia abarcaba desde Pachachaca hasta el Arco de Ticatica, jurisdicción de la parroquia de Santa Ana de la ciudad del Cuzco. El valle de Abancay está conformado por terrenos de valle, quebradas y punas, con muchas subidas y bajadas. En 1793 se señalaba que los valles y las quebradas con agua estaban sembrados de caña, en cuyo cultivo podían emplearse diariamente mil doscientos hombres entre indios, españoles, mestizos y esclavos; de esta manera en el año de 1790 se producían 35 800 arrobas en sus haciendas cañaverales. Estas pertenecían a la doctrina de Abancay y eran: Pachachaca, Ninamarca, Illania y Patibamba. En Curahuasi estaban Lucmos y Mollemolle y en Huanipaca estaban Tambobamba, Carqueque y Mandurque. Allí se cultiva mucha caña de lo que hacen azúcar que excede a la que purifican de Europa se da mucha fruta de valles.<sup>64</sup>

Un documento de 1640 ilustra cómo un propietario contrataba con el empresario transportista de la época para llevar el azúcar hasta Potosí:

*Joan Ruiz de la Peña, dueño de recua, otorga que recibió del capitán Pedro de Monroy 350 arrobas de azúcar y 50 arrobas de conservas de*

*durazno, membrillo y orejones y 200 varas de jerga en que van arpillados, y se obliga de llevarlos a la Villa Imperial de Potosí y demás partes de /as provincias de arriba en la forma y según costumbre de mercaderes y dueños de recua y en ellas vendere las dichas conservas de durazno y membrillo y azúcar a 9 pesos la arroba y /os orejones que seran 10 arrobas a 14 pesos la arroba por cuenta y como hacienda del dicho Pedro de Monroy, por vía de encomienda y fatoraje de contado y no de fiado y asimismo vendere las dichas jergas a razón de 4 reales y cuartillo la vara y todo lo que montare los traere a esta dicha ciudad de la fecha de esta escritura en 3 meses cumplidos en donde luego que llegare lo entregare juntos en una paga al dicho capitán o a quien su poder y causa uviere y por el flete de todo lo referido se me a de pagar a razón de 26 pesos por carga de 10 arrobas en que entra la dicha ocupación y trabajo que he de tener en la venta y beneficio de la dicha hacienda y por cuenta de ellos confieso haber recibido 1 233 pesos.<sup>65</sup>*

Un ejemplo interesante es el de la hacienda y cañaveral de Pachachaca. El primer paso era el puente del mismo nombre, que estaba en el camino que iba de esta capital al Cuzco, La Paz, Potosí y Buenos Aires. El puente es de cal y piedra labrada de hermosa construcción y de uno de /os mejores y más útiles del reyno tiene solo un ojo y el largo de codo y terraplén obra de 90 a 100 varas, esta distante del pueblo de Abancay capital del partido, dos leguas. El desplazamiento de las recuas era dificultoso por el intenso calor. Posiblemente la primera parada debió ser en el tambo de Tambourco, desde ahí el trajinante empieza a subir hacia el abra de Suclaccasa, donde desciende nuevamente



Otro centro de producción fue el de Occopata que abastecía a los pueblos de Cuntisuyu. La sal de Occopata llegaba a los pueblos de las provincias altas cuzqueñas, Espinar y Chumbivilcas, y servía para la producción del charqui, la carne seca de alpaca o carnero, gran alimento de los pobladores de esa zona desde tiempos incas hasta hoy. Además, la producción de charqui era traída al mercado cuzqueño y comercializada en las ferias de la zona desde la colonia.

De la misma forma, las salineras de Maras abastecían a los pueblos del Antisuyu y Chinchaysuyu.

## **Caritas de control en las entradas y salidas de los caminos reales de la ciudad del Cuzco**<sup>71</sup>

En el siglo XVIII las intendencias reemplazaron como institución a los corregimientos y se hicieron cargo del arreglo de los caminos y los puentes de sus respectivos partidos. Por otro lado, la Real Hacienda también era parte del sistema de las intendencias y rápidamente se convirtió en el ente controlador de la circulación de mercancías dirigidas a los mercados, para obtener ingresos por las alcabalas. Pareciera que el contrabando de aguardiente, azúcar y otros se intensificó hacia finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, por lo que fue necesario construir las famosas garitas de control.

Cuzco fue un verdadero puerto de tránsito de los productos en el sur andino. En esta ciudad se estableció un sistema de control como consecuencia del contrabando. En la entrada del Chinchaysuyu estaba el control de Callanca y Ticatica; hacia el Collasuyu el control de Arco Pongo y el de Angostura; hacia el lado del Cuntisuyu estaban los controles de Zarzuela y del Camino Blanco en Wimpillay, y el control de Puquín; y hacia el Antisuyu el control de Socorro y Recoleta. En estos controles se contabilizaban la cantidad de cargas de coca, azúcar, queso, maíz, trigo, entre otros productos.

Hacia 1800, la necesidad de cuidar los intereses de las cajas reales determinó que la administración de rentas presentase una especie de proyecto para la construcción de garitas de control. La inexistencia de estos controles ocasionaba perjuicio a las rentas de la ciudad por los extravíos de los comerciantes contrabandistas. Por esta razón el rey exigía el reconocimiento de las entradas de la ciudad del Cuzco y asumía el costo que ocasionaría la construcción de las garitas de control en los siguientes lugares: Ticatica, Yanamayo, Puquín, Zarzuela, Camino Blanco, Arcopongo, Angostura y Socorro.

El diseño de dichas garitas incluía un pesebre y un corral de depósitos de ganado. Los controladores debían tener libretas de aduana para registrar las entradas y salidas de los productos que transportaban los comerciantes. En cumplimiento de esta necesidad, el 17 de abril de 1800 se nombró una comisión dirigida por don Joaquín de Cuenca, administrador principal de Reales Rentas, quien junto a un grupo de notables inspeccionó los sitios de San Sebastián, Camino Blanco, Zarzuela, y Puquín, a fin de que se sitúen allí las garitas con la debida comodidad, proporción, seguridad y resguardo de los intereses reales.

71. Imponente emplazamiento del templo de San Francisco de Maras. Al fondo las montañas de la cadena de Urubamba. Provincia del mismo nombre.



hacia los valles de Curahuasi, lugar de producción de anís, y así llega al puente de Apurímac, cuyo cruce con todo el producto cargado debió ser penoso:

*El puente Apurímac [ ... ] que es camino real tiene de largo 120 varas poco más o menos es echo de cables o sogas mui gruesas tejidas de la que llaman pita u oja del maguey cuiá planta abunda en sus inmediaciones, su ancho es de vara y tres quartas /as mismas que cojen cinco cables algo separados de /os qua/es se compone el piso encima de los qua/es amarran con cueros palos mui unidos y de la madera mas fofo que allí se encuentra [ ... ] suele arrendarse en mil docientos pesos al año con cargo de refaccionarlo que se hace cada quatro meses poco mas o menos y tiene*

*de costo de 350 a 400 pesos cada vez. Las cargas de efectos de castilla pagan de pasaje diez reales y las de la tierra como son azúcar vino etc quatro reales por cada una siendo de cuenta del arrendatario poner genero que /as pase de un lado a otro a cuió efecto sirven en aquella quebrada tan encomoda y enferma ocho, diez y aun doce hombres que /os mas del año padecen tercianas y se ven precisados a cubrirse la cara con unas redes de ilo para que no les lastimen /os infinitos incomodos mosquitos que allí están de día y los innumerables gegenes que /es quitan el sueño de noche; /as mu/as chucaras que se conducen para las haciendas o para vender también pagan la cantidad que tratan los dueños con el arrendatario aunque lo regular es introducir las por el que llaman vado donde siempre perecen ahoga / f . 6 v / das algunos. El que Camina con solo su cama y dos baules o Petacas, no paga otra cosa que lo que satisface a /os mozos que le pasan sus muebles y mulas de un lado a otro del puente y a /os arrieros con mulas bacías o gente de a pie no se cobra cosa alguna lo mismo sucede con /os tabacos efectos y cargas de la Real Hacienda cuiá exempcion pretendían también los mineros para los azogues y de mas vienes /os necesarios al laboreo de /as minas [ ... ].<sup>66</sup>*

Una vez logrado este paso, las peripecias seguían en la cuesta del puente Apurímac, hoy llamado Tablachaca, para llegar al tambo de Marcaguasi, en cuyas inmediaciones estaba la hacienda cañaverl de la Estrella, que produjo hasta el siglo XX. Desde este punto el camino continuaba hacia el tambo de Limatambo, la gran cuesta de Vilque, siguiendo por toda la Pampa de Xaquixaguana y llegando al tambo real, antes llamado tambo de Xaquixaguana, para seguir hacia la entrada de la ciudad del Cuzco, donde el trajinante descansaba unos días. Seguidamente

64. Casa hacienda de Marcahuasi, del período de auge del cultivo de caña de azúcar en la cuenca del río Apurímac. Inicios del siglo XX. Provincia de Anta.

65. Iglesia de Colquepata, poblado de encuentro de los caminos de la ruta de la coca con los pueblos del Cuntisuyu y Collasuyu. Provincia de Canchis.

66. Ambientes del ingenio de la hacienda Potrero, construido a principios del siglo XX. Provincia de La Convención.

67. Depósitos de caña de azúcar para ser procesada en «panes» y producir el renombrado aguardiente de caña de Potrero. Provincia de La Convención.

68. Acceso a la hacienda Potrero, productora de caña de azúcar y aguardiente, situada cerca de la ciudad de Quillabamba. Provincia de La Convención.



continuaba su trayecto pasando por los pueblos de Oropesa, Urcos, Quiquijana, Checacupe, Combapata, San Pedro de Cacha, Sicuani, La Raya, Chungara y así llegaba hasta los pueblos del altiplano colla y a la Villa Imperial de Potosí, en un viaje que duraba tres meses de ida y vuelta.

## La ruta del azúcar

Los valles de Quillabamba y Amaybamba eran también zonas importantes para la producción de caña de azúcar. En la segunda mitad del siglo XVII se habían establecido aproximadamente 16 haciendas cañaverales grandes y pequeñas. Entre las más importantes estaban: Umutu, Viru, Chinchibamba, Maranura, Echarati, Santa Ana, Potrero y Guadquiña. Al igual que en el caso de las haciendas del valle de Abancay, el sistema de producción era similar. En cambio, la ruta que seguía la producción era mucho más penosa que la de Abancay-Cuzco.



Don Joan Francisco Zenteno era dueño de la hacienda cañaveral de Viru y su hermano Antonio era dueño de la hacienda de Umutu. En 1693, don Joan Alonso Rimache, dueño de recuas y principal de la parroquia del Hospital de Naturales, otorgó una escritura de recibo de una cantidad interesante de azúcar y otros productos, para conducirlos a la Villa Imperial de Potosí por encargo del capitán Joan Francisco Zenteno:

*Don Joan Alonso Rimache, dueño de recua Principal de la Parroquia de Hospital de Naturales confiesa haber recibido del Capitán Joan Francisco*



*Zenteno, 34 tercios de azucaren que ban 136 panes de azucar con 241 arrobas y 4 libras brutos, liado y arpillado en jerga 36 tercios de cajitas de conserva de Membrillo y machacado en que estan a dos tercios de dobladillos y orejones con 16 cajitas en tercios que hacen 576 cajitas, que pesan 201 arrobas arpillados en jerga y todos juntos pesan 449 arrobas y 2 libras.*<sup>67</sup>

El azúcar procedente del cañaveral de Santa Ana se desplazaba por Maranura, Santa María, Huayupata, Huyro, abra de Málaga, Piri, Ollantaytambo, Pachar, Maras, Chequereq, Chinchero, hasta el camino principal del Chinchaysuyu y así ingresaba a la ciudad del Cuzco, de donde partía la ruta del primer circuito del azúcar.

### **La ruta de la ropa de la tierra**

Durante los siglos XVII y XVIII, en la jurisdicción del Cuzco hubo grandes obrajes regentados por familias importantes de la ciudad, algunos de ellos mencionados anteriormente:

*Dentro del grupo de las primeras familias obrajeras podemos nombrar a los Esquivel -Marqueses de Valleumbroso-, los Enrriquez -Marqueses de Alcañices y de Oropesa-, la familia Maldonado-Avenidaño-Zuniga, los Vazques de Vargas-Castilla-Lugo. En el grupo de la segunda, los Oquendo Benitez-Zedillo, los Ugarte Arriola-Arbisa-Picoaga-Nadal, los Ocampo Aranzabal-O/añeta, los Gutiérrez Otero-Nafria Taracena, entre otros.*<sup>68</sup>

Estos obrajes se ubicaron en las inmediaciones de los caminos principales, estando la mayoría de ellos sobre el camino del Collasuyu que conducía hacia la Villa Imperial de Potosí. En el camino del Chinchaysuyu, en las proximidades del tambo real de Xaquixaguana, estaba el obraje de Pichuychuro. En las proximidades de

69. Templo de Velille con torre exenta del siglo XVII. Este poblado fue parte del centro minero de Alca Victoria en los límites del actual departamento de Arequipa. Provincia de Chumbivilcas.

70. Vista de la salinera de Maras, uno de los más importantes centros de producción de sal en el área del Marquesado de Oropesa, Cuzco. Provincia de Urubamba.



la doctrina de Urubamba-Marquesado de Oropesa, estaba el obraje de Quis-piuanca. En la doctrina de Paruro se situaba el obraje del mismo nombre y en la quebrada del río de Yaurisque, Paruro, el obraje de Taray. En el valle del Cuzco estaban los de Huancaro y Añaypampa. Otros muy importantes estuvieron sobre el camino principal del Collasuyu, como los de Parupuquio, Quispicanche, Lucre, Andaguayillas y el de Guaro.

Gran parte de su producción estuvo destinada a los centros mineros de la Villa Imperial de Potosí. Por ejemplo, don Joan Alonso Rimache, indio principal de la Parroquia de Hospital de Naturales, dueño de recuas, como indio ladino recibió del capitán Albaro Dias Severino 22 fardos de ropa de Castilla, 4 cajones, que hacen 26 piezas, los cuales pesan 159 arrobas, 23 libras, 36 fardos de ropa de la tierra con 219 arrobas y 18 libras para ser llevados hacia Potosí.<sup>69</sup>

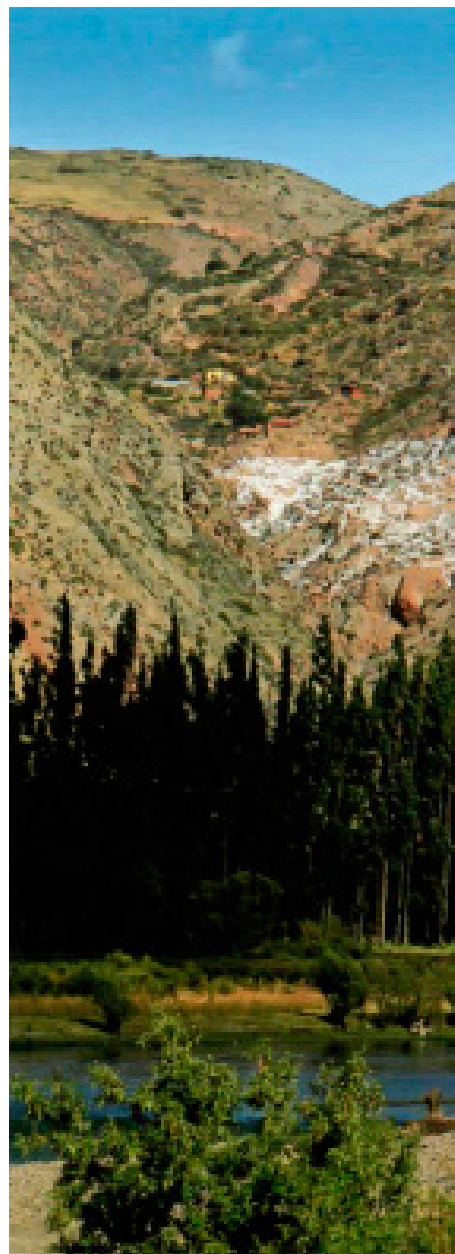
Es interesante que en los contratos de compra-venta se mencionara los colores de las prendas, lo que indicaría que estos tuvieron importancia. Por ejemplo, Matías de la Cruz, dueño de recuas en Potosí, recibió del general don Juan Núñez Gayoso, Caballero de la Orden de Calatrava, 16 cargas de ropa de la tierra con 96 piezas, con 5 428 varas en los colores siguientes:

azules 20 piezas con 1654 varas, amarillo 10 piezas con 580 varas y media, carmesí con 213 varas y media, rosadas 6 piezas con 339 varas, musgas 4 pesas con 236 varas y media, cordellate 19 piezas con 926 varas, que todas partidas hacen 5 428 varas, en 32 fardos.<sup>70</sup> Se debe investigar más sobre esta importante referencia al color del tejido durante la colonia.

Estos tejidos tomaban el camino principal del Collasuyu hasta llegar al mercado de la Villa Imperial de Potosí, como en el caso de los otros productos referidos.

### **La ruta de la sal**

La comercialización de la sal también fue otra actividad económica muy importante durante el periodo colonial. Los primeros centros de producción estuvieron ubicados en el valle sureste del Cuzco, en la parroquia de San Sebastián, en la jurisdicción del río Cachimayu, que significa río de sal, en los dominios de la antigua hacienda Cari Grande, desde donde se distribuía el producto a los diferentes pueblos de la zona.







Los comisionados acordaron la ubicación y construcción de la garita de San Sebastián en la esquina del arco entre esta y la cruz, la del Camino Blanco en tierras de la hacienda de don Mariano Ojeda, la de Zarzuela en la esquina de la pampa que llaman de Santo Domingo y tierras de esta religión; y la de Puquín en el mismo paraje donde se halla el rancho que hoy sirve para el destino.<sup>72</sup> En el camino del Chinchayuyu se dispuso que una garita se construyese en el paraje que llaman Ticatica y la otra en el mismo paraje Yanamayo al canto del alfalfar, tierras del mayorazgo Peralta.

## Las ferias regionales cuzqueñas

Los meses de agosto y setiembre fueron considerados fechas apropiadas para desarrollar las ferias regionales en el departamento del Cuzco. Estos eventos se realizaban para mostrar la importancia y el mejoramiento de la agricultura y la ganadería. El movimiento del dinero dinamizaba los centros de producción y por consiguiente los beneficios eran colectivos.

En 1944 una de las ferias más importantes era la de Yanaoca, que era un centro de intersección de los caminos procedentes de la Villa Imperial de Potosí; de los collas que trasladaban el ganado mayor y menor para el aprovisionamiento de carne del mercado del Cuzco; del camino del valle de Majes, Caylloma; y del camino procedente de los Condesuyos, Chumbivilcas y Livitaca. Otra feria importante era Pampacucho de Sicuani, sobre el camino del Collasuyu, al igual que la del Señor de Pampacucho que se realizaba en el camino de Cuzco a Accha, Omacha y Chumbivilcas. La feria de Tiobamba estaba ubicada en Maras, Urubamba, sobre el camino que viene de los valles de Vilcabamba, Quillabamba, Amaybamba, Ollantaytambo y Pachara, y se celebra tradicionalmente el 15 y 16 de agosto. En el pueblo de Calca también se lleva a cabo una feria importante para el intercambio de los productos procedentes del valle de Lares. En el pueblo de Oropesa se realizaba una feria regional en la confluencia



72. Venta de cerámica utilitaria en la feria del 15 de agosto, fiesta de la Virgen de la Asunción del poblado de Calca en el Valle Sagrado de los Incas. Provincia de Calca.

73. Concurrida feria dominical en la localidad de Quiñota. Provincia de Chumbivilcas.

74. Grabado de Theodore de Bry en su libro *Antique Atlas* de 1596, que muestra la actividad del arrieraje con llamas en la zona cuzqueña.

de los caminos del Collasuyu y del que viene de los valles de Paucartambo. Por otro lado, también fueron importantes la Feria del Señor de Inquillpata que se celebra cada 14 y 15 de setiembre en la confluencia del camino de los Cota bambas y Chinchaypuquio y el camino afluente del Chinchaysuyu. A estas ferias acudían miles de comerciantes de los departamentos de Puno y Apurímac, y en el libre juego de la oferta y demanda, dejaba sentados los precios que regirán el año agrícola. En las provincias altas se fijaban los precios del ganado vacuno, ovejuno y caballar.

## El trajín de los arrieros

La región altoandina -caracterizada por zonas de vida entre 1500 a 4 000 metros sobre el nivel del mar-constituye un medio geográfico sumamente difícil para los desplazamientos de las personas y más aún de productos agropecuarios o manufacturados. Las diferencias altitudinales condicionan las temperaturas que varían entre el frío de las punas a los climas templados en los valles longitudinales y transversales.

La variedad de climas y microclimas condicionó desde el periodo prehispánico los modos de vida andinos que se basaron en el aprovechamiento de los recursos obtenidos en ese universo de tanta diversidad. La domesticación de los camélidos y la especialización de las llamas como animal apropiado para el transporte, fueron durante muchos siglos la única alternativa para desplazar los productos en esa compleja geografía. Con la colonización española y la introducción de los equinos, el transporte de los llamereros se circunscribió a las zonas altas o aquellas muy agrestes, cediendo la actividad a las acémilas o mulas de carga, que fueron los animales más aptos para los caminos empinados y abruptos. En las rutas menos difíciles y de topografía menos agresiva, el uso de los caballos era indispensable para los viajeros y eran los animales más estimados, pero no reemplazaban a las llamadas mulas de silla, las únicas capaces de garantizar un recorrido seguro en las sendas de la cordillera.

Se dice que el Inca Garcilaso de la Vega, historiador y cronista mestizo nacido en el Cuzco en 1539, fue educado entre armas y caballos, haciendo alusión a

una época en la que esos animales constituían un símbolo de nivel social y poder pues eran el único medio de transporte para las personas. Esa valoración permite entender que un hacendado de la villa de Huancarama, en Apurímac, llegara a pagar el valor de nueve reses, entre vacas y torillos, por un buen caballo de estimación. Hasta los primeros años del siglo XX, cuando los caminos y medios de transporte seguían siendo iguales a los del periodo colonial, el valor de una mula mansa de silla equivalía a seis veces el costo de una vaca.<sup>73</sup>



El aprecio generalizado por los animales de silla se pone en evidencia en las exhibiciones públicas de los llamados circos de equitación, que se presentaban en el Cuzco y otras ciudades con ocasión de las festividades patrióticas. En los carteles que anunciaban en 1832 en la Plaza del Regocijo una de esas presentaciones, se decía al público que: la equitación ofrece un espectáculo que concilia la decencia con los placeres del alma y es el más propio para un inocente recreo.<sup>74</sup> La propia ciudad del Cuzco estaba acondicionada para la llegada cotidiana de llamas y re-cuas de mulas que dejaban su carga en el antiguo mercado de ollas de la plaza San Francisco o en el mercado principal de la plaza mayor, en cuyo espacio central se armaban las carpas de expendio de productos, mientras que en las galerías en torno a la plaza o portales de oficios existían pequeños locales comerciales especializados en la venta de panes, carnes, carrizos, confituras, mantas e implementos para la arriería como frazadillas de bayeta, cueros de oveja forrados, enjalmes, cinchas y reatas trenzadas de cuero.

La confección de riendas, lazos y arneses para las mulas, así como implementos para las monturas, constituía una próspera industria artesanal. Tiendas y talleres especializados se sucedían a lo largo de la calle San Agustín y en el baratillo, una feria sabatina que se realizaba en la plaza San Francisco y donde se podía encontrar todos esos artículos nuevos y usados. Los llamados trenzadores que elaboraban los lazos de cuero eran por lo general reos de las cárceles de las provincias altas de Espinar, Canas y Chumbivilcas.<sup>75</sup>

Existían en la ciudad numerosas pilas de agua para aprovisionar a los vecinos, pero también para abreviar a las acémilas que ingresaban con su carga. Hasta el siglo XVIII, muchas calles no estaban empedradas, como se señala en un peritaje de 1763 que dice: en tiempo de aguas por el mucho barro que hace en las calles





que componen dichas cuadras será necesario transitar/as a mu/a.<sup>76</sup> Los tambos albergaban temporalmente a los arrieros y comerciantes que llegaban a la ciudad; ellos además de dar hospedaje tenían corrales para las acémilas, agua para abre-varias, forraje para alimentarlas y depósitos para almacenar los productos. Muchos de ellos tenían nombres que estaban vinculados con el lugar de procedencia de los mercaderes, como el tambo de Potosí, el de Lima, o el de los collavinos.

Algunos tambos funcionaron hasta fines del siglo XIX en locales que habían sido importantes mansiones coloniales venidas a menos, como el tambo inca de la Casa de los Cuatro Bustos en la calle San Agustín, convertida ahora en un hotel de lujo. El tambo de San Agustín funcionó en el extenso solar que había sido sede del convento de San Agustín hasta su parcial demolición al inicio de la República.

En el contexto descrito, Cuzco era un puerto de paso obligado de numerosas rutas por las que se movilizaban productos de todo tipo. Estaba a mitad de camino entre Huancavelica y Potosí, hasta donde se llevaba el azogue o mercurio para preparar la amalgama con la que se recuperaba el mineral de plata. El llamado camino de la sierra que saliendo de Lima seguía hasta Jauja, Ayacucho, Andahuaylas, Abancay y llegaba hasta Cuzco, continuaba por el sur hasta La Paz, Chuquisaca y Potosí. Por los numerosos caminos que partían del Cuzco, salían con regularidad los arrieros con grandes recuas de mulas transportando tejidos y la llamada ropa de la tierra, consistente en bayetas, jergas, cordelletes y frazadas de lana de oveja, con destino a diferentes centros mineros.

75. Centro poblado de Quiñota y su templo colonial ubicados en la ruta Santo Tomás-Uusco- Quiñota. Provincia de Chumbivilcas.

76. Restos del puente republicano sobre el río Vilcanota en el pueblo de Quiquijana, acceso principal de las rutas de los viñateros procedentes de Arequipa hacia los valles de Paucartambo. Provincia de Quispicanchi.

Las provincias en torno al Cuzco estaban unidas por la red de caminos que hemos analizado a lo largo de este capítulo, la misma que también los vinculaba con los departamentos vecinos. Por todas esas rutas principales y secundarias circulaban los arrieros con sus mulas, conduciendo grupos de nueve animales que tomaban el nombre de piaras, o de recuas cuando estaban compuestos por veinticuatro mulas. Gracias al carácter obligatorio de los conciertos o contratos de trabajo entre



los dueños de las mulas y los peones arrieros, con intervención del funcionario colonial Protector de Naturales, conocemos el tipo de carga que llevaban, sus rutas y frecuencias de viaje.

La magnitud e importancia del transporte a lomo de mula se puede apreciar en los documentos referidos a las ferias comerciales de la tablada de Coporaque, donde se podían comprar las mulas de mayor prestigio, provenientes de Salta en la Argentina, y conocidas como mulas tucumanas. También las ferias de Tunga-suca y Pampamarca eran lugares de comercio, donde se vendían vinos, licores, armas, instrumentos musicales, géneros y las infaltables mulas, junto a caballos y burros. En su obra sobre la arriería, Moscoso da a conocer un contrato entre el general Simón Gutiérrez de Cabiedes, corregidor y Justicia Mayor del partido de Abancay y Francisco Mauer, para la adquisición de 1 000 mulas chúcaras de la ciudad de Tucumán, en el año 1732. Según el pacto entre las partes, el vendedor entregaría las mulas en el pueblo de Macarí de la provincia de Lampa, desde donde los subalternos del general las conducirían hasta Abancay.<sup>77</sup> El reparto forzoso de mercaderías entre los indios que hicieron los corregidores entre los siglos XVII y XVIII 1, supuestamente para elevar el consumo entre los indios, determinó la continua

77. Campanario del templo de Coporaque, el antiguo centro administrativo colonial de la Provincia de Espinar.

78. Antiguo camino en el complejo arqueológico de Choquequirao. Provincia de Anta.

79. Arrieros contemporáneos al servicio del turismo en la ruta al complejo arqueológico de Choquequirao. Provincia de Anta.

adquisición de acémilas. Solo en el año 1790 se trasladaron al Perú 19 444 mulas desde el virreinato rioplatense, la mayor parte para ser repartidas.<sup>78</sup>

Con el despertar industrial del Cuzco y la instalación de la Fábrica de Tejidos Lucre en 1861, se presentó un enorme reto para los transportistas que empleaban recuas de mulas. Tuvieron que llevar la maquinaria traída de Europa, que fue desembarcada en la caleta de Islay en el departamento de Arequipa. Para esa titánica labor se emplearon plataformas de madera que descansaban en el lomo de cuatro a seis mulas alineadas una atrás de otra. En los años siguientes se trasladaron con ingenio y mucho tesón las maquinarias y calderas destinadas a la elaboración de aguardientes y azúcar, en las haciendas cuzqueñas del valle de La Convención.

El empleo de cabalgaduras como medio de transporte se recuerda con añoranza por su dosis de aventura y los retos que implicaba entre quienes tenían el temple necesario para emprender viajes. En todas las historias narradas por los viajeros que recorrieron el Perú del siglo XIX en un afán de conocimiento e investigación, encontramos anécdotas relacionadas con sus cabalgaduras. El sacerdote José María Blanco -capellán del Presidente Provisorio del Perú, Luis José de Orbego-so- escribió el diario del viaje que emprendieron al sur del Perú entre los años 1834 y 1835, y narra un accidente del que fueron víctimas. Después de que la comitiva permaneció casi dos semanas en Ayacucho, en medio de homenajes y agasajos, al emprender su viaje con destino al Cuzco el cura capellán del Presidente fue golpeado por dos caballos que huían espantados y cayó de su montura al suelo. Quedó imposibilitado de seguir la marcha y tuvo que volver a Ayacucho a medicarse.<sup>79</sup>

Más suerte tuvieron el viajero norteamericano Ephraim George Squier y sus acompañantes, cuando en 1864 atravesaron el desaparecido y legendario puente colgante sobre el río Apurímac, del cual hicieron observaciones y mediciones, y cuya existencia era conocida entre los aventureros de todo el mundo. Squier narra que estando de salida después de cruzar el puente colgante y atravesando el túnel que conducía hasta el borde del río, subiendo fatigosamente en sus mulas, apareció una recua de mulas con carga, descendiendo a gran velocidad en sentido contrario. Cuenta que se salvaron milagrosamente de chocar y ser empujados al abismo, aunque una de sus acémilas se precipitó hacia el río.<sup>80</sup>

Página siguiente: 1. Imafrente y torre del templo de Apachaco. Centro poblado abandonado en el siglo XIX. Distrito de Coporaque, provincia de Espinar.







# LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS Y SUS VALORES ARQUITECTÓNICOS



**C**orno dijimos en el capítulo inicial, la región en torno al Cuzco, caracterizada por su acentuado relieve orográfico, presenta un mosaico de zonas montañosas con cumbres elevadas, altiplanicies, valles y quebradas profundas que determinan una gran variedad de pisos ecológicos, características que definieron la tendencia a la dispersión de los asentamientos humanos. Esa constatación se verifica en una referencia del cronista Betanzos al periodo del inca Wiracocha:

*[...] había más de doscientos señores caciques de pueblos y provincias cincuenta y sesenta lugares en la redondez del Cuzco los cuales se in-titulaban y nombraban en sus tierras y pueblos Capac Ynga que quiere decir señores y reyes.*<sup>1</sup>

Existía por lo tanto en los alrededores del Cuzco una multitud de curacas sometidos a la autoridad del soberano inca.

El Tawantinsuyu estuvo dividido en más de ochenta provincias que contaban con centros administrativos principales y secundarios, a cargo de un gobernador re-



presentante del inca. Con la colonización española se cambiaron los conceptos de producción y distribución de bienes, jerarquizando el control en las ciudades y trasladando al campo los criterios de vida urbana, concentrando a la población en núcleos y evitando así su dispersión.

El nuevo concepto territorial incorporó los centros poblados como eslabones de la cadena administrativa y tributaria. Alrededor de ellos se organizó el entorno rural y se subordinó la periferia agrícola y el paisaje natural. La creación de esos núcleos habitados tenía también el propósito de articular el territorio y garantizar su ocupación, para optimizar la producción agropecuaria y consolidar la hegemonía y dominio. Ese proceso de cambio y renovación formó parte de políticas que buscaban llevar civilización a los naturales, por eso se quería hacerlos vivir en policía o que habitaran en buenos pueblos.

Por otro lado, los espacios consagrados al culto religioso no se encontraban en los lugares donde se ubicaban los edificios administrativos o de vivienda. Amenudo formaban parte de la naturaleza y era ahí donde se celebraban los rituales en honor de las divinidades. Ese concepto cambió radicalmente al ubicar el templo católico en la plaza, el lugar principal de los centros poblados. De ese modelo no se libraron ni los antiguos centros habitados que mantuvieron continuidad urbana. Es el caso de Chinchero, un centro urbano inca que conjuga lugares ceremoniales

2. Sitio arqueológico de Q'enqo en las inmediaciones de Cuzco. La roca calcárea ha sido tallada con infinidad de símbolos y representaciones mágicas, para las celebraciones rituales.

3. Portada de acceso al conjunto arqueológico de Ollantaytambo que ilustra la obra de E. George Squier, quien estuvo en el lugar en 1864.

4. Dibujo de la plaza de Chinchero con una sucesión de nichos de época inca. Ilustración del libro de E. George Squier, 1864.

Páginas siguientes: 5. Vista del centro poblado de Paucartambo, en la que destaca la sucesión de techos escalonados y el volumen de mayor jerarquía de la iglesia. Provincia de Paucartambo.

y edificios administrativos junto a los exclusivamente residenciales. En el siglo XVI se instaló la iglesia católica sobre el edificio prehispánico de mayor relevancia, aprovechando sus muros de cantería.<sup>2</sup>

Es similar el caso del centro ceremonial y administrativo inca de Ollantaytambo, en el cual el núcleo poblado prehispánico está separado de otro sector del mismo periodo. Para la evangelización, los españoles ubicaron la iglesia paralela al río, entre los dos sectores mencionados. Con el mismo principio de imposición ideológica, el gran espacio ceremonial de Yucaj-propiedad real del inca Huayna Capac-fue transformado en dos plazas para ubicar en el centro la iglesia de fines del siglo XVI.

Los primeros centros poblados organizados por los españoles se basaron -como mencionamos en el segundo capítulo-en la agrupación de pueblos existentes, tal como señalan los documentos eclesiásticos del inicio de la colonización al referirse a la organización de la diócesis cuzqueña. Con el propósito de esbozar una imagen de las poblaciones más importantes, las hemos agrupado según su ubicación:

### **CttlNCttAYSUYU**

Calca, Lares, Ollantaytambo, Chinchero, Yucaj, Maras, Chinchaypuquio y Cota-bambas.

### **ANTISUYU**

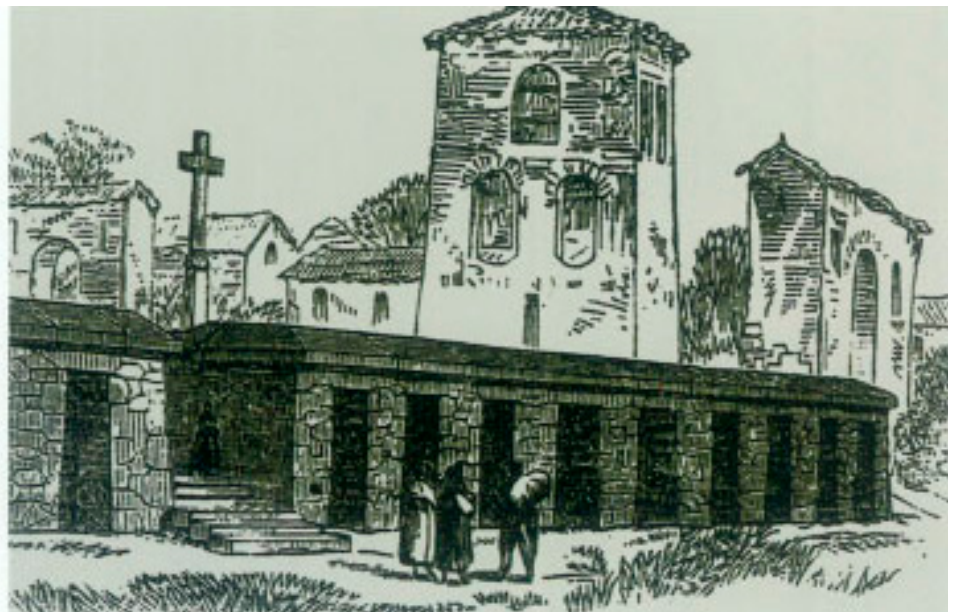
Lamay, Coya, Pampallacta, Písaq y Caycay.

### **COLLASUYU**

Quispicanchi, Muyna, Acos, Pomacanchi, Acopía, Checacupe, Combapata, Tinta, Pichigua, Yauri y Coporaque.

### **CUNTISUYU**

Huanoquite, Pacareqtambo, Papres, Accha, Livitaca, Velille, Colquemarca, Haquira y Piti.









6. Centro poblado de Pacareqtaambo, antigua doctrina de catequesis vinculada al conjunto arqueológico de Mauk'allaqta y a la mítica cueva de Tamputoqo. Provincia de Paruro.

7. Cueva de Tamputoqo de donde salieron los cuatro Hermanos Ayar, según uno de los mitos fundacionales de la ciudad del Cuzco. Distrito de Pacareqtaambo, provincia de Paruro.

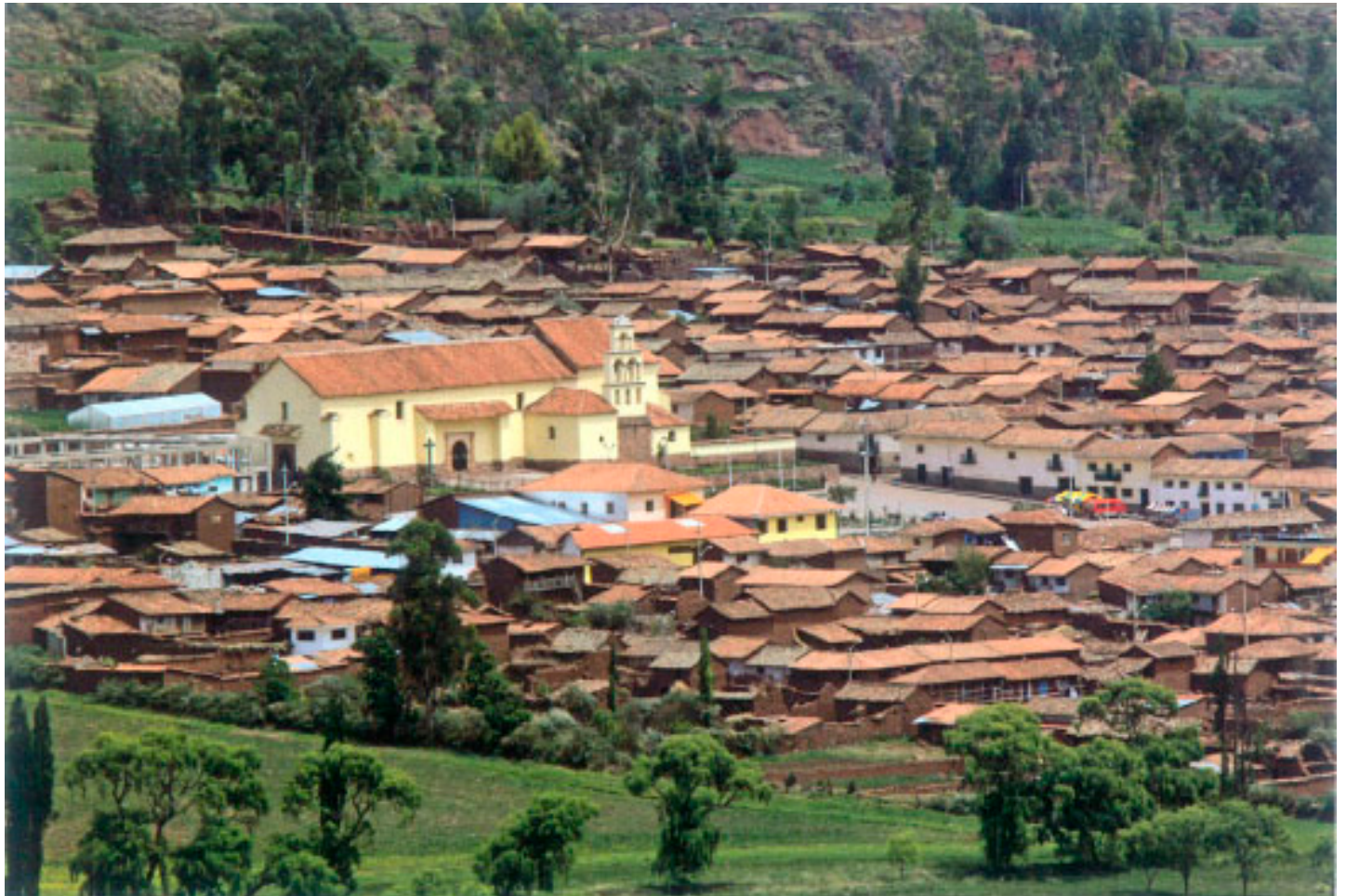
Los asentamientos que se mencionan continúan siendo lugares habitados y de actividad cotidiana. Varios de ellos tienen un carácter eminentemente arqueológico, como Ollantaytambo y Chinchero. En otros como Calca o Yucay existen importantes vestigios incas que aún se aprecian en el trazado de las calles. También hay casos en los que el centro poblado no se superpone a un asentamiento prehispánico, pero por su proximidad se condiciona a este. Es lo que ocurre con el distrito de Paccare-qtambo al sur del Cuzco, vinculado al asentamiento inca de Mauk'allaqta, y próximo a la cueva de Tamputoco, asociada al mito de origen de los incas. Más frecuente es el uso de la división espacial en hanan y hurin que separa los asentamientos en dos mitades identificadas con grupos sociales y ayllus o comunidades. No podemos dejar de recordar que los límites de los cuatro suyus en los que se ubican las referidas poblaciones, son líneas imaginarias que parten del centro del Cuzco, conocidas como ceques. Ellas estaban definidas por referencias astronómicas que podían ser alineamientos con la salida del Sol durante determinado solsticio.

## **El contexto político y social**

Por diferentes razones que analizaremos en esta parte, el territorio surandino, y el del Cuzco en particular, continuó siendo ocupado de manera dispersa. A pesar de la creación de numerosas reducciones de indios durante el gobierno del virrey Toledo, ellas se mantuvieron como poblaciones rurales de tamaño reducido, sin alcanzar las características de ciudades. Como hemos referido, la organización territorial inicial se efectuó al consolidarse el obispado del Cuzco, el más antiguo de América del Sur. Las parroquias que lo integraban se fueron creando a lo largo del siglo XVI, con sus correspondientes curatos y doctrinas. Al establecerse la intendencia en 1784, se reemplazó la división eclesiástica por otra de carácter político y administrativo, que abarcaba 10 partidos y 97 doctrinas, que eran las mismas que existían antes de la creación de la Intendencia. Esa división territorial de fines del siglo XVIII se consolidó durante la República, con la transformación de los partidos en provincias y las doctrinas en distritos.

Para tener una mejor idea de la ubicación de los centros poblados del periodo colonial, mencionamos los 10 partidos que formaron parte de la intendencia del Cuzco: Abancay, Aimaraes, Calca y Lares, Urubamba, Cota bambas, Paruro (chilques y masques), Chumbivilcas, Canas y Canchis (Tinta), Quispicanchi y Paucartambo. Podemos observar que Abancay era un partido integrado al Cuzco, un centro de producción azucarera que se convirtió en la provincia de Apurímac en 1873. La organización territorial de tipo político-administrativa que está vigente define para el departamento del Cuzco 13 provincias con sus respectivos distritos, cuyas divisiones y nombres derivan de los corregimientos y partidos de época colonial.

La historia regional da cuenta de periodos de escasez y pobreza que dieron origen a epidemias con gran mortandad. Una de ellas se produjo en 1720 y fue conocida como la peste grande por ocasionar la muerte de miles de personas tanto en el mercado del Cuzco como en los diferentes partidos y doctrinas. Estas epidemias se debían a enfermedades carenciales por desnutrición y falta de higiene, como la difteria y tifoidea, pestes a las que se sumó la viruela. El número de víctimas se debió a que se buscaba aliviar los síntomas y conjurar la enfermedad con proce-



dimientos tradicionales, de sujeción religiosa e imposición mágica, como rezos, baños y pócimas que solo prolongaban la agonía.<sup>3</sup>

Otro factor que incidió sobre la población de los asentamientos fue el trabajo obligatorio de la mita minera. Los indios de Aimaraes, Cotabamba y Chumbivilcas estaban obligados a trabajar en las lejanas minas de mercurio de Huancavelica, mientras que Canas, Canchis y Quispicanchi eran parte de las 16 provincias sujetas a la mita de Potosí y Cailloma. En uno de los informes presentados en 1689 al obispo Mollinedo, un cura párroco decía que esa era la causa de que los pueblos sean tan «fallidos y disipados».<sup>4</sup> La extracción del azogue indispensable para la minería de plata tenía efectos nocivos, como señala un documento del siglo XVIII referido a los mitayos: de estos mueren muchos azogados y /os que vuelven son de ningún provecho por quedar enfermos para siempre.<sup>5</sup>

A fines del siglo XVII, los censos de las doctrinas mostraban la notoria falta de varones por su envío como trabajadores a las minas. El párroco de Antabamba decía en 1689 que: tiene este pueblo hasta 300 indias solteras que son pobres no se casan, y por falta de indios.<sup>6</sup>

El descenso de la población repercutió en la producción de las haciendas, cuyo número disminuyó entre fines del siglo XVII, cuando existían 705 haciendas en la región, y finales del siglo XVIII, cuando se reportaron solo 647. La disminución de cultivos es notoria en los valles cálidos de Abancay las tierras de ceja de montaña





8. Vista panorámica del centro poblado de Huaroscondo con su iglesia del siglo XVII. Fue bastante próspero debido a su ubicación en una zona ganadera. Provincia de Anta.



9. Iglesia de Mosoqlacta, centro poblado situado al norte de la laguna de Pampamarca, en la provincia de Canas. En la época colonial, sus habitantes trabajaban en las minas de Potosí.

10. El distrito de Cusipata -situado a 883 km al sureste del Cuzco-destacaba por su producción de trigo. Como parte de la provincia de Quispicanchi, su población indígena estuvo sujeta a la mita de Potosí.

del corregimiento de Urubamba. La reducción de sembríos de caña de azúcar se debía a que no había suficiente oferta de mano de obra indígena.

En las circunstancias descritas cualquier factor de índole social o político repercutía en la oferta de trabajadores. Un ejemplo de ello es la disposición vigente entre los siglos XVII y XVIII que permitía a los corregidores efectuar el reparto forzoso de ropa de la tierra, herramientas de hierro para labranza y acémilas de Tucumán. A cambio, el beneficiario tenía que devolver el monto adeudado con trabajo obligatorio. Esa imposición arbitraria constituyó uno de los puntos que José Gabriel Condorcanqui, Tupac Amaru II, reclamó antes del inicio de la gran rebelión. Desde el siglo XVII los párrocos reportaban que en doctrinas como la de Santo Tomás había un porcentaje alto de casas despobladas, porque sus propietarios endeudados habían huido.



Los enfrentamientos armados y la represión del gobierno colonial a raíz del movimiento tupacamarista ocasionaron grandes pérdidas de vidas humanas y despojo. Se reportaba en años posteriores a la rebelión que la Real Hacienda había tenido gastos considerables porque hubo destrucción de bienes públicos, gastos de guerra y pérdidas. En 1783, a raíz de las dificultades para recaudar tributos, un informe al intendente indicaba:

Esta sensibilidad acaso será mayor en /os hacendados del Cuzco porque aún todavía se oyen /as quejas de sus ganados destruidos, sus campos talados, sus casas prediales incendiadas, sus aperos perdidos, y sus operarios dispersos con la rebelión reciente. 7

En el desarrollo de los eventos bélicos, Tupac Amaru avanzó hacia Cuzco y en el camino sus huestes dejaron: todas /as haciendas saqueadas hasta Saylla, a excepción de Lucre y en parte Pucuto, de que solo se sacó /os caballos y mu/as que allí había.8

En su investigación sobre la sociedad rural colonial, Mórner encontró referencias a los efectos temporales indirectos de la guerra. Una de ellas señala que conscriptos indígenas y mestizos salieron de sus lugares de origen para combatir a los rebeldes y con este tan justo motivo /os naturales de la vecindad han abandonado sus casas, vienes y poseciones dejándolas iermas y sin cultivo.9

El descenso demográfico ocasionado por las circunstancias descritas se hizo notorio en las doctrinas de la intendencia del Cuzco. Utilizando la información histórica

11. Imagen de un sector de Sicuani. Se convirtió en una próspera localidad gracias a la actividad comercial y la llegada del ferrocarril. Provincia de Canchis.

12. El abandono y la desolación afectaron al pueblo de Apachaco en el siglo XIX, exceptuando a su iglesia que se mantuvo como santuario. Distrito de Coporaque, provincia de Espinar.

Cuadro N.º 1

**POBLACIÓN DE ALGUNAS DOCTRINAS  
DE LA INTENDENCIA DEL CUZCO**

DOCTRINA	AÑO	
	1689	1786
Abancay	2 650	1 681
Curahuasi	1 800	2 508
Limatambo	3 450	2 124
Zurite	2 100	3 847
Huarocondo	1 550	2 270
Villa de Calca	1 300	1 878
Pisac	2 600	3 386
Chinchoero	1 500	891
Villa de		
Urubamba	3 050	1 311
Yucay	1 200	619
Haquira	1 200	1 124
Paruro	1 400	2 658
Colcha	900	1 288
Huanoquite	1 150	1 463
Yaurisque	1 850	1 868
Velille	100	1 208
Livitaca	700	2 309
Santo Tomás	750	1 554
Colquemarca	1 200	1 533
Alca	500	2 807
Checacupe	450	2 214
Yanaoca	1 650	1 085
Coporaque	1 100	2 846
Yauri	650	2 429
Sicuaní	1 850	6 592
Tinta	1 900	2 057
Oropesa	1 850	4 024
Andahuaylillas	2 000	896
Urcos	2 700	3 303
Quiquijana	1 850	2 702
Sangarará	1 050	3 791
Acos	2 700	5 732
Marcapata	250	796
Paucartambo	3 500	6 334
Caicai	1 250	1 712
Catca	750	1 857

Fuente: Mörner, 1978.



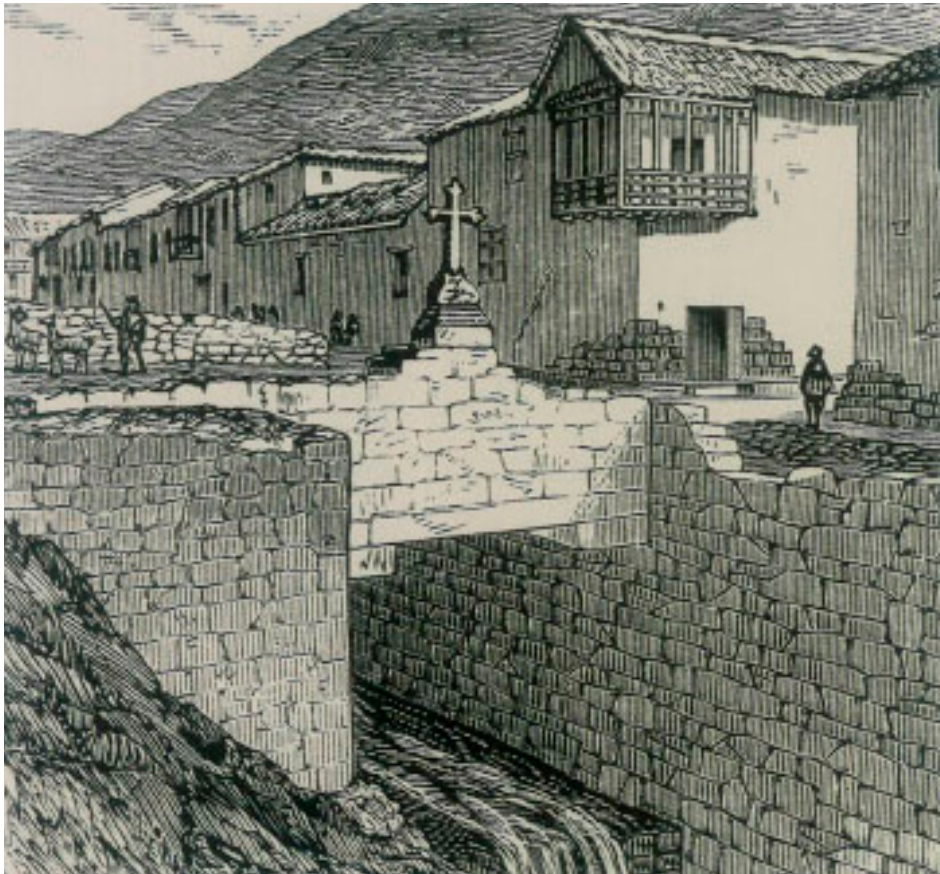
para establecer la dinámica poblacional, es posible tener una idea del reducido tamaño de los centros poblados y su limitado crecimiento (Cuadro N.º 1).

Se observa que en un lapso de 97 años el crecimiento poblacional de las doctrinas fue reducido y en muchos casos el número de habitantes decreció. Paucartambo figura con el mayor número de personas gracias a la actividad de sus 37 haciendas, la mayoría dedicadas al cultivo de la coca.

El excepcional crecimiento de Sicuaní para el año 1786 se debe a que se convirtió en mercado intermediario de lana y productos agropecuarios que se adquirían para Arequipa. El crecimiento de Zurite, Paruro, Checacupe, Urcos y algunos otros centros poblados obedece a la producción de tejidos. Como se ha mencionado, el Cuzco fue uno de los principales centros de producción textil, a través de los obrajes vinculados a las haciendas o los chorrillos, que producían tejidos a nivel doméstico, vinculados a grupos familiares. El cronista del siglo XVIII que escribía con el pseudónimo de Concolorcorvo, decía que los obrajes estaban fundados en /os países mejores de la circunferencia del Cuzco y provincias inmediatas, de agradable temperamento.<sup>10</sup> Se refería a que las industrias textiles se construyeron en los valles, a la orilla de los ríos para utilizar el agua. Como los obrajes formaban parte de las haciendas, el cronista destaca que están ubicados en los mejores lugares.

Sin embargo, no todos veían con buenos ojos la proliferación de la industria textil. En 1784, en sus instrucciones para el nuevo intendente del Cuzco, el visitador Jorge Escobedo destaca que en todos los partidos de la región hay minas de oro, plata, cobre y mercurio y solo había que inclinar a los habitantes a este trabajo con que se logrará al mismo tiempo que se disminuyan las fábricas de obrajes y chorrillos que tejen ropas de la tierra en perjuicio de /as de España, el que aumente la extracción de estos preciosos metales.<sup>11</sup>

Lamentablemente la actividad textil colapsó ante la libre importación de tejidos ingleses, que llegaron a precios más bajos y con mejor calidad. Con la independen-



cia, la política económica del Estado se inclinó por el libre comercio de productos importados, como medio para obtener rentas fiscales. A partir de 1825 los tejidos producidos con máquinas a vapor empezaron a llegar al puerto de Islay, y desde ahí inundaron los mercados. Ante esa competencia se arruinaron las fábricas de tocuo y paños burdos, generando una crisis textil entre 1829 y 1848. En su obra sobre el Cuzco republicano, Tamayo cita un artículo de un diario cuzqueño que señala:

*[...] el comercio de géneros extranjeros que poseemos es totalmente nocivo a nuestras provincias. De ahí ha nacido la disminución de las rentas públicas, el desmayo de la agricultura, la parálisis del comercio, la notable escasez de numerario, el entorpecimiento de la circulación.*<sup>12</sup>

En el aspecto urbano, la falta de trabajo provocó el descenso de la población del Cuzco, que tuvo que emigrar a otros lugares. Entre fines del siglo XVIII y finales del XIX la población se redujo a la mitad. La crisis ocasionó un fuerte receso y decadencia. El descuido y el abandono de sectores de la ciudad eran evidentes, como indica Uriel García refiriéndose al distrito de Santiago:

*Barrios abandonados, donde el campo irrumpe con soberanía destructora. Hace años sobrevino a este poblado una peste mortífera que consumió a sus habitantes, quedando las viviendas desamparadas, y el tiempo y la incuria humana hicieron lo demás.*<sup>13</sup>



13. El puente inca sobre el río Saphy fue transformado en el periodo colonial, sin la canalización moderna. Dibujo de E. George Squier, 1864.

14. La producción textil a nivel doméstico en los chorrillos no estaba exenta de abusos y exigencias excesivas a los indígenas que eran obligados a trabajar en estos lugares. Dibujo de Guamán Poma de Ayala, 1612.

15. Casa que perteneció a los Marqueses de San Juan de Buena Vista, hoy Museo de Arte Religioso, perteneciente al Arzobispado en la ciudad del Cuzco. Fotografía de fines del siglo XIX.



Los elocuentes recuerdos de Luis E. Valcárcel, recogidos en sus memorias, permiten conocer características de la ciudad al inicio del siglo XX, pues señala que era:

*una ciudad sin servicios públicos, no tenía agua ni desagüe, y tampoco luz eléctrica. Sus calles, estrechas y empedradas, eran transitadas por algunas carrozas y jinetes, que compartían el angosto espacio con peatones y recuas de mulas. Salvó en fiestas u ocasiones especiales, normalmente se encontraban desoladas y calmas, respirándose una atmósfera apacible y de letargo.*<sup>14</sup>

No hemos accedido a documentos que den testimonio de lo ocurrido en los partidos y las doctrinas de la intendencia afectados por la crisis textil, sin embargo al constatar las consecuencias en el cercado del Cuzco, podemos intuir que debieron ser catastróficas. La misma desolación y abandono que se observó en barrios de los alrededores del Cuzco debió producirse en las pequeñas poblaciones rurales.

Los viajeros que recorrieron los caminos desde Puno y Ayacucho hacia Cuzco a mediados del siglo XIX no dejaron descripciones explícitas de las características urbanas de los pueblos que observaron, pero sí dejaron escuetos comentarios sobre la impresión que les causaban esas localidades. Charles Wiener menciona calles bordeadas por tristes cabañas. Al observar desde la altura las villas de Uru-bamba y Yucay, destaca sus: casas con techos de paja y muros pintados de colores fuertes. En otra parte de su recorrido narra que vio: Casas desnudas, tontamente pintarrajeadas de rosa o azul.<sup>15</sup>

E. George Squier dice a su vez al referirse a la zona del lago Titicaca, que Puno es: un Jugar triste, con casas bajas cubiertas de paja y calles heladas. Al pasar por los centros poblados de San Jerónimo y San Sebastián, entrando al Cuzco, dice que son aldeas apiñadas. Al seguir viaje por Abancay y referirse a una de sus doctrinas, la nombra como el destartalado pueblo de Chincheros.<sup>16</sup>

Paul Marcoy, el más desenvuelto de los tres viajeros por haber permanecido mucho más tiempo en el país, es también muy escéptico en sus calificativos. En su recorrido por los pueblos menciona que tienen casas bajas agrupadas sin el menor paralelismo o que son: aldeas melancólicas y desoladas. Al referirse a Sicuani dice que no es más que un pueblo grande tan monótono como mal construido. Finalmente, de las doctrinas de Canchis, sobre los pueblos de San Pedro y San Pablo comenta que son caseríos anexos de la más triste clase, se suceden el uno al otro y se asemejan, es la misma miseria, la misma tristeza.<sup>11</sup>

A pesar de que esos comentarios de viaje provienen de personas familiarizadas con contextos diferentes y puedan causar aversión por su falta de afabilidad, constituyen sin duda un reflejo de la realidad que estos viajeros percibieron de los pueblos del sur andino, pues formaban parte de una región muy postergada y deprimida, desvinculada del Perú independiente e interesado solo en el litoral costero.

Con el advenimiento del siglo XX renacieron las esperanzas de que se produzcan mejoras económicas en el departamento. La primera señal alentadora se



dio en la región amazónica suroriental, que había permanecido al margen de la actividad económica. Entre 1890 y 1910 se produjo el auge de la extracción del caucho, convertido en producto de exportación, generando gran expectativa hasta que las plantaciones introducidas en Asia acabaron con la demanda de la goma aborigen.

Mayor trascendencia tuvo la llegada del ferrocarril desde la costa, habilitado inicialmente desde el puerto de Moliendo hasta Arequipa y Juliaca en 1874. Dos décadas después, en 1893, llegó hasta Sicuani, la que gracias a su posición geográfica se convirtió en un centro de intercambio comercial y en la segunda ciudad del departamento. Al transformarse en punto de embarque de pasajeros y mercaderías que viajaban con rumbo a la costa, se construyó el camino afirmado que salía desde Cuzco. A partir de 1898 se podía viajar en carruajes arrastrados por caballos hasta esa localidad.

El ferrocarril llegó finalmente en 1908, marcando un hito histórico al romper el secular aislamiento de la antigua capital de los incas. Poco tiempo después se formó una empresa para proveer de energía eléctrica a la ciudad, permitiendo además la instalación de fábricas textiles que se sumaron a las que ya existían en la región. Recién hacia la tercera década del siglo pasado se dio impulso a la construcción de caminos para vincular al Cuzco con sus aisladas provincias. Se habilitó la ruta hasta Paruro y otras que unen la ciudad con Urubamba y Calca. Por el sur se construyó la carretera hasta La Raya pasando por Urcos, desde donde salía un ramal hacia Marcapata. Otra vía vinculante fue la que unió la capital departamental con la Pampa de Anta, prolongándose más adelante hacia Abancay, en pos de la anhelada carretera hacia la capital del país. Fue un largo proceso que nunca tuvo presupuesto suficiente y solamente avanzó gracias a la Ley de Servicios de Caminos, que estableció el servicio

16. El antiguo templo misional de la capital de la provincia de Paruro ocupa uno de los lados de su extensa plaza. Como es usual en la zona, la torre campanario está separada y ubicada en la ladera de la parte posterior.

17. Aspecto del conjunto urbano de Acomayo, capital de la provincia del mismo nombre. Aún mantiene su antigua traza y la armonía con el entorno.

obligatorio para la construcción y reparación de vías, conocida como de Ley de Conscripción Vial.

La situación de las áreas rurales durante esa etapa de modernización no sufrió cambios debido a que los campesinos seguían trabajando la tierra de los hacendados a cambio de una parcela para su subsistencia. Desde la segunda década del siglo anterior, esa situación generó movimientos de protesta campesina. Las rebeliones en la provincia de La Convención condujeron al proceso de Reforma Agraria que se consolidó en 1969. Los cambios introducidos fueron sustanciales y tuvieron un impacto muy grande. Miles de predios expropiados pasaron a manos de comunidades y familias campesinas, aunque el proceso no fue sostenible ni asistido para capacitar a los nuevos dueños, quienes optaron por una economía de autosubsistencia.

Según la Constitución de 1828, las municipalidades no tenían carácter representativo ni podían intervenir en aspectos que correspondían a los tres poderes de la República. Sus acciones debían ceñirse exclusivamente a las necesidades domésticas de los pueblos. El poder ejecutivo se encargaba directamente de las decisiones políticas relacionadas con los departamentos y del orden público. Hasta la segunda mitad del siglo pasado, las decisiones importantes continuaron sujetas al poder central del Estado. Esa situación mantuvo a las poblaciones del Cuzco ancladas a su pasado, sin transformaciones que alteraran su aspecto urbano que era un reflejo de su lenta evolución. Es cierto también que esos pueblos pintorescos y de singular atractivo carecían de servicios públicos y de mínimas condiciones de salubridad.

Con el intento de descentralización política y el otorgamiento de facultades y recursos a las municipalidades para que asuman el rol de gobiernos locales, no se logró que las atribuciones concedidas se orientasen adecuadamente en el nivel provincial y distrital. En lugar de planificar el desarrollo urbano de sus circunscrip-



ciones, las municipalidades descuidaron totalmente el urbanismo, el acondicionamiento territorial y la preservación del patrimonio de los centros urbanos. En menos de dos décadas, en las inmediaciones de la capital departamental, a lo largo de las vías interprovinciales y las áreas beneficiadas por el turismo, la minería o la agroindustria, la imagen urbana de los centros poblados tradicionales se deterioró considerablemente.

## Un recorrido por las rutas culturales

Durante siglos, en el contexto regional del Cuzco se materializaron numerosas manifestaciones culturales que caracterizaron su identidad no solamente con expresiones de la última sociedad compleja de los Andes, que fue también el Estado más grande que se desarrolló en el continente. Como en ninguna otra parte del país, existen aquí testimonios del periodo colonial y republicano que, a través de concepciones arquitectónicas y respuestas locales a las exigencias de la catequesis, constituyen un legado de gran valor que aún está al alcance de quienes deseen conocerlo. Las condiciones geográficas e históricas que determinaron el aislamiento del Cuzco y sus provincias en particular, contribuyeron a preservar esa herencia cuyas características comentaremos en un breve recuento.

Para seguir la división que estuvo vigente al inicio de la colonia y agrupó a los centros poblados según la división de los cuatro suyus, separaremos las rutas culturales según el prestigio que tuvieron:

### Ruta del Chinchaysuyu

Empezamos nuestro primer recorrido por el valle del río Vilcanota que aguas abajo cambia su nombre por el de Urubamba. El Valle Sagrado de los Incas -como se conoce a esa cuenca- tiene un clima templado y concentra a lo largo de su curso centros ceremoniales y restos arqueológicos incas. En el siglo XVI fue conocido



18. Plaza y templo de Urquillos, el histórico pueblo donde el virrey Hurtado de Mendoza concedió tierras y prebendas al inca Sayri Tupac, luego que éste capitulara en Vilcabamba. Provincia de Urubamba.

19. Templo de Huayllabamba edificado cuando el centro poblado era una reducción de indios. Los aguerridos cañaris tuvieron un ayllu en las inmediaciones. Provincia de Urubamba.





como Yucay el territorio que actualmente comprende las poblaciones de Urquillos, Huayllabamba, Huayocari, Yucay y Urubamba, que destacaban por su producción de maíz blanco.

La capital de la provincia de Calca, un centro urbano edificado sobre calles con muros del periodo inca, es el primero que reseñamos en nuestro recorrido. Destaca su emplazamiento entre el río y las escarpadas cumbres del Pituseray y Sawasiray. Su ubicación junto a las fértiles tierras del valle y al camino transversal de acceso hacia la zona de Lares, donde existían haciendas productoras de coca, permitió su desarrollo en el periodo colonial. Su estructura urbana de calles que se cruzan en ángulo recto coincide en un sector con la traza ortogonal de la población incaica. La iglesia, con un emplazamiento similar al del templo de Yucay, entre dos espacios convertidos en plazas, plantea la posibilidad de que originalmente haya sido un espacio ceremonial prehispánico. Se encuentra cerca del conjunto arqueológico de Huchuy Qosqo que alberga edificaciones de carácter ceremonial, administrativo y de vivienda, similares en su función a las existentes en el Cuzco.

Siguiendo la dirección noreste se accede a la localidad de Lares, una pequeña población en la vertiente hacia el oriente amazónico que no ha conservado mayores testimonios de su importancia en épocas pasadas. Desde ese lugar se puede seguir hasta Quebrada Honda, ubicada a 1 092 metros sobre el nivel del mar, y luego continuar hacia Quellouno y Quillabamba, capital de la provincia de La Convención.



Al oeste de Calca, la vía que sigue el cauce del río conduce hasta Huayllabamba, centro poblado establecido como una reducción de indios. Referencias del siglo XVII la mencionan indicando: riega/e un río grande que desde el pueblo de Guayllabamba hasta el Tambo, por ambas riveras es de un floreste.<sup>18</sup> El lugar era apetecido por su clima y había sido asignado para que los indios de la etnia cañari, venidos desde el Ecuador para apoyar la conquista del imperio incaico, formaran un ayllu.

La iglesia concluida en 1717 tiene características barrocas, y solo una nave de adobe y una torre. El conjunto urbano de traza regular y homogénea conserva algunas casas importantes del siglo XVIII, opacadas por la presencia de nuevas edificaciones contemporáneas.

El centro poblado de Urquillos, en el distrito de Huayllabamba, está situado a pocos kilómetros y es uno de los repositorios de historia de mayor valor en todo el Valle Sagrado. Andrés Hurtado de Mendoza, tercer virrey del Perú, fundó en Yucay el mayorazgo que el rey concedió al inca Sayri Tupac. La casa y las tierras que se conocen actualmente en Urquillos como la mayorazquía, eran parte de ese mayo-razgo. Ana María de Loyola, nieta del mencionado inca, fue designada marquesa de Oropesa en el siglo XVII. En 1550, a lo largo de la quebrada de Urquillos se hizo una repartición de solares abarcando tierras que tenían andenes de época inca. Los beneficiados fueron vecinos del Cuzco que habían pedido tierras en ese lugar de clima templado, argumentando que el clima frío de la antigua capital imperial impedía el normal nacimiento y la crianza de los niños.

El conjunto urbano es modesto y disperso, en el que destaca la iglesia que ha sido muy intervenida por reparaciones y cambios. Son importantes en el contexto, los restos arqueológicos del palacio del inca Tupac Yupanqui en la casa hacienda Urpihuata, la casa del prócer de la independencia Brigadier Mateo Pumacahua, la casa del mayorazgo y la atribuida al padre del cronista Garcilaso de la Vega.

La zona de Yucay -que en época colonial era conocida como Yucaybamba- fue intervenida por el inca Huayna Capac para acondicionar su hacienda real. Para ello desplazó a dos mil indios mitimaes que apoyaron a los naturales del valle para transformar la quebrada aluviónica en un jardín con andenes agrícolas, caminos, canales de irrigación y su propio palacio. El testimonio de un mitimae de Huaylla-bamba recogido en el siglo XVI dice lo siguiente:

*el dicho Inca como cosa suya propia hizo limpiar y cultivar toda la tierra que en el dicho valle había de manera que fuese de provecho para las sementeras haciendo andenes y edificios y hinchéndolos con tierra traída a mano de otras partes.*<sup>19</sup>

En ese emplazamiento se edificó al inicio del periodo colonial el palacio del inca Sayri Tupac, quien recibió tierras a cambio de su capitulación y renuncia a continuar la resistencia de Vilcabamba. El pueblo se desarrolló en forma lineal a los lados del camino paralelo al río, y constituía un atractivo con su calle única y casas hechas de adobe que ostentaban portadas de piedra hasta que la carretera asfaltada obligó a su reemplazo.



20. Calle de Ollantaytambo con muros de piedra y recintos de época inca que se continúan utilizando. Provincia de Urubamba.

21. Portada con la advocación a San Francisco de Asís y una singular iconografía de ángeles andinos y temática mestiza. Distrito de Maras, provincia de Urubamba.



A pocos kilómetros se encuentra Urubamba, fundada en el siglo XVII y convertida en capital de provincia. Está situada a 57 kilómetros del Cuzco. Fue sede del partido del mismo nombre y su importancia se debe a la actividad agrícola de las tierras de su jurisdicción y las de ceja de montaña, donde se cultivaba caña de azúcar. El conjunto urbano de traza ortogonal, con la plaza y la iglesia en la parte central, no era muy extenso. Esas características y la armonía entre las huertas y las casas de temporada, que ponderan los autores del siglo XIX, se han perdido por su irracional crecimiento urbano.

Al noreste de esa localidad está Ollantaytambo, la única población inca que ocupa el mismo lugar y se ha mantenido habitada durante el medio milenio transcurrido desde la conquista española. Sus habitantes modernos viven en lo que fue la ciudad inca, en casas erigidas sobre construcciones de época prehispánica, conformando un centro histórico incomparable.

El asentamiento fue planificado por los incas en la sección más amplia de un abanico aluvial, y fue distribuido en dos sectores a ambos lados del río, destinando un sector a la nobleza gobernante, en el cual se edificaron viviendas. En la otra margen se levantó la zona urbana destinada a vivienda, trazada en base a calles que siguen un alineamiento de forma trapezoidal. Completando el conjunto se edificaron terrazas agrícolas y el adoratorio denominado la fortaleza.<sup>20</sup>

Actualmente el conjunto es afectado por el incremento de población que obliga a aumentar la cantidad de edificaciones, tanto por superposición sobre las viejas estructuras incaicas, como por urbanización de las terrazas agrícolas.

Al oeste de Urubamba, siguiendo el camino que conduce al Cuzco, se accede a la Villa de San Francisco de Maras, fundada en 1556 por el capitán Pedro Ortiz

22. El gran espacio ceremonial del asentamiento inca de Yucay se transformó en dos plazas, separadas por el templo colonial. Distrito de Yucay, provincia de Urubamba.

23. Detalle del lienzo Virgen de Monserrath, pintado por Francisco Chihuantito en 1673, que representa al pueblo de Chinchero. Se observa la plaza, el atrio elevado aprovechando una terraza incaica y el templo del siglo XVI con su torre exenta. Templo Parroquial Virgen Natividad de Chinchero. Provincia de Urubamba.

de Orué. Escogió el lugar a 300 metros encima del río Vilcanota, en mérito a la existencia de un riachuelo con un alto contenido de sal que era procesada por los incas en las salinas de Kachi Raqay.

La población se asienta sobre una traza ortogonal de seis calles longitudinales y ocho calles transversales, con la plaza ubicada en un extremo, cerca de una ex-planada abierta hacia el paisaje del valle y los glaciares. Una característica de las modestas casas de la villa son sus fachadas con portadas de piedra. Asimismo, otro atractivo es la interesante iglesia de San Francisco que se ubica en las proximidades del templo jesuita de Tiobamba, con sus antiguas hospederías. Además, a siete kilómetros de distancia están los anfiteatros hundidos de Moray, que se utilizaban en época prehispánica para experimentación agrícola.

El centro poblado de Chinchero está situado a 30 kilómetros del Cuzco y se edificó en 1572 con el nombre de Doctrina de Nuestra Señora de Montserrat, ocupando un centro administrativo y de acopio de la producción del valle. Su iglesia, construida sobre un recinto preexistente, tiene una sola nave y torre exenta, y está ornamentada con pinturas murales de los siglos XVI al XVIII. El conjunto urbano con sus calles, escalinatas y plazas, conserva las plataformas y edificaciones de época inca.

Continuando en dirección hacia el Sur, se llega a la modesta localidad de Anta, con su iglesia del siglo XVII que tiene capilla absidal y portada de acceso que se abre hacia su extensa plaza. El poblado está emplazado en una zona alta desde donde se contempla la extensa planicie conocida como la Pampa de Anta. Cuando las actividades comerciales se trasladaron a la parte baja, donde surgió la población de Izcuchaca, este poblado quedó postergado.



Siguiendo la carretera que conduce hacia Abancay y se prolonga hasta la vía Panamericana Sur, se toma un desvío que permite visitar dos pequeñas localidades vinculadas a la historia colonial. Una de ellas es Huarcocondo que aún conserva su traza y calles originales. Su iglesia de grandes proporciones destaca por la calidad de su pintura mural. Este lugar es escenario de una gran festividad que se celebra en el mes de julio. La otra población es Zurite, situada a 41 kilómetros del Cuzco, conocida por su proximidad a un notable conjunto de andenes agrícolas de época inca, construidos al borde de la Pampa de Anta. En el centro poblado, la iglesia conserva sus características tradicionales de templo de catequesis con atrio y cruz frente a su portada renacentista. El local del ayuntamiento, de fines del siglo XVIII, destaca también en el conjunto.

Siguiendo por la vía principal, se recorre el territorio que en el período colonial era parte del partido de Abancay. Tomando un desvío secundario hacia el Sur, se llega a la cuenca del río Apurímac, en cuyas inmediaciones encontramos los centros poblados de Chin-chaypuquio y Cotabambas. El primero de ellos, de características modestas, tenía una importante iglesia que se destruyó por falta de mantenimiento a mediados del siglo XX. El segundo conserva poco de su estructura urbana original que ha sido modificada por las actividades comerciales que se realizan en el lugar.

## Ruta del Antisuyu

En esta nueva ruta retomamos el recorrido por el Valle Sagrado al sureste de Calca. Las poblaciones de Lamay y Coya no han conservado testimonios importantes de su pasado y la dinámica de desarrollo de la zona ha exigido una renovación generalizada. El segundo de los lugares nombrados posee un nuevo conjunto de plaza e iglesia, donde se celebran festividades en homenaje a la virgen de la Asunción y los carnavales.

Pisac, centro de visita cultural de primer orden por la importancia de su complejo arqueológico, es un conjunto urbano que no se ha podido preservar con las características que tenía tres décadas atrás. La feria dominical tradicional en la que se intercambiaban productos mediante el sistema de trueque se ha convertido en venta de artesanía turística. Numerosos comerciantes han urbanizado las inmediaciones de la aldea de traza regular y han edificado sin control al interior de la población.

La zona de nuestro interés se sitúa hacia el oriente del Cuzco y desciende hacia la Amazonía. La localidad de Caicai está al inicio de esa ruta. A pesar de su importancia en épocas pasadas, de la que da testimonio su importante iglesia doctrinera, el centro poblado es muy modesto y está integrado a las áreas de cultivo. Es similar el caso de Huancarani, situado en la ruta hacia Paucartambo, que al estar ubicado en el encuentro de caminos ha crecido dejando atrás sus anteriores características urbanas.

La ruta continúa hasta un sector arqueológico con enterramientos en chul/pas o torres de piedra, en el lugar conocido como Ninamarca, para luego descender hacia el valle del río Mapacho. La pintoresca villa de Paucartambo es una de las que mejor conserva su estructura urbana tradicional con casas del siglo XVIII, plazas y calles empedradas y el hermoso puente denominado Carlos 111 en homenaje al monarca español. En su iglesia se venera la imagen de la Virgen del Carmen, a la que se dedica anualmente una semana de festividades.





De Paucartambo se continúa por una carretera afirmada que accede al mirador de Tres Cruces, desde donde se puede observar la salida del Sol sobre la vertiente amazónica. El camino desciende por un bosque de neblina que alberga gran biodiversidad, hasta los centros poblados de Patria y Pilcopata, para seguir por la llanura amazónica hasta Shintuya, a orillas del río Madre de Dios. La zona se encuentra dentro de la reserva del Parque Nacional del Manu.

24. Pintoresca capilla de la virgen Concebida de Kuchuwasi, ubicada en la comunidad campesina de Lawa Lawa. Distrito de Ocongate. Provincia de Quispicanchi.

25. Tumbas prehispánicas conocidas como chullpas, en el sector de Ninamarca en la ruta hacia Paucartambo. Provincia del mismo nombre.

Otra entrada hacia el oriente se efectúa por la localidad de Urcos, situada a 48 kilómetros al sur del Cuzco. Este es un lugar importante en la historia colonial, con una iglesia del siglo XVII que conserva una valiosa pintura mural en el baptisterio. El centro poblado que albergaba casas del siglo XVIII y tenía aspecto unitario, ha sido alterado por la construcción de nuevas edificaciones. A pesar de ello guarda armonía con una laguna muy próxima, que según la leyenda conserva la cadena de oro que el inca Huáscar arrojó para que no caiga en manos de los españoles. Saliendo de Urcos con dirección al Cuzco, sobre la carretera, se encuentra la pequeña capilla de Canincunca junto a un cementerio donde se venera a la Virgen de La Candelaria en una pintura mural situada en el retablo principal de una nave con estructura de par y nudillo que está íntegramente pintada con murales de inspiración textil del siglo XVII.

Desde Urcos se inicia una vía transversal de reciente construcción, la carretera inte-roceánica que llega hasta la frontera con el Brasil. La primera población a su paso es Catea, antiguo pueblo que aún conserva su iglesia con una pintura mural sobre la peste de 1720 y también algunas casas del siglo XIX.



La nueva carretera ha permitido el acceso y puesta en valor de la pequeña capilla de la Virgen Concebida de Kuchuwasi, ubicada en la comunidad campesina de Lahua Lahua, que data de fines del siglo XVII. Se trata de un ejemplo de arquitectura popular modesta en su construcción, pero de extraordinaria calidad plástica. Destacan de manera especial sus pinturas murales en el altar, frisos y zócalos, que dimos a conocer por primera vez en 1993.<sup>21</sup>

En ese recorrido resulta atractivo seguir un desvío por la antigua carretera hacia el noreste, para subir a las cumbres desde donde se observan los picos del nevado Sinakara de 5 471 metros de altura. En el lado opuesto está el imponente nevado Ausangate de 6 372 metros de altura, considerada la montaña sagrada más importante de la región. En el kilómetro 78 de esa vía se encuentra el centro poblado de Ocongate que conserva su iglesia y el antiguo trazado de plazas y calles. Pocos kilómetros más adelante, se localiza el pueblo moderno de Tinki alineado a ambos lados de la carretera. Es el punto de acceso hacia las comunidades situadas en la zona alta.

La carretera pasa por Marca pata, pequeño centro poblado antes muy aislado y distante, que alberga una importante iglesia cubierta con techo de paja, cuyo interior está decorado con pinturas murales del siglo XVII. Es famosa por el ritual del repaje que se realiza para cambiar la techumbre. Desafortunadamente la plaza donde se ubica ha sido ocupada con edificaciones de propiedad municipal, restringiendo el espacio de la ceremonia a la que nos hemos referido extensamente en anteriores publicaciones.

## Ruta del Collasuyu

Está representada por la carretera que saliendo del Cuzco se dirige hacia el sureste en dirección a Sicuani. Comunica numerosos centros poblados de los antiguos partidos de la intendencia del Cuzco, convertidos ahora en las provincias de Quispicanchi y Canchis. Abarca también poblaciones situadas en la zona alta, paralela al valle del río Vilcanota, en torno a las lagunas de Pomacanchi y Asnacocha.

26. Vista panorámica del centro poblado de Lamay con su característica traza ortogonal. El templo colonial preside el espacio de la plaza. Provincia de Urubamba.

27. Galería construida con arquería de adobe, que genera una atractiva composición. Plaza de Quiquijana. Provincia de Quispicanchi.

28. Uno de los pocos ejemplos de galerías con arcos que se conserva en las plazas de los poblados históricos en el departamento del Cuzco. Plaza de Quiquijana en la ruta troncal hacia Puno. Provincia de Quispicanchi.



Las parroquias de San Sebastián y San Jerónimo, antiguas doctrinas del Cuzco ubicadas en el valle del río Huatanay, fueron centros poblados que concentraron a la población indígena que fue desplazada del centro de la ciudad en el siglo XVI. En ambas se edificaron importantes iglesias tempranas para adoctrinar a los indios; ellas se caracterizaron por su traza ortogonal, con calles estrechas y plazas generosas, que albergaron a las panacas indígenas de estirpe nobiliaria. Fueron aldeas semirurales que vivían de la participación de los ayllus y el trabajo en las haciendas. Ambos centros poblados se integraron en forma acelerada a la estructura urbana del Cuzco.

Otras importantes localidades situadas al borde del antiguo camino real, como Oropesa, Andahuaylillas y Huaró, poseedoras de importante patrimonio cultural, no han sido excluidas de esa tendencia a introducir nuevas edificaciones de volumetría excesiva, rompiendo su armonía urbana.

En la iglesia de Oropesa se recuperó un conjunto mural pintado en el baptisterio, que estaba oculto bajo capas posteriores de pintura. Ahora se puede ver frisos rena-centistas y una secuencia de hornacinas con los apóstoles. En la nave del templo, los trabajos de restauración han permitido rescatar retablos pintados en los muros que datan del siglo XVII. No menos importante es el trabajo especializado que aún continúa en Andahuaylillas y que, además de preservar sus pinturas murales, ha permitido restaurar el artesonado mudéjar del presbiterio. En Huaró, un largo trabajo de restauración permitió consolidar el extraordinario conjunto de representaciones simbólicas pintadas en los faldones del techo de par y nudillo.



Continuando con el recorrido nos dirigimos hasta el kilómetro 72 de la carretera, donde se encuentra el centro poblado de Quiquijana. En su plaza colonial se conserva parte de las galerías con arcos de adobe, apoyados sobre gruesos pilares que le otorgan una fisonomía inconfundible. Su iglesia del siglo XVII ha sido restaurada y mantiene su volumetría original. Al continuar el recorrido se puede observar un hermoso puente de piedra de concepción neoclásica a base de dos arcos, con rompeaguas en los pilares, que fue construido en 1847 por encargo del presidente Ramón Castilla sobre el río Sal ka, afluente del Vilcanota. En la parte posterior del pueblo de Quiquijana, a orillas del mismo río, se conservan los restos de otro puente de piedra caído, interrumpiendo





el comercio entre la zona de Acomayo y Sangarará con la ceja de selva de Marca pata. En una capilla situada a la orilla, próxima al puente, un lema escrito en la fachada dice: Dios te salve Virgen Madre templo de la tempestad, palabras que parecieran referirse al temporal y la creciente que acabaron con el puente.

El recorrido continúa por la localidad de Cusipata, una hacienda que se industrializó en el siglo XIX con la instalación de molinos para producir harinas. Muy cerca está el caserío de la hacienda Chuquicahuana, con su amplia edificación rodeada de árboles centenarios. En la zona funcionaban siete molinos hasta que el agua se dejó de utilizar como fuerza motriz. Más adelante se llega a Checacupe, otro histórico pueblo de pasada grandeza de la que da testimonio su iglesia de fines del siglo XVI, solo comparable con la de Andahuayllillas por la riqueza de su artesonado mudéjar y la calidad de sus pinturas murales. Asimismo, también se conservan varias casas de inicios del siglo XIX. A siete kilómetros de distancia está el pueblo de Pitumarca, pequeño conjunto urbano todavía homogéneo, con casas de adobe en torno a una plaza con la iglesia del siglo XVIII que guarda un importante contenido de pinturas murales.

En una zona cercana se encuentra el conjunto arqueológico de Machupitumarca que conserva testimonios de un centro administrativo inca junto a estructuras de adobe de la etnia local que sometieron. Prosiguiendo por la ruta hacia el sur se llega a la localidad de Combapata, donde nuevamente verificamos la importancia de los puentes a través de las diferentes épocas. En una secuencia única se aprecian los restos de un antiguo puente inca, el puente colonial de cal y canto, el puente construido con rieles de ferrocarril a inicios del siglo XX y el moderno puente contemporáneo, de estructura metálica.

El histórico pueblo de Tinta, cuna de la rebelión de Tupac Amaru 11, se encuentra más adelante. Conserva su extensa plaza, con la iglesia y capilla de indios a un costado. En 1972, la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia realizó obras de mejoramiento de la plaza y las calles adyacentes. Siguiendo el recorrido se llega a la localidad de Raqchi, conocida por el sitio arqueológico denominado el templo de

29. Aspecto general del centro poblado de Checacupe. Su templo del siglo XVI conserva la cubierta con artesonado mudéjar. Provincia de Canchis.

30. Fachada principal del templo de San Juan Bautista de Coporaque, con su portada mestiza de piedra tallada con elementos geométricos y representaciones vegetales. Siglo XVIII. Provincia de Espinar.

Páginas siguientes: 31. Artesonado mudéjar del presbiterio del templo de Checacupe.

En los faldones están representados apóstoles, anagramas y cabezas femeninas con tocado, que provienen del repertorio manierista.

Siglo XVII. Provincia de canchis.

Wiracocha, de gigantescas proporciones y rodeado de un conjunto de edificaciones incaicas en torno a una laguna artificial.

En nuestro recorrido hacia el sur llegamos a la ciudad de Sicuani localizada a 3 550 metros sobre el nivel del mar, a 147 kilómetros del Cuzco. El núcleo inicial de población se formó a la derecha del río Vilcanota y se fue expandiendo a ambos márgenes que ahora están unidas por tres puentes. En la zona central se conservan edificaciones del siglo XIX, con balcones de madera. En las últimas décadas del siglo pasado, la prelatura edificó una nueva iglesia abandonando la que existía y que felizmente está siendo restaurada.

Para completar la visión de la ruta del Collasuyu, se sigue hasta Combapata, donde se atraviesa el río Vilcanota y se sube a la zona denominada de las cuatro lagunas, situada a 3 700 metros sobre el nivel del mar. En un paraje de gran belleza, las lagunas de Pomacanchi, Asnacocha, Pampamarca y Cochapata articulan una secuencia de campos de cultivo y centros poblados semirurales, unidos por un circuito vial. Empezamos el recorrido por la localidad de Yanaoca, distrito de la provincia de Canas, que conserva su traza en damero con una amplia plaza y su iglesia encomendada a la devoción de Santiago. El circuito conduce a Pampamarca, una localidad modesta pero que formó parte de los escenarios de la gesta de Tupac Amaru II en 1780. Su plaza ha sido modificada pues originalmente tenía sus lados cerrados y acceso solo por los arcos de los cuatro costados.

En la ruta hacia Mosoqllacta se llega a un lugar de visita obligatoria, la comunidad de Pabellones donde existen dos volcanes pequeños, formados por capas de







S. JACOBO

S. THOME

S. JACOBO

lava solidificada, que se han convertido en un atractivo importante. Siguiendo el recorrido por la rivera de la laguna Asnacocha, se arriba a un antiguo acueducto colonial hecho de adobes, que sorprende por sus grandes dimensiones y el reto que significó su construcción con ese material. Acopía es otro pueblo que se oculta entre las laderas próximas a las lagunas y ocupa una lengua de tierra entre dos espejos de agua. Es un pequeño centro poblado de casas modestas entre las que destacan la plaza y la iglesia.

Dejando atrás la laguna de Pomacanchi y siguiendo con rumbo al noroeste hacia Acomayo, se siente la emoción de llegar a un centro poblado pequeño y abandonado, que depara al visitante la sorpresa de albergar un conjunto importante. Se trata del pueblo de Marcaconga, antiguo anexo de Sangarará, cuyos indios eran obligados a trabajar en las minas de Potosí. La iglesia de grandes proporciones, que terminó de construirse en 1597, era un centro de catequesis que destaca por la existencia de una plaza rodeada de arcos delante del atrio y otros espacios misionales donde existe una elaborada cruz de piedra. La edificación tiene pinturas murales en su interior, aunque todo el conjunto está en un lamentable estado de abandono.

Sangarará es otro centro poblado de antiguo origen, como lo atestigua su iglesia doctrinera que conserva pinturas murales con representaciones de Baco, el dios pagano de los romanos, en un friso que incluye representaciones de centauros. Esa insólita escena decorativa data de inicios del siglo XVII.

La visión de la región se completa al dirigirse hacia el sur para pasar por Sicuani y enrumbar hacia la provincia de Espinar, que fue el señorío de los grupos étnicos K'anas oriundos de la meseta del Collao. Ellos fueron sometidos por los incas durante el periodo de Lloque Yupanqui -aproximadamente 1258-1288-. De esa etapa es el sitio arqueológico de K'anamarca, situado a una distancia de 14 kilómetros de Yauri, la capital provincial.



32. Galerías adosadas al templo de Tungasuca en el siglo XIX. Durante la rebelión de Tupac Amaru, el pueblo se convirtió en un bastión desde el cual se proclamó el bando de libertad de los esclavos. Distrito de Yanaoca, provincia de Canas.

33. Coporaque, el antiguo centro administrativo colonial de la provincia de Espinar, conserva importantes testimonios de su pasado esplendor.



Otro importante conjunto arqueológico es Mauk'allaqta, situado a 26 kilómetros de Yauri. Allí se encuentra una magnífica chullpa con cubierta semiesférica y recintos circulares. Llamam la atención los accesos a los recintos que adoptan forma trapezoidal pero con una interpretación provincial más estrecha y alargada. En la zona son importantes otros conjuntos arqueológicos como María Fortaleza o Taqrachullo, ubicado a 33 kilómetros de Yauri, y Molloqhawa con extensas murallas concéntricas.<sup>22</sup>

El centro poblado de Yauri conserva parte de su traza original y su iglesia antigua, que destaca por su extraordinaria torre exenta de piedra, con bastiones circulares en su base que revelan una posible influencia lusitana a través de mineros portugueses. El desarrollo urbano de Yauri ha sido notorio por la proximidad del complejo minero de Tintaya.

Coporaque es un antiguo centro poblado situado a 12 kilómetros de Yauri, que destaca por la importancia que adquirió en el siglo XVIII al convertirse en sede de la administración colonial de la zona y lugar de vivienda de propietarios de haciendas ganaderas. Allí se instaló un beaterio de la Congregación de las Carmelitas y la plaza se definió con seis arcos de acceso, por los cuales ingresaban las comunidades durante la festividad de la virgen del Carmen. En el siglo XIX alcanzó su mayor desarrollo al convertirse en la capital de Canas. La iglesia de San Juan Bautista del siglo XVII se completó un siglo después con una llamativa torre de piedra exenta del volumen del templo.



## La ruta del Cuntisuyu

El cronista Sarmiento de Gamboa narra que a seis leguas al suroeste del Cuzco se encontraba Pacareqtaambo, en donde estaba el cerro Tamputoco, que tenía tres cuevas de las que salieron los primeros incas. Esta es una de las versiones del mito de origen de los incas que otorga reconocimiento al distrito de Pacareqtaambo de la provincia de Paruro, situado a 32 kilómetros al sur del Cuzco. Saliendo de la capital departamental encontramos el centro poblado de Yaurisque, desde donde se toma un desvío hacia territorios de los grupos étnicos chilches y masquez que ocupaban la antigua doctrina de Huanquite. En esa localidad está situada la iglesia de Todos los Santos que conserva un importante número de retablos, lienzos de pintura cuzqueña y pinturas murales con temas de ángeles, motivos florales y diseños ajedrezados.

Al sur de Huanquite se toma el camino hacia Pacareqtaambo y se visita el afloramiento rocoso de Puma Orco y la cueva asociada con el mito inca del origen. A 30 kilómetros se encuentra la localidad de Paruro, situada a 3 051 metros sobre el nivel del mar. En nuestros días es un centro urbano activo que conserva su antigua traza y su iglesia, que ocupa longitudinalmente uno de los lados de la plaza.

Continuando hacia el Sur se llega al centro poblado de Accha situado en un ancho valle que preserva en gran medida su imagen tradicional con casas del siglo XIX y su importante iglesia de fines del siglo XVI. Destaca por su tipología diferente, con nave alargada en la que el presbiterio es más grande de lo habitual, por la tradición litúrgica de los frailes dominicos que servían la doctrina.<sup>23</sup> Siguiendo el recorrido la carretera desciende a orillas del río Apurímac, llegando a la pintoresca localidad de Pillpinto. Observándola desde la altura se percibe su composición unitaria con casas alineadas en calles rectas, cubiertas con techos de paja, como debieron ser los centros poblados de la región hasta algunas décadas atrás. Muy próxima está la localidad de San Miguel de Acos que también conserva características urbanas de su concepción inicial, con calles que suben por laderas y techos que siguen una secuencia escalonada.





34. Templo con torre exenta de la antigua doctrina de Huanoquite. Conserva gran cantidad de obras de arte religioso del siglo XVII, realizadas gracias a su benefactor el obispo Manuel de Mollinedo y Angulo. Provincia de Paruro.

35. Perspectiva urbana con interesante continuidad espacial en la localidad de San Miguel de Acos. Provincia de Acomayo.

36. En los agrestes parajes andinos del distrito de Livitaca, en la provincia de Chumbivilcas, se encuentra situado el Santuario de Huampo-Huampo. Su templo del siglo XVIII está encerrado en un perímetro procesional.

37. Escudo heráldico flanqueado por estandartes y cañones. Portada de acceso al templo del siglo XVIII del Santuario de Huampo-Huampo. Distrito de Livitaca, provincia de Chumbivilcas.



En la plaza alargada, rodeada de casas con abigarrados balcones, destaca la iglesia dedicada a san Miguel Arcángel, con su portada policromada. Saliendo de esa localidad y siguiendo hacia un sector más alto, se llega a Acomayo capital de la provincia del mismo nombre. Está situada a 142 kilómetros de Cuzco, a 3 182 metros de altitud y mantiene su estructura urbana de calles estrechas. En la plaza central se levanta la antigua iglesia que conserva pinturas murales del destacado artista Tadeo Escalante ( 1770-1840), autor además de representaciones murales en los molinos cerca nos, con temas alusivos a los incas, la creación del mundo y el Antiguo Testamento.

Saliendo de Acomayo y siguiendo el curso del río Apurímac, se llega al poblado de Ccochirhuay, donde existe un importante conjunto de carácter religioso con un pórtico de adobe que enmarca un gran arco que tiene encima tres vanos para las campanas. Una sucesión de arcos de adobe cierra el atrio, en cuyo interior existe una capilla.

En la ladera que desciende hacia el río Apurímac se divisa el centro poblado de Pam-pacucho, conocido por la devoción a la imagen escultórica de Cristo yacente que se venera en el lugar. Su iglesia dedicada a Jesús Nazareno es del siglo XVIII. A orillas del río se encuentra la comunidad de Colcha, con un clima primaveral que permite la producción de fruta. Destaca notablemente su antigua iglesia y conjunto de catequesis de la orden mercedaria, rodeadas de huertas productoras de naranjas. Es muy original la composición del atrio, con un gran pórtico compuesto de dos torres campanario que tienen debajo el arco de entrada. Un muro de adobe con arcos abiertos encierra el perímetro de la iglesia. El templo sigue el modelo de iglesias doctrineras con nave única, capillas laterales transversales y presbiterio ochavado. En el interior sorprende por su originalidad y antigüedad el altar de estuco policromado con grandes columnas pintadas en el muro, a ambos lados del retablo. Dos altares laterales con figuras de santos en medio relieve, de la misma época que el principal, completan el conjunto. En la nave son interesantes los retablos barrocos tardíos y los restos de pintura mural atribuida a Tadeo Escalante.



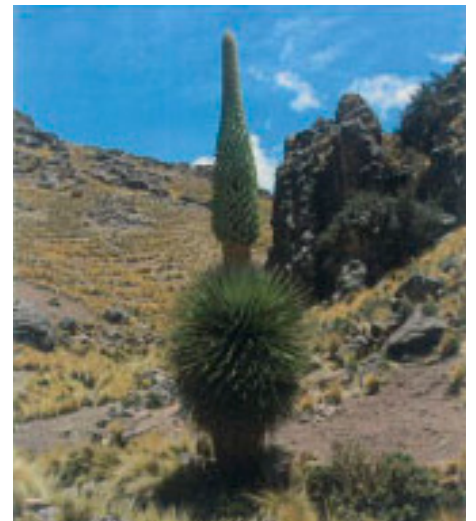


Para llegar al suroeste del Cuzco y visitar las provincias más alejadas se toma la ruta de Combapata hacia Yanaoca, pequeña población situada a 3 923 metros sobre el nivel del mar. desde donde se desciende a la cuenca del río Apurímac. Uno de los atractivos de la zona es el puente de Queswachaca, pues es uno de los pocos puentes colgantes de fibras vegetales que aún se conserva.

Al proseguir hacia Livitaca, el visitante se detiene en el santuario de Huampu Huampu, cuya iglesia del siglo XVIII posee solo una nave y una torre, y está rodeada de un muro perimetral que define un espacio cerrado. La portada del templo está rematada por un interesante escudo de armas flanqueado por leones rampantes y cañones. El distrito de Livitaca de la provincia de Chumbivilcas es un centro poblado de antiguo origen, que se muestra renovado por diversas intervenciones. El templo ha seguido esa misma suerte al haberse retirado los arcos que daban acceso al atrio. En la misma ruta está el centro poblado de Velille, atravesado por un río que se cruza por un puente colonial. Tanto la población como el templo han sido afectadas por remodelaciones, aunque se conserva la torre exenta de tres cuerpos.

Culminando el recorrido se accede a Santo Tomás, capital de la provincia de Chumbivilcas, situada a 3 020 metros de altitud. Como cabecera del antiguo partido tenía un centro urbano destacado, aunque de reducido tamaño. Gracias a la producción de las haciendas ganaderas y la extracción de plata, se emprendió la edificación de el nuevo templo en la parte central de un espacio urbano conformado por dos plazas. Se trata de un templo barroco mestizo de planta en cruz latina, cubierto con bóveda de cañón y cúpula en el crucero. Destaca la portada mestiza con sirenas tocando violín junto a ángeles trompeteros y atlantes.

Continuando el recorrido por la zona destaca la presencia de abundantes puya Rai-mondi en la ruta hacia el suroeste. El objetivo es la pequeña población minera de





38. En la localidad de Haqira, que perteneció al obispado del Cuzco, se encuentra el templo de San Pedro, importante testimonio del Barroco mestizo. Destaca por la composición de su portada retablo. Provincia de Cotabambas, departamento de Apurímac.

39. Puya de Raymondi en paisaje de la provincia alta de Chumbivilcas.

40. Expresiva torre de piedra de la capilla de Alka Victoria. Constituye un singular ejemplo de las interpretaciones populares del Barroco. Distrito de Velille. Provincia de Chumbivilcas.

41. Interior de la pequeña capilla barroca mestiza de Alka Victoria. Las paredes de adobe que reciben el techo de paja están ornamentadas con pinturas murales del siglo XVIII. Distrito de Velille. Provincia de Chumbivilcas.

Página siguiente: 1. Detalle del sagrario del Templo Parroquial Virgen Asunta de Huanquite. Plata repujada. Siglo XVIII. Provincia de Paruro.

Alka Victoria, donde existe una notable capilla construida de piedra con techo de paja. Está rodeada de un muro perimétrico y tiene altares procesionales en las esquinas, así como una torre exenta. Tanto en los accesos al atrio como en la portada existen grandes piezas líticas de época inca que han sido reutilizadas. El espacio interior de la capilla está ornamentado con pinturas murales del siglo XVIII.

En el camino hacia Apurímac se visita la localidad de Colquemarca, cuya pequeño templo ha sido alterada por una deficiente intervención. El centro poblado conserva casas y calles pintorescas pero están en abandono porque su población se trasladó a otro sector. En el Municipio Distrital de Lucso sorprenden las obras municipales cuya modernidad parece muy ajena a ese alejado paraje andino. Así se llega al antiguo centro poblado de Quiñota, cuyo templo ocupa un gran atrio a un costado de la plaza, separada por un muro y dos portadas de acceso. El templo constituye un caso único al haber sido edificado con grandes piezas de sillar, empleando bloques almohadillados.

Luego de visitar la hermosa iglesia barroca de San Juan de Llaucha, se atraviesa el abra de Arcopunco a 4 273 metros sobre el nivel del mar, para descender a la cuenca del río Colchaca. El recorrido hacia el noroeste de Chumbivilcas conduce al distrito de Haqira, en la provincia de Cotabambas, en Apurímac. Su patrimonio religioso es importante por el templo de San Pedro que data de fines del siglo XVII y que fue construido de piedra sillar; tiene grandes proporciones y se alza sobre una plataforma. Su fachada retablo es de fina cantería tallada con delicada decoración. La capilla absidal de dos niveles tiene galerías en ambas plantas y la talla de las portadas de las capillas del crucero, al igual que el púlpito, el retablo y la baranda del coro son de gran calidad. Saliendo del poblado se encuentra la iglesia de San Martín, edificada con dos torres inspiradas en el templo de la Compañía del Cuzco. Lamentablemente se encuentra en mal estado y sin cubiertas.

El retorno con dirección al Cuzco demanda un largo recorrido que se hace llevadero después de conocer tantos sitios y descubrir lugares inesperados en medio de un paisaje diferente.



# LA HERENCIA CULTURAL



Cuando hablamos del pasado, la referencia es al tiempo de los incas. El arte en ese periodo tuvo carácter imperial. A través de alianzas y conquistas, el Tawantinsuyu abarcó, como es sabido, un extenso territorio en el que introdujo un arte homogéneo en arquitectura, cerámica, tejido y trabajo en metales que son absolutamente reconocibles en todo el área, sin pretender imponerlo sobre las tradiciones locales, pero mostrando, a través de un cuerpo de imágenes y formas, sus ideales y su soberanía.

A pesar de la extensión de este territorio, su variada y muchas veces agreste geografía y la diversidad cultural, la producción del arte inca es reconocible por su consistencia en el planteamiento de formas, técnicas y coherencia iconográfica, lo que la hace rica y notable.

A diferencia de las artes de otras latitudes de aquellas épocas-siglo XV-XVI-, la del inca nato mostró un lenguaje gráfico no figurativo y motivos para crear un universo visual de indudable belleza que comunicaría a una gran cantidad de población, la complejidad de sus conceptos sociales, políticos y estéticos.

A más de las características de su arquitectura, los incas desarrollaron un estilo claramente identificable en el arte metalúrgico y los textiles. Estos últimos fueron y aún son en el área andina, la primera expresión de comunicación, con tendencia a representaciones geométricas abstractas, así como lo fueron en cerámica y piedra.

Más bien al trabajar los metales, los artistas incas representaron imágenes del mundo que los rodeaba, como hombres y mujeres, animales y plantas. El trabajo de metales per se fue reservado a representaciones de sus deidades y para los sacrificios a ellas.

## El pasado es presente

Una vez que el dominio español se consolidó y las campañas iniciales de extirpación de idolatrías concluyeron, el ámbito en que la imaginación visual de los andinos floreció esplendorosamente fue en las artes decorativas. Aunque bajo estricto control de las autoridades españolas sobre cualquier evidencia de existencia del sistema de creencias prehispánicas, más allá de la representación de pintura y escultura religiosa, las artes ornamentales abrieron la posibilidad de invención artística de los nativos, mucho menos restringida a los dictados de la iglesia Católica que las otras artes.

Como señala Johanna Hecht,<sup>2</sup> en la época colonial irónicamente este impulso imaginativo se expresó en el contexto de inspiración del lenguaje europeo que derivaba de la antigüedad pagana, un lenguaje de criaturas del Viejo Mundo que el virrey Toledo execraba. Es el caso del grotesco, ornamento consistente en seres fantásticos, humanos, animales y vegetales, enlazados y combinados para formar un todo. Es un tema propio del Renacimiento, inspirado en los hallados en algunos edifi-



2. Figurinas masculina (a) y femenina (b) en plata vaciada. Época Inca. Siglo XV. Archivo Patronato Plata del Perú. Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Lima.

3. Motivos clásicos renacentistas aplicados en la pintura mural surandina. Siglo XVIII. Iglesia de Ocongate. Provincia de Quispicanchi.

4. La tradición renacentista y manierista transfirió a la pintura mural surandina el contenido de representaciones simbólicas, especialmente los grotescos. Canéfora entre follaje. Capilla de Canincunca. Provincia de Quispicanchi.





cios romanos, como la Domus Aurea de Nerón, y suele estar formado por una cabeza o bien un torso humano o animal en la parte superior, que termina en un juego de elementos vegetales en la inferior. No es extraño entonces que este repertorio fuera del gusto de los artistas nativos y reinterpretado por ellos en el trabajo de platería, tejidos y especialmente en la pintura mural de la arquitectura religiosa y civil.<sup>3</sup>

También están presentes temas cristianos, pero los artistas andinos fueron relativamente libres en el uso indistinto de motivos europeos, cuyos significados poco entendían en muchos casos.

### **El metal blanco ¡Vale un Perú!**

Esta conocida expresión que proviene del tiempo de la colonia, fue acuñada por las riquezas minerales que el territorio peruano ha poseído desde siempre. El oro y la plata fueron trabajados por orfebres con el talento más reconocido por más de 2 000 años. Hoy esa expresión sigue vigente y se ha hecho extensiva a la riqueza cultural que su gente ha producido a través del tiempo.

### **Mirando el ayer**

El desarrollo de la metalurgia en América fue independiente de su similar en Europa y Asia aunque posterior - 7000 a 6000 a.c.-, como lo muestra el hallazgo de un collar de cuentas tubulares de oro nativo y de piedras semipreciosas, parte de un ajuar funerario, que arqueólogos norteamericanos encontraron en la excavación de un entierro en Jiskairumoko, en la zona puneña del lago Titicaca, que data de 2000 años a.C.<sup>4</sup>

A pesar de la impresionante variedad de riquezas naturales existentes en nuestro país, los metales y minerales estuvieron entre los más importantes recursos apreciados por los pueblos del extenso territorio que ocuparon las culturas prehispánicas. Los metales, sobre todo el oro y la plata, gustaron y se emplearon por la belleza de su color, su superficie lisa, su brillo exterior y su sólida consistencia. Estas características hicieron posible la relación con el prestigio social, el poder político y el culto religioso en las antiguas sociedades como Vicús -200 a.c. al 700 d.C.-, Mochica -100 al 750 d.C.-, Lambayeque-750 a 1350 d.C.-y Chimú -1200 a 1460 d.C.-.



El metal tuvo un valor de intercambio y otro simbólico al relacionarlo con sus deidades, como el oro con el Sol y la plata con la Luna. Era igualmente importante su brillo y sonido pues los gobernantes deslumbraban a sus súbditos con piezas de estos metales

en sus vestimentas, que no solo brillaban a la luz del sol sino que a su paso emitían diversos sonidos, o portaban objetos trabajados en estos preciosos metales. La plata fue finamente convertida en magníficas piezas realizadas por los antiguos orfebres peruanos, especialmente entre los años 900 a.c. hasta 1532, fechas que corresponden a las épocas de desarrollos culturales conocidas en la arqueología peruana como Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

Toda la riqueza de piezas de orfebrería heredada de nuestros antepasados no tendría significado si detrás de esos objetos no habría existido la mano de talentosos

5. Anónimo. La Mina de Santa Ana. Cuzco, fines de siglo XVIII. Óleo sobre tela, 72 x 53 cm. Colección Barbosa-Stern.

6. Esculturas en miniatura que representan llamas para ofrendas hechas en plata con la técnica del vaciado. Época inca. Siglo XV. (a) Museo de Arte de Lima, (by c) Colección particular. Cuzco.



artesanos que con maestría y destreza elaboraron no solo los objetos de arte que hoy admiramos, sino que también fabricaron las herramientas que les permitieron lograr piezas de excepcional belleza.

Los incas fundaron el único imperio al sur de la línea ecuatorial y fue el más rico en oro y plata. Al oro lo llamaron qori y a la plata qo//qe, y a otros como el cobre anta, el mercurio l/umpi, el plomo titi y el estaño chayanta. A excepción del mercurio, la plata no era pura pues en su estado natural estaba mezclada con los minerales dichos. Como era usual en la civilización incaica, el especialista que trabajó la plata era el col/que camayoc, el maestro platero, y el inca que más se dedicó a la explotación de la plata fue Tupac Yupanqui, el Resplandeciente.<sup>5</sup>

### **Plata y plateros colontales de Cmco**

Es indudable que la importancia de la platería en el Perú colonial estuvo marcada por el destacado potencial de este recurso minero en el área andina, máxime cuando llegó a Sevilla el fabuloso rescate de Atahualpa en 1533 y los peninsulares quedaron atónitos con tanta riqueza.

Un hecho determinante para su desarrollo en los siglos XVI al XVIII fue el descubrimiento argentífero de Potosí en 1545 y posteriormente el hallazgo en la década de 1560 de las minas de mercurio -azogue- en la ciudad andina de Huancavelica. En 1580 se impuso el método de amalgamación, lo que hizo imprescindible el refinado de la plata con ese metal que hacía que la productividad argentífera fuera en aumento. Se considera que el indígena cuzqueño Diego Huallpa fue el descubridor del cerro rico de Potosí. Nacido en Chumbivilcas, se encontraba en el cerro rico persiguiendo venados cuesta arriba, cuando tuvo que asirse de unas matas de quinua para no caer, al arrancarlas se dio con la sorpresa que quedaba al descubierto un filón del metal blanquecino y como Huallpa conocía de minería supo de su riqueza y valor. Así comenzó extraer el mineral por su cuenta, hasta que el español Juan de Villaruel se enteró de la existencia de la mina y la inscribió como suya en el Registro de Minas de Porco en abril de 1545.<sup>6</sup> Lo que sucedió después es historia conocida.



No sería hasta después de las guerras civiles y pacificado el Perú en 1570 que el arte platero tomó fuerza y su desarrollo fue progresivo y brillante durante los siglos XVII y XVIII, hasta el siglo XIX, momento de su declive. Sin embargo, a raíz de la fundación de ciudades, la plata comenzó a labrarse tempranamente por españoles e indígenas en lugares como Cuzco, 1534, Lima, 1535, o Potosí, 1561. Posteriormente este arte se desarrolló en las ciudades más importantes del virreinato: Trujillo, Huánuco, Huamanga, Arequipa y Puno, así como en ciudades como La Paz, Oruro o Sucre en el Alto Perú, hoy Bolivia.<sup>7</sup>

En septiembre de 1571, Toledo emitió las conocidas Provisiones en el Cuzco, ordenando que todos los indios plateros ejercieran su industria juntos, en el galpón que se mandó construir para ello y encargando a Luis de Carrizales el cumplimiento de lo indicado.<sup>8</sup>

Seguramente la trayectoria prehispánica de los plateros indígenas del siglo XVI tuvo más presencia en Cuzco que en otros lugares del Nuevo Mundo, lo que obligó al virrey Francisco de Toledo a dedicar todo el capítulo XXVII de sus Ordenanzas<sup>9</sup> para regular el trabajo de estos artesanos, la ley de la plata y el nombramiento de veedores encargados de controlarla, además de recordarles sus obligaciones con la Corona como el pago del Quinto Real de la plata labrada y pagar a su Majestad los derechos fiscales.

En la ciudad de Cuzco el primer nombre de artífice que aparece trabajando la plata es el del español Sebastián de Gómara, a quien el Cabildo le encarga la hechura de una cruz de plata hacia 1550. Sin embargo, el primero en considerarse maestro importante fue Luis Ayala Olmos, posiblemente mestizo, quien entre 1609 y 1612 hizo una custodia para la orden mercedaria de Cuzco, con el sol de oro y el pedestal de plata. Posteriormente, en el siglo XVIII, destaca Gregorio Gallegos que hizo la gran custodia de la catedral en 1745. <sup>10</sup> Otros nombres importantes son el de Felipe Torres, vecino del barrio de San Bias, y Juan Dueñas, quienes trabajaron hasta inicios del siglo XIX. En el área rural, el nombre de Juan Bautista Solís es importante pues fue el autor de la custodia del templo de Acos, jurisdicción de la provincia de Acomayo, confeccionada en 1668 y de la que ahora no hay referencias. También hay noticias de otro platero cuzqueño, don Gregorio Infantas, a quien se conoce por un documento del 22 de julio de 1782, que dice:

*[ ... ] el cura propio y vicario de la doctrina de Huanoquite, provincia de Chilques y Masques, Dr. Manuel de Ocampo, contrata con Gregorio Infantas, maestro platero de esta dicha ciudad el trabajo de unas gradillas de plata con espejos para la iglesia de su Doctrina para cuyo efecto le tiene entregado cien pesos en dinero para comprar chafalonía, una palangana con cinco marcos cinco onzas, una cuarta y treinta espejos [ ... ].<sup>11</sup>*

Los plateros indios tuvieron una legislación diferente desde 1572, dada por Francisco de Toledo en sus Ordenanzas. Inicialmente solo pudieron trabajar en talleres de un maestro español, donde los vigilaba un veedor aborígen que sabía leer y escribir en español. El maestro español estaba encargado de controlar la asistencia al trabajo, cuidaba de la salud de los indígenas, su alimentación y los apartaba de consumir alcohol, además de calificar su trabajo. Su labor era parecida a la de un Protector de Naturales, solo que dentro del gremio de plateros indígenas. El incumplimiento de las reglas era sancionado con multas de dinero y el rapado del cabello, afrenta social que los privaba de la identificación con su ayllu. <sup>12</sup>



7. Remate de cruz alta con representación de Santiago. Plata laminada. Siglo XVIII. Colección particular. Cuzco.

8. Marco de plata con óleo del Señor de los Temblores. Plata en su color. 1789. Colección particular. Cuzco.



Por otro lado, ya en el siglo XVIII, se sabe que maestros plateros cuzqueños de origen nativo enseñaban el arte de trabajar los metales. Es el caso del maestro platero de oro don Francisco Suta, quien en 1707 fue contratado por Francisco Saire Raurana para que enseñe a su hijo Ventura Saire dicho oficio durante cuatro años,<sup>13</sup> lo que muestra la independencia lograda por los plateros nativos para enseñar los secretos de su arte a jóvenes que continuarían la tradición. El maestro era la máxima autoridad de la tienda y el taller. A sus órdenes labraban los oficiales, a los que debía controlar y exigir, y los aprendices, a quienes debía instruir y formar. Esta jerarquía era estrictamente respetada por todos, artistas y clientes.

Otro asunto relativo a los plateros nativos se refiere a la ubicación de sus tiendas y talleres en el ámbito de la ciudad de Cuzco. Si bien desde el siglo XVII existe en esta ciudad una calle llamada de los Plateros, donde por ejemplo el maestro Andrés Chávez tenía su tienda y era muy activo en su oficio, se obligó a los artistas indígenas a ocupar el barrio de Santiago en la parroquia del Hospital de Naturales. En la zona rural, ciertas comunidades que ancestralmente se dedicaron a este oficio, agruparon a artífices nativos que permanecieron activos a lo largo del régimen colonial. Es el



9. Frontal de plata con donantes (detalle). Ignacio Ure, 1770. Plata labrada. Representa a doña Isabel Estrada con su hijo Andrés Guano Sucnu. Templo Parroquial San Nicolás de Bari. Distrito de Zurite, provincia de Anta.

10. Virgen de los Remedios sobre un anda de plata finamente labrada.



caso de Paucartambo y San Pablo en la provincia de Canchis, cuyos hábiles plateros siguieron trabajando este metal desde aquellos tiempos hasta el siglo XX.

La presencia de maestros peninsulares migrantes y la inevitable interacción con artífices nativos, dio como resultado que estos últimos adaptasen paulatinamente su producción a los nuevos gustos y conceptos de la naciente sociedad colonial. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XVII, los indios trabajaron más independientemente, llegando a liberarse de sus maestros españoles y criollos, fundando gremios y cofradías independientes y, como vimos, enseñando el oficio a solicitud.

Como es sabido, el periodo de esplendor del arte cuzqueño correspondió al mecenazgo del obispo Manuel de Mollinedo y Angulo -1673-1699-. Fue también el periodo en que se produjeron los más importantes testimonios de creatividad orfebre, ocurriendo en ese momento una transformación artística importante, con despliegue ornamental en las piezas repujadas, con relieves de poca elevación y alta densidad. Abundancia de follaje, flores, querubines, sirenas, tarjas, conformaron la iconografía preferida. Este lenguaje fue común a centros de producción orfebre como Arequipa y el Altiplano, expresado sobre todo en frontales, atriles, sacras, marcos, gradillas, sagrarios y tabernáculos, más que en otro tipo de piezas.

En el entorno del obispo trabajaron numerosos artistas no solo en el campo de la platería, también en arquitectura, pintura y escultura. Entre sus plateros favoritos destacan Luis Francisco Portillo, que trabajó para el templo de San Pedro de Cuzco, y Antonio Solórzano en la capilla del Señor de los Temblores de la catedral cuzqueña. Estos plateros estuvieron activos hacia el último tercio del siglo XVII y principios del XVIII, y el obispo los recomendó especialmente pues no todos los artífices plateros trabajaban primorosamente y seguros. Es decir, Portillo y Solórzano eran de los mejores.<sup>14</sup>

Resalta el nombre de Juan Bautista Solís, quien trabajó la custodia del templo de Acomayo, 1686. Fue contemporáneo de los anteriores y Mollinedo alabó su obra señalando que era de admirable hechura.<sup>15</sup>

Sin embargo, en opinión de los entendidos, el indígena Luis Lezama - q u e no fue cercano al círculo del mecenas- fue el orfebre más destacado y prolífico de la ciudad, caracterizándose por ser el único que firmaba sus obras al buril, con su nombre completo. Su trabajo fue muy del gusto y reconocimiento de los peninsulares, tanto así que hoy pueden admirarse en algunos templos españoles, como por ejemplo de la custodia de Gordezuela, Vizcaya, que está firmada por el artista. Entre sus obras en la región cuzqueña están los ostensorios de los templos de Yucay y Urquillos, poblados en el Valle Sagrado de los Incas. Para San Jerónimo, antigua parroquia colonial en la periferia de la ciudad de Cuzco, labró el frontal por encargo de un importante personaje de nombre Francisco Cano del Hierro, el mismo que le comisionó un magnífico atril, ca. 1700, cuya inscripción identifica al donante: Dio de limosna el 24 [ ... ] Don Francisco Cano. Actualmente el atril se exhibe en el Museo Pedro de Osma de la ciudad de Lima.<sup>16</sup>

Sin dejar de producir cada vez más refinados objetos de plata y sin apartarse del estilo barroco imperante en la época y que tanto gustó a los nativos, estos plateros -sumergidos en el inevitable proceso de aculturación- crearon un estilo propio conocido como barroco mestizo. Lo interesante de este proceso es la presencia de

prácticas y cargas simbólicas de resistencia, aplicadas a objetos de uso cotidiano como el tupu -afilador o prendedor de uso inca- que se modificó en la forma mas no en su uso y que se conserva hasta nuestros días.

Este fenómeno permitió que los plateros cuzqueños alcanzaran nuevamente el sitial de /os mejores plateros del Perú, al decir del historiador José Antonio del Busto Duthurburu.<sup>17</sup>

## Platería al servicio de la fe

Los artifices coloniales que trabajaron el oro y la plata para el proyecto evangelizador y de catequesis en las nuevas tierras, lograron a través de la belleza de los objetos de culto que hicieron con sus manos, no solo el deleite que produce un objeto bello, sino que este trascendió lo material para entrar en el mundo de la comunicación con Dios. Este arte conmovió al espectador y lo elevó a la esfera divina por la fe. Así se convirtió en un símbolo por medio de su brillo y la luz de sus formas, que bien podía representar al Ser Divino, luz de todas las cosas.

No hay que olvidar que en las Sagradas Escrituras se encuentran los nombres de los primeros plateros, que aparecen por la necesidad de objetos de oro y plata para el culto. En Éxodo 35, 30-36 se lee que Yahvé habló a Moisés y le comunicó que Besalel había sido dotado del espíritu divino de la inteligencia, la sabiduría y la maestría para inventar diseños y labrar el oro, la plata y el bronce.<sup>18</sup>

Templos, monasterios, conventos, capillas y oratorios, públicos y privados, fueron los espacios que guardaron la extraordinaria producción de objetos de oro y plata religiosa en el territorio peruano de los siglos XVI al XVIII, y hoy los admiramos en los mismos lugares para los que fueron hechos y en las ceremonias y ritos para los que se crearon, aunque otros estén en museos y colecciones particulares.

En el área surandina, no siendo posible producir todos los objetos en oro, el trabajo comenzó con piezas de plata. Frontales, tabernáculos, sagrarios y gradillas completaban los altares y los retablos tallados en maderas y sobredorados con láminas de oro, técnica conocida como aplicación del pan de oro.

Los inventarios que se han conservado de esa época han permitido conocer el ajuar litúrgico de los templos coloniales y su función. Así, la liturgia era enriquecida con sagrarios, tabernáculos custodias, cálices y copones utilizados para las misas. Otros accesorios de culto como vinajeras, atriles, campanillas, patenas, incensarios y navetas completaban la parafernalia religiosa para la misa. No menos importantes fueron candeleros, centellos, palmatorias, faroles y lámparas para la iluminación de los lugares sagrados. Las procesiones eran precedidas por cruces altas, pendones, ciriales y portafaroles. Andas, palios, hisopos, acetres y sahumadores se lucían en estas ceremonias procesionales, lo mismo que los elementos del vestido litúrgico como casullas, capas y estolas que estaban bordadas con hilos de oro y plata. Finalmente, la indumentaria de las imágenes de devoción -aureolas, coronas, escapularios, exvotos, halos, mitras y tiaras- proliferó en todo el obispado cuzqueño.

Sin duda toda esta obra era otra manera de alabar a Dios no solo en los templos de las ciudades importantes, sino inclusive en las sencillas capillas de los pueblos de las alturas andinas.

11. Retablo del Altar Mayor del Templo Parroquial Virgen Asunta de Huanoco. Barroco mestizo. Siglo XVIII. Provincia de Paruro.





Los plateros cuzqueños, nativos o mestizos, realizaron notable trabajo llenando los lugares sagrados con muchos objetos de culto. No es raro entonces encontrarse en alejados y casi deshabitados pueblos con templos imponentes, de donde proviene platería de gran calidad.

El centro focal en un templo es el retablo mayor y su parte principal es el altar, centro de toda acción litúrgica. En la mesa se colocaba a modo de antependium, el frontal de plata, elaborado por artistas que pocas veces firmaban su obra. La ornamentación muy rica recordaba a los manteles bordados que a modo de frontales se colocaban en el altar. Su estructura rectangular realizada en madera servía como soporte de planchas de plata labrada que se adosaban al mismo con clavos también de plata para sujetar las piezas. Generalmente el frontal estaba dividido en paños verticales. El central contenía la decoración principal con iconografía que aludía a la devoción del santo o virgen del templo, o a la devoción del donante, también estaban presentes anagramas de María, Jesús o de las órdenes religiosas. Sobre la mesa del altar se colocaban las gradillas también de plata, con ornamentación, ás sencilla. Como su nombre lo indica, eran pequeñas gradas que servían para colocar candelabros y se colocaban a los costados del sagrario.

12. Tabernáculo del retablo principal del Templo Parroquial Virgen Asunta de Huanquite. Plata repujada. Siglo XVIII. Provincia de Paruro.

13. San Eloy, patrono de los plateros. Óleo sobre lienzo. Siglo XVIII. Escuela Cuzqueña de pintura. Colección particular. Cuzco.

Páginas 260-261: 14. Detalle del frontal de Altar Mayor. Plata repujada del Templo Parroquial Virgen Asunta de Huanquite. 1786. Provincia de Paruro.



Varios de los frontales que se trabajaron en talleres cuzqueños fueron hechos para los templos de los pueblos de indios del obispado de Cuzco. El del templo de San Jerónimo fue confeccionado por Luis de Lezama en 1702, el del templo de Acomayo fue obra del platero Argote en 1732, el del templo de Urcos fue en-cargado a los plateros Mateo Medrano y Lucas del Castillo en 1763. En la ruta sureste del Cuzco cabe mencionar el del templo de Quiquijana, el del presbiterio de Checacupe, o el de Zurite, poblado en la Pampa de Anta, al oeste del Cuzco, que fue labrado por Francisco Uribe.

La decoración de estos frontales refleja el lenguaje del barroco andino del siglo XVII, con inspiración evidente de grabados europeos manieristas, aunque con la inter-pretación propia de los artistas andinos. El complejo y rico repertorio iconográfico muestra máscaras foliáceas y otros seres como /os hombres verdes o grutescos de la tradición grecolatina, pájaros o garzas, frutas, flores, hojas envolventes, jarrones, cintas y cuernos de la abundancia, es decir, un repertorio que se extiende a piezas como atriles, sacras, gradillas y andas, entre otros objetos litúrgicos.<sup>19</sup>

Otros frontales importantes en la zona rural cuzqueña se encuentran en Oropesa, 1792, Urubamba, 1799, Yucay, 1799, Sicuani, 1794 y Huayllabamba, 1802, -de Lorenzo Pisarro-; ellos muestran una tardía influencia rococó que se mantiene hasta entrado el siglo XIX y presentan el empleo de la rocalla como su característica más saltante. La riqueza iconográfica y las técnicas utilizadas durante el barroco andino de la segunda mitad del siglo XVII y buena parte del XVIII, no fueron superadas por el rococó y el neoclásico que produjeron muchas piezas de platería que carecerían de categoría para hundirse en la monotonía y simplicidad como señala la especialista Cristina Esteras.<sup>20</sup>

Según esta estudiosa, los frontales y las custodias fueron los objetos predilectos para los encargos, además de algunos otros objetos litúrgicos, como el atril de misal, de base de madera y cubierto de lámina de plata repujada y martillada, atribuido a Luis de Lezama, el Joven, confeccionado en Cuzco ca. 1702, y hoy en el Museo Pedro de Osma. De forma rectangular, está enmarcado por motivos de flores de acanto y roleos alrededor del centro, donde sobresale un emblema con las iniciales IHS.<sup>21</sup>



## San Eloy, patrón de los plateros

Es el patrono principal de los orfebres y por ello le estaban dedicadas todas las cofradías de dichos artesanos, también lo es de los herreros por haber herrado la pata cortada de un caballo.

Santo de la época merovingia, obispo de Noyón, fue muy venerado en la Edad Media. Dice la historia que el rey Clotario 11 encargó al joyero Eligio -Eloy- que le hiciera un trono de oro, entregándole cierta cantidad del noble metal. Cuál no sería su sorpresa cuando en vez de recibir el encargo pactado, el orfebre le entregó dos tronos iguales cuyos pesos hacían la cantidad de oro que el rey le entregó. Este hecho mereció a Eligio ser nombrado tesorero de la corte, cargo que ejerció por tiempo indefinido. Este personaje no solo fue un servidor justo y honrado, sino que era generoso y de gran fe. Fundó un monasterio de monjas en París y un monasterio de benedictinos en Solignac, cerca de Limoges.<sup>22</sup>





lo raso su cura  
Doctrina do  
el Ocampo el año  
de setenta y seis de Jhu  
bega con siemp de max  
ter menuo con sing nia  
os la fabrica con siemp  
tiene de peso nouenta  
marcas

Se le representa vestido de pontifical con mitra y báculo, y sus atributos son herramientas como martillo, tenazas o yunque; puede aparecer herrando un caballo o rodeado de orfebres del Antiguo Testamento y otros santos que ejercieron dicho arte.<sup>23</sup> También puede ser representado portando un cáliz o custodia u otro objeto sagrado.

## Lujo casero en la ciudad y el campo

Objetos domésticos de uso cotidiano en residencias urbanas y rurales como las casas de las haciendas, formaron parte de la riqueza argentífera en tiempos coloniales y republicanos. Piezas como jarrones, candelabros, sahumadores, marcos de espejos, e inclusive partes de belenes, eran frecuentes en los salones de las casas de familias importantes. Menaje de comedor y centros de mesa adornaban las mesas; utensilios de limpieza como palanganas y jarras eran comunes en dormitorios; y joyas como aretes y brazaletes adornaban el atuendo femenino. Abundancia y variedad de objetos han equipado durante centurias las casonas cuzqueñas de la ciudad y las casas de las haciendas en el campo.

El interés por las piezas caseras se inició con el incipiente coleccionismo de mediados del siglo XIX, por parte de inmigrantes y viajeros que vieron en estos bellos objetos una veta de riqueza estética, además de su valor material. El mejor ejemplo es una de las primeras y más importantes colecciones de platería colonial que formó el diplomático suizo Johann Jacob Scharwarzman a mediados del siglo XIX y que hoy pertenece al Museo Etnográfico de Ginebra.<sup>24</sup>

## Otros objetos rurales

Durante el periodo republicano este arte se concentró en producir objetos como estribos, fuetes, espuelas y otros implementos para montar. Igualmente la demanda popular de las zonas rurales por objetos como los bastones de mando -las varas que portan los varayoc-, los chicotes de baile y otras piezas diversas muestran la persistencia y el arraigo de la orfebrería en el mundo andino.

## Platería popular contemporánea

La etnografía contemporánea de las comunidades campesinas es fuente de información importante para entender los antecedentes no sólo de la producción de la platería colonial, sino inclusive de la prehispánica y su desarrollo y continuidad durante más de cinco siglos. Por ello, el caso de la comunidad campesina de San Pablo, situada en la provincia cuzqueña de Canchis, es paradigma de la producción platera desde tiempos remotos. Este poblado histórico está situado en el valle del Vilcanota, el río sagrado de





◀ 15. Estribos de madera con acabados en plata laminada. Siglo XVIII. Colección particular. Cuzco.

▶ 16. Escribanía. Plata en su color. Siglo XIX. Procedencia Cuzco. Museo Nacional de Arqueología Antropología e Historia. Ministerio de Cultura. Lima.



los incas, a 3 488 metros sobre el nivel del mar y a 120 kilómetros de la ciudad del Cuzco. Hacia 1565, San Pablo formaba parte de la encomienda de Gaspar Melo de García, como lo evidencia el lienzo en su templo, pintado en 1666. Las autoridades indígenas mantuvieron sus cargos, pues el referido óleo menciona a Juan Yupanqui como cacique del ayllu de Charachape. El poblado, con traza urbana de damero, fue pueblo de indios desde el siglo XVI. En el siglo XVIII la región estuvo comprometida con el levantamiento de José Gabriel Tupac Amaru, que estalló en 1780 cerca de San Pablo. En 1834 se convierte en distrito como San Pablo de Kacha, pasando a ser Canchis la capital en 1897. <sup>25</sup>

Su nombre prehispánico fue Pampa Kacha y a lo largo de más de cinco siglos tuvo fama de ser tierra de grandes artistas plateros, quienes señalan que sus ancestros incas ya trabajaban los metales en este pueblo y que son depositarios de antiguos conocimientos y técnicas tradicionales de la platería, que van pasando de generación en generación y donde aún trabajan el oficio plateril de modo

17. Demanda. Objeto ritual contemporáneo, trabajado en plata repujada para la fiesta de la Virgen de la Natividad del 8 de septiembre. La pintura corresponde a esa imagen y se incorpora al objeto. Taller de platero cuzqueño. Colección particular. Cuzco.

18. Detalle de frontal de plata con donantes. Plata labrada. Ignacio Ure. 1770. Templo Parroquial San Nicolás de Bari. Distrito de Zurite, provincia de Anta. Representa al cacique Juan Guina Sucnu hincado de rodillas y en actitud orante con su paje don Marcos Chilli Tupac.

arcaico y tradicional. Por ejemplo, a pesar de tener fuelles y fraguas, conservan el uso del cañuto o pucuna para atizar el fuego de sus hornos. Ya Cieza descubrió la habilidad de trabajar metales de plata y oro de los naturales de Canchis.

Hoy este arte popular se extiende por todo el país, su renacer hace que muchos sanpablino hayan migrado de su pueblo hacia centros de mercados más dinámicos como Lima, donde siguen produciendo piezas que pueden considerarse de alta platería. Por esta razón los talleres en el poblado han ido desapareciendo. Sin embargo, sus creencias y conocimientos sobre técnicas tradicionales y antiguos diseños son cuidadosamente guardados como parte de su herencia cultural. Allí donde se encuentren lo manifiestan con mucho orgullo.

No es raro oírlos decir que las vetas de plata son lágrimas de la luna, que la fragua representa al Hatun Apu Potosí - e l dios de Potosí- o que la plata no debe mirarse mientras se funde porque sufre y se avergüenza. Similares creencias giran en torno a las herramientas que deben cuidarse y no dejarse a la intemperie durante la noche porque su deterioro o caída es presagio de muerte prematura. También se hacen pagos nocturnos cuando el fundido del metal presenta deficiencias. <sup>26</sup>

El arte de los plateros de San Pablo revela profundos conocimientos de tres componentes principales de su trabajo que son: la arcilla - q u e ellos llaman barro-, con la que elaboran los moldes para vaciar el metal; el fuego que les permitirá tener los moldes idóneos; y el metal fundido y aleado, la plata, que les permitirá mostrar su creatividad.

Estos componentes y su tratamiento para lograr la pieza de plata terminada, encierran una serie de pasos laboriosos, que toman tiempo y se han aprendido a través de generaciones, de manera oral, como sucede con muchas otras creaciones artísticas tradicionales. Implica además un conjunto de creencias y ritos para cada etapa del proceso, que a pesar de los cambios inevitables en el tiempo siguen vigentes sobre todo entre los artistas más viejos.

Los plateros de esta comunidad inician su trabajo elaborando moldes de arcilla, lo que involucra varias acciones previas, como la extracción del material en zonas aledañas. Su preparación - u n proceso delicado- comprende etapas que toman un tiempo indeterminado para lograr moldes cuya calidad garantice que el objeto producido la tenga también. La arcilla la utilizan igualmente para hacer los crisoles, recipientes destinados a fundir y alear los metales, otra actividad que está en manos de los orfebres, lo mismo que el manejo del fuego que requiere de conocimientos para concentrar el calor y aumentar las temperaturas mediante mayor ingreso del aire en los hornos tradicionales y un mejor uso del mismo.

Los crisoles tienen directa relación con el fuego, deben ser suficientemente resistentes al calor para no fracturarse o rajarse, de tal manera que no se pierdan horas de ardua labor y los metales que se funden en el.

La producción de sus artefactos de trabajo como la fragua y el fuelle y la preparación de los hornos está en manos de ellos mismos, lo que ennoblece su trabajo porque, a pesar de los cambios, mantienen vivos los procesos tradicionales de elaborar objetos de plata que tienen además este valor agregado.



Durante la extracción de la arcilla se realizan rituales como ofrecer al dios Sol y a la Pachamama, tres hojas de coca o k'intu, que es la selección de las tres mejores hojas de un puñado de coca. Para algunos creyentes, estas tres hojas representan al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, la Trinidad católica. A través de este rito se espantarán a los malos espíritus que rondan el lugar, luego de colocarlas en el resquicio de alguna roca en dirección a la salida del sol, asegurándose así que sean bien recibidas y por tanto, en reciprocidad, el material será de excelente calidad.<sup>27</sup> En caso de no cumplir con los rituales, la gente dice que la veta se engríe y puede aparecer o desaparecer, o el terreno se vuelve arenoso e inservible.

Su preparación es muy prolija y toma tiempo lograr un molido fino y poder mezclar la arcilla húmeda con el mordiente, que puede ser fibra de alpaca, lana de oveja o pelo de cuy, siendo este último el preferido por su suavidad y finura, quedando el material listo para hacer el molde que no tendrá estrías ni rajaduras por la calidad del mordiente.

Cuando el molde está seco, se vacía o vierte el metal, líquido caliente, en la forma hueca que es el molde, así, al enfriarse se solidifica y adquiere la forma del mismo.

En el Perú precolombino, los vaciados se hicieron en moldes abiertos, cerrados o semiabiertos, siendo las técnicas más usuales la de la cera perdida, usando un molde de cera fundida sobre una pieza existente y el vaciado sobre sólido, técnica que se desarrolló especialmente en época inca, momento en que la producción masiva de piezas vaciadas en cobre estañífero, como en oro y plata, fueron excepcionalmente trabajadas. Por ello no es extraño que los plateros sanpablino continúen trabajando con esta tradición artesanal ancestral, como la familia del orfebre Gregorio Cachi Palomino, paradigma de los artistas de San Pablo.<sup>28</sup>



## ***Tupu o topo. De tiempos preincas al presente***

Esta emblemática pieza andina cuyo nombre genérico es tupu o topo, es un alfiler o prendedor de metal de origen preinca, cuya presencia ha trascendido los siglos hasta llegar a nuestros días. Usado por las mujeres indígenas a modo de alfiler para sujetar sus mantas, es una pieza compuesta por un vástago puntiagudo que es la parte utilitaria y la otra parte es la cabeza, que es la decorativa y presenta diversas formas.

Su importancia simbólica en el antiguo Perú se refleja en su registro dentro de los primeros vocabularios de las lenguas quechua y aimara a cargo de Diego González Holguín y Ludovico Bertonio respectivamente, jesuitas lexicógrafos, quienes en el siglo XVII hacen precisiones sobre el término tupu, incluyendo datos sobre su forma, tamaño y uso. González Holguín dice del tupu: El topo con que prenden /as indias la saya.<sup>29</sup> Otro alfiler de características similares es el ttipqui: alfiler o topo pequeño con que prenden /as mantas encima.<sup>30</sup> El tupu era una pieza grande usada en pares para sujetar la saya en la abertura de los hombros. Se ataban entre sí por medio de cordones de lana o de cadenillas del mismo metal y sus cabezas decorativas iban hacia abajo. Su uso en la zona andina peruana casi ha desaparecido, excepto en el poblado de Tupe, en la sierra de Lima.<sup>31</sup>

Luego de la invasión, los tupus de plata se adaptaron rápidamente a las nuevas circunstancias, así las mujeres de la aristocracia indígena los usaban como

19. Joven con traje campesino. Su lliclla -pequeña manta al hombro- está sujeta con tupu de plata. Siglo XX. Cuzco.

20. Tupus. Prendedores de plata incisa con diseños de músicos y sirenas. Siglo XVIII. Plata en su color. Colección particular. Cuzco.

21. Cabeza de tupu. Detalle del prendedor que muestra el corazón como rostro que llora, decorado con motivos vegetales. Siglo XVIII. Plata incisa en su color. Colección particular. Cuzco.





identificación de su rango. Los lienzos y retratos de mujeres indígenas nobles de los siglos XVII y XVIII las muestran con sus mantones prendidos con tupus, además de ser mencionados en testamentos e inventarios coloniales.

Con el tiempo estos prendedores coloniales cambiaron sus formas, aunque su decoración fue barroca mestiza, incluyendo pedrería de fantasía, cadenillas de plata, pececillos articulados colgados del objeto central y otras representaciones que se añaden a modo de coronación en la parte superior del alfiler. La parte cóncava, a modo de cuchara que se trabajará con fuerza a partir del siglo XIX, lleva incisa follajería con pájaros, flores, águilas, sirenas, ángeles, corazones con alas e iconografía presente también en otros objetos de plata y en pintura mural de siglos anteriores al XIX, cuando se inicia la época republicana. Su producción fue muy importante no solo en la región cuzqueña, sino en todo el sur andino, especialmente en la zona del altiplano peruano y boliviano.

### **San Blas, patrono de los plateros indios cuzqueños**

A diferencia de la mayoría de las cofradías de plateros en la colonia que se reunían bajo la advocación de san Eloy o Eligio, al que nos hemos referido anteriormente, los plateros indios de Cuzco tuvieron como santo patrono a San Blas, dando origen a esta otra cofradía, 32 de lo que se deduce que el gremio de San Eloy subsistió compuesto por plateros españoles y mestizos. No sabemos la razón por la que

los plateros indios escogieran a San Blas como su santo patrono, o si fue una imposición, considerando que la república de españoles y la república de indios era una realidad palpable.

Esta organización gremial tenía a su cargo asuntos relativos al bienestar social de sus miembros, no así temas referidos a la organización profesional ni su relación con las autoridades coloniales o comunales. Los intereses que estaban en juego eran muy importantes para dejar que la cofradía tuviera en sus manos estos asuntos, como sí sucedía con otras.

## **Loza de la tierra. De la tradición a la modernidad**

La antropología considera a la cultura como un sistema de hábitos y costumbres adquiridos por el ser humano en sociedad. A diferencia del pensamiento decimonónico, no sólo caracterizan a una sociedad los acontecimientos o productos materiales de naturaleza extraordinaria. En la actualidad, se puede escudriñar el reflejo material de una cultura a través de todo testimonio tangible de su existencia, incluidos los objetos de uso cotidiano. Entre estos está la cerámica que se manufactura de manera espontánea, sin una elaborada intencionalidad artística por tratarse de producción utilitaria, que sin embargo constituye un proceso creativo único e irrepetible.<sup>33</sup>

En un país como el nuestro, de tradición alfarera muy antigua, la producción de cerámica durante la colonia asumió características muy peculiares e interesantes, considerando que el proceso de aculturación, producto del contacto directo o indirecto entre grupos de diversas culturas, determinó cambios socioculturales y mecanismos de afirmación de la propia identidad que se nutrieron del pasado para resistir las diversas formas de dominación.<sup>34</sup>

En la región surandina del Perú contemporáneo y en el resto de los Andes Centrales, se están dando grandes procesos de modernización acogiendo influencias externas. Se van modificando los procesos de intercambio entre comunidades campesinas de pastores y agricultores que complementan sus actividades con la alfarería o el tejido, al igual que cambian usos, costumbres, técnicas de producción artesanal y muchos hábitos ancestrales enfrentados por el moderno proceso de aculturación.

A mediados del siglo XX, productos industrializados fabricados con materiales sintéticos empezaron a sustituir con ventajas de orden práctico a los objetos producidos artesanalmente para uso cotidiano. Así, los ceramistas se vieron forzados a orientar su modesta producción hacia el mercado urbano durante determinadas festividades o a la demanda turística que impone gustos y requerimientos diferentes. El uso originario de la loza vidriada de tipo doméstico, que subsistía relegada al ámbito rural, dejó paso a materiales menos perecibles, que además simbolizan la modernidad.<sup>35</sup>

A pesar de la inevitable dinámica, la tradición alfarera de los pobladores de esta parte del ande ha mantenido, aunque limitada, la producción de objetos rituales como conopas y pacchas, que se usan todavía en las ceremonias celebradas en las comunidades campesinas y en muchos casos en ritos realizados en poblaciones urbanas.



Sus antecedentes y méritos hacen del arte decorativo de la cerámica vidriada una de las expresiones más ricas y enigmáticas de nuestra historia, con matices que se pierden en las etapas del mestizaje inca-colonial, y que merecen estudios más profundos.

Los especialistas alfareros del antiguo Perú hicieron de la cerámica un verdadero arte desde aproximadamente 1800 a.c. Durante más de tres milenios transcurridos hasta el siglo XVI, momento de la incursión occidental en los Andes Centrales, florecieron numerosas culturas que desarrollaron diversas técnicas y estilos de cerámica. Las más notables fueron Chavín, Moche, Vicús, Nazca, Tiwanaku, Wari y finalmente la civilización inca que sintetizó las experiencias anteriores.

Para estas culturas, la manufactura de cerámica tuvo un interés preferente, no solo por tratarse de una industria imprescindible para la producción de utensilios domésticos, sino por la dimensión que adquirió en la elaboración de piezas de carácter ritual y simbólico. Los objetos creados con propósitos mágico-religiosos muestran altísima calidad técnica y artística, convirtiéndose con el tiempo en uno de los aportes más significativos al arte y la cultura del continente americano.

22. Lebrillo cuzqueño con influencia de cerámica vidriada española de Talavera de la Reina. Siglo XVIII. Colección particular. Cuzco.

Páginas siguientes: 23. Pequeños floreros de altar con iconografía diversa en la que destacan los anagramas de las órdenes religiosas. Siglo XVIII. Colección particular. Cuzco.

En las primeras décadas de la colonización española del siglo XVI, los objetos simbólicos que representaban al Estado sojuzgado perdieron su prestigio y dejaron de usarse. Los ceramistas no podían seguir elaborando piezas que repetían los modelos que conocían y fueron inducidos a utilizar los procedimientos de engobe y bruñido, además de las otras técnicas traídas por los españoles como el uso del polvo de plomo en la arcilla cruda para obtener superficies vidriadas, así como hornos que permitían alcanzar temperaturas superiores a 900 grados centígrados o los tornos lentos.<sup>36</sup>





Ante la presencia de gran cantidad de objetos de cerámica importada para uso doméstico, la alfarería local se limitó a repetirlos y tratar de conseguir su misma calidad. El cronista Bernabé Cobo, en su Historia del Nuevo Mundo (1653), hace un recuento de las antiguas tradiciones incaicas y pondera la calidad de la loza producida localmente en el primer siglo de colonización:

*[ ... ] Hállanse muchas diferencias en barros y gredas de todos colores de esta tierra, y en algunas partes muy preciosos, de que se hacen curiosos jarros y otras vasijas para beber y tener agua en casa, como es en la ciudad del Cuzco [ ... ] Tampoco alcanzaron la invención del vidrio; todos sus vasos de barro, eran por vedrear [vidriar]. Lábrase tan escogida loza y tan bien vidriada, que no hace falta la de Talavera, porque de pocos años a esta parte han dado en contrahacer la de China, y sale muy parecida a ella, particularmente la que se hacen en Puebla de los Ángeles en la Nueva España [ ... ] J.<sup>37</sup>*

Los comentarios de Cobo sobre el tema son mucho más extensos y se refieren a otros aspectos como la limitación en la variedad de objetos cerámicos que utilizaban los antiguos peruanos, que solo empleaban ollas y cántaros diferentes entre sí en se mayores o menores y en algunas figuras y labores que en ellos esculpían, y unos platillos chatos y pequeños a modo de patenas. Y luego afirmaba que:

*[ ... ] /as demás vajillas que corresponden a /as que los españoles suelen labrar de barro hacían ellos de plata, oro, palo y calabazos secos: ni en sus antiguas sepulturas donde con sus difuntos enterraban de todas sus comidas y bebidas y se hallaban otros vasos más de los referidos.<sup>38</sup>*

Como era usual en la época, las comparaciones se hacían tomando como referencia la península con sus adelantos, usos y costumbres, que se querían emular en las colonias; por eso Cobo agrega que: después que los españoles poblaron esta tierra, se hacen de barro todas las cosas de España, poniendo énfasis en que antes de su presencia en las Indias, no se fabricaban ladrillos ni tejas y que tampoco existía la variedad de loza que en la época que él escribe se podía encontrar.

En aquel momento era evidente que el origen de la loza y la cerámica vidriada estaba en los modelos traídos de ultramar y que, poco tiempo después, aquí se pudo fabricar ese mismo tipo con características muy similares. Por otra parte se había producido un proceso de adaptación y modificación de las tradiciones culturales nativas y se adoptaron nuevos patrones formales y artísticos.

La presencia de cerámica importada de España y otros países europeos, así como de Oriente-China y Filipinas-y de la misma América -México, Panamá y Chile-, hacia el siglo XVII, ha sido confirmada en crónicas, inventarios de la época y excavaciones arqueológicas.

La importación de objetos de cerámica no significaba que el producto local no fuera de buena calidad. En muchos casos se buscaban lozas importadas solo por destacar socialmente, aunque las cerámicas manufacturadas tradicionalmente eran muy reconocidas y codiciadas.





24. Pequeña pila para agua bendita.  
Pertenece a oratorio de hacienda  
en el Valle Sagrado del río Vilcanota.  
Siglo XVIII. Colección particular. Cuzco.

25. Pareja de floreros de altar con pintura  
y aplicaciones vegetales. Siglo XVIII.  
Colección particular. Cuzco.

En estas importaciones se tenía preferencia por los artículos utilitarios y más adelante los de carácter suntuario. Buena parte de la cerámica llegaba con contenido, en forma de envases vidriados, con especias y productos de consumo habitual entre los españoles.<sup>39</sup> Lebrillos, orzas, jarrones, floreros, maceteros y pilas de agua bendita eran otros objetos de origen español que influenciaron decididamente en la producción colonial de loza de la tierra en la sierra surandina y en Cuzco especialmente.

En los inventarios de dos boticas cuzqueñas de los años 1618 y 1772 se consignan relaciones de loza de Talavera y de Castilla, diferenciándolas de las otras llamadas de la tierra, que se fabricaban localmente.<sup>40</sup> Es claro que la importación de loza estuvo vigente hasta el siglo XVIII.

El rápido proceso de colonización y urbanización determinó mayor demanda de la que podían abastecer las importaciones. Por otro lado, la estratificada sociedad colonial con sus élites ciudadanas que no siempre podían cubrir sus demandas con lozas importadas, creó un mercado para objetos de mayor calidad y complejidad que se hacían siguiendo modelos europeos.

Además, la incorporación cultural de la población indígena a las costumbres de los colonizadores generó un amplio mercado que paulatinamente fue cubierto con la llegada de maestros alfareros y loceros que impulsaron la instalación de talleres y ollерías.

Estos artesanos se encontraban en las ciudades importantes de entonces, Lima y Cuzco, donde el desarrollo de la producción tuvo fuerte influencia española de regiones como Talavera de la Reina, Puente del Arzobispo, Sevilla y Teruel, y por razones aún desconocidas esta última ciudad aragonesa es la que influyó de manera más perdurable en la producción, y se caracterizó por estar cubierta con estaño blanco y decoración pintada en verde.

En general, los cronistas denominaron loza de la tierra a la cerámica de factura local para diferenciarla de la procedente de Castilla, y añadieron además que esta producción local sería tan preciada como la de España.<sup>41</sup>

## La loza cuzqueña

Hacia 1614, en la ciudad del Cuzco, el maestro de ollería Alonso de Rivera se asoció con Francisco López de Valverde para:

*hacer objetos de loza donde este último pone todos los enseres del oficio de ollería tales como estaño, plomo, barro, leña, casa, horno pintura, mas tres o cuatro mitayos ordinarios y tres yanaconas.* <sup>42</sup>

Este documento muestra que en los talleres cuzqueños de producción de cerámica, la técnica del vidriado se empleaba de manera generalizada y allí trabajaban mitayos y yanaconas, es decir, ayudantes indígenas que aprendieron la técnica y la difundieron entre ellos. Se evidencia además que la producción cuzqueña se organizó en gremios, talleres y ollerías, incluso barrios de alfareros como el cercano pueblo de San Sebastián, lugar de canteras de fina arcilla y dedicado en nuestros días a la elaboración de tejas por esa misma razón.

Interesa conocer en qué condiciones se trabajaba en las pequeñas industrias alfareras de la época colonial, periodo durante el cual los materiales como las pastas de arcilla para la cerámica, los polvos minerales para el vidriado, los fundentes, los colores bajo cubiertas y otros más, se obtenían de la naturaleza, aplicando la experiencia y los conocimientos de los maestros ceramistas. Para obtener la leña, el agua y hacer todos los trabajos más pesados, se recurría a la mano de obra indígena, que era abundante y barata. Un contrato suscrito en fecha bastante temprana, abril de 1588, para montar una fábrica de loza en la ciudad del Cuzco, permite conocer esos aspectos:

*Sean cuantos en esta carta vieran como nos, el maestro Serrano, Mestre de escuela de la santa iglesia de la ciudad del Cuzco, de la una parte, y de la otra Domingo González y Francisco Navarro, residentes de esta ciudad del Cuzco, otorgamos y conocemos por esta presente carta que somos convenidos y concertados [ ... ] de hacer fundar una compañía entre nosotros en la forma y manera siguiente: Primeramente, que yo el icho maestro Serrano tengo de hacer una casa donde se pueda vivir y trabajar, con un portal en el que icho domingo González y Francisco navarro puedan trabajar y hacer loza se suele hacer[ ... ] y así mismo tengo el hacer un horno en que se cueza la loza e hicieren y dos ruedas para labrarla, y un molino para moler los vidrios,*

26. Urpu. Vasija para transportar chicha. Nótese las llamas que portan carga en la franja central de la vasija. Siglo XIX. Colección particular. Cuzco.

27. Llama con carga en el lomo. Detalle de decoración de un urpu. Los campesinos surandinos usaron objetos de cerámica vidriada hasta entrado el siglo XX. Colección particular. Cuzco.

28. Florero doméstico. Casa hacienda de Sondorf en Limatambo. Siglo XVIII. Provincia de Anta.





*y un rodadillo de hierro, y /as demás herramientas que fueren menester para hacer la dicha loza, todo lo cual ha de hacer a costa mía. Item es condición que nos /os dichos Domingo González y Francisco Navarro, con nuestras personas y las dichas herramientas, hemos de hacer y labrar toda la loza que pudiéramos, la cual hemos de hacer cocer y vidriar y poner a punto para que se pueda vender[ ... ] y tengo de poner todos loes metales de plomo y cobre y estaño que fueren necesarios para el vidrio y así mismo tengo de poner ocho indios ordinarios para que estén en el dicho obraje y servicio de él, y más toda la leña y tierra que fuere menester[ ... ]*

*Item, es condición que yo el dicho Domingo González he de vender y beneficiar toda la loza que se hiciere y guardar lo procedido de ellas para dar cuenta[...]. Y con estas dichas condiciones celebramos la dicha compañía por el dicho tiempo de los dichos cuatro años [...].*<sup>43</sup>



Igualmente hacia 1614, en esta misma ciudad, el maestro ollero Alonso de Rivera se asoció con Francisco López de Valverde para hacer objetos de loza donde éste último para poner todos los enseres del oficio de ollería tales como estaño, plomo, barro, leña, casa, horno, pintura, mas tres o cuatro mitayos ordinarios y tres yanaconas [ ... ].<sup>44</sup>

Así como en el siglo XVI los temas del repertorio renacentista italiano se aplicaban sobre el esmalte no cocido, imitando a su vez técnicas chinas que influyeron en la experiencia de la mayólica española, en el siglo XVIII se sintió la influencia del estilo barroco que, entre otras particularidades, introdujo el gusto por la naturaleza y la decoración botánica.

Los cambios históricos y culturales producidos en la sociedad peruana a lo largo de los periodos colonial, republicano y contemporáneo, así como el distanciamiento y aislamiento de las poblaciones del interior, a los que se sumó el posterior ingreso de nuevos tipos de loza importada, propiciaron que la cerámica vidriada se circunscribiera a una actividad rural, no solo de piezas para uso cotidiano y doméstico, sino preservando para ellos la continuidad de otras de carácter ceremonial vinculadas a sus costumbres ancestrales. Es el caso de las *il/as*, *pacchas*, *cochas* y *conopas*, piezas relacionadas con el culto al agua, la fertilidad de la tierra y la propiciación del ganado.<sup>45</sup>

## El objeto ritual

### *lilas*

Son pequeñas figuras que en el mundo simbólico de los pueblos precolombinos estuvieron relacionadas a su vida cotidiana, como aún lo están. La palabra *il/a* se encuentra tanto en el quechua como el aimara y significa cualquier cosa que uno guarda para provisión de su casa, como ch uño, maíz, dinero. Otra versión de esta escultura es la *illa-chacra*, pieza cuadrada o rectangular que muestra cómo concibe el campesino su mundo espacial-arquitectónico relacionado a su casa y a su entorno productivo agrícola y ganadero.

29. Cocha. Pieza de ritual propiciatorio. Escena taurina con personajes español e indígena compartiendo el capote. El toro es una pequeña escultura. Cuzco, ca. 1900. Colección Mari Solari. Lima.

30. Cocha. Objeto ritual con personajes alrededor de una fuente, para posible propiciación en tiempo de sequía. Siglo XIX. Cuzco. Colección Vivian y Jaime Iliébana. Lima.

La economía del hombre andino fue radicalmente transformada con la incorporación del ganado vacuno en el Nuevo Mundo. Uno de los objetos simbólicos era la conopa -espíritu protector-, un recipiente escultórico de origen prehispánico que forma parte del rito y la consumación de una ceremonia de ofrenda a los animales. Puede ser de piedra o madera y se caracteriza por ser pequeña y representar generalmente llamas y alpacas, con un pequeño orificio en el lomo, donde se introduce algo de coca con sebo de animal. Durante la colonia se siguieron elaborando aunque en muchos casos sin el orificio referido. El toro, valioso instrumento de producción, impactó en la mentalidad de los nativos y se incorporó a ellas como una representación más.

## Cochas y pacchas

El recurso fundamental para la agricultura es el agua y su escasez o abundancia determinará el bienestar del hombre andino. Es el elemento al que se halaga, respeta y propicia. Los lagos, las lagunas y los estanques se representaron en el antiguo Perú como recipientes de piedra y cerámica. Esta tradición continuó durante la colonia -cuando se hacían principalmente en cerámica vidriada- y se ha conservado hasta nuestros días. Tienen sección rectangular o circular, en ambos casos el interior puede estar dividido en cuadrantes o en espacios circulares concéntricos hasta llegar a la parte central donde está representado un toro solo o en yunta, como parte del simbolismo de la producción. En otros casos muestran escenas de marcación del ganado. También puede haber conductos entre los espacios interiores, por donde debió circular chicha, la bebida de maíz que fue sagrada. Hay otras con picos en forma de ovejas, con asas exteriores o con escenas centrales de personajes, y de color verde sobre beige, azul sobre amarillo, o marrones. Todavía se conservan algunos de estos objetos producidos principalmente en los siglos XIX y XX.

## Otras vasijas

La tradición alfarera nativa no se vio interrumpida por la imposición española, los objetos utilitarios fueron hechos por olleros indígenas durante los tres siglos de coloniaje.

La producción cuzqueña más interesante y valiosa del siglo XVIII es aquella que refleja la influencia prehispánica del aríbalo. A fines del siglo en mención, la revolución de Tupac Amaru II produjo numerosas disposiciones de parte de los españoles, relativas a la desaparición de cualquier influencia que recordara a los nativos su tradición incaica. Aún así, esta forma híbrida no desapareció, más bien incluyó



decoración de pájaros y flores, y además se continuó produciendo durante los siglos XIX y XX, combinándose con las formas llegadas de fuera de España, como la orza, y la oriental, como el tabor, elaboradas en colores verde sobre blanco, más bien amarillento, con ribetes ocres.

Por razones obvias, la fragilidad del material y el uso cotidiano de los objetos de cerámica vidriada han hecho que queden pocas evidencias de los mismos. Los más antiguos que podemos admirar en museos y colecciones privadas, y que fueron elaborados en la zona cuzqueña, datan del siglo XVIII, aunque los más son de los siglos XIX y XX. Entre ellos se cuentan ollas, lebrillos, tinajas, floreros de altar, floreros domésticos, maceteros, pilas de agua bendita, fuentes, jarros, jarritas, cuartillas, botellas escultóricas, urpus, p'uyños, tibores, tinajas y cántaros, gran parte de ellos con dibujos variados como personajes con llamas y vasijas ceremoniales como los toros-conopa, pacchas de formas circulares o cuadradas, cochas con esculturas en el interior del recipiente y platos o chuas, con diseños de suches, toros, caras que representan al Sol, escaleras, flores, entre otros motivos. En toda esta creación se puede apreciar la especial sensibilidad plástica de aquellos autores andinos anónimos, aún poco reconocida.



31. Urpu con decoración de motivos vegetales. Cuzco 1900-1930. Colección Vivian y Jaime Liébana. Lima.

32. Chua o plato, con orla vegetal. Raro ejemplo de platillo con inscripción del lugar y fecha de ejecución: Cuzco 1909. Colección Jaime Liébana. Lima.

33. Chua. Escena con toro e inscripción: Propiedad de Sañhuase. Esta fue una hacienda colonial dominica hasta la Reforma Agraria en 1968, situada extramuros del pueblo de Písaq, provincia de Calca en el Valle Sagrado de los Incas. Colección Mari Solari. Lima.

34. Cántaro con mascarones y otros motivos aplicados. Cuzco, 1900-1930. Colección Jaime Liébana. Lima.



## Los tiempos modernos

En el siglo XIX y principalmente en el XX, los pueblos indígenas surandinos siguieron expresándose a través de la cerámica. Sin la admirable belleza de los objetos creados por sus predecesores, en esta industria -como llama José María Arguedas a la producción de centenares de objetos de barro que salen de los hornos de los indígenas cuzqueños- es posible encontrar cerámicos vidriados como objetos rituales, domésticos y decorativos. Elaborados por manos indígenas de varones y niños, estos objetos se decoraron con temas libres.

En días de fiesta, las ferias de todos los pueblos son los lugares de comercialización preferidos por los productores. La sección de venta de objetos de barro es grande y tiene buen movimiento económico. La venta también se hace en ferias importantes de la región, como el Santurantikuy, la feria navideña de la ciudad de Cuzco.

La modernidad ha dado origen a un mercado turístico para estos productos. Los turistas son los nuevos consumidores, pero su entusiasmo ha hecho que los productores adopten nuevas formas, diseños e iconografías, al gusto de la nueva clientela, de tal manera que los diseños y formas tradicionales van perdiendo vigencia para dar paso a nuevas creaciones.

Es el caso de Písaq en el Valle Sagrado de los Incas y Raqchi en la ruta Cuzco-Puno, sitios muy visitados por los turistas gracias a sus atractivos arqueológicos. La cerámica tipo souvenir presenta nuevas características formales, para su cocción se usan hornos eléctricos, tintes sintéticos, diseños de reminiscencia incaica y pueden ser utilitarios como ceniceros, floreros, fuentes y platos, o simplemente decorativos.

Sin embargo aún quedan comunidades campesinas de ceramistas como Cangalli, Cceya y Ccopi en la provincia de Canchis, y algunas de la zona de Paucartambo y Paruro también son importantes porque siguen trabajando con técnicas ancestrales como la cocción en hornos tradicionales que ellos mismos construyen, adquieren la materia prima de lugares cercanos como hicieron sus abuelos, la preparan manualmente e intercambian sus productos en los mercados dominicales del área.

## Tejiendo finuras

La larga historia de la tradición de tejer en el Cuzco se remonta al periodo denominado Horizonte Medio - 500 a 800 d.C.-. Desde aquel momento las técnicas y motivos textiles fueron transformándose por razones culturales e inclusive políticas.<sup>46</sup>

La admiración que Francisco Stastny, el estudioso de las artes populares peruanas, siente sobre el patrimonio textil heredado de nuestros antepasados se refleja en los comentarios que ha hecho sobre los tejidos, conceptos que compartimos plenamente porque son la síntesis de las excepcionales cualidades de estos productos culturales. Stastny señala que:



35. Manos diestras conjugan trama y urdimbre de fibras multicolores en telar de cintura. Comunidad de Huancalle-Taray. Provincia de Calca.

36. Coya no identificada, luce regia vestimenta tejida. Óleo sobre lienzo. Siglo XVIII. Museo Inka de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco.



*Tal vez sea difícil para una persona de nuestros días, entender exactamente cuán importante podía ser la textilera para un habitante del Tawantinsuyo, porque no existe nada en nuestra cultura que se le pueda equiparar. Para imaginarlo tenemos que pensar en una serie de objetos y de alguna manera considerar que todos ellos pudieran estar unidos en uno sólo. Algo que sea a la vez el bien económico máspreciado, como el dinero actual, con el cual se pagaba el tributo al Estado y los servicios recibidos o rendidos, y que tenga simultáneamente una serie de propiedades y funciones: que posea el esplendor de una belleza incomparable, como las obras de arte más admiradas; que encarne los símbolos religiosos y mágicos, como un amuleto de poderes ocultos; que tenga una utilidad inmediata de uso, como sucede con los vestidos; que sea una pieza suntuaria, que denote lujo y holgura; que su posesión otorgue prestigio social, sea indicadora de un status personal realzado; y que, además sea un instrumento sagrado de uso ritual, que sería sacrificado en el fuego a los dioses, si necesario. Todos esos valores reunidos hacen, efectivamente, de una pieza de textilera un objeto de mérito excepcional e inigualable.* <sup>47</sup>



Los estudios realizados por John V. Murra han mostrado que gran parte de la organización social y política de los incas giraba en torno a los tejidos, así como la economía del imperio. <sup>48</sup> La producción de finos tejidos para la nobleza -qompi o cumbi- de dos caras y suave como la seda, estaba en manos de tres categorías de especialistas: las mamakuna, que tejían para vestir imágenes de culto, para los sacrificios y para el gobernante; las mujeres de los funcionarios que obsequiaban al inca con vestimentas y los qompi camayoc, especialistas que pagaban con finos tejidos el impuesto al gobierno que provenía de los depósitos reales. <sup>49</sup>

En 1545 los españoles establecieron un centro de producción conocido como obraje, que estuvo dedicado a la producción de tejidos sencillos y de uso cotidiano. En breve, el obraje era una unidad productiva que reunía en su estructura todas las facetas de la elaboración de tejidos, pero con mano de obra indígena, y constituyó una de las bases de la economía de los siglos XVI y XVII. Tiempo después se crearía otra forma de producción conocida como chorrillo, que podía estar instalada tanto en el campo como en la ciudad, algunos con características organizativas similares a las del obraje y otros con carácter de unidad doméstica. <sup>50</sup>

La creación y el funcionamiento de los obrajes y chorrillos implicaron, bajo diversos sistemas, la movilización de considerable cantidad de mano de obra de hombres y mujeres, y desde época temprana contó con su propia legislación al promulgar el virrey Toledo en 1577 las primeras ordenanzas de obrajes. Estos fueron verdaderos centros manufactureros especializados sobre todo en ropa de la tierra, para satisfacer la demanda del mercado interno y la exportación hacia el Alto Perú, al noreste argentino y a España. Se sustentaron en el trabajo forzado indígena y en la abundancia de materias primas como el algodón, la fibra de camélidos y la lana de ovinos.

Además, en base a la producción textil, los peninsulares montaron complejos artesanales con fines comerciales. Las ganancias eran exclusivamente para el propietario, quien contaba con el privilegio de mano de obra indígena que le fuera asignada para trabajar en dichos centros. Así, el obraje fue un núcleo de producción con tecnología y mano de obra regulada por disposiciones legales. <sup>51</sup>



Los obrajes se fundaron de acuerdo con los edictos españoles que prohibían la producción de textiles finos en el territorio del Perú. Si bien se sabe que no eran lugares de producción de tapices, es importante considerar el alcance de la organización en torno a la producción textil durante la administración colonial.

Las telas sencillas para el pueblo -awasqa- y las telas burdas -chuca- fueron confeccionadas por muchos habitantes del antiguo Perú. Posiblemente este tipo de tejido fue producido en telares horizontales para uso doméstico, en contraste con los tejidos qompi que se elaboraban en telar vertical y eran destinados a funciones y usos rituales.<sup>52</sup>

A diferencia del aporte español, las telas prehispánicas tenían los bordes perfectamente acabados, cada pieza era tejida al tamaño sobre el mismo telar y su ensamblaje era modular. En cambio, el tejido español se basaba en piezas de telas cortadas y manufacturadas con forma.

La belleza polícroma de estos textiles, logrados con tintes naturales y minerales, fue resaltada por el cronista Fernández de Oviedo:

*[ ... ] lo que /os indios hacen de ciertas cáscaras y cortezas y hojas de árboles que ya ellos conocen y tienen para teñir y dar colores a las manta de algodón que ellos pintan de negro leonado y verde y azul amarillo y*



*colorado o rojo, tan vivas y subidas cada una, que no pueden ser más en perdición y en una olla, después que las han cocido, sin mudar la tinta, hacen distinción y deferencia de todas las colores que es dicho y esto creo que está en la disposición de la color con que entra lo que se quiere teñir, ora sea en hilo hilado como pintado en las dichas mantas y cosas donde quieren poner las dichas colores [ ... ].* 53

El complejo sistema de reciprocidad andina giró en torno al tejido y su circulación como tributo, como regalo a los súbditos y a los pueblos sojuzgados, como premio al valor y como remuneración por servicios de guerra y otros favores al Estado.

Hoy, en las sociedades tradicionales surandinas, especialmente en el área cuzqueña, los tejidos gozan de especial prestigio y su elaboración muestra notable habilidad técnica y artística. Los estudios de los últimos veinte años sobre textiles contemporáneos producidos en esta zona revaloran la ancestral herencia.

Las técnicas tradicionales heredadas de tiempos prehispánicos que aún se usan en nuestra área de estudio son las tres formas básicas de telar: el horizontal, muy usado en la actualidad y que funciona con la urdimbre ajustada a cuatro estacas clavadas en el suelo, el vertical y el de cintura, en uno de cuyos extremos tiene una faja que sujeta el telar a la cintura de la tejedora.

## Aportes del Nuevo Orden

En la época colonial llegó al territorio andino una nueva forma de telar árabe, el de pedal, que es el cuarto sistema utilizado desde entonces. La principal ventaja de la nueva manera de tejer fue permitir la mecanización de esta fatigosa labor y consiguientemente

acelerar el proceso de producción, especialmente de piezas de mayores dimensiones, como los grandes tapices coloniales producidos en Cuzco.

Por la posición excepcional que ocupó esta labor en el mundo cultural del antiguo Perú, para los ojos españoles, la transmisión de formas y técnicas de este arte tuvo una evolución diferente a las otras expresiones artesanales, entre otras razones posiblemente por pensar que los tejidos eran simples prendas de vestir, sin comprender su valor simbólico, aunque sí entendieron su valor económico, del cual se beneficiarían inmediatamente.

Los obrajes en manos principalmente de encomenderos, incorporaron nuevas tecnologías de producción como el telar con pedal, ya referido, y se usaron



39. Niño Jesús. Óleo sobre lienzo, par del óleo de la Virgen Niña Hilandera, donde el Niño Dios se ha hincado el dedo con una aguja. Escuela Cuzqueña de pintura. Siglo XVIII. Colección particular. Cuzco.

40. Virgen Niña Hilandera. María trabaja sentada hilando lana y porta una rueca. Óleo sobre lienzo. Escuela Cuzqueña de pintura. Siglo XVIII. Colección particular. Cuzco.





ambos sistemas; la fuerza del pedal así como la de la rueda girada por la fuerza del agua. Igualmente se introdujeron tomos de hilar, batanes o máquinas hidráulicas, cardadores mecánicos, peines y urdidores. Con estas innovaciones se logró estandarizar y acelerar la producción, logrando telas de mayor dimensión. Además de telas sencillas y de menor precio, se tejían otras como ponchos, manteles, alforjas, alfombras, fieltros y paños de mano.

A pesar de estas innovaciones, la tecnología europea no desestimó las técnicas tradicionales indígenas como el telar vertical, el horizontal y el de cintura, ni el uso de tintes vegetales y minerales, técnicas y métodos que aún hoy se utilizan en comunidades de tejedores tradicionales.

La gran cantidad de tejidos que se necesitaban en el nuevo estado de cosas requirió de nueva organización de la fuerza laboral, y se diseñaron edificaciones adecuadas para instalar los telares a rueda y los otros implementos para la producción en gran escala que se incrementó a través del tiempo. Para el siglo XVIII se producía gran variedad de tejidos que tuvieron gran aceptación más allá de las fronteras del virreinato.

## Los obrajes cuzqueños

La mayoría de las principales familias de la ciudad poseían un obraje. Los Farfán de los Godos poseían el obraje de Cusibamba, en Paruro; los marqueses de Buenavista el de Quiquijana; los condes de La Laguna tenían su taller de Conchacalla en Pomacanche; los marqueses de Alcañices el obraje de Quispihuana y los marqueses de Valleumbroso el de Oropesa en Quispicanchi, más conocido por el segundo nombre, que fue el de los más importantes en la región y uno de los mejor situados, pues estaba sobre el camino real entre Cuzco y Buenos Aires, siendo el primero del obispado de Cuzco y con la mejor producción textil.<sup>54</sup>

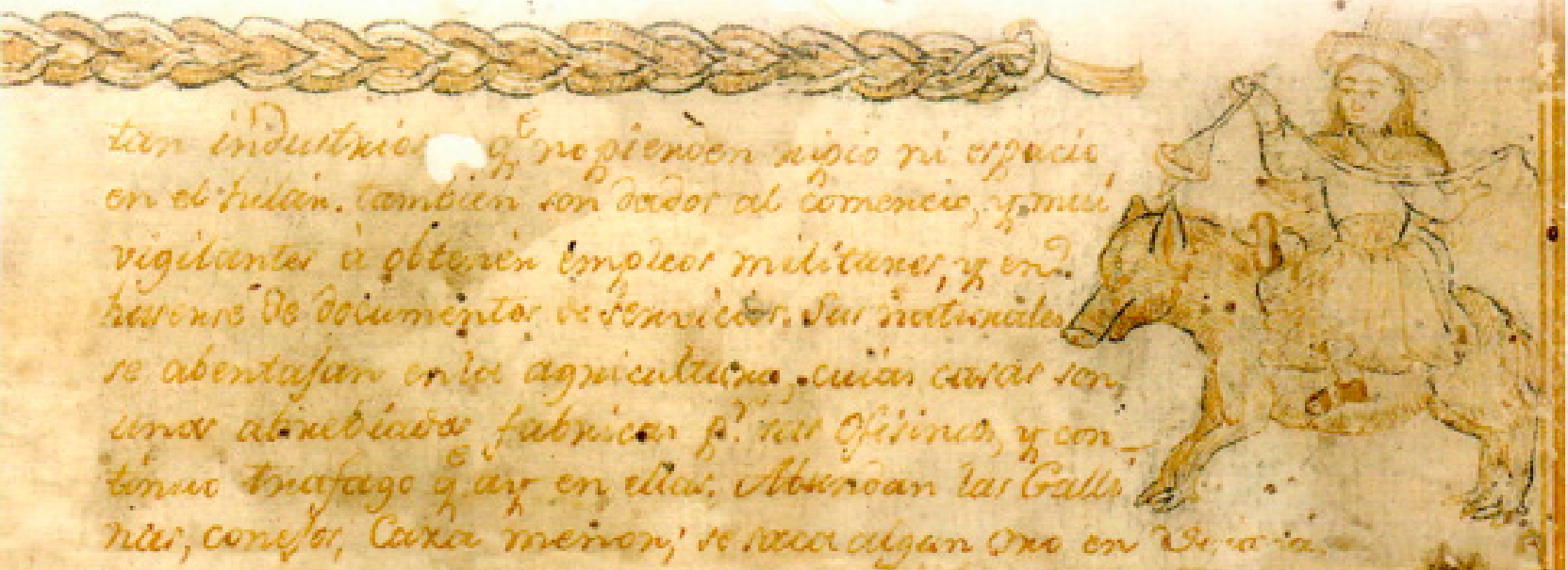
Hacia 1687, el cura del lugar decía que en el obraje de Quispicanchi trabajaban permanentemente cuatrocientos indios<sup>55</sup> con treinta telares y en las galerías de los hilanderos había setenta y ocho tarros corrientes. Si consideramos que el parámetro para saber cuán grande era un obraje era que superase los doce telares, podemos imaginar la importancia de éste. Otra característica de un obraje importante era la presencia de indios mitayos asignados a tareas inherentes a la



41. Detalle del mapa del partido de Paruro. Los dibujos de la parte inferior muestran la actividad textil en manos de mujeres. Levantado por el cartógrafo Pablo José Oricain en 1801.

42. Proceso de hilado con la participación de individuos de la tercera edad. Dibujo de Guamán Poma de Ayala, 1612.

43. Detalle del mapa de Cuzco donde se encontraban importantes obrajes durante la colonia. Cartografía realizada por el francés Emilio Colpaert y publicada en 1865. Colección particular. Cuzco.



producción textil. Los obrajes que tenían más de doce telares llevaban el nombre de obrajes enteros.<sup>56</sup> El de Quispicanchi era tan grande que la ranchería constaba de cincuenta habitaciones, de las cuales la mitad formaban una calle entera dentro de la hacienda y las otras estaban junto a la herrería.

Ese obraje estuvo en manos de los Valleumbroso y sus descendientes prácticamente hasta el siglo XIX. Fue notorio el decaimiento de la producción de este centro de producción textil a raíz del levantamiento de Tupac Amaru, pues hacia 1780 contaba sólo con veinte telares.<sup>57</sup>

Documentos de la época muestran la organización de los obrajes y los tipos de producción textil que lograron hacer, aunque raramente mencionan la confección de tapices. Un documento de embarque de textiles de 1790 indica que un ciento de cumbes producidos en talleres cuzqueños se exportaron hacia Chile y Buenos Aires, lo que es algo extraño considerando la prohibición de producir tejidos finos. Además, el registro del nombre quechua cumbe, prácticamente a fines del siglo XVIII, muestra que dos siglos después de la invasión todavía se producía este tipo de fino tejido como en tiempos prehispánicos. Junto a este embarque se exportaron ropa de obrajes y chorrillos, incluyendo 5 400 varas de paño de Quito y 1 280 frazadas de alpaca.<sup>58</sup>

Al referimos anteriormente a las rutas de productos entre los que está la ropa de la tierra y el mercado de Potosí, se menciona el nombre de otros importantes obrajes en la zona cuzqueña, cuya producción fue principalmente comercializada en aquel gran mercado del siglo XVII, por lo que no nos detendremos en este tema.

La fibra utilizada fue de camélidos sudamericanos, alpacas y vicuñas, y en menor cantidad lana de llama. Como es sabido, esta zona fue privilegiada por ser tradicionalmente la región donde se encontraba el mayor número de animales que produjeron finas fibras.

Durante milenios los andinos tejieron gran variedad de prendas de uso ritual o de uso cotidiano. Entre los siglos XVI al XVIII se siguió la tradición de tejer con los mismos fines y aún hoy los producen de la misma manera.

Del vasto universo de producción textil de la colonia, sobresalen algunos ejemplos como los uncus en miniatura. En tiempos incas eran ofrecidos como objetos de culto a sus dioses, se sabe que en muchos casos eran especialmente tejidos para

ser quemados en ceremonias especiales, junto con niños y llamas, como tesoros sacrificados para el bienestar de la comunidad. También se usaban para vestir a las huacas y a otras deidades sagradas representadas en oro y plata, así como otros objetos religiosos hechos en madera.

Con el advenimiento del cristianismo esta tradición continuó en otro contexto. Así, esculturas de la Virgen María y de San Isidro Labrador, patrono de los agricultores, eran vestidas con ropajes tejidos en miniatura al estilo incaico. Un hermoso ejemplo es el óleo que representa al Niño Jesús, vestido con un uncu, prenda de la más pura tradición inca. Recordemos que en la tradición hispana, vestir las imágenes de los santos y las esculturas del Niño Jesús era confirmación de profunda fe y un acto de participación comunal en la celebración de la iglesia y su doctrina.

Sin embargo, en los siglos XVI y XVII, esta tradición fue tema controversia! en la visión de las autoridades religiosas y civiles, porque los clérigos debatían sobre si esta práctica corrompería las creencias cristianas, haciendo recordar a los nativos sus antiguos sistemas de creencias, sus idolatrías. Algunos sacerdotes la consideraban una manera de adaptación de los nativos a las nuevas creencias. Por ejemplo, los jesuitas propiciaron esta práctica con el culto del Niño Jesús de Huanca, pero otros clérigos fueron menos tolerantes pues insistían en que estas eran formas de expresión idolátrica que persistían entre los nativos. Es curioso que las campañas de extirpación de idolatrías de los siglos XVI y XVII destruyeran las huacas, mas no las prendas de vestir que las cubrían.



## Tejiendo recuerdos

La tradición no se rompió a través de milenios de existencia y hoy su presencia es más fuerte que nunca. Textiles etnográficos, tejidos modernos y contemporáneos fabricados en remotas comunidades surandinas son motivo de estudio, clasificación y tipologías; chumpis-fajas femeninas-, llic//as-pequeñas mantas-, muchas veces sujetas con tupus de plata, qeperinas o unquñas -mantas para cargar a la espalda-, ch'uspas -bolsitas para llevar coca-, ch'ullos -prendas masculinas para la cabeza- y chauchas -bandas para la cabeza o para sujetar las monteras-, entre otras, continúan tejiéndose. El repertorio de algunos patrones de diseño precolombinos también se ha conservado, así como otros fueron cambiando con el tiempo.

En las últimas décadas, diversas iniciativas promueven el rescate del arte textil tradicional como memoria del patrimonio inmaterial de las comunidades de tejedores que son muchas en la zona cuzqueña, además de incentivarla como actividad complementaria a la economía de las familias campesinas. Los proyectos en marcha incluyen la producción y comercialización de prendas de vestir como llic//as, ch'ullos y ponchos, y otros de orden utilitario como tapetes, alfombras y varios para la decoración doméstica que encuentran mercado entre los visitantes extranjeros. Toda esta producción es resultado del espíritu de trabajo comunitario de estos grupos sociales y su potencial para lograr, a través del tejido, el desarrollo sostenible que estas iniciativas tienen como finalidad. Algunas comunidades campesinas referidas a continuación así lo muestran.

La comunidad de Chinchero se encuentra muy cerca de la ciudad de Cuzco, en la provincia de Urubamba, y se caracteriza por producir tejidos de gran calidad. Están registrados más de cincuenta diseños de su repertorio iconográfico, y algunos de ellos se tejen de manera reiterada. El rescate de los tintes naturales y su difusión en el área son algunos de los logros para producir textiles que tienen reconocimiento internacional.

En esta comunidad, niños y jóvenes aprenden el tejido de manera espontánea. Se inician tejiendo cintas de pocos hilos y diseños sencillos. Posteriormente aprenderán diseños de mayor complejidad. Los varones tejen con palitos los ch'ullos o gorros,



44. Chinchero. Mujer teje con palillos el chullu, prenda de varón. Provincia de Urubamba.

45. Tejedora de Pitumarca en la provincia de Quispicanchi, otra comunidad de tradición textilera al sureste de la ciudad de Cuzco. Ella viste el traje tradicional de su pueblo y trabaja con el telar de cintura para producir llicllas o pequeñas mantas femeninas.

parte de su atuendo tradicional y que usan en días especiales. Las mantas, o llullas, son piezas de abrigo o carga, las tejen las mujeres adultas aunque en pequeñas cantidades. La producción de fajas para el mercado turístico es la más difundida.

Santo Tomás, capital de la provincia de Chumbivilcas, ubicada a 3 800 metros sobre el nivel del mar, representa a una región con tradición textil muy importante por la variedad de diseños y técnicas que aplican en sus tejidos. Es una labor principalmente de mujeres y, aunque en tiempos modernos usan la fibra sintética para producir piezas de vestir y ofrecerlas en los mercados aledaños, son notables su contribución a la variedad iconográfica y la gama cromática que manejan. Entre los diseños que reproducen permanentemente están el de dos caras, donde resaltan caballos en las mantas femeninas y toros en los ponchos rojos que usan los varones. Igualmente presentan decoración geométrica, con rombos dentados y ganchos, hexágonos y zigzag escalonados. Predominan los colores rojo, violeta y guinda sobre blanco. La pampa es generalmente roja, color que proviene de la cochinilla y de la que el Diccionario de Alcedo señala: [ ... ] Provincia y Corregimiento del Perú [ ... ] fabrica alguna ropa de la tierra [ ... ] cógese bastante grana que allí llaman magno, con que tiñen sus tejidos de lana con muy buenos colores.<sup>59</sup> Este autor escribe hacia 1786, por lo que se infiere que la producción textil de Chumbivilcas del siglo XVIII tuvo como ornamentación motivos de inspiración prehispánica.

Los tejidos de Cota bambas, población situada sobre el río Apurímac, se relacionan en forma y en el uso de color al tejido chumbivilcano. Las fajas cotabambinas son muy famosas y se usan dos técnicas en su producción: la primera

emplea tres colores con hilos flotantes en el reverso, y en la zona central los colores verde y rojo; la segunda es de urdimbre complementaria en ambos extremos, donde alternan el color guinda, el rosa y el blanco. Según los especialistas, la primera técnica se relaciona con ejemplos de origen precolombino y los diseños son de reminiscencia inca.

Pitumarca es el nombre de otra de las comunidades más reconocidas por su tradición textil. Está situada en la provincia de Canchis, hacia el sureste de la ciudad de Cuzco, en un valle interandino del Ausangate que nace en el majestuoso nevado del mismo nombre y se prolonga hacia el valle del río Vilcanota en el distrito de Checacupe, hasta Chilca.

Es una región cuya tradición de tejer ha conservado diversas técnicas con diseños creados para elaborar sus prendas en fibra de alpaca así como

46. Pitumarca, poblado de reconocidos tejedores. Las mujeres, además de las labores domésticas, tejen sus chumpis y llullas en telar de cintura. Provincia de Quispicanchi.

47. Tejedores del poblado de Chinchero, de ancestral tradición textil, preparan los tintes naturales. Provincia de Urubamba.







en lana de oveja. Entre las más interesantes están la *tic/la*, que emplea urdimbres discontinuas, técnica de origen preinca y utilizada en tejidos paracas. Con ella se trabaja la *unquña*, especie de tapete sobre el que se acomodan las ofrendas para los pagos o despachos, ofrendas a diversas divinidades que hacen los campesinos en diferentes momentos de su vida cotidiana. Son tejidos en cuatro colores, con fibra de alpaca y representan la figura característica de un personaje con los brazos y las piernas extendidas, que luce un tocado de plumas y representa al *ch'unchu*, nombre común que refiere al habitante del Antisuyu, considerando que Pitumarca está en el camino hacia esta región. El personaje se alterna con caballos y de vez en cuando con llamas.

Se elaboran también *//ic//as*, pequeñas mantas usadas por las mujeres, ponchos, chuspas y bolsitas para llevar coca. Las *//ic//as* tienen una pampa muy estrecha y el *pal/ay* lo distribuyen en las cuatro franjas tradicionales, usándose los colores rojo, negro, blanco y algunas veces el verde y amarillo para las cintas decorativas. De esta zona proceden unos tejidos muy parecidos a los incaicos que muestran en el *pal/ay*, así como en varias cintas de *tocapu*, el uso de tres colores, con motivos escalonados. El *patapal/ay*, diseño en relieve que representa figuras de animales, plantas o seres humanos, también está presente. La técnica del tapiz fue introducida por Timoteo Ccarita para reproducir tejidos coloniales, entre otros modos de tejer. <sup>60</sup>

Finalmente, en Pitumarca se conservaba la técnica prehispanica de urdimbre discontinua, hoy presente quizás en una que otra pieza. Tejidos de este tipo se vendían por la década de los años ochenta del siglo pasado en las tiendas de artesanías de Cuzco, y eran conocidos como «Pitumarca cuatro colores». La pieza que se observó constaba de dos partes, cada una con dos urdimbres diferentes y unidas transversalmente. Se tejen con un palo transversal adicional que al finalizar el trabajo se sustituye con hilo fuerte. A pesar de ser una sola pieza, tanto la parte alta como la baja se trabajan independientemente. El esquema es de varias franjas de pallay situadas en cuatro pampas diferentes, siendo el resultado realmente sorprendente. Los pallay son florales en zigzag, motivos que son muy barrocos.<sup>61</sup>

Santa Cruz de Sallac, en el distrito de Urcos, provincia de Quispicanchi, producía desde tiempos remotos tejidos con la técnica del watay, también conocida como ikat. Es de urdimbre amarrada y estaba en proceso de extinción, pero se logró rescatar gracias a un viejo tejedor que enseñó esta técnica a un grupo de comuneros de Sallac. Consiste en urdir normalmente la sección del diseño con color blanco, según el motivo que el tejedor haya decidido plasmar. Se amarran grupos de hilos de urdimbre con otro hilo grueso y fuerte, dejando el resto del diseño sin amarrar. Seguidamente se tiñe, lava y seca la fibra, para luego desatar el hilo amarrado, estirla y sujetarla con los tacarpus, palos plantados al piso que sujetan los hilos de la urdimbre.<sup>62</sup>

Lauramarca, en la provincia de Quispicanchi, es otra importante comunidad de tejedores, aunque su área de influencia abarca desde Písaq a Calca, además de los pueblos comprendidos entre Ccatca y Lauramarca, en la cordillera oriental andina. Los tejidos de esta zona se caracterizan por tener urdimbre de color blanco, sobre el que se trabaja con urdimbre suplementaria roja, ambas de lana de oveja, mientras que la trama es de fibra de alpaca de color oscuro. Las prendas que se tejen con esta técnica son las llicllas y los ponchos que tienen franjas de pallay la pampa en color rojo. Las llicllas suelen tener cuatro franjas de pallay, dos a cada lado de la costura y una en cada extremo. El rombo es el principal motivo decorativo, dentro del cual aparecen dispuestas simétricamente flores romboides en número de cuatro o nueve, que representan la flor de la papa.<sup>63</sup>

Al norte del nevado Ausangate se encuentra el poblado de Ocongate, donde se tejen llicllas más pequeñas y más coloridas, y aunque usan lana industrial para sobrecargar sus piezas, mantienen el mismo diseño decorativo que en Lauramarca. Los colores de la urdimbre suplementaria son más variados, incluyen verde, amarillo y azul. La pampa es más estrecha que el pallay, de tal



48. Campesino de la zona de Ocongate, con traje dominical. El poncho está tejido con fibra sintética. Provincia de Quispicanchi.

49. Jóvenes de la provincia de Quispicanchi danzan en carnavales. Su vestimenta festiva está elaborada con fibra sintética, que permite usar colores no tradicionales. Siglo XXI.

50. Pareja de campesinos de Santo Tomás con vestimenta típica de la región, elaborada por los tejedores en lana de oveja. Siglo XX. Provincia de Chumbivilcas.

51. Wayruro. Varón luce el poncho rojo tejido con lana de alpaca. En la comunidad de Willoq, situada en las alturas del poblado de Ollantaytambo. Provincia de Urubamba.





manera que el tejido semeja un gran tapiz barroco, como señala Teresa Gisbert.<sup>64</sup> El uso de cuatro colores simultáneamente, en otros casos el diseño pal/ay de ocho colores en la urdimbre más el color negro de la trama y el blanco de la urdimbre base, hacen que el uso de diez colores sea una técnica muy compleja, cuyos ejemplos más antiguos pueden remitirse al siglo XVIII.

En las partes altas de Galea y Písaq se encuentran textiles parecidos a los de Lauramarca en cuanto a la técnica y la parte formal. Mantienen los rombos fler rales, aunque aparecen filas de bastones en forma de «P» rodeándolos, diseño que no se ve en los tejidos de Lauramarca. Los colores dominantes son el naranja y el rojo, de hilos suplementarios sobre base de color blanco. El pal/ay domina todo el tejido, sin lugar para la pampa, siendo el efecto final el de tapiz.

La zona de Lares, al norte de Ollantaybambo, presenta tejidos muy diferentes a los de las zonas de Calca, Ocongate o Lauramarca. Las piezas se trabajan en cintas sucesivas de pallay, quedando muy poco espacio para la pampa, que queda reducida a dos franjas delgadas. Tienen urdimbre compuesta de dos colores, rojo y blanco, aunque en algunos casos aparecerá el negro. Se alterna el diseño de zigzag con caballos y jinetes, clara influencia hispana.

Flores Ochoa<sup>65</sup> señala que en Choquecancha, comunidad cercana a Lares, la temática es historiada, de gran dinámica, pues desde hace unos veinte años atrás aparecen en los textiles emblemas patrióticos y cívicos en torno a la figura de Tupac Amaru 11, por lo que en el pal/ay se representa el sacrificio del héroe andino descuartizado por cuatro caballos, su efigie, el escudo peruano y escenas de desfile con adultos y niños portando la bandera nacional. Se representan igualmente escarapelas, vasos de madera - q e r o s - y vasijas de chicha en pequeños recuadros que van formando la escena. Sin embargo no se ha dejado de representar iconografía del repertorio antiguo como sapos, lagartos y aves que se alternan con los nuevos elementos.

Siguiendo la ruta, al sur de Pitumarca, está el poblado histórico de Tinta en la provincia de Canchis. La vestimenta típica, sobre todo de las mujeres, es muy vistosa por la policromía de los bordados sobre un tejido sencillo de un solo color. El bordado hecho a máquina de coser con hilos industriales, es recargado con motivos florales, hojas y roleos que unen estos diseños que son completamente barrocos. Los ponchos decorados con tiras de flores muy recargadas a dos colores, con pampa generalmente blanca, utilizan la técnica de urdimbre suplementaria con dos colores simultáneamente.<sup>66</sup>

## Tejedores de Q'ero

Anteriormente hemos tratado del área cultural de la comunidad de Q'ero y sabemos que aunque su actividad principal es el pastoreo, el control vertical de pisos ecológicos sigue vigente y han plasmado su mundo cotidiano y sobrenatural en los tejidos. En ellos han fijado su sabiduría, según Gail Silverman, 67 estudiosa del tejido andino de esta área. Según la tradición oral de sus pobladores, ellos se consideran a sí mismos descendientes de los incas porque, entre otras cosas, ellos les enseñaron los dos motivos más importantes que tejen en sus prendas. Estos son el inti y el ch'unchu y señala un informante de esa zona que: Manco Capac enseñó a los hombres de Q'ero las técnicas agrícolas y Mama Oc/lo enseñó a las mujeres a tejer los motivos Inti y ch'unchu.

El motivo Inti -Sol- es representado por la figura geométrica de rombo, que tiene diverso significado según el color, el tamaño y la ubicación en relación a otros rombos; el rombo cuatripartito es motivo de estudios especializados y el motivo ch'unchu presenta elementos gráficos que están relacionados con el mito de Inkarrí, el héroe cultural de los q'ero, que nació de la unión del Sol y una mujer no civilizada, surgiendo así la cultura inca. La pareja se estableció en el Cuzco, pero Inkarrí fue capturado y decapitado por los españoles y el mito predice que cuando el cuerpo desmembrado se reconstruya y la cabeza se una al cuerpo, el héroe volverá, creencia que se confirma en la representación de los motivos textiles. 68

Los miembros de la comunidad de Q'ero son absolutamente conscientes de la calidad de sus tejidos pues solamente comparan el motivo textil que llaman q'ero pall'ay -motivo de Q'ero- con el motivo más común de los tejidos de toda la zona cuzqueña conocido como qheswa pall'ay-motivo del valle-, siendo muy distintos y los últimos sin valor alguno, mientras que los suyos si lo tienen porque son tejidos de dos caras.

Esta técnica única consiste en usar tres colores kinsamanta -de tres-, dos colores contrastantes como el negro y rojo además del blanco y el diseño de la cara



52. Mujer de la nación Q'ero, teje una manta con motivo ch'unchu -poblador amazónico-. Provincia de Paucartambo.

53. Joven pareja de la nación Q'ero con traje de fiesta. La manta de la mujer y el poncho del varón fueron tejidos por ellos mismo. Provincia de Paucartambo.



delantera de la tela aparecerá invertido en su cara posterior. Esta técnica solo se tejía en Q'ero, hoy se teje en alguna comunidad aculturada de la misma zona como K'allakancha, pero solo lo hacen las jóvenes solteras. Jamás es tejido en prendas ceremoniales ni es usado por hombre o mujeres de edad mayor.<sup>69</sup>

Los tejidos de Q'ero pueden ser identificados fácilmente por otras comunidades de tejedores cuzqueños. No es casual que mujeres de la comunidad campesina de Chinchero, cuya tradición textil es harto conocida, hayan manifestado al haber visto técnicas e iconografía de tejidos q'ero, que sus abuelas las empleaban y que en tiempos modernos esas técnicas y diseños ya no se usan más, como el típico motivo q'ero ch'unchu pall/ay que antiguamente se urdía con tres hilos o colores y dos caras.

Más interesante aún es el testimonio en quechua de una tejedora de la comunidad de Kcauri, poblado ubicado en la ruta a Q'ero, sobre la carretera interoceánica entre Cuzco y Marca pata, quien al ver un tejido de este sitio dijo que: Kay Q'eromanta ñawpa Inca pallayta, es decir, ese es de Q'ero. Es un motivo inca, no siendo el único testimonio de este tipo. <sup>70</sup> No cabe duda que la tradición de Q'ero es la más antigua, comparando con otras como la de Chinchero o Huancarani que han dejado de producir sus tejidos en las formas tradicionales y se han dedicado a crear nuevos motivos por las exigencias del mercado turístico, además de ser más fáciles de confeccionar.

La especialista en tejidos prehispánicos Ann P. Rowe <sup>71</sup> señala que todos los comuneros de Q'ero hilan y crean tejidos porque es parte de su cotidianeidad. El esfuerzo desplegado para esta actividad es enorme en tiempo y naturalmente la habilidad



54a. Poncho tejido de la nación Q'ero. Textil de inicios del siglo XX. Provincia de Paucartambo.

54b. Detalle del poncho Q'ero. Representa el Hatun Inti-el Sol Pleno-. Textil de inicios del siglo XX. Provincia de Paucartambo.

es un factor determinante. No todos los tejedores tienen la misma habilidad para el tejido, sin embargo sus prendas son personalizadas porque su producción es para una circunstancia particular y tiene sello personal. Este se identifica por la habilidad del tejedor o tejedora, y los q'ero saben quién teje cada pieza.

Tejer es una actividad que se aprende desde la niñez. Observar y ayudar a sus padres y familiares en esta actividad, y luego practicar por su cuenta ayuda a desarrollar la habilidad. Este sistema garantiza la conservación de su cultura. De igual manera, antes de empezar a tejer, las mujeres ofrendan chicha a la Madre Tierra o Pachamama.

Las fibras que se usan son de alpaca y de llama. Las prendas de vestir se tejen con pelo de alpaca, el de llama se utiliza para frazadas, piezas para carga como costales y también se trenza para hacer hondas y sogas. Estas fibras son más suaves al tacto y más difíciles de hilar comparando con la lana de oveja que se usa esporádicamente.<sup>72</sup>

Si bien los tiempos han cambiado para los q'ero, su tradición textil sigue siendo rica y abundante, y tiene gran acogida no solo entre los turistas, sino que es objeto de continuos estudios especializados porque son un libro del cual hay mucho que aprender aún.



En el mundo rural contemporáneo, es fácil identificar a qué comunidad pertenecen los campesinos por las prendas de vestir que utilizan. Se ha demostrado igualmente que el mundo de los tejedores es mucho más sofisticado que solo elaborar prendas de vestir. Los tejidos muestran la estructura mental de su mundo simbólico, referido a su cosmovisión, religiosidad y cotidianeidad.

La afirmación anterior es confirmada por la etnología contemporánea del área cuzqueña. Estudios de Osear Núñez del Prado<sup>73</sup> y Efraín Morote Best<sup>74</sup> muestran la identificación simbólica entre la persona y la prenda. Durante los ocho días después de la muerte, los parientes y los amigos del difunto celebran el p'accha'aqsay, el lavado ceremonial de toda su ropa con el fin de evitar que el muerto regrese a este mundo si alguna prenda suya queda sin lavar. En la hacienda de Sallaq, provincia de Anta, a 45 kilómetros de la ciudad de Cuzco, las prendas son lavadas por personas ajenas al difunto y la ceremonia se realiza al día siguiente del entierro. Existen lugares especiales para esta ceremonia llamados pacha taqsay.

John V. Murra señala que similar importancia tuvo el tejido en la vida de la comunidad campesina preeuropea y añade que la gran mayoría de los cronistas se limitaron a describir los ritos y ceremonias del culto estatal inca pero no los del pueblo. A principios del siglo XVII, los extirpadores de idolatrías Ávila, Arriaga y Albornoz informaban sobre la destrucción de las huacas locales. Arriaga había quemado 600 ídolos, como cita Murra: muchos de ellos con sus vestiduras y ornamentos de mantilla de cumbi muy curiosos [ ... ]. Igualmente señala que los [ ... ] ma/quis [ ... ] huesoso cuerpos enteros de sus progenitores gentiles [ ... estaban) adornados con camisetas muy costosas o de plumas de diversos colores o cumbi [ ... ]. Asimismo, sentencia que Lo que una civilización escoge como objeto de sacrificio es siempre un buen indicio de /os va/ores de tal civilización y añade: las culturas andinas siempre consideraron /as prendas de vestir como uno de /os sacrificios más preciados.<sup>75</sup>

## **Fábricas textiles en el Cuzco de los siglos X.IX. y X.X.**

El área cuzqueña continuó con la tradición de tejer luego de la independencia en 1821. En efecto, la historia del Cuzco decimonónico y del siglo XX, es decir de los tiempos modernos cuzqueños, incluye entre sus mejores momentos la aparición de la industria textil, sin dudas inspirada en los grandes obrajes y chorrillos coloniales, y como continuación de ellos.

Ese fue el caso de la antigua hacienda y obraje de Nuestra Señora de la Asunción de Lucre, situada a 25 kilómetros de la ciudad del Cuzco, sin duda la industria textil de más larga tradición, no solo cuzqueña, sino también peruana, es decir el complejo textil más importante del sur andino.

Lucre es una localidad situada en la quebrada del mismo nombre, que conforma una cuenca transversal a la del río Vilcanota-Urubamba. El asentamiento de origen prehispánico tomó el nombre de Lucre en tiempos coloniales, desarrollándose hacia la margen derecha del río del mismo nombre, en torno a una pequeña plaza central y siguiendo la distribución usual de los poblados de la época.

TEXTILES CUZQUEÑOS: CARACTERÍSTICAS Y MOTIVOS ORNAMENTALES	
a) Cuzco y alrededores (prendas coloniales)	Decoración floral barroca con hilos de plata
b) 1. Lauramarca 2. Ocongate 3. Calca-Pisac 4. Chinchero	Flor de papa  Tijeras, ojos
c) 1. Lares 2. Choquecancha 3. Cachín	Caballos y jinetes Tupac Amaru Rombos, ganchos, zigzag
d) 1. Pitumarca 2. Checacupe 3. Chilca	Ch'unchus Decoración geométrica tipo inca Rombos
e) Tinta	Decoración floral barroca multicolor en ponchos. Bordados a máquina
f) Vilcabamba	Pampa negra —poca decoración— urdimbre y trama balanceados
g) Chumbivilcas	Decoración geométrica. Uso de cochinilla
h) Cotabambas	Decoración geométrica
i) Q'ero	Sarga, decoración geométrica, lloque en la pampa. Intis y ch'unchus



La presencia de la hacienda en la misma margen derecha pero a niveles más altos, determinó que al establecerse el obraje y más adelante, en pleno periodo republicano, al instalarse la fábrica de hilados, el centro poblado se extendiera hacia el sector dedicado a la actividad industrial.

La producción del obraje-hacienda de Lucre fue considerada la de mejor calidad entre los otros obrajes importantes de la zona, como los de Quispicanchi, Huaro o Pichuychuro. La medida de calidad era calificada como tejido como el que se fabrica en Lucre.

La historia de este obraje-hacienda comenzó a inicios del siglo XVIII, ca. 1715, aunque la hacienda ya existía desde el siglo XVII. Don Juan Antonio de Ugarte Ordóñez de la Real, cura de la doctrina de Lampa, hoy poblado histórico en el departamento de Puno, hombre muy rico por herencia y por ello bien relacionado con el poder político y administrativo, ambicionó tener su propio obraje. Para aspirar a ello era necesario poseer una hacienda, aprovisionamiento de lana y el capital suficiente para tal inversión. El cura Ugarte y Ordóñez cumplía con todos estos requisitos pues su hermana poseía una hermosa hacienda en el paraje de Lucre, en el valle del Vilcanota, cerca de la ciudad del Cuzco.<sup>76</sup>

Por su lado, el cura de Lampa desde su llegada a esta doctrina hacia 1689, tenía a su cargo una estancia que pertenecía a la Iglesia, que contaba con 12 000 cabezas de ovejas de Castilla, además de otras 3 000 que existían en estancias situadas

55. Pareja de tejedores del poblado de Pitumarca. Los motivos en el poncho son innovación reciente. Provincia de Quispicanchi.

56. Tejido de la zona de Pitumarca, representando figura de ch'Unchu. Provincia de Quispicanchi.

57. Tejido procedente de Chinchero con motivo de tijeras. Provincia de Urubamba.



en el pueblo de Calapuja, anexo de la doctrina de Lampa, lo que le permitió tener acceso directo a la materia prima para el obraje ansiado.

Por sus influencias, el cura Ugarte logró su traslado a una doctrina muy cerca de Lucre, desde donde dirigiría el obraje que logró tener tiempo después. Para asegurar la provisión de lana, hizo nombrar a un sobrino suyo cura doctrinero de Lampa. De esta manera obtuvo la autorización real para la creación del obraje de Lucre.

Hacia la mitad del siglo XVIII, los envíos de ropa de Lucre hacia Potosí eran cuantiosos. Como ejemplo, entre diciembre de 1742 y marzo de 1743, se remitió desde Lucre tres partidas de ropa que juntas sumaban 80 736 varas y para el embalaje se necesitó 2 220 varas de jerga, además de las 21 000 varas que este obraje había suministrado al corregidor de la provincia de Cotabambas. Es interesante saber que el consignatario de Potosí recibió dicho cargamento a través de arrieros 77 que cubrían la ruta de manera permanente, trajinando mercancía variadas, siendo esta otra de las importantes y lucrativas actividades comerciales durante la colonia en esta parte del virreinato.

El obraje que nos ocupa tuvo problemas derivados de pesados gravámenes y destrucción durante los periodos de conflictos políticos que se sucedieron en la segunda mitad del siglo XVIII y los años iniciales del siglo XIX, eventos que también enfrentaron otros obrajes y chorrillos de la zona

Hacia 1796, la Real Audiencia de Cuzco informó que la familia propietaria de la hacienda-obraje de Lucre era una de las más ricas del Perú, cuya fortuna fue tasada en un millón de pesos antes de la repartición definitiva entre los herederos en la segunda mitad del siglo XVIII.<sup>78</sup>





58. Casa del propietario de la fábrica textil de Cheqtuyoc, a unos kilómetros de la ciudad de Sicuani. Siglo XX. Provincia de Canchis.

59. Sala de máquinas de grandes proporciones que aún se conserva en la antigua «Fábrica de Hilados y Tejidos de Lana». Lucre. Provincia de Quispicanchi.

60. Logotipo de la antigua Fábrica de Tejidos Lucre. Provincia de Quispicanchi.

61. Exterior de la sala de máquinas de la antigua fábrica de tejidos de Lucre, con fecha de construcción. 1861. Provincia de Quispicanchi.

La rebelión de Tupac Amaru afectó sustancialmente el funcionamiento del obraje de Lucre, ya que las huestes tupacamaristas paralizaron y arrasaron dicha industria. Numerosos operarios se unieron a la rebelión, otros huyeron y muchos murieron.

De la industria textil colonial peruana, Lucre fue la única que se transformó más adelante en una factoría textil moderna, y siguió funcionando hasta después de la Reforma Agraria de 1968, cuando el Gobierno militar expropió las tierras y las instalaciones industriales de esta propiedad.

La etapa de máximo apogeo de los obrajes se sitúa desde 1715 hasta 1770. Potosí y otros centros mineros más pequeños, así como núcleos urbanos situados en el Alto Perú y la sierra argentina, fueron los principales mercados de la ropa de la tierra fabricada en Cuzco.

En el siglo XIX, a raíz de la independencia peruana, se permitió la importación de tejidos ingleses de Halifax y Manchester, producidos en pleno auge de la revolución industrial europea. Esa competencia y los controles fronterizos de las recientemente creadas repúblicas llevaron al colapso definitivo a la industria textil que existía en la región cuzqueña. Narciso Aréstegui, en su novela *El padre Horán* -escrita hacia 1848-, narra la crisis que vivía el Cuzco por aquella época y cuenta dramáticamente la miseria de los artesanos textiles desocupados por la competencia de los paños importados.<sup>79</sup>





## Renacimiento industrial textil del siglo XIX.

Pasada la etapa de la independencia peruana en el primer tercio del siglo XIX, el Cuzco vivió una época de surgimiento de empresarios que, sin perder la perspectiva histórica, tuvieron visión de futuro. Uno de ellos fue don Francisco Garmendia, perteneciente a una de las más antiguas familias cuzqueñas, descendiente del fundador del obraje-hacienda de Lucre, y quien fundó en 1861 la Fábrica de Tejidos Lucre, pionera de la incipiente industrialización en la región.

Garmendia viajó a Francia a comprar la maquinaria que en parte aún se conserva, dando así muestra de su especial interés y dedicación a su naciente empresa. Con ellas llegó también el técnico catalán don Ramón Oliart, quien posteriormente emparentaría con la familia Garmendia. Al decir del historiador cuzqueño José Tamayo Herrera:

*Cuesta imaginar hoy la audacia y el valor civil de quienes trajeron las pesadas maquinarias desde el puerto de Islay hasta Lucre, a lomo de mula, a través de 800 km. y atravesando dos cordilleras [...].<sup>80</sup>*



Durante cuarenta años fue la más remota fábrica textil en el Perú y la única en el departamento del Cuzco que continuó funcionando hasta la década de los años setenta del siglo XX. Si bien la fábrica inició sus actividades en 1861, su mayor auge se produjo en uno de los momentos más trágicos de la historia peruana, la guerra con Chile. A raíz del bloqueo de los puertos por el conflicto, cesaron las importaciones, lo que permitió la prosperidad de la moderna textilera. Hacia 1880 la demanda era tal que se implantó el trabajo nocturno en la misma, conociéndose estas como las veladas de Lucre.

Su éxito y la tradición textil que se mantuvo viva fomentaron en la zona la creación de otras industrias como la Fábrica de Tejidos Maranganí, en el lugar conocido como Chectuyoc, fundada por Antonio Lorena y Pablo P. Mejía, y vigente hasta el presente. Diez años después, alrededor de 1910, se fundó la Fábrica de Tejidos Urcos, creada por Benjamín de La Torre Mar y Lorenzo Oliart, conocidos miembros de la sociedad cuzqueña de la época; a la fecha solo quedan vestigios del antiguo edificio. Ambas fábricas estaban situadas en la provincia de Quispicanchi. Así, el campo inició el despegue industrial antes que la ciudad. Los obreros de las fábricas textiles de Lucre, Maranganí y Urcos eran campesinos que combinaban sus actividades agrícolas con la industrial de tejidos, lo que les permitió vivir en una atmósfera rural y paternal, alejados de la ciudad.

Por iniciativa de un grupo de empresarios privados, la electrificación llegó a Cuzco recién en 1913. Se iluminó la ciudad y también se proveyó de energía eléctrica a fábricas textiles urbanas como la de tejidos de algodón Huáscar en 1915 y la fábrica de tejidos de lana La Estrella en 1928. Por esta misma época, los propietarios de Lucre instalaron su propia hidroeléctrica que les permitió modernizar sus sistemas de producción.

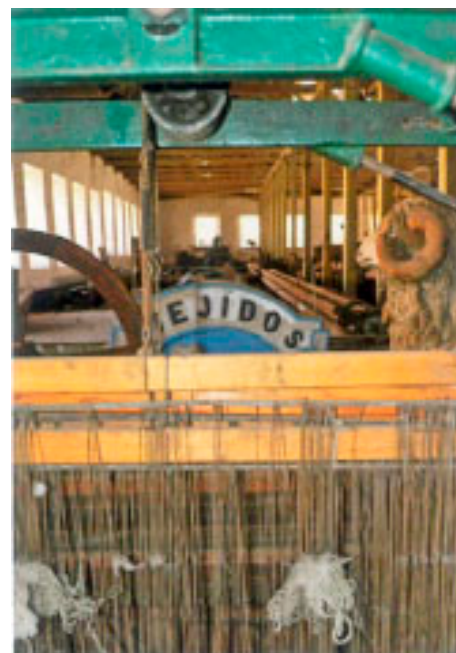
La propiedad de Lucre, hasta su expropiación por la Reforma Agraria de 1968, estuvo en manos de descendientes directos e indirectos del cura Ugarte. Varios de ellos estuvieron emparentados con el fundador del obraje y dirigieron la fábrica de tejidos prácticamente hasta la segunda mitad del siglo XX.

A la fecha se ha conservado el complejo industrial de Lucre dentro de los límites de la antigua hacienda, con numerosas edificaciones en regular estado de conservación. Llama la atención la gran cantidad de máquinas tejedoras de procedencia francesa, como reza la placa en una de ellas: Ate/iers de Construction a Louviers A. Mercier. En ese entonces costaron 13 000 pesos.<sup>81</sup> Los generosos espacios libres que ocupaban pertenecían a la hacienda y anteriormente se utilizaron como espacios para el funcionamiento del obraje, subsistiendo algunas construcciones del siglo XVIII que se incorporaron al complejo de la hilandería edificada en la mitad del siglo XIX.

En la concepción arquitectónica del conjunto republicano, destaca la simetría en la distribución de las grandes naves industriales, levantadas en torno a un gran patio empedrado que servía para secar la lana. El complejo se completaba con instalaciones para almacenamiento, vivienda de los propietarios, ejecutivos y obreros, además de oficinas y otras dependencias necesarias en una industria de esa magnitud. La importancia de la antigua fábrica de Tejidos Lucre no es solo de patrimonio industrial sino histórico, pues no tiene parangón.

## Sonidos andinos

Además de las breves referencias a las artes utilitarias como la platería, la loza y los tejidos en el mundo rural cuzqueño desde el siglo XVII, no dejaremos de anotar, aunque sucintamente, otro aspecto de la cultura colonial rural cuya presencia ha sido muy importante. Se trata de las fiestas que conllevan dos aspectos inherentes, la danza y la música. En otro volumen de la Colección Arte y Tesoros



62. Máquinas tejedoras con restos de fibras de lana en la antigua Fábrica de Lucre, que funcionó hasta mediados del siglo XX. Provincia de Quispicanchi.

63. Escena de los hijos de los principales danzando delante del Santísimo Sacramento y de la Virgen María. Dibujo de Guamán Poma de Ayala. 1612.

64. Campesinos de la zona de Ocongate con vestimenta festiva. Sin música no hay fiesta. El instrumento que ejecutan es la flauta o pinkuyllu. Provincia de Quispicanchi.

del Perú, <sup>82</sup> hemos tratado sobre la fiesta cuzqueña y sus múltiples aspectos por lo que no nos detendremos en este tópico. En esta ocasión dedicaremos unos párrafos a la música colonial rural en el que fuera obispado de Cuzco en los siglos XVII y XVIII.

Durante el primer siglo del gobierno colonial, la música fue vista como un arma de doble filo, pues era un instrumento para atraer a los andinos y congregarlos, pero a la vez se sospechaba que la música era un modo de supervivencia de la religión tradicional, y con frecuencia lo era. El jesuita José de Acosta reconoció que: la mayoría de [los bailes nativos] eran supersticiosos y fuente de idolatrías y que esa era la manera de adorar a sus ídolos y sus huacas.<sup>83</sup>

Siguiendo con el fin catequizador que se propuso la Corona para los habitantes de este nuevo territorio, uno de los temas principales a tener en cuenta fue el de las celebraciones religiosas y civiles que conllevaban música y canto. La preocupación de las autoridades religiosas por la música indígena estaba presente no solo en cuanto a la música tradicional, sino también en el control de la práctica de la melodía nativa y los esfuerzos por entrenar a los andinos en la interpretación de la música religiosa europea.

Se percibía que la manera ideal de enseñar la doctrina era a través del canto, considerando que desde la llegada de los europeos la cultura andina era de tradición oral, que los idiomas nativos no tenían escritura y por consiguiente los curas adaptarían esta preciosa y efectiva herramienta en la tarea de enseñar. Así la música serviría como parte del programa de adoctrinamiento que pretendía seducirlos y también como elemento vital para convencer a la población nativa de la superioridad de la nueva fe. La organización musical en los templos de las parroquias y las doctrinas indígenas fue una cuestión de política dictada por las autoridades religiosas incluyendo a la Corona y los sucesivos virreyes y obispos





de los siglos XVII y XVIII. Esto significó que la música fue campo propicio para que el poder colonial se impusiera.<sup>84</sup>

Si bien la música colonial en monasterios y conventos era muy importante para el desarrollo de la vida musical de la ciudad pues estas actividades se fomentaban sostenidamente, la catedral y el Seminario de San Antonio Abad de la ciudad de Cuzco fueron los centros más importantes desde donde se irradió el interés por esta actividad en la ciudad del Cuzco y su área de influencia. No menos importante fue la presencia de las iglesias parroquiales en el desarrollo de este arte, por la concurrencia de músicos indígenas en cada capilla musical de estos templos. De igual manera, su importancia radica en que las iglesias parroquiales sostenían varias cofradías que daban trabajo remunerado a músicos miembros de las capillas musicales. No debemos olvidar que después de la división de 1609, la diócesis de Cuzco consistía de 137 parroquias, de las que 112 estaban controladas por el clero secular y 25 por el clero regular.<sup>85</sup>

Varios aspectos relacionados con este tema fueron de importancia durante el periodo que nos ocupa. Estaban las capillas musicales, el maestro de capilla, los cantores, las cofradías, los gremios y la producción musical, además de los aspectos relacionados con la economía de las doctrinas y su actividad musical.

65. Pequeño órgano (cerrado), construido posiblemente en el siglo XVIII. Actualmente restaurado, se encuentra en la Capilla Virgen Purificada (Canincunca). Distrito de Huaró, provincia de Quispicanchi. Foto: Lic. Miguel P. Juárez.

66. Pequeño órgano (abierto), construido posiblemente en el siglo XVIII. Capilla Virgen Purificada (Canincunca). Distrito de Huaró, provincia de Quispicanchi. Foto: Lic. Miguel P. Juárez.

## La capilla musical

Fue la unidad musical fundamental de la parroquia para el desarrollo de esta actividad, y los españoles la implantaron desde los primeros momentos del periodo colonial, para fomentar la música y usarla como instrumento de catequización importante en las iglesias doctrineras y parroquiales recientemente fundadas, y para asegurar su continuidad, eximiendo a los músicos de tributar. No olvidemos que la capilla musical estaba conformada solo por indígenas. También se debe señalar que estos grupos eran fundamentalmente independientes y autosuficientes porque su movilidad era mínima, ya que dentro de la parroquia se capacitaba a los futuros músicos para ocupar puestos específicos en la capilla musical, muchas veces por razones económicas. Esto lo muestra el Libro de Fábrica de la parroquia de San Jerónimo, documento de 1691 que señala que la iglesia tuvo que pagar 10 pesos a un arpista para que tocara en las festividades de la iglesia y para que enseñase a algunas personas del pueblo por espacio de cuatro meses hasta que hubiese un arpista en San Jerónimo, lo que hizo que la iglesia del poblado comprara un arpa y de tiempo en tiempo pagara cuerdas para la misma.<sup>86</sup>

## Maestros de capilla o de coro

En las doctrinas de indios, los sacerdotes establecieron jerarquías entre los músicos indígenas que tendrían la misión de asegurar que el ritual católico tuviera el atractivo y magnificencia necesarios para impresionar a los nuevos creyentes. Lideraba la jerarquía el maestro de capilla o maestro de coro. Su función principal era asegurar que no faltara música en las fiestas más importantes del calendario



religioso y dirigía los ensayos y presentaciones, además del Salve diariamente y también estaba a cargo de la enseñanza musical a los niños de la doctrina. Ciertamente existían más asuntos relacionados con el trabajo de maestro de capilla, que tenían que ver con la educación de los jóvenes como la enseñanza de lectura, escritura, canto, la oración y el idioma español. En realidad este maestro fue el pilar de la enseñanza de niños y jóvenes en las doctrinas, y por consiguiente su presencia tuvo gran importancia.<sup>87</sup>

Al no permitir que los indios ingresaran al clero, la profesión de músico les permitía cercanía a la carrera eclesiástica. Así el maestro de capilla no solo tenía poder en la capilla musical, como responsable de ella, sino que en ausencia del cura podía reemplazarlo, asumiendo un rol religioso privilegiado. Estos maestros también eran compositores y tenían la potestad de disponer de fondos para comprar o copiar partituras musicales. Hacia fines del siglo XVII e inicios del XVIII, el templo de Yucay en el valle del Vilcanota, registra continuos gastos en papel para copiar música para la iglesia y el pago al maestro de capilla por este servicio.<sup>88</sup>

Estos hechos estaban relacionados con el prestigio social del músico y también con la posibilidad de contar con recursos económicos porque recibían sueldo por este trabajo. Así, los músicos indígenas podían aspirar a un ascenso social y económico por ser tales.



## Cantores

Cada doctrina debía tener un número determinado de cantores. Así lo estipulaban las Ordenanzas de Toledo (1570), que señalaban que debía haber solo el número necesario de músicos en cada iglesia, reduciendo cualquier superficialidad que pudiera existir, porque el número promedio fluctuaba entre cuatro a seis cantores. En muchos casos la realidad era otra pues se excedían en el número de cantores sugeridos oficialmente. Por ejemplo, en 1689 la doctrina de Huanquite estaba servida por una docena de músicos y los cuatro templos de la doctrina de la Asunción de Nuestra Señora de los Papres en Quispicanchi, contaba con dieciocho miembros en su coro, asimismo, en un inventario de 1689 de esos templos, se registra un importante número de instrumentos.<sup>89</sup>

Aunque las doctrinas eran mucho más numerosas y significativamente más grandes que las mismas parroquias en el territorio del obispado de Cuzco, las de la zona rural no fueron muy distintas en su organización a las parroquias de la ciudad.

La cofradía fue parte vital del sistema de parroquia y su organización interna. En relación a la actividad musical, los mejores empleadores de los músicos eran las cofradías, que eran muy numerosas en zonas periféricas del Cuzco. San Jerónimo, por ejemplo, tenía por lo menos siete cofradías que contrataban músicos y la doctrina de Calca tenía más de dieciséis; ellas generaban una actividad económica sostenida para la capilla musical de la iglesia, consolidándola como unidad independiente. Los servicios de músicos y sus costos dependían de las posibilidades económicas de las cofradías. Existían aquellas que podían

67. Escena de cantores de la Santa Iglesia. Dibujo de Guamán Poma de Ayala. 1612.

68. Escena de los maestros de coro y de escuela. Dibujo de Guamán Poma de Ayala. 1612.

69. Pampapiano o «piano de la pampa» o «piano del pueblo», pequeño instrumento de origen europeo considerado como sinónimo del melodio, que los pobladores andinos cuzqueños aún utilizan en sus fiestas religiosas. Catedral del Cuzco.





afrontar los costos de contratar una capilla musical para ciertas festividades. Sin embargo, solo se conserva la referencia sobre una cofradía de músicos en el pueblo de Huayllabamba en el Valle Sagrado de los Incas, fundada en 1695 por dos músicos bajo la advocación de San Miguel Arcángel; prácticamente todos sus miembros eran músicos que aportaban con sus servicios musicales la cuota respectiva.<sup>90</sup>

Finalmente, en el informe detallado mandado a elaborar por el obispo Manuel de Mollinedo y Angulo en 1689, queda claro el estrecho vínculo entre la profesión de músico y la unidad social del ayllu. Este informe incluye una relación de los ayllus del pueblo de Capacmarca en la provincia de Chumbivilcas, uno de los cuales tenía el nombre de Los cantores por estar compuesto de cinco cantores y tres viudas, lo que significaba que durante la colonia, los vínculos entre los miembros de un ayllu iban más allá de lo estrictamente profesional, como en época prehispánica.<sup>91</sup>

La biblioteca del Seminario de San Antonio Abad del Cuzco guarda entre su patrimonio más de tres mil folios manuscritos con composiciones producidas desde el segundo tercio del siglo XVII hasta fines del siglo XVIII, que pertenecen al género vocal con acompañamiento instrumental. Los textos sacros están en latín y los villancicos - l a otra manifestación musical característica de esta época en el mundo hispano- en español; aunque en menor cantidad, existen algunas composiciones en lenguas vernáculas como el quechua y aimara. Los textos en latín son bitorales o policorales, así como los villancicos fueron compuestos hasta para cuatro coros. Igualmente existen algunas composiciones de teatro lírico e inclusive piezas instrumentales barrocas, poco frecuentes en esta parte del continente según señala el estudioso José Quesada, quien se hizo cargo de la catalogación de este rico repositorio.<sup>92</sup>

Esta es, según los entendidos, la colección más importante encontrada en Sudamérica, considerando el extenso periodo que abarca y su permanencia en la misma institución en la que se originó.



## Cantos religiosos quechuas

El antiguo origen de los cantos religiosos en lengua quechua de la región cuzqueña y sus raíces populares son muestra muy importante y significativa del patrimonio histórico inmaterial de esta zona, que lamentablemente puede desaparecer paulatinamente. La creciente reforma litúrgica de la iglesia católica, la impactante pérdida de las tradiciones más arraigadas y la progresiva desaparición de los maestros de capillas en las parroquias del antiguo obispado cuzqueño, hacen cada vez más difícil escuchar estos cantos, conservados hasta ahora principalmente por la tradición oral.

Como afirmaba el Inca Garcilaso de la Vega, citado por el músico cuzqueño Policarpo Caballero:

*Pareciendo bien estos cantares de los indios y el tono de ellos, el Maestro de Capilla de Aquella Iglesia Catedral compuso en el año 51, o el del 52, una chanzoneta en canto de órgano, para la fiesta del Santísimo Sacramento, contrahecha muy natural, al canto de los Incas. Salieron ocho muchachos mestizo de mis condiscípulos, vestidos como indios, con sendos arados en las manos, con que representaban a /as procesión del Cantar y el Hayllí de los indios, ayudándoles toda la capilla, al retruécano de las coplas, con gran contento de los españoles y suma alegría de los indios, de ver; que con nuestros cantos y bailes, solemnizaban los españoles la fiesta del Señor Dios Nuestro.* <sup>93</sup>

## Concierto barroco: Hanaq Pachap kuslltuynln

Hanaq Pachap Kusikuynin es un himno cristiano compuesto en honor a la Virgen y es traducido como Alegría del Cielo. Posiblemente fue compuesto antes de 1620 y su autoría se atribuye al presbítero bachiller Juan Pérez de Bocanegra, aunque aún no ha sido confirmada. El célebre canto procesional<sup>94</sup> está incluido al final del manual eclesiástico cuyo título es Ritual formulario e institucion de cvras, para administrar a los naturales de este reyno los santos sacramentos del bautismo, confirmación eucaristía y viáticos, penitencia extremaunción y matrimonio con advertencias muy necesarias, la obra más importante escrita por Pérez de Bocanegra y publicada en 1631.

Juan Pérez de Bocanegra, que fuera párroco del templo San Pedro Apóstol del poblado de Andahuaylillas durante una década -1618-1628-, fue erudito en los idiomas quechua y aimara. El manual revela su profundo conocimiento de la vida rural andina de aquella época y aunque se conoce poco de su biografía (?-1645), se sabe que fue profesor de gramática de Latín en la Universidad de San Marcos de Lima. Poco después llegó a vivir a Cuzco, siendo corrector de libros de coro, juez de diezmos y cura párroco de la parroquia de Santa Belén, antes de haber sido examinador general del quechua y aimara para la diócesis del Cuzco.<sup>95</sup>

Se desempeñó como profesor en el Seminario de San Antonio Abad, fue designado párroco de Andahuaylillas por encargo del obispado cuzqueño y falleció en ese

70. órgano histórico llamado de «Los Ángeles Músicos», construido en la primera década del siglo XVII. El interior fue decorado con escena de la Anunciación, pintura atribuida al artista criollo Luis de Riaño. Templo Parroquial San Pedro Apóstol de Andahuaylillas. Provincia de Quispicanchi.

71. órgano del templo de San Juan Bautista de Huaro. Coro alto. Siglo XVIII. Provincia de Quispicanchi.





poblado en 1645. Estuvo involucrado en una larga disputa jurisdiccional con los jesuitas, quienes tenían la intención de crear en ese lugar un centro de enseñanza del quechua, así como habían hecho en el poblado de Juli, Puno con el centro de enseñanza del aimara. Su labor de adoctrinamiento de los nativos de la zona se tradujo en la propuesta de grandes programas evangelizadores admirablemente pintados en los muros del templo de San Pedro Apóstol, a cargo de su amigo el pintor criollo Luis de Riaño, a quien comprometió en esta labor. La tarea que llevó adelante en dicha doctrina, fue fructífera y se debió principalmente a su profundo entendimiento de las prácticas religiosas prehispánicas que observó en estas

tierras y en lo posible formuló la doctrina cristiana a través del imaginario religioso local.

Según los estudiosos,<sup>96</sup> el himno es el ejemplo más antiguo de polifonía vocal publicado en las Américas, y su estilo no corresponde a derivación alguna de influencia andina, excepto por el idioma en que está escrito. Luego de su publicación, la pieza musical fue traducida en antologías literarias, pues Pérez no incluyó su traducción.

La pieza está dividida en estrofas de líneas, la división típica del verso español del Siglo de Oro. Siendo su texto de lecturas variadas lo mismo que sus interpretaciones y relaciones con el mundo andino, que no es propósito de explicar en este momento,<sup>97</sup> diremos que el Hanaq pachap kusikuy nin además de ser un himno dedicado a María, al referirla como «apoyo de los débiles» lo es también a las Pléyades,<sup>98</sup> esos elementos celestiales que los indígenas andinos adoraron. El himno está lleno de imágenes celestiales de iconografía poética europea. Igualmente su alusión a evocar la fecundidad de la Virgen, celebrándola como fuente de fertilidad agrícola y como tejedora de brocados e identificándola, como dijimos, con objetos celestiales como la luna, las estrellas, las Pléyades, la constelación de la llama y su cría, todas de devoción femenina en los Andes.

El himno es interpretado en la actualidad por comunidades quechua hablantes durante las celebraciones de Semana Santa, Corpus Christi y otras importantes conmemoraciones de la liturgia católica. También ha sido reconocido por la comunidad musical mundial como un legado de excepcional calidad que ha merecido ser interpretado y difundido por numerosos grupos corales de prestigio universal.

Presentamos algunas estrofas del himno Hanaq pachap:

*Hanaq pachap kusikuynin  
Waranqakta much'asqayki  
Yupay ruru puquq mallki  
Runakunap suyakuynin  
Kallpamanqpa q'imikuynin  
Wagsasqayta  
Uyariway much'ascayta  
Diospa rampan, Diospa maman*

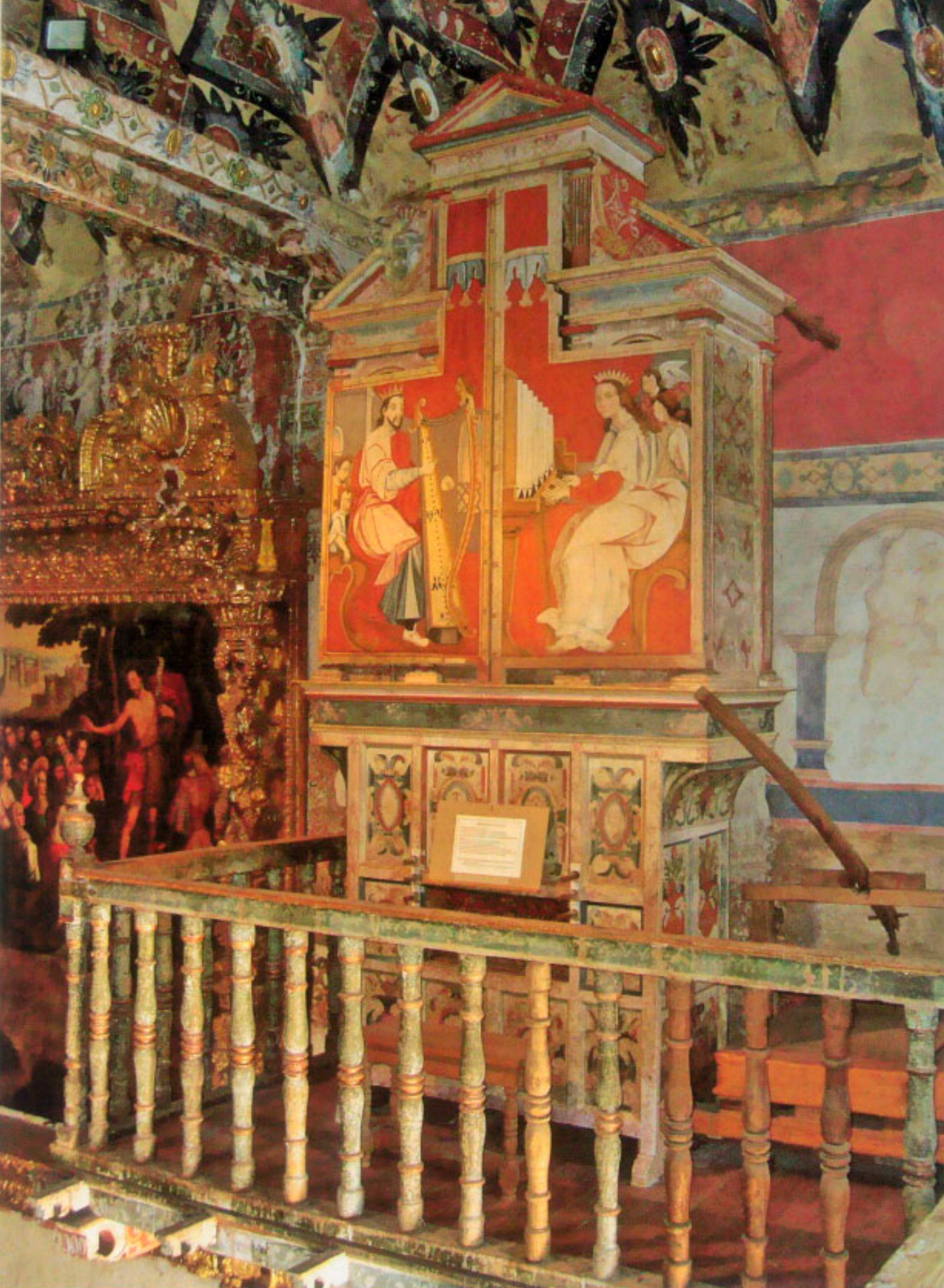
*Yuraq tuqtu hamanq'ayman  
Yupascalla qullpasqayta  
Wawaykiman suyusqayta  
Rikuchillay  
Chipchiykachap qatachillay  
P'unchaw pusaq qiyán tupa*

*Qam waqyaqpaq, mana upa*

*Qizaykikta uhamuy" ñillay  
Phiñasqayta qispichillaya  
Susurwana.  
Ñuqahina pim wanana  
Mit'anmanta zananmanta  
Tiqzi machup churinmanta  
Llapa yalliq millaymana  
Much'apuway yasuywana  
Wawaykikta  
Zukhay zukhay waqachkaqman  
Sunqu qhiwi phutichkaqman  
Kutirichiy ñawiykita  
Diospa maman  
Hanaq Pachap qalla sanan  
K'anchoq p'unchaw tutayachiq  
Killa paqsa rawrayachiq  
Ange/kunap q'uchukunan  
Hinantimpa rirpukunan  
Kawzaq pukyu  
Qhapaqmanta miraq-suyu  
Qhapaqkunap Qhapaqnimp  
Ñawpamanta wachaqnimpa  
Gracia suq'uq, aklla phuyu*

*Qampin suyan tiqzi muyu  
Dios kusichiq*

*Alegría del cielo  
Mil veces te adoro  
Árbol de frutos innumerables  
Esperanza de la gente  
Apoyo de los débiles  
A mi llamada  
Escúchame mi adoración  
Que lleva a Dios por la mano,  
madre de Dios  
A la paloma blanca, flor de amancay  
Mis curaciones mezquinas  
A tu hijo, lo que he proporcionado  
Muéstrale  
La que brilla qatachillay  
la que guía el día, aurora de la  
madrugada  
Para ti el que te llama, jamás de  
oídos sordos  
a tu menospreciado, dile nomás uven"  
Hazle salvarme de mi enojo  
susurwana  
Como yo, quien sea que se arrepiente  
De la descendencia, del linaje  
Desde el hijo del primer antepasado  
Todos victoriosos, por feos que sean  
Adórale por mi yasuywana  
Tu Niño  
Al que con su pena inspira  
Vuelve /os ojos  
Muéstrame la cara  
Madre de Dios  
Progenitura del linaje del cielo  
Que en noche convierte la luz del día  
Que enciende la luz de luna clara  
Felicidad de /os ángeles  
En quien todos se miran  
Manantial de vida  
Del potente dominio de la fertilidad  
Potente de los potentes  
De la antigüedad que le dieron luz  
A ella que embebe la Gracia, nube  
escogida  
Tiqzi muyu en ti espera  
Que trae alegría a Dios<sub>99</sub>*



## Los órganos históricos

Entre los instrumentos más importantes en el mundo musical barroco de los siglos XVII y XVIII en el área cuzqueña se encuentra el órgano. Varios de ellos fueron construidos en la zona de Cuzco y aún hoy, algunos de estos vetustos instrumentos suenan en la liturgia dominical católica de los templos de alejadas poblaciones andinas.

A ellos nos referiremos seguidamente por recordarnos la importancia de la música en el mundo barroco cuzqueño de hace más de cuatrocientos años, la que ha permitido la continuidad de tradiciones musicales a través de tanto tiempo y que actualmente, gracias a la vitalidad de las fiestas religiosas populares, están presentes en el espíritu y el gusto del poblador surandino.

Se presume que hacia fines del siglo XVI se inició la construcción de órganos en el territorio peruano, con el fin de proveer a la iglesia católica de una importante herramienta musical con fines litúrgicos para la evangelización, favorecida por el Concilio de Trento (1545-1563). Inicialmente la provisión de muebles y objetos litúrgicos para equipar gran cantidad de templos, conventos y monasterios fue intensa, aunque no logró abastecer tal demanda y esto repercutió en la crisis que afectó a la actividad.

La producción de estos instrumentos en el área andina fue muy importante, pues en el departamento de Cuzco existen en la actualidad alrededor de veinte a treinta órganos de los siglos XVII y XVIII, construidos por artesanos principalmente nativos y algunos criollos, que aprendieron a hacerlos de maestros españoles llegados a estas tierras, pero que desarrollaron sus propias ideas musicales y estéticas.

Muchos conciertos, como se denominaban a los contratos de obra en la colonia, muestran a maestros organistas indios contratando con terceros para fabricar estos instrumentos. Entre muchos otros documentos al respecto, se conoce que en 1650, Felipe Poma, indio natural de Huamanga y residente en Cuzco, contrató con el licenciado Antonio de Contreras y Valverde, cura de la parroquia del Hospital de Naturales, para hacer un órgano de tono de seis palmos de alto, flautado, con trompetas reales y demás características, finalizando con armado con toda perfección, por seis meses y quinientos pesos.<sup>100</sup> Otro documento muestra que en 1653, un organero de nombre Pedro Huamán, de la aún hoy lejana parroquia de Velille, en la actual provincia de Chumbivilcas, vendió al convento de San

Agustín de Cuzco un órgano que tiene hecho él mismo y que sería armado en el coro del templo en mención. Asimismo, en 1693, Juan Antonio de Chávez firma un contrato por el que se obligaba hacer un órgano de cinco misturas para la iglesia del asiento de Paucartambo, todo a satisfacción del general don Diego Dávila Pacheco, corregidor y justicia mayor, quien solicitó el trabajo que donaría a dicha iglesia.<sup>101</sup>

Entre los templos de poblados históricos que aún conservan órganos coloniales están los de San Jerónimo, Andahuaylillas, Huaró, Canincunca, Huasao, Cay Cay, Paucartambo en el valle sureste de Cuzco, Chinchero, Maras. Santuario de Huanca, Yucay, Huayllabamba, Lamay en el Valle Sagrado de los Incas y el templo de





73. Detalle del teclado del órgano «Los Ángeles Músicos». Inicios del siglo XVII. Templo Parroquial San Pedro Apóstol de Andahuaylillas. Provincia de Quispicanchi. .

74. Detalle de la pintura en la puerta interior, lado izquierdo, del órgano del «Rey David y la Reina». Inicios del siglo XVII. Templo Parroquial San Pedro Apóstol de Andahuaylillas. Provincia de Quispicanchi.

75. Interior del órgano de «Los Ángeles Músicos». Nótese la pintura de las puertas que hacen unidad con los tubos metálicos del instrumento. Inicios del siglo XVII. Templo Parroquial San Pedro Apóstol de Andahuaylillas. Provincia de Quispicanchi. Foto: Lic. Miguel P. Juárez.



Zurite en la Pampa de Anta; todos son de diferentes tamaños y tienen en común, encontrarse en proceso de deterioro.

Los órganos más conocidos son los dos instrumentos que pertenecen al templo San Pedro Apóstol de Andahuaylillas, el del Rey David y de la Reina y el de Los Ángeles Músicos, recientemente restaurados por especialistas europeos. Ambos están situados en el coro alto, el primero en el lado de la Epístola -derecho- y el segundo en del Evangelio -izquierdo-. Su historia, aunque con muchas in-terrogantes, permite plantear ciertas hipótesis en relación a que habrían sido construidos en la zona. El órgano del Rey David y de la Reina, que es más pe-queño y posiblemente el más antiguo, fue construido entre 1606 y 1610, fecha atribuida a la construcción del templo de San Pedro Apóstol, mientras que el de Los Ángeles Músicos posiblemente dataría de 1626-1630.<sup>102</sup>

Ambos están decorados con pintura policroma en su parte frontal e interior, con escenas que les dan su nombre. Se atribuye tal decoración al pintor criollo Luis de Riaño, quien trabajó en la zona entre 1618 y 1626, y además se le atribuye la pintura mural que ornamenta gran parte del templo y que data del primer tercio del siglo XVII. La atribución de la pintura de los órganos se debe a que en el mismo recinto religioso existen dos óleos firmados y fechados por Riaño, el del Bautismo de Cristo, 1626 y el del Arcángel San Miguel, 1628.

De autor o autores anónimos, los órganos tienen las siguientes características: son mecánicos, con pipas o cilindros y secreta de correrías. El del Rey David y la Reina, tiene una disposición de cuatro juegos de mano izquierda y cuatro de mano derecha, posiblemente con una corneta y juego de lengüetas y pajarillos interiores, y dos fuelles de baqueta.

El de Los Ángeles Músicos tiene una disposición de cinco juegos de mano izquierda y seis de mano derecha, con tambor y pajarillo, y tres fuelles de baqueta. Ambos



instrumentos tienen caja de madera. Según los especialistas, tienen registros bastante barrocos «registro de lengüetas y cornetas».

Otro órgano puesto en valor recientemente es uno muy pequeño, perteneciente a la capilla de Canincunca, situada sobre la carretera Cuzco-Urcos. Este instrumento conocido como órgano realejo por su pequeña dimensión- está formado por un solo teclado manual y unos pocos registros, y sus fuelles se ubican en la parte posterior. Fue construido en el siglo XVII, consta de seis palmos conformado por un teclado de cuarenta y dos notas, y dieciséis tubos situados en la secreta, es decir, en la caja de madera sobre el teclado. Como en otros órganos de la zona, la caja fue construida con madera de cedro y es de estilo barroco. Por información obtenida a raíz de su conservación, el órgano sufrió profundas modificaciones durante su existencia. En el siglo XIX parece haber sufrido una reconstrucción total tanto de la tubería como de la parte mecánica, así como de su estructura, para adaptarlo al reducido espacio del coro alto de la capilla de Canincunca. Por ello se supone que fue construido para un templo mayor. En el proceso de puesta en valor se encontraron manuscritos coloniales de gran valor histórico, los cuales permitieron ubicar en el tiempo al referido instrumento;

76. La música y el canto fueron elementos decisivos en la política de adoctrinamiento de los nativos. órgano del Monasterio de Santa Catalina. Cuzco. Foto: Lic. Miguel P. Juárez.

77. órgano del templo de San Juan Bautista de Huaró con pintura floral del siglo XVIII en las portañuelas superiores. Coro alto. Provincia de Quispicanchi.

78. órgano del templo de San Juan Bautista de Huaró, donde se observan los tubos situados en la secreta o caja de madera sobre el teclado. Coro alto. Siglo XVIII. Provincia de Quispicanchi.





entre estas partituras resalta un manuscrito completo de coplas de un canto a la Virgen de Montserrat.

En general el órgano colonial era un instrumento musical en su forma más básica, como los fabricados en Europa antes del año 1600 y fueron introducidos en el Perú por los españoles, aunque no los importaron, pero los fabricaron aquí con materiales locales y con la asesoría de organeros europeos que fueron traídos desde fines del siglo XVI como consta en archivos documentales de aquellos momentos.<sup>103</sup>

Desde inicios de la colonia, en el mundo andino estuvo presente un instrumento europeo, además del órgano, que sirvió para la catequización de los pobladores quechuas en las comunidades más alejadas, y fue conocido como pampapiano, considerado como sinónimo de melodio.<sup>104</sup> Pampapiano es el nombre quechualizado de los pianos de pampa o pianos del pueblo, debido a que los pobladores de la zona andina se resistieron a prescindir de ellos en sus fiestas religiosas luego de que fueron descartados por los sacristanes y reemplazados con armonios y órganos que tenían mayores registros. Los pampapianos por ser de pequeño tamaño podían ser transportados con facilidad, lo que permitía que se pudiera escuchar música sacra en templos de los poblados más alejados que no contaban con órganos.

Aún hoy podemos escuchar el sonido de algún pampapiano aunque quedan muy pocos, así como son escasos los músicos que los interpretan, salvándose así de ser olvidados definitivamente. En el poblado histórico de San Jerónimo, el grupo de personas que tocan el melodio son conocidas como /as chaskas. En Cuzco son muy conocidos los músicos intérpretes del pampapiano, don Ricardo Castro Pinto, Modesto Cuba, Jorge Núñez del Prado y la señora Beatriz Usca viuda de Romero, quien interpretaba este instrumento desde 1946, desafortunadamente en los últimos tiempos decidió cambiar el pampapiano por el teclado electrónico.



**LA REGIÓN DEL CUZCO**

1. Bowman, 1980; De Olarte, 1985; Dollfus, 1981, 1991; Golte, 1980; Pulgar Vidal, 1967.
  2. Cf. Lozano Castro, 1994.
  3. Cf. Kauffmann, 2005; Wright y Valencia, 2006.
  4. Kolata, 1996.
  5. Peñaherrera, 2004: 106.
  6. Cf. Iwaki, 1975.
  7. Morote Best, 2005.
  8. Canal, 2010: 79-88.
  9. Sabogal, 1956: 103-106.
  10. Flores Ochoa, 1973: 301-338.
  11. Los cursos de los ríos han sido tomados de Presidencia de la República.
  12. Gade, 1975.
  13. Flores Ochoa, 1977: 15-35, 1983: 3-65.
  14. Guaman Poma de Ayala, 1936: 1091 [1101].
  15. Op. cit.
  16. Santa Cruz Pachacuti, 1995.
  17. /bid.: 14.
  18. Cieza de León, 1986.
  19. Pease, 1973; Rowe, 2003: 145-164.
  20. Garcilaso de la Vega, 1963: Libro 11, Cap. XXIII.
  21. Gasparini y Margolies, 1977.
  22. Glave, 1989.
  23. Flores Ochoa, 1977: 29 y ss.; Negre y Bustíos, 1968.
  24. Uno de los motivos que impidió el avance del ferrocarril fue la falta de madera para los durmientes. Como solución se propuso explotar los bosques de las haciendas de las riberas del río Vilcanota, aguas abajo de Ollantaytambo. Se talaron bosques de cedro como en el sector de Cedrobamba (donde no quedó ninguno, solo el nombre), así como en Pamapacahua, Mandor y Colpani, de propiedad de Justo Z. Ochoa. Para facilitar el transporte de los durmientes se mejoró la carretera, que fue utilizada por Hiram Bingham cuando se dirigió a Machu Picchu en 1911.
  25. Núñez del Prado, 1952.
  26. El sindicato de trabajadores, con activismo más político que sindical y por sus vínculos con la Federación Sindical Mundial de orientación moscovita, creó condiciones de conflicto permanente que llevaron a su cierre. Fue reinstalado pero no pudo sostenerse.
- NOTAS
27. o'Phelan, 1988.
  28. Caballero, 1987: 87.
  29. Aparicio Vega, 1974.
  30. Tamayo Herrera, 1992: 731-734.
  31. Instrumento musical de cuerdas compuesto por una caja de resonancia en forma ovalada, un mástil corto con trastes y seis cuerdas dobles que se hacen sonar con púa (Real Academia de la Lengua Española).
  32. Para mayor información del carnaval y la bandurria, consúltese Santisteban, 2006.
  33. Cf. Flores et al., 2009: 262-290.
  34. Diez, 1964.
  35. Cieza de León, 1967: 229-230.
  36. /bid.
  37. Programa del festival realizado el año 2000.
  38. Cieza de León, 1985: 125.
  39. /bid.
  40. Cumpa Palacios, 2008: 124.
  41. Barreda Murillo, 1994: 32.
  42. Triveño, 2010: 124 y ss.
  43. Flores Delgado, 2005: 31.
  44. Municipalidad Provincial de Espinar, 2008: 64-77.
  45. Villena, 1987.
  46. Descripción de Laima, 2003 y Villena, 1987: 141-155.
  47. Cf. Flores et al., 2009: 333-334; Villena, op. cit.: 161-164.
  48. Laima, 2000: 33.
  49. Gutiérrez, 1987: 95 y ss.
  50. Op. cit.: 103.
  51. Rowe, 2003: 345-372.
  52. Cárdenas, 1980: 229-232.
  53. o'Phelan, 1988.
  54. Cf. Comejo, 1963; Durand, 1985; Flores Galindo, 1976; Lewin, 1967; o'Phelan, 1988; Szeminski, 1983.
  55. Farfán, 2008: 106-143.
  56. Rosell Bocanegra, 2008.
  57. Betanzos, 1987.
  58. /bid.
  59. /bid.
  60. Meggers, 1976.
  61. Meggers, 1999.
  62. Introducción de Ribeiro a Meggers, 1976.
  63. Meggers, 1976: 39.
- NOTAS
64. Murra, 1975: 2002.
  65. Encinas, 2007: 56 y ss.
  66. Núñez, 1989; Riviale, 2000.
  67. Baer, 2005: 251-292.
  68. Ferrero, 1966.
  69. /bid.
  70. /bid.
  71. D'Ans, 1975.
  72. Ferrero, 1966: 321.
  73. Baer, 2005: 251-292.
  74. Exposición fotográfica de Misiones Dominicanas s/f.; Reina et al., 1991.
  75. Murra, 2002.
  76. Guaman Poma de Ayala, 1936.
  77. Flores et al., 1998.
  78. /bid.
  79. Flores et al., 2009.
  80. Mujica Pinilla, 1993.
  81. Tamayo Herrera, 1978.
  82. /bid.
  83. Pacheco, 1840.
  84. /bid.
  85. Gi:hring, 1877.
  86. /bid.
  87. Yábar Palacios, 1922.
  88. Núñez del Prado, 1952; Morote, 1955; Escobar, 1958; Webster, 1972, 1974, 1976.
  89. Murra, 2002.
  90. Arguedas. 1964.
  91. Silverman, 1981, 1984, 1986a, 1986b, 1988, 1994, 2010.
  92. Wissler, 2010.
  93. De La Torre, 2010.
  94. Encinas Martín, 2007: 43-47.
  95. Aparicio Vega, 1999: 92.
  96. Rodríguez de Figueroa, 1910.
  97. Guillén, 1974, 1979, 1994.
  98. /bid.
  99. Julien, 2006.
  100. Von Kaupp y Fernández, 2010.
  101. Guillén, 1994.
  102. /bid.
  103. Garcilaso de la Vega, 1963.
  104. Santa Cruz Pachacuti, citado en Duviols, 1976: 165.
  105. Cabello de Balboa, 1951.
  106. Cieza de León, 1967: Cap XXV, 93.

ESTE LIBRO  
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR  
EL 27 DE NOVIEMBRE DEL 2011  
ANIVERSARIO DE LA GLORIOSA  
BATALLA DE TARAPACÁ  
EN AUSONIA S.A.  
LIMA-PERÚ



